



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
VILLA MARIA

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"  
Repositorio Institucional

# El pensamiento histórico del profesor Bernardino Calvo

---

---

Aportes para la reconstrucción de la historia de la  
ciudad de Villa María

Año  
2015

Autor  
Lucero, Milena

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Lucero, M. (2015). *El pensamiento histórico del profesor Bernardino Calvo*. Villa María: EDUVIM

El siguiente texto ha sido leído y recomendado por el Comité de Evaluación de la Editorial Universitaria de Villa María (EDUVIM)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

***El Pensamiento Histórico del Profesor Bernardino Calvo.***

***Aportes para la reconstrucción de la historia de la ciudad de Villa María***

## Resumen

---

Con la realización de este estudio nos proponemos indagar la construcción del pensamiento histórico del Profesor Bernardino Santiago Calvo (1938 - †2001) intentando, ponderar en nuestro trabajo los aportes realizados por este historiador local, a la historia de la ciudad de Villa María, Córdoba, Argentina.

De esta manera, nos propusimos sistematizar la obra más representativa del autor proponiendo pautas para interpretar su perspectiva de la historia de la ciudad a partir de la reconstrucción de su itinerario intelectual, del contexto político-ideológico e institucional en el que se halla inserto, indagando en los objetivos o finalidad que se propuso con la realización de estos escritos y situando su pensamiento histórico en el contexto de las tradiciones historiográficas e intelectuales de las que formo parte o con las que estuvo relacionado, al mismo tiempo que nos propusimos considerar el contexto de recepción de la obra, las repercusiones que alcanzó –en la medida en que esto fuera posible– y el reconocimiento que esta obra –y su autor– obtuvieron.

Por último cabe destacar que nuestra indagación se enmarcó dentro de los lineamientos generales de una investigación social, al mismo tiempo que se explica en el marco de los lineamientos específicos de una investigación histórica, en la cual el análisis de los textos seleccionados se inscribe dentro de los principios que preconiza la historia intelectual complementando nuestra tarea con la realización de entrevistas y con la búsqueda de diferentes fuentes tales como: artículos periodísticos, cartas y documentación privada.

## Abstract

---

This research projects seeks to investigate the development of Professor Bernardino Santiago Calvo's historical thinking (1938 – † 2001), by analyzing the contributions made by this local historian to the history of the city of Villa María, Córdoba , Argentina.

Thus, we seek to systematize the most representative work of the author, and develop guidelines for interpreting his perspectives regarding the history of the city based on the reconstruction of his intellectual journey; as well as the political-ideological and institutional context in which it was embedded, and the objectives that he sought with these writings. I addition, we place his historical thinking in the framework of the historiographical and intellectual context he was part of. Finally, we set out to consider the context in which his publications were adopted, the repercussions that they had (to the degree that this is possible), and the recognition that he and his work obtained.

Finally from a methodological standpoint this research project is framed within the general guidelines of social research, while taking into consideration the specific guidelines of historical research, in which the analysis of the selected texts is part of the principles advocated by intellectual history; and complementing our research with interviews as well as primary and secondary sources such as newspaper articles, letters and private documents.

# ÍNDICE

---

<b>Introducción.</b> .....	2
<b>Capítulo 1</b>	
1. Planteo General de la Investigación. ....	7
1.1 Definición del problema y justificación. ....	7
1.2 Objetivos. ....	8
1.2.1 Objetivo General. ....	8
1.2.2. Objetivos específicos. ....	8
1.3. Diseño de la Investigación. ....	9
1.3.1 Lineamientos metodológicos generales en el marco de una investigación social. ....	9
1.3.2 Lineamientos metodológicos específicos en el marco de una investigación histórica. ....	10
<b>Capítulo 2</b>	
2. Marco Teórico Conceptual. ....	19
2.1. Historia Intelectual. ....	19
2.1.1. Estado Actual del Campo. ....	19
2.1.2. Claves interpretativas. ....	21
2.1.3. Problematización del contexto de producción: De la antigua historia de las ideas a historia de los lenguajes políticos. ....	23
2. 2. Las corrientes historiográficas en Argentina. ....	40
2.2.1. Cartografía. ....	40
2.2.2. La historiografía erudita. ....	41
2.2.3. Los historiadores positivistas . ....	48
2.2.4. La Nueva Escuela Histórica. ....	66

2.2.5. El revisionismo histórico. ....	75
2.2.6. Historiografía de las Izquierdas. ....	92
2.2.7. La renovación historiográfica. ....	106
2.3. Itinerario Intelectual. ....	115

### Capítulo 3

3. Bernardino Calvo: Militancia juvenil y primeras aproximaciones al campo de la historia (1955-1976). ....	118
3.1. En busca de un objeto de estudio: La producción histórica edita de Calvo (1967-1976) . ....	125
3.2. Primeros aportes a la reconstrucción de la historia de Villa María. ....	127
3.2.1. Fundador y fundación. Un problema a resolver. ....	129
3.2.2. Villa María es “Ciudad”. ....	135
3.2.3. Una genealogía del Periodismo Local. ....	137
3.2.4. Los archivos municipales: relato de una experiencia de trabajo. ....	139
3.2.5. Antonio Sobral: pensamiento vivo. ....	141
3.2.6. Dos temas de micro-historia local: El Tranway Villa María - Villa Nueva y La primera epidemia de cólera en Villa María. ....	143

### Capítulo 4

4. Los años de la cárcel y la publicación de su primer libro (1976-1983). ....	146
4.1. Calvo y <i>sus prisiones</i> . ....	146
4.2. Memoria Colectiva de Tío Pujio: Un ensayo metodológico desde lo cercano. ....	148
4.3. Los orígenes de Tío Pujio: Una posta en el antiguo Camino Real. ....	150

4.3.1. Ferrocarriles e inmigrantes: factores decisivos. ....	150
4.3.2. La preeminencia de “la zona”. ....	151
4.2.3. Una excepción: La estancia La Vera. ....	152
4.2.4. La crisis de 1930 y sus consecuencias. ....	153
4.3.5. Salida de la crisis e inicio de una nueva era. ....	155

## Capítulo 5

5. Regreso a la ciudad de Villa María y definición de un objeto de estudio (1983-1989). ....	158
5.1. Todos los caminos conducen a Villa María. ....	158
5.2. La definición de un objeto de estudio: La historia de la ciudad de Villa María desde la perspectiva de sus actores y la primera historia gráfica de la ciudad. ....	161
5.2.1. Historia Popular de Villa María: Un estudio para comprender la historia de los sectores populares de esta ciudad. ....	162
5.2.2. Explorando nuevos géneros y aportando “una historia para todos”. ....	187

## Capítulo 6

6. Su inserción plena en la ciudad de Villa María, la consolidación de su objeto de estudio y su última obra integral. ....	195
6.1. Calvo y la Década de 1990. ....	195
6.2. La consolidación de un objeto de trabajo: La historia de la ciudad de Villa María desde una perspectiva social. ....	197
6.3. Historia de Villa María y de sus barrios. Primera historia social de la ciudad y su última obra integral. ....	198
6.3.1. Los años fundacionales. ....	199
6.3.2. Un nuevo proyecto político, urbano y rural para Villa María. ....	202

6.3.3. Villa Cuenca: el primer barrio de Villa María. ....	205
6.3.4. Villa María en la transición de dos siglos. ....	205
6.3.5. Entre el progreso y la marginación social: Villa María a comienzos de siglo XX. ....	206
6.3.6. Villa María es declarada ciudad. ....	207
6.3.7. Planificación del crecimiento urbano. ....	209
6.3.8. El Golpe de Estado de 1930 en Villa María. ....	211
6.3.9. Una bisagra en la historia local. Una ciudad con fisonomía propia. ....	212
6.3.10. Los `30, Villa María y su Industria. ....	214
6.3.11. Educación, Cultura y Recreación en la década de 1930. ....	215
6.3.12. Ciudad de luces y sombras: Centro, periferia y cuestión social. ....	215
6.3.13. Villa María en las décadas de 1940 y 1950: Deiver y el protagonismo popular. ....	216
6.3.14. Villa María y el Golpe de Estado de 1943. ....	218
6.3.15. La era de los Comisionados. ....	220
6.3.16. De regreso a la institucionalidad política. La Intendencia Perazzolo. ....	220
6.3.17. El `55. Triunfo radical, intervención, “Revolución” y restitución. ....	221
6.3.18. Deiver, el regreso. ....	222
6.3.19. Intervención provincial, nuevas elecciones y nueva intervención. ....	223
6.3.20. La hora de Porfirio Seppey. ....	225
6.3.21. Golpe de Estado nacional, y cierre de un ciclo. ....	225
6.3.22. El abordaje del surgimiento de los primeros barrios. ....	226

6.3.23. Tres momentos en la conformación histórica de los barrios de la ciudad. ....	227
6.4. Historia de Villa María y de sus Barrios: Simiente de nuevas producciones en la Historiografía Local. ....	231
<b>Capítulo 7</b>	
7. Calvo: El apogeo en “ <i>su</i> ” <i>Roma</i> , dos obras temáticas y <i>su último saludo en el escenario</i> . ....	234
7.1. Historia de la Educación en Villa María (1871-1996). ....	234
7.1.1. Los orígenes de la educación en Villa María (1871–1897). ...	235
7.1.2. Avances y retrocesos de la educación en la ciudad (1905–1937). ....	240
7.1.3. Despegue de la educación en Villa María (1938–1996). ....	247
7.1.4. Calvo frente al <i>espejo</i> de su obra. ....	253
7.2. Calvo y <i>su historia</i> llegan al escenario: “Cantata a Villa María”. ....	255
7.3. Su última obra temática editada: Villa María del recuerdo (...y algunos secretos de la ciudad oculta). ....	258
7.4. El descanso del guerrero. ....	262
<b>Conclusiones</b> .....	264
<b>Bibliografía</b> .....	275

***El Pensamiento Histórico del Profesor Bernardino Calvo.***

***Aportes para la reconstrucción de la historia de la ciudad de Villa María***

## Introducción

Cuando comenzamos a delinear este trabajo contábamos con algunas certezas y con grandes desafíos. En primer lugar, sabíamos que Bernardino Calvo era el historiador que más páginas había escrito en relación a la historia de la ciudad de la ciudad Villa de María, a partir de lo cual inferíamos que esta situación lo hacía depositario de una extensa trayectoria que, finalmente, era acompañada de cierto reconocimiento y prestigio.

Descubrir esta realidad nos animó a pensar –hace ya algunos años– que era posible comenzar un estudio sobre este historiador local, y fue así como nos propusimos indagar la construcción del pensamiento histórico del Profesor Bernardino Calvo intentando, con ello, ponderar en nuestro trabajo los aportes realizados a la historia de la ciudad de Villa María, Córdoba, Argentina.

De esta manera, a poco de comenzar a recolectar los primeros textos y a recabar los primeros datos, nos percatamos de que la tarea emprendida significaría un gran esfuerzo por cuanto Calvo –durante más de treinta años de trabajo– había escrito 17 libros –de los cuales 15 habían sido publicados– a lo que se sumaba la realización de capítulos de libros y notas en obras integrales, prólogos y colaboraciones especiales, cientos de artículos periódicos publicados en medios de Villa María y de Córdoba, algunas historias gráficas, un guion televisivo y la realización de la letra de la “Cantata a Villa María” una obra musical en la cual relataba la historia de la ciudad.

Una vez que tuvimos la certeza de contar con un corpus bibliográfico extenso y variado, nos dimos cuenta que esta situación iba acompañada de la dificultad que significaba la ausencia de un estudio, o de estudios previos, que indagaran sobre la obra producida por este historiador, es así como decidimos encarar nuestro trabajo a sabiendas de que la investigación que nos proponíamos desarrollar era fundamentalmente exploratoria siendo su principal objetivo establecer un marco de ideas generales sobre el tema, en el cual nuestra meta era identificar aquellas dimensiones y categorías de análisis que nos permitan describir cualitativamente el objeto de estudio seleccionado.

Como parte de nuestro proceso de trabajo –una vez definido el tema/problema de investigación– emergieron los primeros supuestos que nos llevaron a iniciar *formalmente* nuestra tarea. Afloraron así contradicciones que pusieron de manifiesto la necesidad de generar un marco de relaciones altamente coherente, crítico y reflexivo. Parafraseando a Pierre Bourdieu –en esta etapa– el objeto real deviene en objeto científico.

En este periodo, y con vistas a la organización de nuestro Marco Teórico resultó fundamental la relectura del libro de Elías Palti (1998) Giro Lingüístico e historia intelectual–un texto que habíamos leído en el trayecto de Maestría– el cual, al mismo tiempo que nos abría el camino hacia nuevas lecturas, nos había persuadido de que nuestro conocimiento del mundo no es factual sino que esta mediado por el lenguaje a través del cual construimos definiciones, proposiciones, y argumentamos. Estas ideas que cambiaron el objeto de estudio de las ciencias humanas y sociales en general, y de la historia en particular, enfocan sus análisis hacia la comprensión de los modos de producción, apropiación y circulación social de sentidos.

Adscribiendo a esta concepción, a la hora de redactar nuestros objetivos, nos propusimos sistematizar la obra más representativa de Calvo, proponiendo pautas para interpretar su perspectiva de la historia de la ciudad en tanto eje que vertebra sus estudios sobre el pasado local. Lo haríamos a partir de la reconstrucción de su itinerario intelectual, del contexto político–ideológico e institucional en el que se halla inserto, indagando en los objetivos o finalidad que se propuso con la realización de estos escritos y situando su pensamiento histórico en el contexto de las tradiciones historiográficas e intelectuales de las que formo parte o con las que estuvo relacionado. Finalmente nos propusimos considerar el contexto de recepción de la obra, las repercusiones que alcanzo –en la medida en que esto fuera posible– y el reconocimiento que esta obra –y su autor– obtuvieron.

Para poder llevar a cabo la tarea propuesta procedimos a elaborar una periodización, la que organizamos en etapas, conforme al recorrido desarrollado por Calvo en lo que respecta a la construcción de su pensamiento histórico. Así reconocimos los siguientes momentos:

- *Militancia juvenil y primeras aproximaciones al campo de la historia (1955–1976)*. En esta primera etapa nos propusimos reconstruir los primeros tiempos en la vida de Bernardino Calvo, sus orígenes en la cercana localidad de Tío Pújio, las circunstancias familiares, su aproximación a la militancia política, sus estudios en la Escuela Normal Víctor Mercante de la ciudad de Villa María, su inserción laboral en este ámbito, su aproximación a la figura del Dr. Antonio Sobral y la publicación de sus primeros escritos en los que indaga distintos temas, entre los que se destacan sus primeros aportes a la historia de la ciudad.
  
- *Los años de la cárcel y la publicación de su primer libro (1976–1983)*. Como consecuencia de su militancia política y compromiso social en marzo de 1976 Calvo es detenido en calidad de preso político por el gobierno militar. Luego de transitar por diferentes cárceles del país durante la última etapa de arresto domiciliario en Tío Pujio éste comienza a escribir su primera obra integral Memoria colectiva de Tío Pújio en la cual asoma su preocupación por reconstruir la memoria colectiva de quienes habitan este pequeño poblado, al mismo tiempo que ensaya una aproximación metodológica que más tarde va a replicar en otros escritos.
  
- *Regreso a la ciudad de Villa María y definición de un objeto de estudio (1983–1989)*. La vuelta al sistema democrático, en 1983, es una circunstancia favorable para que Bernardino Calvo regrese a la ciudad de Villa María. En esta etapa – además de retomar la actividad docente y ejercer el periodismo– su preocupación por los temas sociales se traslada al campo de la historia. Retomando sus estudios sobre la temática local se propone reconstruir la historia de los sectores populares de Villa María al mismo tiempo que en estos años incursiona en nuevos géneros –realiza el guion televisivo del documental Villa María, escribe la primera historia gráfica de la ciudad referida a la vida del célebre y mítico bandolero La Chiva Vázquez y, más tarde, produce otra relacionada con la vida del ex intendente de Villa María Salomón Deiver. Al final de esta etapa publica una Crónica elemental de la ciudad –que le permite comenzar a divulgar el pasado local.

- *Inserción plena en la ciudad de Villa María y consolidación de un objeto de trabajo (1989- 1996).* En el año 1989, en un contexto signado por las políticas de ajuste, en el marco del plan económico neoliberal y los enunciados teóricos de una era posmoderna –a contra pelo de estas premisas que anticipan el fin de la historia– Bernardino Calvo publica su obra más conocida: *Historia de Villa María y de sus barrios* en la cual aborda la historia de esta ciudad desde una perspectiva integral y de larga duración, donde la dimensión social (que había comenzado a construir en textos anteriores ) se revitaliza con la incorporación de una nueva temática referida a la historia de los barrios.
  
- *El apogeo en su Roma, dos obras temáticas y su ultimo saludo en el escenario (1996–2001)* La popularidad de Bernardino Calvo fue notable en su última etapa, una vez consolidado como historiador, docente y periodista durante los últimos años de su vida. En este periodo recibe el reconocimiento de la sociedad, de quienes conocen su pasado a través de sus crónicas y fundamentalmente de la Cantata a Villa María. Este es un momento en el cual sus aportes a la historia local comienzan a ser referenciados por otros historiadores y docentes del medio. La trayectoria iniciada treinta años atrás da lugar a nuevas lecturas sobre la historia de Villa María objeto de estudio de su desvelo.

Con relación al diseño de investigación propuesto nos parece oportuno destacar que nuestra indagación se enmarcó dentro de los lineamientos generales de una investigación social, al mismo tiempo que se explica en el marco de los lineamientos específicos de una investigación histórica, en la cual el análisis de los textos seleccionados se inscribe dentro de los principios que preconiza la historia intelectual complementando nuestra tarea con la realización de entrevistas y con la búsqueda de diferentes fuentes tales como: artículos periodísticos, cartas y documentación privada.

Cerrando ya esta introducción en la cual nos hemos propuesto presentar los aspectos más significativos de la tarea desarrollada, creemos oportuno señalar que la realización de este estudio no pretende en modo alguno clausurar el análisis de este tema, sino que por el contrario, intenta constituirse en insumo para futuras investigaciones.

Capítulo 1  
Planteamiento General  
de la Investigación

# 1. Planteo General de la Investigación

En este primer capítulo se analizan aquellos aspectos vinculados con el encuadre metodológico a partir del cual concebimos nuestra tarea investigativa, focalizando nuestro trabajo en la definición del problema y en su justificación, en el planteamiento de los objetivos, en el diseño de la investigación, en los supuestos, en las técnicas de recolección de datos y en descripción de las etapas por las que transito este estudio.

## 1.1 Definición del problema y justificación

Para la realización de esta Tesis partimos de la definición del siguiente problema de investigación:

Este estudio trata sobre cómo la producción histórica elaborada por el historiador Bernardino Santiago Calvo f (1936-2001) constituyo un aporte significativo al desarrollo y a la reconstrucción de los estudios históricos de la ciudad de Villa María, Córdoba, República Argentina

La potencialidad de dicho problema de investigación radica en que la producción histórica edita elaborada por Calvo se encuentra mayormente relacionada con la historia de la ciudad de Villa María, producción que hasta el momento aún no ha sido lo suficientemente explorada y menos aún ponderada respecto de sus aportes en relación con la temática local.

Como lo señala Julio Aróstegui en su libro *La Investigación Histórica: Teoría y Método* (1995) “La raíz de una investigación histórica puede encontrarse (...) en muy diversas motivaciones” (Aróstegui; 1995:318)

Desde nuestra perspectiva y a los efectos de nuestro estudio, la investigación que aquí desarrollamos surge de *hallazgos*, a partir de la constatación de la existencia de una extensa producción histórica edita; emerge de *insatisfacciones* respecto de la inexistencia de estudios previos que analicen este tema y parte del *marco histórico social* en el cual se inserta el trabajo del investigador; introduciéndonos en las

circunstancias particulares que pudieron intervenir a la hora de elegir nuestro tema/problema de investigación, el mismo surge a partir de la elaboración de algunos trabajos previos en los que se indagó la relación entre los intelectuales, sus ideas y trayectos, en particular consideramos aquí pertinente citar *Objetivarse a sí mismo. Los intelectuales ante nuevos desafíos* (EL EVALUADO; 2007), *La función política de los intelectuales* (EL EVALUADO; 2008) y *De intelectuales, investigadores y expertos. La investigación social en la Argentina hoy*. (EL EVALUADO; 2009)

## 1.2 Objetivos

### 1.2.1 Objetivo General:

Explorar la conformación del pensamiento histórico del Profesor Bernardino Santiago Calvo (1936-2001) ponderando sus aportes en relación a la historia de la ciudad de Villa María, Córdoba, Argentina en el periodo que transcurre entre 1967 en que comienza a publicar sus primeros trabajos y el año 2001 en que fallece.

### 1.2.2. Objetivos específicos:

- Sistematizar su obra más representativa proponiendo pautas para interpretar su perspectiva de la historia de la ciudad en tanto eje que vertebra sus estudios sobre el pasado local.
- Reconstruir el itinerario intelectual de Calvo a partir del análisis de su trayectoria personal, familiar, política, académica e institucional.
- Determinar las características del contexto de producción de cada uno de los textos seleccionados considerando en cada uno de ellos el objetivo o la finalidad que se propuso el autor al publicarlos.
- Situar su pensamiento histórico en el contexto de las tradiciones historiográficas e intelectuales de las que formo parte o con las que encontró relacionado.

- Considerar el contexto de recepción de su obra, las repercusiones que alcanzo y el reconocimiento que tuvo.

## 1.3. Diseño de la Investigación

### 1.3.1 Lineamientos metodológicos generales en el marco de una investigación social

En este apartado pretendemos dar a conocer los criterios metodológicos a partir de los cuales se elabora nuestra Tesis, ya que:

“en la presentación de un ante- proyecto, de cualquier investigación y también en el reporte de un estudio terminado, es imprescindible explicitar en qué tipo o clase se encuadrará el trabajo” (Vieytes; 2004: 22)

Es por ello que a partir de la tipología presentada por Rut Vieytes (2004) diremos que la investigación que aquí se emprende es *básica* según su finalidad; por cuanto su propósito será el de constituirse como

“fundamento para otras investigaciones y pretende, conocer, explicar y comprender los fenómenos” (Vieytes; 2004:35)

Optamos por desarrollar una investigación *cualitativa* la cual se caracteriza por ser sintética y casi estereotipada. Los métodos cualitativos son relativistas, holistas, descriptivo/exploratorios, subjetivos, inductivos, ilustrativos, interpretativos y orientados a exponer el significado para los actores.

En cuanto a los *objetivos* que se propone esta investigación, la misma posee un carácter de tipo mixto, por momentos exploratoria<sup>1</sup> y como consecuencia de ésta, luego

---

<sup>1</sup> “Los estudios exploratorios se efectúan, normalmente, cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, o que no ha sido abordado antes. **Es decir, cuando la revisión de literatura reveló que hay guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio.** (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2003:68) El resaltado es nuestro.

descriptiva<sup>2</sup>. Dada la imposibilidad de manipular variables, asignar aleatoriamente roles a los sujetos que atraviesan esta investigación, o compeler a éstos al cumplimiento de determinadas condiciones, esta investigación se define como no experimental.

### 1.3.2 Lineamientos metodológicos específicos en el marco de una investigación histórica

Teniendo en cuenta que en el objetivo de una investigación histórica pueden distinguirse cuatro planos: el temporal, el espacial, el de la sociedad global o el de los fenómenos socio históricos particulares; el estudio que aquí se emprende se sitúa en la convergencia de las dimensiones: temporal, espacial y de los que estudian cierto tipo de fenómenos particulares.

Al considerar los aportes elaborados por Calvo con relación a la historia de la ciudad de Villa María hemos establecido como criterio de trabajo diferenciar- en el marco de la dimensión temporal propuesta, cinco etapas: La primera se sitúa entre 1955 y 1976: En este periodo Calvo comienza a militar en diferentes organizaciones estudiantiles, políticas y sindicales al mismo tiempo que elabora sus primeras aproximaciones al campo de la historia. La segunda transcurre entre 1976 y 1983 este es el momento en el cual el autor es detenido y, aún siendo víctima del terrorismo de Estado, publica –hacia el final de este periodo– su primer libro. En éste ensaya una aproximación metodológica que luego retomara en trabajos posteriores. Es en esta misma etapa cuando Calvo comienza a evidenciar su interés por aspectos ideológicos y metodológicos relacionados con la memoria colectiva. El tercer momento transcurre entre 1983 y 1989: En esta etapa Calvo regresa a la ciudad de Villa María y confirma que el objeto de estudio al que en lo sucesivo dará prioridad está relacionado con la historia de esta ciudad. Desde ese momento desarrolla incipientes aportes relacionados con la historia de los sectores populares de Villa María como así también incursiona en nuevos géneros tales como las historias gráficas. El siguiente periodo de su trayectoria

---

<sup>2</sup> “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” ((Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2003:69)

transita entre 1989 y 1996: En esta etapa permanece en esta ciudad y profundiza en el análisis de nuevos aspectos relacionados con la historia local. Desarrolla en ese sentido una perspectiva social del pasado de la ciudad y publica una de sus obras más referenciada: Historia de Villa María y de sus barrios. Por último, entre 1996 y 2001 transita por una nueva etapa. En ésta producirá dos obras temáticas y la Cantata a Villa María. Este último periodo coincide con el momento de mayor reconocimiento académico y social a su extendida y aquilatada trayectoria.

Respecto de la dimensión espacial, tal como lo plantea Arósteguí:

Una historia (...) tiene siempre un espacio de desarrollo o, como hemos dicho, de inteligibilidad; puesto que una historia trata de un proceso social que no es universal; ha de ser ubicada de forma que señale el espacio físico donde ocurre, bien un territorio –un Estado, una región, un municipio– o lo que hemos llamado un espacio socio-histórico cuando la historia no tiene una determinación territorial, sino que tiene carácter institucional –inquisición, masonería, beneficencia, por ejemplo– o es historia intelectual, etc. (Arósteguí; 1995: 321)

De esta manera, teniendo en cuenta estos aportes, nuestro estudio se reconoce bajo la influencia del espacio que forma la llamada historia intelectual, la que ha sido definida por Carlos Altamirano (2005) como:

[La historia intelectual constituye] “Un campo de estudios, más que una disciplina o una sub disciplina, aunque inscribe su labor dentro de la historiografía. Su ubicación está en el límite de este territorio, y a veces (por los materiales que trabaja, por el modo en que los interroga o por las facetas que explora en ellos) cruza el límite y se mezcla con otras disciplinas. Su asunto es el pensamiento, mejor dicho, el trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas. Este pensamiento, sin embargo, únicamente nos es accesible en las superficies que llamamos discursos, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales. Dentro de los varios horizontes teóricos que conoce hoy la historia intelectual, lo que tienen en común sus distintas versiones es la conciencia de la importancia del lenguaje para el examen y la comprensión histórica de las significaciones. De allí que se asocie la activación de este campo de estudios con el llamado “giro lingüístico” de las disciplinas del mundo social” (Altamirano; 2005:11)

Por último, además de las dimensiones temporal y espacial, ya referidas, nuestro estudio se sitúa en el análisis de los llamados fenómenos particulares en los que la dimensión global solo constituye el marco de referencia a partir de la cual se lo puede explicar. Como ya lo hemos comentado previamente, este estudio trata sobre un fenómeno particular como es la conformación del pensamiento histórico del profesor Calvo en relación a la historia de la ciudad de Villa María.

Dentro de este marco metodológico específico, la investigación que desarrollamos se organiza a partir de los siguientes supuestos:

- Durante más de treinta años de trabajo Calvo logra construir un pensamiento histórico propio, riguroso, ordenado, sistemático y orientado hacia la reconstrucción de la historia de la ciudad de Villa María.
- El pensamiento de Calvo se halla fuertemente arraigado y en parte se encuentra determinado por el contexto personal, familiar, político, ideológico en el que se halla inserto.
- Como autor e historiador, Calvo mantiene una línea de coherencia en la explicitación de su pensamiento histórico lo que lo recubre de cierto reconocimiento en el ámbito local, visible en la recepción de sus trabajos.
- En sus escritos Calvo introduce la dimensión social desarrollando una perspectiva del pasado local que es novedosa en relación a estudios previos.

Según Aróstegui, resulta necesario que todos los determinantes que intervienen en la definición de las características de los objetos deben ser reconfigurados bajo algunas de estas tres maneras de acercamiento metodológico: a) Las historias territoriales; b) las historias cronológicas y c) las historias sistemáticas.

Dadas las características de nuestro objeto de investigación, optamos intencionalmente por la última ya que la misma tiene como objetivo fundamental analizar fenómenos particulares atendiendo especialmente a la naturaleza misma del fenómeno, siempre en función del cual habrá de establecerse su marco cronológico y espacial. Esta historia sistemática devenida en historia monográfica “Es la historia de un

sector de la sociedad, de un fenómeno particular en el seno de un conjunto, del que se hace un análisis sistemático, antes que cronológico o territorial” (Arósteguí; 1995:322).

En la misma se distinguen dos orientaciones: por una parte, la historia territorial y por la otra la historia temática.

En la égida de la última pueden distinguirse, entre otras, cuatro variantes: 1) la historia política, 2) la historia económica, 3) la historia social y, 4) la historia cultural y dentro de sus sub-especializaciones la historia intelectual, más cercana a nuestros fines.

Desde la perspectiva que hemos asumido, las técnicas de recolección de datos son concebidas como:

Las operaciones que el investigador realiza para transformar los hechos en datos (...) son el punto de engarce entre la realidad empírica- que es objeto de observación-y la conversión de esta en un cuerpo articulado de evidencias para demostrar una hipótesis. (Arósteguí, 1995:360)

Partiendo de esta definición nuestro plan de trabajo prevé la realización de observación documental y observación directa.

Entendemos por *técnicas de observación documental* aquellas que como su nombre lo indica, serían las aplicables a los estudios de los “documentos” hoy día de muy diversos tipos y sobre soportes variados, con la peculiaridad de que siempre nos darían una observación mediata de la realidad. Documentos escritos- de archivo, publicaciones oficiales, periódicas o no, libros, folletos, opúsculos diversos, prensa etc- o documentos visuales o sonoros, serían los tipos fundamentales

Y las *técnicas de observación directa*: “serían las que en líneas generales construyen ellas mismas los documentos. Son las técnicas de muestreo, entrevistas, test, observación participante o la más moderna de intervención sociológica” (Arósteguí, 1995:362- 363)

A los efectos de elaborar los instrumentos técnicos que nos permitan acceder a la información requerida, ambas técnicas se constituirán en el principal insumo de nuestro trabajo, en el cual la observación documental de textos bibliográficos es clave, lo mismo que la realización de entrevistas aunque en menor medida.

De este modo nuestra labor se centra en el análisis de la documentación bibliográfica-mayormente artículos, fascículos, capítulos y libros que conforman el corpus histórico elaborado por Calvo.

Respecto del tratamiento que le concederemos a estos materiales documentales, fuente de información para la realización de nuestro estudio, proponemos llevar a cabo un análisis sistemático de documentos proponiendo pautas para interpretar su contenido.

En la actualidad no basta al progreso técnico de la investigación histórica con la mera lectura temática de las fuentes escritas. El progreso de las técnicas cualitativas marcha, evidentemente, en la dirección de aquello que hemos llamado informaciones primarias, es decir lo que se obtiene de información “directa” a través de la lectura del contenido de un texto, vaya siendo progresivamente más elaborado por técnicas complejas que permitan organizar conjuntos de datos por el estudio de codificaciones menos aparentes que el texto contiene también : la lengua, la semiótica, la semántica de un texto pueden aportarnos contenidos “subyacentes”, ocultos, que la mera lectura primaria no descubre. (Arósteguí, 1995: 368)

De lo dicho con anterioridad se desprende que es imprescindible buscar nuevas técnicas de análisis que permitan al investigador profundizar su mirada, ampliar su horizonte. En este sentido, para el estudio que aquí se emprende ha sido fundamental la lectura de Quentin Skinner, J. G. A. Pocock , Antony Grafftn , Dominick La Capra<sup>3</sup> y entre los historiadores de las ideas argentinos Oscar Terán y Carlos Altamirano. Los aportes de estos historiadores nos han permitido analizar la información histórica (textos fontales, principalmente los escritos de Calvo) desde el punto de vista del lenguaje, focalizando nuestro trabajo en el examen del contexto de producción, de recepción y en el análisis meta crítico de la obra producida por este historiador local.

Para finalizar con este apartado en el cual nos hemos detenido a desarrollar aspectos metodológicos y técnico– instrumental, susceptible de ser aplicados en nuestro proceso de trabajo, es el momento de retomar nuestra explicación respecto de cómo concebimos nuestro estudio en lo que respecta a las distintas fases o etapas por las que debió inevitablemente transitar nuestra labor investigativa.

---

<sup>3</sup> El análisis en profundidad de los aportes de estos historiadores han sido incorporados en el Marco Teórico (Capítulo 2, de nuestra tesis) por cuanto sus interpretaciones han sido fundamentales para el desarrollo de la historia intelectual.

En este sentido, el primer momento estuvo dado por lo que se denomina observación histórica, es decir que frente a la imposibilidad de “aprehender” el pasado los historiadores se aproximan a esa realidad de las sociedades en el tiempo, a través del análisis de las fuentes que una vez halladas son el insumo vital de toda investigación histórica. Es conveniente aclarar que cuando hablamos de fuente histórica nos referimos a “Todo aquel objeto material, instrumento o herramienta, símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo” (Aróstegui, 1995: 338)

De esta manera, la primera tarea que realizamos fue bucear en diversos repositorios en pos de individualizar las fuentes específicas asociadas a nuestro trabajo, siempre bajo la orientación de un aparato teórico–crítico que estimamos indispensable para la resolución del problema, como así también con la formulación de los primeros supuestos. En otras palabras, el valor de la búsqueda no residió en el peso de la fuente pura –la fuente propiamente dicha. La tarea, sin embargo, se limitó a la información historiográfica<sup>4</sup> producida por Calvo, una de las tantas facetas que trabajó en su producción escrita. La sistematización y lectura de la misma, coadyuvó a ajustar con mayor precisión los supuestos iniciales, lo que –dando un giro organizativo– dieron lugar al nacimiento de un corpus para el desarrollo del trabajo de observación documental propiamente dicho.

Paralelamente a la compilación de las fuentes en el corpus, pero ya con los supuestos ajustados, comenzamos la etapa de realización de las entrevistas, las que contribuyeron a consolidar el tenor que aspirábamos brindar a esta investigación.

El segundo momento es aquel en el cual se inicia la elaboración propiamente dicha de una explicación histórica<sup>5</sup>. Esta explicación supuso movernos en el plano de las

---

<sup>4</sup> “El término de información historiográfica parece el idóneo para expresar adecuadamente la problemática actual de las fuentes históricas. La expresión debe ser distinguida de la de “información histórica”. Esta última puede entenderse en su acepción de conocimiento y difusión de la historia escrita, elaborada, del producto de la historiografía, que llega al público en forma de libros, textos diversos, colecciones gráficas y otras obras o soportes- video, cine- La expresión “información historiográfica” puede recoger con menos dificultad y con menos posibilidad de equívocos la idea de las informaciones “primarias”, los testimonios, los materiales de observación a partir de los cuales el historiador establece la síntesis histórica” (Aróstegui, 1995: 336-337).

<sup>5</sup> “La explicación histórica es, como cualquier otra, más un proceso, una cadena de argumentaciones ordenadas, que una única proposición acabada. (...) una explicación tiene que mostrar el proceso metodológico que la ha producido. La explicación misma o el esbozo de ella no es pues una simple

“proposiciones argumentativas” que siguen la secuencia: relato, argumentos, generalizaciones y explicaciones. El producto final fue la elaboración de un texto en el cual se articulan descripción y argumentación, prestando especial atención a los conceptos y a las relaciones que pudiesen derivarse de la lectura del material.

En lo que respecta a la forma en la cual hemos dispuesto la presentación de nuestros aportes, preferimos seguir el siguiente esquema de trabajo<sup>6</sup>:

- a) Partimos de una breve referencia al contexto político -ideológico en el cual se inserta la producción histórica edita de nuestro autor, intentando indagar, en la medida en que esto fuera posible, como aquel contexto pudiera haber influido en la elaboración de sus escritos, nos preguntamos ¿cuáles son las condiciones político- ideológicas imperantes en esta etapa?
- b) Consideramos luego pertinente introducirnos en los aspectos más salientes del itinerario del autor, para describir su situación personal, familiar, académica, política e institucional. : Aquí nos preguntamos ¿quién dice?
- c) Examinamos las causas inmediatas o factores que pudieron haber intervenido en la publicación de sus escritos, problematizando el contexto de producción de la obra, aquí consideramos oportuno preguntar: ¿qué busca este autor con la publicación de este trabajo? ¿Cuál es la finalidad que persigue?, ¿cuál es su objetivo?
- d) Reconocemos con determinante en el proceso, el estado por el que en cada etapa transita la disciplina sus preceptos, debates, marchas y contramarchas, es decir consideramos oportuno interpretar la influencia que, las distintas corrientes historiográficas pudieron haber tenido en la producción histórica elaborada por nuestro autor nos preguntamos: ¿Cómo pudieron haber influido las corrientes

---

proposición final sino un proceso que muestra sus fases. No basta con decir lo que sabemos sino que es preciso decir como lo sabemos. (Arósteguí; 1995: 330)

<sup>6</sup> Para la elaboración de este segmento nos hemos basado en: Terán, Oscar (2007) “Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: cultura de fricción” Buenos Aires, Editorial Capital Intelectual, y, Palti, Elías (1998) “Giro Lingüístico e Historia Intelectual”. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

historiográficas predominantes de cada etapa en la producción de Calvo y en la construcción de su pensamiento histórico?

- e) Nos introducimos en el análisis de los temas, conceptos y problemas que elabora el autor; esta es una etapa crucial porque a partir de la lectura de los diferentes textos analizados comienzan las tareas de descripción y argumentación, basadas en la búsqueda de aquellos elementos que estructuran su pensamiento. En esta etapa nos preguntamos: que dice, como lo dice, para que lo dice. En cada uno de los apartados nos proponemos realizar cierres parciales que sintetizen los aspectos desarrollados por el autor vinculándolos con el resto de los temas analizados
  
- f) Indagamos el contexto de recepción de la obra y como la construcción de este pensamiento repercutió e influyó en trabajos que se realizaron con posterioridad.

En el tercer y último momento formulamos nuestras conclusiones, las que devienen en una recapitulación y evaluación de los resultados alcanzados. Dichas tareas se producen bajo un triple juego de referentes: 1) teoría, 2) metodología y, 3) técnicas de trabajo aplicadas.

## Capítulo 2

# Marco Teórico Conceptual

## 2. Marco Teórico Conceptual

---

En este capítulo nos proponemos desarrollar los ejes centrales que organizan nuestro marco teórico-conceptual, conforme a la caracterización ofrecida por Vieytes (2004) un marco teórico

[Un marco Teórico] explicita en distintos grados el cuerpo de teorías, conceptos, referencias y supuestos en los que se inscribe el problema de estudio que se pretende abordar, (...) revela conocimientos existentes en el área que se va a investigar (...) y establece (...) una teoría que describe o explica al objeto de investigación y el sistema de relaciones por el que el investigador se interroga (Vieytes, 2004:190)

Conforme a esta prescripción desarrollaremos nuestra tarea en base a tres ejes organizadores: el primero se estructurará en torno a la historia intelectual, en tanto campo del conocimiento en el cual se inscribe la investigación propuesta, el segundo transcurrirá por las principales corrientes historiográficas que se desarrollaron en la Argentina, desde fines del siglo XIX hasta fines de la década del 80 del siglo XX y el tercero, propondrá una aproximación a la categoría denominada itinerario intelectual, la que en sus diferentes planos nos permitirá dar cuenta del recorrido transitado por nuestro sujeto de estudio.

### 2.1. Historia Intelectual

#### 2.1.1. Estado Actual del Campo

Resulta necesario dar comienzo a este apartado con una breve aproximación a la situación actual de la historia intelectual, ya que a diferencia de otras vertientes de la historia<sup>7</sup>, la definición de los supuestos, las estrategias y los instrumentos no parecen ser tan evidentes, aunque historiadores especializados en el tema coinciden en señalar que,

---

<sup>7</sup> La historia política, la historia económica, la historia social, etc.

este campo disciplinar se encuentra, en la actualidad, en pleno proceso de expansión, transitando en la actualidad una verdadera “revolución historiográfica”<sup>8</sup>.

Debido a esta característica, nos parece oportuno llevar a adelante un replanteo del tema, a los efectos de presentar un panorama general del cuadro de situación antes expresado.

En primer lugar, un rasgo que caracteriza a la historia intelectual es la heterogeneidad de temas y problemas que aborda ya que su objeto de análisis puede variar notablemente, dando cuenta de aspectos tan diversos como el estudio de ideas o de los conceptos; el abordaje de itinerarios intelectuales o de los trayectos formativos, sus modos de socialización o su participación en la conformación de ciertas elites culturales. La indagación sobre la pertenencia de éstos intelectuales a determinadas tradiciones y su grado de inserción en éstas, también es parte del objeto de análisis de la historia intelectual, lo mismo que el estudio de la historia del libro, la historia de las revistas culturales, la historia del pensamiento o la historia de las disciplinas del mundo humano y social.

En segundo lugar, otro aspecto que caracteriza y distingue a la historia intelectual es la diversidad de autores que se dedican a este tema, así como el perfil nacional que le imprimen los países en los cuales se desarrollan sus principales producciones. Respecto a este último tópico podemos consignar que en la actualidad convergen en su seno distintas líneas de trabajo identificadas por origen nacional. Una de ellas tiene sus inicios en Inglaterra a partir de los aportes de J. G. A. Pocock (historiador británico 1934) y de Quentin Skinner (historiador británico 1940) en torno a la denominada Escuela de Cambridge. Otra línea tiene su epicentro en los Estados Unidos de Norteamérica en donde la historia intelectual ha sido muy fructífera a partir de las intervenciones de Antony Grafton (historiador estadounidense 1950), Steven Kaplan (historiador estadounidense 1939) y Dominik La Capra entre otros. Una tercera línea es originaria de Alemania, destacándose en ésta las intervenciones de Reinhart Koselleck (historiador alemán 1936-2006) Una cuarta línea proviene de Francia cuyas principales figuras son, entre otros: François Dosse (historiador y epistemólogo francés 1950) Jean François Sirinelli (historiador francés 1929) y Roger Chartier (historiador francés 1945)

---

<sup>8</sup> La idea de revolución historiográfica fue extraída del texto digitalizado de Elías Palti “De la historia de las ideas a la Historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama Latinoamericano” sitio Web: [https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales\\_7-8\\_palti.pdf](https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf)

Finalmente, y con notoria relevancia, dado su carácter periférico, se destaca una línea Latinoamericana, sustanciada por los aportes de Leopoldo Zea (filósofo mexicano 1912-2004) y de Francis Xavier Guerra (historiador hispano-francés 1942-2002) De ésta es tributaria la línea de trabajo desarrollada en nuestro país, en la cual los aportes de la historia intelectual son notablemente recepcionados y re significados entorno de las producciones que se vinculan con la Revista “*Prismas*”<sup>9</sup> en la cual Carlos Altamirano (sociólogo argentino 1939) es uno de sus principales referentes. También en este recorte territorial del campo se destacan los estudios de Elías Palti (historiador argentino 1956) Oscar Terán (filósofo e historiador argentino 1938-2008) Adrián Gorelik (arquitecto e historiador argentino 1957) y Jorge Mayers (historiador argentino 1961)

En tercer lugar, otro rasgo que caracteriza a este campo de estudios es la dificultad para establecer criterios de interpretación comunes y consensuados por parte de quienes son considerados referentes en la materia. En relación a este tema sólo diremos que las metodologías que aquí se emprenden pueden variar notablemente planteando como eje central diferentes y muy diversas modalidades de trabajo tales como, análisis de tipo socio-históricos, análisis que provienen del campo de la lingüística, interpretaciones ancladas en la semiótica y desde la sociología de la cultura.

Si bien la situación que brevemente hemos descripto evidencia cierto grado de dispersión y desacuerdo entre quienes participan en este campo disciplinar, creemos que sería erróneo pensar que en los contornos que definen lo que hoy se denomina historia intelectual solo existan divergencias. Muy por el contrario, es evidente que en la actualidad se pueden visualizar una variedad de criterios comunes que explican y consolidan este proceso que discurre por una etapa de apogeo y expansión.

### 2.1.2. Claves interpretativas

Existen diferentes elementos que permiten comprender el estado actual por el que transita la historia intelectual. En primer lugar uno de los aspectos que debería ser considerado es la erosión que en las últimas décadas se ha producido en torno a la idea de un saber único, como fundamento de las disciplinas del campo social, basado en el

---

<sup>9</sup> Revista de Historia intelectual (Anuario) se publica en nuestro país desde el año 1996.

derrumbe de ciertas certidumbres construidas durante gran parte del siglo XX respecto del hombre, la sociedad y sus posibilidades de progreso y de modernización.

A este fenómeno han contribuido, sin lugar a dudas, las innumerables crisis por las que transitan nuestras sociedades.

Otro aspecto a tener en cuenta es, la injerencia que el giro lingüístico<sup>10</sup> ha tenido en las disciplinas del mundo social, a través del cual se ha producido una transformación y una reconfiguración interna de las ciencias humanas y sociales.

Desde nuestra perspectiva, ambos procesos determinaron la manera en que la historia intelectual ha ido demarcando y abriendo su derrotero en un contexto plagado de incertidumbres; Contexto que, por un lado, plantea la inexistencia de un saber único, y, por el otro, posibilita la aparición de las nuevas teorías del lenguaje que transforman la manera en como el pensamiento histórico y social se concibe a sí mismo.

De esta forma, con la intención de hacer aprehensibles algunas de las principales líneas de debate que –desde sus inicios en la década del cuarenta hasta la actualidad– han caracterizado a la historia intelectual, hemos seleccionado para la construcción de este marco teórico una serie de textos que van desde el célebre artículo de Arthur Lovejoy publicado en el “*Journal the History of Ideas*” en 1940, hasta un trabajo de Dominick La Capra publicado en 2007. Estas producciones consagradas nos permitirán tener una aproximación certera a la conformación y actual transformación de este campo de estudios

---

<sup>10</sup> “El término «giro lingüístico», tiene en realidad un sentido algo difuso. El mismo según se afirma fue acuñado por Gustav Bergmann y, en palabras de Richard Rorty, comprende aquellas teorías según las cuales “los problemas filosóficos son problemas que pueden ser resueltos (o disueltos) ya sea mediante una reforma del lenguaje o bien mediante una mejor comprensión del lenguaje” ( Rorty, comp., *The Linguistic Turn*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992, pág. 3) En este sentido llamémosle “estrecho”, dicho termino remitiría a las filosofías del lenguaje, las que, a su vez, se asociarían a la llamada “escuela analítica”. En un sentido “amplio”, que es el que tomaremos como base para el presente trabajo, el “giro lingüístico” se liga a la idea de que nuestro conocimiento del mundo, según la fórmula de A. J. Ayer, “no es factual sino lingüístico en su carácter, no describe el comportamiento de objetos físicos, o si quiera mentales, expresa definiciones, o las consecuencias formales de estas definiciones”(Ayer, *Language, Truth, and Logic*, Londres, Gollancz, 1946, pág.35, citado por Rorty, *ibíd.*, p.5). Según esta última definición, pues, los estudios se concentrarían en los modos de producción, apropiación y circulación social de sentidos. La idea de que los mismos pueden aclararse (o diluirse) mediante una mejor comprensión del lenguaje es solo una respuesta posible.” Elías Palti: “Giro lingüístico e historia intelectual”. Paul Rabinow-Stanley Fish- Dominick La Capra- Richard Rorty. Universidad Nacional de Quilmes. Bernal. 1997. Pág. 20.

En consecuencia con lo expresado, en un primer momento comenzaremos planteando los fundamentos sobre los cuales se construyó la antigua historia de las ideas desarrollada por Lovejoy en la década 40 del siglo XX, luego propondremos algunas de las críticas que desde la teoría política sostuvo Lewis Namier, en los años cincuenta y más adelante analizaremos los aportes de Quentin Skinner quien hacia fines de los años sesenta, propone considerar a los textos como “actos de habla” y reconstruye su significado a partir del análisis del “contexto”

A este primer momento lo denominaremos –en consonancia con la postura de Elías Palti (1997) – “problematización del contexto de producción”. Más adelante, desarrollaremos las contribuciones de J. G. A. Pocock (1985), quien problematizando el “contexto de recepción” plantea la discusión en el plano de la interpretación de textos, proponiendo la conformación, no ya de una historia de las ideas o de los lenguajes políticos sino la conformación de una “historia del discurso”.

Finalmente, retomaremos las principales líneas de debate que animan a la historia intelectual en la actualidad, en donde el umbral de problematización se ha trasladado al “análisis meta-crítico”, esto significa instalarse en el interior de la disciplina, para lo cual desarrollaremos a modo de ejemplo de los muchos debates que prevalecen en su seno, las contribuciones de Antony Grafton y al final algunas líneas de trabajo que desarrolla Dominick La Capra.<sup>11</sup>

### 2.1.3. Problematización del contexto de producción: De la antigua historia de las ideas a historia de los lenguajes políticos.

#### **El manifiesto liminar de Lovejoy**

La hoy denominada “«antigua» historia de las ideas” surgió en Estados Unidos en torno a la figura de Arthur Lovejoy<sup>12</sup> (filósofo e historiador estadounidense 1873-1962) Gilbert Chinard y George Boas quienes en 1923 crean el History of Ideas Club, en la universidad Johns Hopkins. De este grupo de docentes que trabajan en el ámbito

---

<sup>11</sup> En relación a este punto conviene señalar que hemos procurado organizar nuestro marco teórico basándonos en el análisis de aquellos textos considerados claves para comprender el desarrollo de la historia intelectual y que aunque el recorte es personal, en general, utilizamos el libro de Elías Palti (1997) como marco orientador general de este apartado.

universitario anglosajón, Lovejoy es quien logra instituir a la historia de las ideas como una disciplina académica es Lovejoy, quien a su vez en la década del cuarenta funda la revista “*Journal of the History of Ideas*”. Esta publicación se propondrá:

Contribuir en la medida en que lo permitan sus recursos, a una liaison más eficaz entre las personas cuyos estudios tienen que ver con las diversas pero interrelacionadas partes de la historia, hasta donde esta se ocupa de las actividades de la mente del hombre y sus efectos sobre lo que él ha sido y hecho, o bien (para cambiar la metáfora) prestar asistencia orientada hacia una mayor fertilización cruzada entre los distintos campos de la historiografía intelectual. (Lovejoy, 2000:130)

De esta manera, con la aparición del artículo denominado “*Reflexiones sobre la historia de las ideas*”<sup>13</sup> –en el primer número de la revista– Lovejoy dejaba planteado en el “manifiesto liminar” del grupo, los ejes centrales que permitirían definir a este nuevo campo disciplinar en el cual las “ideas” ocuparían un lugar central. En relación a ello, dos son las principales características señaladas por Lovejoy, en primer lugar, en dicho escrito plantea la centralidad de las ideas como manifestación inherente a los hombres, ya que, según su perspectiva: “Independientemente de la verdad o falsedad de cualquiera de las otras definiciones del hombre, en general se admite que éste se distingue entre las criaturas, por el hábito de abrigar ideas generales” (Lovejoy, 2000:127)

En este sentido, su propuesta se centraba en la necesidad de intentar determinar cómo surgieron ciertas ideas, como se desarrollaron, evolucionaron, se contrarrestaron e interactuaron a través del tiempo y cómo éstas se vinculaban con las emociones, las conductas y la imaginación de quienes las poseían. En conclusión, para Lovejoy, las ideas son inherentes a los hombres, en tanto “animal simbólico” y están presentes en todas aquellas racionalizaciones que los mismos estén dispuestos a realizar.

Así mismo otra característica que define a las ideas y que justifica su análisis es la capacidad que tienen las mismas de emigrar y trasladarse en el tiempo, por distintas épocas y disciplinas con lo cual –desde su perspectiva– escaparían a los compartimentos

---

<sup>13</sup> Título original: “Reflections on the history of ideas” en *Journal of the History of Ideas*, 1, 1, enero de 1940, pp. 3-23. Traducción: Horacio Pons. Publicado en Prismas. Revista de historia intelectual. Nº 4, 2000. 127-141.

estancos que les impondrían las disciplinas, reclamando para sí un campo de estudios particular de naturaleza interdisciplinaria<sup>14</sup>. Dice Lovejoy:

En el mundo no hay nada más migratorio que las ideas. Un pre-concepto, una categoría, un postulado, un motivo dialectico, una metáfora o analogía dominante, una “palabra sagrada”, un modo de pensamiento o una doctrina explícita que hace su primera aparición en escena en una de las jurisdicciones convencionalmente distinguidas de la historia (las más de las veces, quizás, en filosofía) puede trasladarse a otra docena de ellas. Estar familiarizado con su manifestación en solo una de esas esferas es, en muchos casos, entender su naturaleza y afinidades, su lógica interna y su funcionamiento psicológico de una manera tan inadecuada que aún esa manifestación sigue siendo opaca e ininteligible. (Lovejoy, 2000:128)

De este manera Lovejoy dejaba planteados los lineamientos generales de su propuesta, a saber: que las ideas, poseen una entidad propia, son inherentes a los hombres, tienen la capacidad de emigrar, trasladarse y re-agruparse, pudiendo conformar un campo de estudios particular, en esencia interdisciplinario.

La primera impugnación teórica a la postura de Lovejoy provino de un artículo escrito por Lewis Namier (historiador inglés.1888-1960) quien en 1955 bajo el título “*La naturaleza humana en la política*”<sup>15</sup> cuestionó al detalle los fundamentos sobre los que se apoyaba la historia de las ideas esbozada por el promotor del *History Of Ideas Club*.

Namier objeta a las ideas por considerar que en distintas circunstancias históricas los hombres han demostrado que las ideas son la base misma de su accionar político, por lo que éstas por sí solas no constituyen en sí un supuesto válido para intentar comprender el accionar de los hombres, en virtud de que en las acciones que los hombres llevan a cabo también pueden intervenir otros factores (intereses, egoísmos, pasiones) que son en realidad los que en última instancia determinan su modo de actuar. Afirma Namier, en relación a las ideas:

---

<sup>14</sup> Dice Anthony Grafton: “En su apogeo, durante la post guerra, la historia de las ideas, no fue una subdivisión borrosa de la historia, en sí misma una disciplina cuyo lustre fue opacado por el tiempo, sino una zona sísmica intelectual donde las placas tectónicas disciplinares convergían y se entrecrocaban, produciendo ruidos de todo tipo”.(Pág. 124) Título original: “The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond” fue publicada en el Journal of History of Ideas, vol 67, Nro 1, University of Pennsylvania Press, enero 2006. Traducción Leonel Livchits. Publicado en Prismas. Revista de historia intelectual, Nº 11, 2007, pp. 123-148.

<sup>15</sup> Título original: “*Human in Politics*”, *Personalities and Powers*, Londres, Hamish Hamilton, 1955, pp. 1-7. Traducción Horacio Pons. Publicado en Prismas Revista de historial intelectual, Nº 4, 2000, pp. 143-147

Tratarlas como la consecuencia de la razón pura sería atribuirles una ascendencia casi tan mitológica como la de Palas Atenea. [Y agrega] Lo más importante son las emociones subyacentes, la música para la cual las ideas son un mero libreto, a menudo de una calidad muy inferior; y una vez que las emociones han declinado, las ideas, ya sin recursos, se convierten en doctrina o, a lo sumo, en inocuos clises. (Namier, 2000:145)

De esta manera, los argumentos de Namier se constituirán en la primera impugnación teórica a los problemas planteados por Lovejoy cuestionando la centralidad de las ideas como portadoras de cierta racionalidad intrínseca, posición a la que adhiere Elías Palti cuando expresa: “La historia nuestra que los hombres no han tenido nunca mayores problemas en contradecir sus ideas siempre que lo consideraron necesario” (Palti, 2007:66)

Sin embargo, las bases del programa de Lovejoy no serán verdaderamente cuestionados hasta la aparición de “*Significado y comprensión en la historia de las ideas*”<sup>16</sup> de Quentin Skinner.

### **Skinner y los usos públicos del lenguaje**

En el año 1969 Quentin Skinner publica “*Significado y comprensión en la historia de las ideas*” sentando las bases de la gran “revolución historiográfica” llevada a cabo durante el transcurso del siglo XX. Este artículo –vinculado con la emergencia de la llamada Escuela de Cambridge –de la que el propio Skinner junto a J. G. A. Pocock son sus principales referentes– se constituirá en un aporte sustantivo al debate que –en el ámbito anglosajón– oportunamente había iniciado Namier.

Los fundamentos de la propuesta desarrollada por Skinner se basan en una crítica radical a los enfoques que priorizan la centralidad y autonomía de los textos –por una parte– y de aquellos otros enfoques que insisten en dar primacía al abordaje del contexto como determinante del sentido otorgado a una obra.

Para Skinner, ambos enfoques

---

<sup>16</sup> Título Original: “Meaning and understanding in the history of ideas” en James Tully (comp.), *Meaning & Context. Quentin Skinner and his Critics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, pp. 29-67. (Aparecido originalmente en *History and Theory*, Nº 8, 1969, pp. 35-53). Traducción Horacio Pons. Publicado en *Prismas. Revista de historia intelectual*, Nº 4, 2000, pp. 149-191.

“Comparten en sustancia la misma inadecuación básica: ninguno de los dos (...) parece un medio suficiente y ni siquiera apropiado de alcanzar una comprensión conveniente de cualquier obra (...) ambas metodologías cometen errores filosóficos en los supuestos que plantean sobre las condiciones necesarias para la comprensión de los enunciados” (Skinner, 2000:149-50)

En la primera parte de su trabajo Skinner desarrolla una serie de errores o “sin sentidos históricos” que caracterizan a los enfoques que priorizan la perspectiva textual. Bajo esta estructura el historiador persigue la recuperación de las preguntas y las respuestas planteadas en los grandes libros, demostrando luego su pertinencia constante concentrándose en lo que cada autor clásico ha dicho en su obra. Así su tarea se centra en la búsqueda de ciertos “elementos intemporales” que adquieren luego forma de “ideas universales”, ideas que, a la vez, representan “intereses perennes”

Para Skinner estudiar solo lo que dice un autor significa caer en varios tipos de *absurdos históricos* los que caracteriza como *mitología*<sup>17</sup>.

La primera de las mitologías propuestas por Skinner es la **mitología de las doctrinas**, la que

Se genera cuando el historiador es *movido* por la expectativa de comprobar que cada autor clásico (en la historia, digamos, de las ideas éticas o políticas) enuncia alguna doctrina sobre cada uno de los tópicos juzgados como constitutivos de su materia” Llevando implícito el peligro de convertir “algunas observaciones dispersas o completamente circunstanciales de un teórico clásico, en su “doctrina” sobre uno de los temas obligatorios. (Skinner, 2000:153)<sup>18</sup>

Este será el marco que le permitirá a Skinner detectar como comienzan a aparecer ciertos anacronismos que, en la mayoría de los casos, intentan asignarle a un autor un significado que no pretendía transmitir, atribuyéndole la formulación de una doctrina con demasiada ligereza. Esta tendencia –para Skinner (2000:155) – puede apreciarse con toda claridad en la historia de las ideas cuando “el objetivo consiste en rastrear la morfología de alguna doctrina dada a través de todas las esferas de la historia en que aparece”

---

<sup>17</sup> Para Skinner una mitología ocurre “en el sentido de que la historia escrita de acuerdo con ella, apenas puede contener ninguna información genuinamente histórica sobre ideas que se pensaron genuinamente en el pasado “

<sup>18</sup> Esto generará a su vez dos tipos particulares de absurdo histórico, como son las biografías individuales que se concentran en el estudio de un autor, y las historias sinópticas del pensamiento que estudian ciertas ideas.

El peligro que para el autor representa este enfoque radica en que rápidamente la doctrina puede quedar objetivada en una “entidad” dando lugar a dos tipos de absurdo, el que busca ciertas aproximaciones a un “tipo ideal”, produciéndose una historia hecha de anticipaciones; y aquella en la que –dando lugar a una serie de debates– lo que está en juego es determinar si una idea surgió en un momento determinado y si ésta se encuentra presente en la obra que se ha analizado.

La primera forma de la mitología de las doctrinas consiste, en (...) tomar erróneamente algunas observaciones aisladas o circunstanciales hechas por uno de los teóricos clásicos, por su “doctrina” sobre uno de los temas que el historiador está *inclinado* a esperar. (Skinner, 2000:157. cursivas en el original)

El segundo tipo de mitología en la que puede caer el historiador, es el inverso y consiste en detectar la omisión de un autor sobre uno de los temas obligatorios y posteriormente criticarlo por su fracaso.

Como queda demostrado a partir de la enunciación de la mitología de las doctrinas en sus dos versiones; en ambas el paradigma aceptado determina siempre y desde el comienzo la dirección tomada por toda la investigación que se desarrolla a posteriori.

La segunda especie de mitología que presenta el autor es la denominada **mitología de la coherencia**. Esta se orienta a buscar y encontrar la coherencia interna de una doctrina, presentando sus ideas de manera coherente para obtener una perspectiva coherente del sistema de un autor. Como consecuencia de la aplicación de esta metodología, es frecuente que el estudio de ciertos autores clásicos se muestre con la “apariencia de un sistema cerrado que tal vez nunca hayan alcanzado y que ni siquiera hayan pretendido alcanzar” (Skinner, 2000:161)

Para estos historiadores –propensos a buscar la coherencia interna de unos enunciados– la falta de ella será motivo de reproche, a la vez que su búsqueda será motivo para descartar a priori ciertas declaraciones de intenciones que la perjudiquen, como así también, ciertas obras que contradigan lo que cierto autor pretende interpretar.

El tercer tipo de mitología presentada por Skinner es la **mitología de la prolepsis**, esta surge cuando el historiador

Está más interesado -como es lícito que lo esté- en la significación retrospectiva de una obra o acción histórica dadas que en su significado para el propio agente. (...) la característica de la

mitología de la prolepsis es la fusión de la necesaria asimetría entre la significación que un observador puede justificadamente afirmar encontrar en un enunciado determinado y otra acción, y el significado de esa misma acción. (Skinner, 2000:166)

El cuarto tipo de mitología analizada es la **mitología del localismo**, para este autor (Skinner, 2000:167) esta surge como la anterior, a partir de la “mera descripción correcta de los contenidos de un texto” y es posible cuando un observador corre el riesgo de “ver algo aparentemente (más que realmente) familiar mientras estudia un argumento ajeno y que en consecuencia, proporcione una descripción con un engañoso aspecto de familiaridad”. Muchas veces la mirada privilegiada del observador puede establecer relaciones entre los argumentos de la obra que analiza con otras y en realidad esto no sucedió así. (Vg. Cuando se plantea que un autor pudo haber tenido cierta influencia sobre otro sin que esto haya acontecido).<sup>19</sup>

Continuando con este tipo de mitología, otra forma de localismo conceptual puede producirse si un observador hace mal uso de su posición privilegiada en el estudio de una obra y de este modo le otorga a la misma un sentido que esta no tenía.

Ampliando esta línea de trabajo, luego Skinner continuará repasando aquellos equívocos que, transformados en sin sentidos históricos, condicionan la tarea que desarrollan los historiadores de las ideas y de aquellos que desarrollan biografías intelectuales cuando su objeto de análisis solo lo constituyen los textos debido a que esta metodología de trabajo

“Sigue siendo en principio incapaz de considerar e incluso de reconocer algunos de los problemas más cruciales que deben surgir en cualquier intento de entender las relaciones entre lo que un determinado autor puede haber dicho y lo que es posible sostener que pretendió decir al decir lo que dijo” (Skinner, 2000:178)

En consecuencia, esta metodología determinara que el observador o exegeta, cuando no logra reconstruir satisfactoriamente la obra de un autor determinado, implemente distintos tipos de estrategias absurdas, que ocultan su verdadero significado.

---

<sup>19</sup> El ejemplo mencionado por Elías Palti en el artículo “De la Historia de las Ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano” muestra cómo un autor puede ser tomado como referencia de otro cuando en realidad éste no fue así. Allí se menciona como la obra de Peter Laslett fue crucial para comprender a partir de la edición del Segundo Tratado sobre el gobierno civil de Locke que en realidad el interlocutor no era como se pensaba Hobbes sino un autor desconocido como Filmer.

Lo mismo sucederá cuando se analicen las “ideas como unidad” y el objetivo del historiador sea rastrear un tema en un periodo determinado. Para Skinner es posible saldar esta situación evitando planteos esencialistas y tomando de los filósofos su consejo

“No debemos estudiar los significados de las palabras, sino su uso. Puesto que en este sentido, no puede decirse, en última instancia, que la idea dada tenga ningún significado que pueda asumir la forma de un conjunto de palabras que, a continuación, sea posible deducir cuidadosamente y rastrear a lo largo del tiempo. Antes bien el significado de una idea debe ser sus usos para referir de diversas maneras [y agrega] solo podemos estudiar una idea si vemos la naturaleza de todas las ocasiones y actividades -los juegos del lenguaje- en que podría aparecer”. (Skinner, 2000:178)

A causa de ello, aquellos trabajos que solo centran su mirada en el estudio del contexto también pueden caer en algún tipo de anacronismo o de sin sentido histórico, desde su perspectiva si bien es pertinente dar cuenta del contexto social que rodea a la producción de una obra – ya que esto le permite al historiador no caer en cierto tipo de mitología– esta circunstancia no lo resguarda de cometer otros equívocos cuando supone al contexto como causa que en última instancia determina una acción o situación dada. Así, el conocimiento de las causas de una acción no es equivalente a la comprensión de la acción misma, por lo qué, comprender desde esta perspectiva supone por una parte captar las condiciones causales o antecedentes de una acción y presupone también captar el sentido de la acción para quien la ejecuto. Por ello en este planteo se vuelve imprescindible diferenciar “entre una intención de hacer  $x$  y una intención al hacer  $x$ ” ya que “todo enunciado hecho u otra acción realizada debe presuponer una intención de hacerlo”, dice el autor: “Si les gusta, llámenla causa –pero también una intención– al hacerlo que no puede ser una causa pero debe aprehenderse si se pretende que la acción misma se caracterice correctamente y, de este modo, se entienda” (Skinner; 2000:185)

De esta manera en este planteo, significado y comprensión no pueden ser considerados términos equivalentes ya que como J. L. Austin (filósofo del lenguaje de nacionalidad británica 1911-1960) lo ha demostrado, comprender un enunciado presupone aprehender no solo el significado de una acción, sino también reconocer su “fuerza ilocucionaria” prevista, lo que significa dar cuenta de lo que un determinado agente pudo estar haciendo al expresar un enunciado. Para ello se vuelve imprescindible explicar cómo quiso decir lo que dijo un autor y dar cuenta, asimismo, de las relaciones

que pudieran establecerse entre varios enunciados dentro del contexto general en que se expresa.

### **Problematización del contexto de recepción:**

#### **J. G. A. Pocock y su aporte a construcción de la “historia del discurso”**

En este apartado nos centraremos en el estudio de las condiciones de recepción de una obra, el punto de partida de nuestro análisis son los aportes J. G. A. Pocock (historiador inglés 1915-2001) quien en 1985 publica un artículo denominado “*Historia intelectual: un estado del arte*” en el cual propone analizar la situación que por esos años caracterizaba a esta disciplina la que –desde su mirada- se encontraba en un proceso de transformación.

Para este autor inglés este proceso de cambio se basaba “En un apartamiento de la insistencia en la historia del pensamiento (y, de manera aún más marcada, “de las ideas”), para hacer hincapié en algo bastante diferente, para lo cual “historia del habla” o “historia del discurso” (...) quizá sea la mejor terminología encontrada hasta ahora” (Pocock, 2001: 145)

Para Pocock este proceso de transformación es posible si se tienen en cuenta, por una parte los aportes realizados por Peter Laslett (historiador inglés 1915-2001), quien comprobó que el verdadero interlocutor de John Locke (pensador inglés 1632-1704) no era Thomas Hobbes (filósofo inglés 1588-1679) sino un autor desconocido llamado Filmer y por la otra, las contribuciones elaboradas por Quentin Skinner quien a través de sus estudios y de los elaborados por Austin comenzó a considerar a los textos como “actos de habla” e hizo hincapié en el análisis de las intenciones de los sujetos y el modo en como ellas pudieron haber interferido en la realización de un texto.

De esta manera, la propuesta desarrolla por J A Pocock si bien retoma en parte lo que sus antecesores habían desarrollado –principalmente Laslett, Austin y Skinner– su intervención se situara no ya en el estudio de la intención sino en el plano de la “ejecución”. Dice Pocock:

No parece haber dudas de que el foco de la atención se desplazó en alguna medida desde el concepto de intención hacia el de ejecución. (...) La idea de intención, por cierto, no se ha abandonado (...) pero consideramos posible preguntar si un actor “sabía lo que hacía” con lo cual damos a entender la posibilidad de una brecha entre la intención y el efecto o entre

la conciencia del efecto y el efecto mismo. (...) hemos comenzado a interesarnos en su acción indirecta, su acción póstuma, su acción mediada por una cadena de actores ulteriores. (Pocock; 2001:149)

De esta manera, la posición asumida por Pocock supone pasar del plano de la “problematización del contexto de producción” de una obra; en el cual lo que prima es el análisis de las condiciones que hicieron posible la realización de un texto( priorizando los usos y las intenciones) para pasar al análisis del modo en como esa misma obra ha sido interpretada o recepcionada por otros, esto supone: la interpretación de quienes han sido contemporáneos de una obra y de quienes en ese o en otro tiempo estudian el pensamiento de un autor.

Desde esta perspectiva, la tarea del historiador no es ya la de estar preocupado por el análisis del “estilo” o del “modo de enunciación” de un autor determinado, sino que su interés está puesto en el análisis del lenguaje<sup>20</sup> que otros han producido.

Surgiendo en este marco el problema de la interpretación o de lo que en palabras de Robín George Collingwood (filósofo e historiador británico 1889-1943) supone “repensar los pensamientos de otros” pero utilizando un lenguaje propio o meta-lenguaje.

Esta nueva situación determinara para Pocock la aparición de una serie concatenada de problemas para los cuales propondrá una serie concatenada de respuestas a partir de las cuales será posible comenzar a comprender las características de la nueva “historia del discurso” por él desarrollada. Dice Pocock:

Tenemos el texto del autor, un artefacto cultural inscripto con cierta finalidad, y al situarlo en los contextos suministrados por el lenguaje y la experiencia del autor, podemos decir que “hizo” éste hasta el momento de completarlo (o de publicarlo, si llego hasta ahí); podemos estimar su intención y desempeño, sus movidas e innovaciones, tal como se planteaban en ese momento, y exponer qué “había hecho” hasta ese punto. Pero preguntar que “hacia” es utilizar el tiempo imperfecto y hacer una pregunta abierta; para la cual hay respuestas que no hemos dado ni podemos dar mientras no sepamos que hizo el autor a otros y a los lenguajes en que ambas partes desarrollaban su discurso. Para saberlo, debemos contar con actos discursivos ejecutados por otros en respuesta al suyo, y en particular a las innovaciones en el lenguaje que sus actos habían promovido o empezado a promover, debemos saber qué cambios se produjeron en el discurso de los otros cuando

---

<sup>20</sup> Desde esta perspectiva el lenguaje se expresa mediante “dialectos”, posee una “fuerza paradigmática” con lo cual supone una posición de “autoridad” con relación a otros discursos dados.

respondieron a los enunciados del autor y realizaron contra movidas como réplica a sus movidas. En este punto pasamos del autor al lector, pero el lector considerado como autor. (Pocock, 2001:159-160)

La extensa cita anterior resulta medular para comprender el salto cualitativo que supone el planteo de Pocock en la tradición de la historia intelectual ahora devenida, en historia del discurso ya que en este marco, la tarea que debe desempeñar el historiador será la de analizar aquellos textos que surgen como respuesta a otro texto considerado en primera instancia, tratando de descifrar cuales han sido las innovaciones producidas por aquel, como fueron seleccionadas del resto y como pudieron “imponerse” a sus lectores forzándolos a dar ciertas respuestas<sup>21</sup>.

Teniendo en cuenta estas consideraciones surge en este plano de la discusión lo que Dominick La Capra (historiador alemán- norteamericano 1939) ha denominado “comunidades interpretativas” en las cuales los textos son considerados como una “unidad a través de la historia y como vehículos de autoridad para quienes los interpretan. Desde esta perspectiva,

El historiador debe estudiar estos *continua* (a veces llamados erróneamente “tradiciones”) si quiere entender las acciones y respuestas, las innovaciones y sucesos, los cambios y los procesos que constituyen la historia del discurso, aunque esto no significa decir que el texto como artefacto aislado no le suministrará valiosa información sobre lo que ocurría en la historia de los lenguajes en los que fue escrito, (Pocock, 2001:169)

Esto significa suponer que los textos, como actos del lenguaje, se constituyen históricamente y es tarea del historiador estudiar los procesos a través de los cuales los hombres se comunican verbalizando sus ideas y dando cuenta de las nuevas maneras en que los mismos pueden ser utilizados.

Con el análisis de este trabajo de Pocock hemos pretendido ubicar en el centro del debate el segundo momento por el que transitó la historia intelectual, cuando el nudo de la discusión estaba centrado en la problematización del contexto de recepción, esto quiere decir que lo que está en juego en esta instancia es analizar como los textos fueron apropiados, discutidos, estudiados o re significados y como los mismos solo pueden ser comprendidos en el marco de la “tradicción” en la cual estos se inscriben

---

<sup>21</sup> Dice Pocock, (2001:161): “Una vez que ustedes comienzan a verbalizar su respuesta a mi enunciado, comienzan a conquistar la libertad de maniobra que surge de lo que Stanley Fish ha denominado: “la infinita capacidad del lenguaje para ser apropiado”.

## **Problematización del contexto meta- crítico: Anthony Grafton y Dominic La Capra**

En el año 2006 se produjo el relanzamiento de la antigua revista que en los años 40 había dirigido Arthur Lovejoy. El “*Journal of History of Ideas*” se comenzaba a reeditar en la Universidad de Pensilvania y quien se puso al frente de esta empresa fue el historiador estadounidense Anthony Grafton. De esta manera, en la publicación del primer número de la revista Grafton escribió un artículo denominado “*La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950–2000 y más allá*”<sup>22</sup> el cual tuvo como finalidad analizar el estado por el cual transitaba este campo disciplinar, así como también expresar el programa de trabajo que la revista a su cargo debía comenzar a desarrollar.

Si bien en la primera parte del artículo Grafton se avoca principalmente, a reconocer el lugar de Arthur Lovejoy en la construcción de la historia de las ideas, como así también, a probar la importancia de la continuidad del Journal como espacio de expresión de sus principios y fundamentos; desde nuestra perspectiva y a nuestro criterio, lo más destacado de este trabajo, es la reactualización que hace Grafton respecto de los avances y retrocesos de este campo disciplinar que, desde los años 80 y 90, comenzaba a incorporar nuevos temas y problemas en su agenda.

A grandes rasgos puede decirse que durante los primeros veinte años en que se editó la revista, esta publicación fue un espacio para la manifestación de distintas disciplinas, en la cual se combinaban artículos especializados y ensayos variados, dando cabida a la afirmación de un verdadero espacio interdisciplinar –tal como lo preveía Lovejoy– en el cual convergían distintos intereses provenientes de la historia del arte, la filosofía, la historia de la ciencia y la literatura, desde la perspectiva de Grafton ésta era una publicación interdisciplinar que no solo unía a distintas disciplinas, sino que

En su época de apogeo (...) la historia de las ideas no fue una subdivisión borrosa de la historia opacada por el tiempo, sino una zona sísmica intelectual donde las placas tectónicas disciplinares convergían y se entrecrocaban produciendo ruidos de todo tipo. (Grafton, 2007:124)

Este periodo de esplendor que vivió la revista y el campo disciplinar que señalaba, entre los años 1960 y 1970 comenzó a ser fuertemente cuestionado por Robert Darnton

---

<sup>22</sup> Título original: “The History of Ideas: Precept and Practice, 1950-2000 and Beyond” fue publicada en el Journal of History of Ideas, vol 67, Nro 1, University of Pennsylvania Press, enero 2006. Traducción Leonel Livchits. Publicado en Prismas. Revista de historia intelectual, Nº 11, 2007, pp. 123-148.

un historiador estadounidense nacido en 1939 quien en un trabajo considerado aún hoy celebre, describía los fundamentos de esta declinación planteando la convergencia de diferentes aspectos. Primero, el ya conocido fundamento que asocia la declinación de este campo de estudio con el ascenso de la historia social y cultural de la tercera generación de la escuela de los Annales; en segundo lugar su declinación se asocia con la aparición del New Criticism<sup>23</sup> que con sus métodos confrontaba con los de la historia de las ideas, en tercer lugar para que ello sucediera fue importante la difusión de las nuevas filosofías del lenguaje asociadas con Ludwig Wittgenstein (filósofo, lingüista y matemático austro-británico 1889-1951) autor del *Tractatus lógico-filosófico* y conocido por su libro póstumo *Investigaciones Filosóficas* comenzando a partir de este momento a desecharse todo lo producido con anterioridad a este momento. Un cuarto aspecto que se suma a los anteriores es que en esta etapa la filosofía de la ciencia comienza a ocupar un espacio propio e independiente de la historia de las ideas, comenzando a publicar sus artículos en revistas especializadas a la vez que en esta etapa comenzaban a formarse nuevos grupos de estudio que se volcaban principalmente al dictado de cursos de posgrado, investigando nuevos temas, periodos y problemas.

Todos estos aspectos le permiten señalar a Grafton que, tal como lo planteaba Darnton

Si el malestar rondaba a muchos historiadores de las ideas en la década del 70-y este autor recuerda que así fue- sin duda en gran parte se debió a la sensación de que lo que había parecido un continente intelectual sólido, donde se producía la intersección de las disciplinas humanísticas, había resultado ser un casquete polar menguante, y los antiguos habitantes de asentamientos prósperos en zonas de intercambio se concentraban aislados en témpanos derretidos. (Grafton, 2007: 137-138)

A fines de los 70 y principios de los 80 la situación de la historia de las ideas comenzara nuevamente a cambiar produciéndose no solo la supervivencia del campo, sino también, la proliferación de nuevos métodos, temas y problemas.

Hacia el interior de la historia y de la filosofía comenzaron a producirse importantes cambios que les permitieron comenzar a interactuar nuevamente; en el caso de la historia, los historiadores dieron un giro hacia historias “internalistas”; cuyo

---

<sup>23</sup> El New Criticism fue una corriente de la teoría literaria originada en Estados Unidos en el siglo XX. La misma propone una lectura basada en los textos evitando analizar factores vinculados con el contexto socio-histórico o con factores psicológicos e individuales

objetivo era reconstruir sus propios espacios como por ejemplo, la relectura que se hace respecto de la historia de Harvard y también comienzan a emerger nuevas historias de grandes filósofos, con un grado de detalle minucioso e implacable intentando observar como habían sido ordenados y analizados previamente, a este proceso Grafton lo llama *giro técnico*, desde su perspectiva, la historia a partir de allí intentara ser más precisa, metódica y detallista. Respecto de la filosofía también se produjeron cambios que serán vehiculizados hacia la conformación de una filosofía de la historia.

Así mismo en esta etapa se producirá la segunda gran transformación intelectual que redundara notablemente en estos estudios, como lo es la denominada etapa *posmoderna*, Para Grafton:

Este movimiento a menudo fue representado, y a veces se representó a sí mismo, como un desafío a todas las formas tradicionales de investigación humanística. Sin embargo, en los hechos, como sostuvo Donald Kelly cuando tomó las riendas del *Journal*, la teoría fue un paso en una larga serie de esfuerzos por transformar la empresa de la interpretación y su presencia en la escena intelectual resulto provechosa, y no dañina, para los historiadores de las ideas<sup>24</sup>. (Grafton, 2007:140)

De esta manera, el posmodernismo, posibilito que los historiadores comenzaran a dar prioridad a los problemas y a las tradiciones provenientes de la hermenéutica.

Por otra parte, desde el pensamiento político van a surgir nuevas perspectivas que como ya lo hemos planteado serán muy significativas como son los aportes de J A Pocock y Q Skinner que como ya lo hemos dicho cambiaran la manera en cómo se interpretan y analizan los textos.

Dice Grafton en relación a los aportes que desarrollaron estos autores:

El impacto acumulativo de estos estudios sobre la configuración más amplia de la historia intelectual ha sido inmenso. En la actualidad, todos los historiadores de las ideas llevan en su caja de herramientas, los métodos para el análisis formal del lenguaje y la tradición, y la intersección de campos lingüísticos, los contextos más amplios e intenciones individuales particulares que Pocock y Skinner ubicaron en el centro de sus obras. (Grafton, 2007:143)

Otro aspecto que nos permite explicar la gran revolución historiográfica que transita desde hace algunos años la historia intelectual es el proceso de transformación

---

<sup>24</sup> Esta perspectiva puede ser contrastada con la posición asumida por Frederich Jameson quien en su libro "Posmodernismo: la lógica cultural del capitalismo tardío" propone una mirada diferente de este tema a través de los aportes del marxismo.

que se dio a través del llamado *giro material*, esta nueva forma de mirar el pasado a través del análisis de nuevos objetos cargados de significación cultural como son las ciudades, los museos, los monumentos, los libros o los lectores, dará una nueva dimensión a la conformación de la historia intelectual.

Por último, si bien el artículo Grafton termina con una consideración particular hacia los esfuerzos realizados por A Lovejoy en relación al desarrollo de la historia de las ideas, al final insta a los historiadores del tercer milenio a construir una historia intelectual de carácter más técnica y apoyada en nuevos soportes materiales donde ésta se constituya en una empresa global que continúe expandiéndose cada vez más.

### **Dominick La Capra: epistemología y disciplina. Otro enfoque para continuar problematizando**

En una posición equidistante entre el enfoque positivista y el constructivismo radical, Dominick La Capra (historiador nacido en Estados Unidos en 1939 conocido por sus estudios sobre el trauma) publica en el año 2009 un artículo denominado “*Resistiendo el apocalipsis y repensando la historia*”<sup>25</sup> en el cual se propone dar cuenta de los problemas que surgen al historiador cuando pretende “intervenir en la disciplina de una manera convincente e informada, pero flexible y no-codificada” (La Capra, 2009:36)

Desde nuestra perspectiva en este escrito de La Capra lo que está en el centro de su planteo son aquellos problemas a los que se enfrenta la historia cuando lo que está en discusión son los presupuestos epistemológicos sobre los que se asienta.

Para La Capra estos problemas surgen cuando entran en tensión la pretensión de verdad que asume la disciplina histórica con la subjetividad del historiador con la supuesta objetividad que emana de las fuentes, vinculado a ello el tema de la historia como relato o como ficción en la cual lo importante es *cómo* se dicen las cosas y no *qué es* efectivamente lo que se dice.

Desde el modelo de investigación documental o autosuficiente como lo denomina La Capra al enfoque positivista el objetivo de la historia es contar los hechos del pasado

---

<sup>25</sup> Título original: “Resisting Apocalypse and Rethinking History” in Manifestos for History by K Jenkins, S Morgan y A Munslow. 2007. Traducción Lidia Ascencio. Publicado en “Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria” María Inés Mudrovic (Editora). Editorial Prometeo Libros. Buenos Aires. 2009.

tal como sucedieron, a través de una descripción densa, en la cual el estilo está restringido a la noción de prosa melosa y la tarea que desempeña el historiador es objetiva, transparente y está basada en la utilización de las fuentes que son valoradas como portadoras de cierta verdad incuestionada. En general en esta perspectiva –como lo señala La Capra– existe una estricta separación entre el sujeto y el objeto, una tendencia a colapsar objetividad con objetivismo, una identificación entre comprensión histórica y explicación causal, una construcción del objeto como fuente o evidencia, en la cual el texto en sí mismo es considerado taboo, una cierta indiferencia respecto de la teoría que, cuando es utilizada, tiene como objeto el no pasar por alguien que esta desinformado.

Otra característica de este enfoque, será la negación del problema de la transferencia o implicación del observador con el objeto observado, existiendo en ella una tendencia a “suavizar las dimensiones traumáticas de la historia” cuando confrontan o ponen en discusión algunos supuestos irrefutables, aunque también puede haber una tendencia a exacerbarlos con otros fines.

Este enfoque suele minimizar la posibilidad de una relación dialógica con otros basada en una estricta vigilancia de los límites de la disciplina que inhibe cualquier tipo de interacción.

Por otra parte una perspectiva opuesta a la que ha sido descrita con anterioridad es el enfoque del constructivismo radical, cuyos principales referentes son Hayden White (filósofo e historiador estadounidense 1928) y Frank Ankersmit, (historiador nacido en Deventer –Países Bajos 1945) quienes en sus trabajos parten de una identificación entre historiografía y ficción. Según La Capra

“Para ellos existe una identidad o similitud fundamental entre la historiografía y la ficción, la literatura o la estética en niveles estructurales y sus énfasis están en la naturaleza retórica, figuralidad, o aún ficcionalidad de estructuras en todas sus áreas” (La Capra, 2009:43)

Esta propuesta basada en la diferenciación entre el sujeto y el objeto le otorga a este último la capacidad de escindirse y de ser enteramente libre para de una forma creativa, imponer ciertos significados a sus producciones ex nihilo, encontramos, de esta

manera, con una especie de sujeto humano cuasi–trascendente “dador” de significados con la concerniente reducción del objeto a un registro no procesado.

Si bien para La Capra, ambas perspectivas han dejado sus aportaciones, en el caso del enfoque positivista, ha posibilitado la proliferación de estudios sistemáticos, exhaustivos, basados en el análisis riguroso de las fuentes, con alto nivel de pretensiones de verdad; y en el caso del constructivismo radical, ha permitido que la historia se vuelva sobre sí misma con un nivel de crítica inimaginado; la posición asumida por el autor dista mucho de acordar con alguna de estas posiciones planteando al menos tres cuestiones nodales:

En primer lugar la relación con las irrenunciables pretensiones de verdad que involucran al trabajo que realizan los historiadores, diferenciando su tarea de otros especialistas del arte o de la literatura.

En segundo lugar plantea la necesaria interacción entre historia y teoría, principalmente con la teoría crítica, que permita la emergencia de una “nueva raza de historiadores” que logren la interacción entre: historiografía, investigación empírica y desarrollos teóricos recientes.

Y en tercer lugar, brinda claves que contribuyen a redefinir los presupuestos epistemológicos sobre los que se asienta la disciplina proponiendo desacralizar y reelaborar el trauma que siempre está presente en la historia desde una posición que le permita al historiador ser capaz de distinguir entre pasado y presente, “dándose cuenta que se está viviendo aquí u ahora”.

A modo de cierre diremos que con estos aportes La Capra logran despegar a la historia de los enfoques tradicionales el positivismo y el constructivismo radical muy prevalecientes en la actualidad, poniendo el acento en aquellos aspectos desde los cuales es posible reconfigurar su sentido y re significar sus status disciplinario.

Hasta aquí, hemos expuesto dos perspectivas que problematizando el contexto meta–crítico han puesto a la historia intelectual en particular y a la disciplina historia en general en el marco de los debates que la atraviesan en la actualidad.

## 2. 2. Las corrientes historiográficas en Argentina

En este apartado nos proponemos analizar las principales corrientes historiográficas predominantes en Argentina desde fines del siglo XIX hasta la décadas del 80 del siglo XX para lo cual tomamos como referencia los aportes del libro de Fernando Devoto y Nora Pagano “*Historia de la historiografía en Argentina*”<sup>26</sup>.

### 2.2.1. Cartografía

Nuestro punto de partida comienza a fines del siglo XIX con la irrupción de la llamada corriente erudita de la cual Bartolomé Mitre (Político, historiador, militar argentino 1821-1906) y Vicente Fidel López (historiador, abogado, político argentino 1815-1903) serán sus principales referentes. Luego transitaremos la corriente positivista proponiéndonos desarrollar sus aspectos más sobresalientes, centrando nuestra mirada en los aportes de Francisco Ramos Mejía (funcionario argentino 1773- 1828) José María Ramos Mejía (medico, escritor, político argentino 1849- 1914), Ernesto Quesada (pensador social argentino 1858- 1934), Rodolfo Rivarola ( jurista, filosofo argentino 1857-1942) Carlos Octavio Bunge ( sociólogo jurista argentino 1875-1918) José Ingenieros ( medico, psiquiatra, sociólogo criminólogo argentino 1877- 1925) y Juan Álvarez ( historiador argentino 1878-1954) Desde esta perspectiva, intentaremos dejar expuestos ciertos puntos de convergencia en la obra de los mismos, lo que nos permitirá pensarlos en calidad de *conjunto*. A continuación nos ubicaremos en la segunda década del Siglo XX y recalaremos en la Nueva Escuela Histórica a la cual adscribieron figuras tan disimiles como Emilio Ravignani (historiador, político y jurista argentino 1886-1954), Ricardo Levene (historiador argentino 1885-1959) y Rómulo Carbia (historiador argentino 1885-1944). Para esta Escuela la historia deja de ser relato para pasar a constituirse en un saber científico que ha logrado profesionalizarse. Siguiendo el hilo de nuestro análisis nos centraremos en la aparición del revisionismo histórico, recorriendo entre otros tópicos sus antecedentes en la década del veinte, su posterior consolidación y su vinculación con ciertas instituciones de la sociedad civil y con el peronismo. Más

---

<sup>26</sup> En una posición equidistante con la que desarrollan estos historiadores encontramos los aportes de Galasso N “De la historia oficial al revisionismo rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina. Ed digital Centro Cultural Enrique Santos Discepolo. 2004. On line en [www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-1.pdf](http://www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-1.pdf)

tarde otorgaremos a la historiografía de las izquierdas un lugar de privilegio en virtud de que se trata de una compleja corriente política e intelectual a la cual convergen en una “múltiple hermenéutica” distintos enfoques, formatos y tradiciones políticas.

La llamada renovación historiográfica encuentra en el historiador José Luis Romero (historiador, intelectual argentino 1909-1977) a su figura más emblemática quien en 1953 funda la revista de historia de la cultura “*Imago Mundi*”, en la que participarán, entre otros Francisco Romero (filósofo argentino 1891. 1962) , Vicente Fatone ( filósofo argentino 1903- 1962) Roberto Giusti ( crítico literario, ensayista argentino nacido en Italia 1887-1978) Jorge Romero Brest ( crítico literario argentino 1905-1989), Jaime Rest (escritor, profesor crítico literario 1927-1979) Tulio Halperín Donghi (historiador argentino 1926) En esta etapa, caracterizada por la caída del peronismo. Romero asumirá como interventor en la Universidad de Buenos Aires y en 1963 como Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades abriendo el camino a las nuevas corrientes historiográficas europeas principalmente a la escuela de los Annales de Francia y en su seno a la historia económica y cuantitativista. Las experiencias desarrolladas en otras universidades como la universidad nacional de Rosario y la universidad de la Plata serán analizadas de manera particular y luego la cercanía entre historia y sociología e historia y economía también serán indagados. La noche de los bastones largos en la Universidad de Buenos Aires será el principio del fin de un proyecto de país en el cual la universidad ocupaba un lugar fundamental y en la cual la historia como disciplina había sido nodal.

Ya en 1976 se iniciará la noche más larga y oscura de la historia argentina que afectara de modo directo a los espacios académicos y del conocimiento la que continuará hasta 1983 cuando se produce el retorno a la democracia, retorno que trajo aparejado la progresiva normalización de las instituciones del país y la reconfiguración de la vida universitaria y académica.

### 2.2.2. La historiografía erudita

Entre mediados del Siglo XIX y principios del Siglo XX comienza a consolidarse la llamada corriente erudita. El surgimiento de la misma se encuentra relacionada con la publicación de dos obras: “*Historia de Belgrano y de la independencia argentina*” y

*“La Historia de San Martín y la emancipación sudamericana”*, ambas son autoría de Bartolomé Mitre, al mismo tiempo que refutando las principales aportaciones elaboradas por éste en 1882 Vicente Fidel López publicara otros textos en los cuales planteara sus diferencias con aquel en torno a la historia nacional, por ultimo surgirán los aportes de Adolfo Saldías quien interpreta al rosismo como emergente de las demandas de los sectores vinculados a la campaña.

La aparición de la historiografía erudita fue el producto de ciertas circunstancias que estimularon su desarrollo, entre las que se destaca **a)** La situación política por la que atravesaba el país: hasta 1880 los enfrentamientos facciosos habían dado la clave para comprender la historia política local, pero a partir de ese año el Estado Nación Argentino se consolida, deviniendo en un factor decisivo para la historiografía. Ante este nuevo panorama los historiadores atraviesan la necesidad de crear acuerdos que posibiliten la consecución de objetivos comunes capaces de aportar claves para comprender los temas y problemas a tratar por la historia, definiendo –a la vez– una concepción científica para abordar los temas que hacían a ésta; **b)** La creciente producción de textos vinculada con la difusión del libro, la emergente actividad editorial, la aparición de publicaciones especializadas acompañado por un mayor acceso a las fuentes públicas y privadas; **c)** La recepción y conocimiento de modelos, referentes y tradiciones intelectuales externas, principalmente de los pensadores republicanos franceses como Fracois Guizot( historiador, político francés 1787-1874) o Hippolite Taine (filosofo e historiador francés 1828-1893) en un comienzo y como Alexis de Tocqueville ( jurista, político e historiador francés 1805-1859) y Francois Mignet (periodista e historiador francés 1796-1884) después; y **d)** Desde una perspectiva estrictamente relacionada con el desarrollo del canon erudito, en esta etapa, comenzaron a implementarse criterios propios de orden heurístico a partir de los cuales la narración histórica comenzó a adoptar formas particulares de enunciación diferentes del texto literario, las autobiografías, el género memorialístico y la prensa periódica.

Respecto al último tema es importante señalar que la consolidación de este “nuevo” formato supuso la implementación de una serie de “operaciones técnicas” a partir de las cuales la narración histórica debía contar con una importante base documental –como autoridad y probatoria de los hechos– y con los procedimientos –sobre todo con el procedimiento de confrontación de las fuentes– que permitan interpretar el pasado.

El género historiográfico emergía (...) vinculado con un cambio en las formas de percepción de las relaciones entre pasado y presente; en efecto al depositar su objeto de estudio en el pasado, la historia se insinúa como un acto reflexivo sobre el presente al tiempo que testimoniaba la diferencia entre este y aquel. (Devoto & Pagano, 2009:17)

Acorde con estas circunstancias que lo favorecen, en el año 1857 aparece la colección denominada *Galería de celebridades argentinas: biografías de los personajes más notables del Rio de la Plata*<sup>27</sup>, en la cual Mitre publica una biografía sobre Manuel Belgrano en la que describe las facetas más importantes de la vida del prócer. Este es un trabajo, según lo plantean reconocidos autores, que estaba sostenido en una apreciable “compulsa documental” y constituye en sí uno de los “textos germinales” de una nación que el propio Mitre lograría proyectar y más tarde gobernar.

Algunos años después –luego de la batalla de Cepeda<sup>28</sup>– Mitre publica, partiendo de aquella biografía inicial sobre Manuel Belgrano, un voluminoso libro “de historia” en el cual se puede apreciar el *desplazamiento conceptual* que se opera desde la biografía al estilo de Plutarco y/o las grandes biografías universales, hacia una narración auténticamente histórica en la cual se cuenta la vida de un hombre y la historia de una época.

De esta manera, en tanto biografía, el texto intentaba mostrar a Belgrano como el representante de cierta *virtud republicana* con errores y debilidades, aciertos y grandezas. A la vez, este era un trabajo de reconstrucción del pasado reciente en el cual se apelaba a la cronología –al movimiento, a las ideas, a los hombres y a las tendencias de una época– en un escrito de singular especie. En palabras de Fernando Devoto y Norma Pagano

Probablemente uno de los méritos de la Historia de Belgrano radique en el esfuerzo de su autor por convertir el pasado reciente en historia, en diferenciar la historia vivida de la percepción histórica de lo vivido, en domesticar la memoria espontánea

---

<sup>27</sup> Esta fue una colección cuyo principal objetivo era difundir la trayectoria de ciertos hombres públicos civiles y militares relacionados con la guerra de independencia, la colección estuvo dirigida por Alejandro Magariños Cervantes y tuvo su continuidad con la Biblioteca Americana publicada algunos años después.

<sup>28</sup> Hubo dos batallas de Cepeda que llevan el mismo nombre por haber sucedido en el mismo sitio, en el arroyo Cepeda que divide las actuales provincias de Buenos Aires Y Santa Fe, la primera sucedió en 1820 y significó el fin de una forma de organización política central basada en la autoridad del Directorio y el comienzo de la disgregación a partir de la emergencia de los estados-provinciales, la segunda batalla de Cepeda transcurrió en 1859 en la cual se enfrentaron fuerzas de Buenos Aires y del interior.

sustituyéndola por otra voluntaria y deliberada. (Devoto & Pagano, 2009:25)

En el trabajo de Mitre, Belgrano aparecía a partir del estudio de ciertas figuras emblemáticas de la revolución como Moreno, San Martín, Rivadavia y Artigas y era señalado como alguien que conectaba las *tradiciones coloniales* con los *principios revolucionarios*.

Algunos años después entre 1876 y 1877 apareció una nueva edición de “*Historia de Belgrano y de la independencia Argentina*”. En este caso la lectura que realiza Mitre de Belgrano debe ser interpretada en un contexto en el cual las turbulencias políticas parecían no tener resolución y parece evidente la necesidad de establecer consensos. En esta nueva publicación fueron varios los cambios operados sobre el texto original. El primero de ellos se refiere a su título: A partir de este momento se relacionaba a Belgrano con la independencia argentina, además en esta reedición se ampliaba el campo temporal del estudio, lo mismo que la masa heurística puesta en juego. A la vez, se agregaba un capítulo introductorio dedicado al estudio de la sociabilidad argentina entre 1770 y 1794.

Tal como lo plantean diferentes estudiosos, este es un capítulo que basa su diseño en la necesidad de fundar la preexistencia de la nación, de su tradición igualitaria y republicana ya pre-existente en la etapa colonial. Desde esta perspectiva, el punto de partida en Mitre era:

La sociabilidad desplegada en el pasado colonial local, definida a partir de un medio natural, un estilo particular de colonización, un modo de relaciones sociales y un conjunto de rasgos culturales y económicos que dieron por resultante el suelo igualitario en el que podrá germinar la libertad política conquistada en 1810. (Devoto & Pagano, 2009:39)

Mitre veía en la colonización del espacio litoral la emergencia de una sociedad sin grandes desigualdades, que contenía en sí el *germen republicano* el que se constituiría a la vez, en el *soporte del ideal romántico de la nacionalidad*; una nacionalidad definida por rasgos socio-culturales, cuya especificidad permitía establecer las fronteras del Estado y, en última instancia, las particularidades de su identidad.

Encontramos en esta versión el surgimiento de una concepción “genealogista” de la Nación que a partir del análisis de ciertas circunstancias internas y externas determinan su porvenir. Para Mitre, lo que interesa es explicar cómo gradualmente se fue

configurando la idea de independencia en el pueblo argentino desde fines del siglo XVIII pasando por la revolución hasta llegar 1820, momento en el cual se produce la descomposición definitiva del régimen colonial.

Para Mitre, la revolución emanaba entonces del mismo orden colonial: un órgano municipal: el Cabildo; una tradición jurídica, la libertad colonial que en las estribaciones de ese mismo orden anticipo la ruptura política, factores estos que conjugaban sus efectos con la movilización que sucedió a las invasiones inglesas y la crisis peninsular abierta en 1808 “la ley inexorable que se cumplía”. (Devoto & Pagano, 2009:42)

Los fundamentos de la posición asumida por Mitre quedaron expuestos a partir de los debates que protagonizara con Fidel Vicente López en 1881 a partir de la publicación de “*La revolución argentina: Su origen, sus guerras y su desarrollo político hasta 1830*”<sup>29</sup> y del libro “*Introducción a la Historia de la revolución argentina desde sus precedentes coloniales hasta el derrocamiento de la tiranía en 1852*”.

El intercambio protagonizado por Vicente Fidel López y Batolomé Mitre ofrece múltiples planos analíticos, entre los que es posible recortar aquellos que remiten a las vías de producción del conocimiento sobre el pasado, la reconstrucción e interpretación de los hechos históricos y la construcción del punto de vista. (Devoto & Pagano, 2009:45)

En este sentido, puede decirse que gran parte de las argumentaciones esbozadas por Mitre estaban basadas en los aportes suministrados por los “documentos”, de esta manera la actividad heurística, es decir, los procedimientos que se llevaban a cabo consistían preferentemente en el ordenamiento, clasificación y correlación de los datos otorgándoles a cada uno su significado en relación con el resto. Por otra parte, la posición asumida por Mitre fue –como ya lo hemos adelantado– heredera de la tradición republicana originada en la etapa colonial, en la cual las elites aportaron la *razón reflexiva* opuesta a la razón espontánea de las masas

En 1887 se produjo la publicación de la cuarta edición (definitiva) de la “*Historia de Belgrano y de la independencia argentina*” en la cual no se introdujeron importantes modificaciones, las principales innovaciones estaban relacionadas con el análisis del contexto.

---

<sup>29</sup> Texto de cuatro volúmenes que reunió Carlos Casavalle con artículos escritos por Fidel Vicente López a partir de 1872 publicadas en la Revista del Río de la Plata.

En ese mismo año de 1887 Mitre inicia la publicación de “*Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*”<sup>30</sup> en un contexto en el cual su carrera política ascendente había comenzado a declinar. En este trabajo de Mitre, San Martín era alguien central para comprender la emancipación americana, un “héroe” que era necesario volver a analizar y que ya contaba con antecedentes en la obra del mismo autor: Tempranamente, hacia 1842, en un artículo publicado en la “*Nueva Era de Montevideo*”, Mitre reconocía la disciplina militar que caracterizaba a San Martín por sobre el espíritu revolucionario. En 1863, en ocasión de la presentación del libro de Juan María Gutiérrez “*Bosquejo biográfico*”, ratifica su anterior postura. En 1874 el diario “*La Nación*” anunciaba la publicación en folletín de la Historia de San Martín en cuatro entregas y en 1878 Mitre publica otro trabajo referido al libertador denominado “*Las cuentas del Gran Capitán*”, en el que demostraba de modo inequívoco la honestidad y la austeridad del Libertador. Finalmente, en 1880 y en ocasión de la repatriación de los restos de San Martín, correspondió a Mitre pronunciar un discurso fúnebre en el cual reivindicó, nuevamente, distintos aspectos de la vida del prócer.

En el libro “*Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana*”, basado en una importante base documental, Mitre puso a San Martín en el rol de uno de los grandes hacedores del proceso de emancipación, reconociendo en esta figura sus errores y aciertos y logrando diferenciar en él, facetas tan disímiles como son las del militar, el político y el hombre de ideas. Si bien en este trabajo Mitre reconoce que al proceso abierto a partir de la Revolución de Mayo aún le quedan asignaturas pendientes, en su visión, aún sigue vigente aquella confianza en el destino republicano manifiesto de los pueblos. En esta parte de la obra, según Tulio Halperín Donghi, “El autor desplaza hacia la posteridad y al curso ulterior del proceso histórico, el juicio sobre los hombres y sus acciones” (Halperín Donghi, T. en Devoto & Pagano, 2009:51)

Mitre contribuyó a su época posibilitando la consumación de una *fe histórica profana*, constituyendo así la más genuina renovación interpretativa hacia la historia pasada. De esta manera la separación entre pasado y futuro posibilitó la emergencia de un nuevo *régimen de historicidad*, régimen que entiende que los acontecimientos se suceden a través del tiempo y que ese mismo tiempo es en sí un *operador* de la historia.

---

<sup>30</sup> La obra será reeditada en 1890.

Si bien con el análisis de los aportes de Mitre, el tema vinculado a la emergencia de la corriente erudita no se encuentra en modo alguno agotado, en este apartado hemos querido plasmar sus principales aportes a la historiografía nacional.

### **Las refutaciones de Vicente Fidel López**

Vicente Fidel López fue un jurista, historiador y político argentino (1815-1903) que en el año 1882 mantuvo un interesante debate con Bartolomé Mitre luego de que éste publicara la tercera edición de su “Historia de Belgrano”. En el libro “Debate histórico. Refutaciones a las comprobaciones históricas sobre la historia de Belgrano, López plantea sus divergencias con Mitre

“el intercambio protagonizado por VF López y B Mitre ofrece múltiples planos analíticos entre los que es posible recortar aquellos que remiten a las vías de producción del conocimiento sobre el pasado, la reconstrucción e interpretación de los hechos históricos y la construcción del punto de vista” (Devoto y Pagano, 2009: 45)

Respecto del valor de los documentos las perspectivas asumidas por Mitre y López eran diferentes, para el primero los documentos eran en sí mismos reveladores del pasado en tanto que, a través de ellos, era posible *aprehender la realidad histórica*, mientras que para López los documentos y archivos

No contienen verdaderos secretos, ni encierran la solución a ningún problema histórico o social por resolver, contiene cuanto más, ínfimos o curiosos detalles sobre incidentes personales que en nada pueden cambiar la noción viva y general que todos tenemos de nuestra reciente historia y de nuestra tradición de ayer. (Devoto y Pagano, 2009: 45)

Con relación a la reconstrucción e interpretación del pasado, las divergencias también fueron notorias, contrastando el *liberalismo conservador de López* con el *progresismo de su interlocutor* en la cual los sectores porteños en ascenso, herederos de la tradición republicana originada en la colonización, aportaron su *razón reflexiva*, mientras que en López primaba una perspectiva *facciosa* y de partidos.

Finalmente para López el pasado debía servir como correctivo de los hechos del presente al mismo tiempo que podía aportar buenos ejemplos, en este punto el planteo de Mitre no adquiere significativa relevancia.

## La mirada de Adolfo Saldías

Por último, y siempre dentro de la historiografía erudita, deben de considerarse los aportes de Adolfo Saldías (1849-1914) abogado, político e historiador argentino quien introdujera en la etapa de “conciliación nacional” iniciada en 1880 una nueva mirada del pasado en la que Juan Manuel de Rosas ocuparía un lugar central.

Si bien sus aportes son reconocidos en tanto “primer historiador del rosismo”, trabajo que dio inicio a una tradición que luego será continuada por el revisionismo, su perspectiva sobre el caudillo federal se cimentaba en la idea *objetiva y desapasionada* de que la emergencia Rosas en la política porteña fue producto de las crisis del año 20

“que engendró de las aspiraciones de la campaña por colocar sus representantes en el gobierno” en el centro de la escena no como mera expresión de la barbarie rural como solía afirmar la tradición sarmientina sino en tanto nexo entre ciudad y campaña” (Devoto y Pagano, 2009: 56)

### 2.2.3. Los historiadores positivistas

En el tránsito de los siglos XIX y XX hicieron su aparición en el contexto de un particular clima de ideas los historiadores positivistas, aunque el mote de positivistas no devenga, en todos los casos, en una definición unívoca en virtud de la heterogeneidad que caracterizaba a quienes se agrupan bajo esta *corriente*. Fernando Devoto y Nora Pagano proponen incluir en la misma a figuras tan disímiles como los hermanos Francisco y José María Ramos Mejía, Juan Agustín García, Ernesto Quesada, Rodolfo Rivarola, Lucas Ayarragaray, Carlos Octavio Bunge, José Ingenieros y Juan Álvarez. Lo hacen por considerar que, más allá de sus diferencias, todos de una u otra manera participaban de ese clima de ideas, pues para ellos y sin ir en detrimento de ciertas ambigüedades: “la expresión «positivismo» puede ser útil para englobar a un conjunto de estudiosos que intentaron dar renovadas perspectivas a la historia argentina” (Devoto & Pagano, 2009:75)

En términos generales, estos historiadores se caracterizaron por tomar cierta distancia respecto de los métodos utilizados por otros historiadores en el pasado<sup>31</sup>, poniendo en juego una actitud científica o científicista acorde con su interés en hacer una historia más vinculada con los fenómenos sociales, culturales, mentales o económicos en perjuicio de una perspectiva centrada en las grandes figuras y en la capacidad de éstas de tomar ciertas decisiones que puedan torcer el rumbo de la historia. La centralidad pasa del Estado a la sociedad y de ella lo que se intentaba demostrar era la preeminencia de ciertos factores a lo largo del tiempo con la idea de hallar leyes generales que puedan explicarlos. Asimismo, el orden cronológico pierde cierta vigencia para dar cabida a la receptividad de ciertos temas y problemas complejos.

Los modelos adoptados, provienen de los esquemas interpretativos que les provee la lectura de Hipólito Taine (filósofo, historiador y crítico de origen francés, 1828-1893), Fustel de Coulanges (historiador francés 1830-1889) y Henry T Buckle (historiador inglés 1821-186) entre otros, combinando aspectos tan diversos como la historia con la neuropsiquiatría, la frenología, la psicología de los pueblos, la economía, la sociología, la ciencia política o la biología.<sup>32</sup>

Respecto de las características del “grupo” de los llamados positivistas, en relación a ellos pueden establecerse algunas similitudes y diferencias. En primer lugar, es posible identificar al interior del mismo, dos subgrupos bien diferenciados, por un lado aquellos que nacieron entre las postrimerías del rosismo y el comienzo de los años sesenta (los hermanos Ramos Mejía, Quesada, García y Rivarola) y, por el otro, aquellos que habían nacido entre mediados y fines de los años setenta (Ingenieros, Álvarez, Bunge y Ayarragaray), existiendo entre ellos vínculos intelectuales, tal es el caso de José Ingenieros y José María Ramos Mejía.

En general la mayoría de estos pensadores produjeron obras significativas en relación a la historia aunque en términos profesionales algunos eran egresados de la Facultad de Medicina (José María Ramos Mejía, Ingenieros y Ayarragaray) y otros, de la Facultad de Derecho (Rivarola, Gracia, Quesada, Francisco Ramos Mejía, Bunge y Álvarez) Desde el punto de vista regional, todos en algún momento de su vida, vivieron en Buenos Aires participando del mismo clima cultural y de sociabilidad de la época.

---

<sup>31</sup> Principalmente la historia escrita por Bartolomé Mitre y por Vicente Fidel López

<sup>32</sup> Esta convergencia se da en un contexto en el cual las disciplinas todavía no se hallaban organizadas en compartimentos estancos como sucederá más adelante.

Con respecto a la pertenencia social de este grupo es bastante dispar: Algunos provenían de familias antiguas aunque no necesariamente pertenecientes a familias integradas con las elites económicas del momento (los Ramos Mejía sí; García y Quesada no) otros pertenecían a familias de *reciente instalación*. Aunque en general poseían una importante dotación de capital simbólico e intelectual (Ingenieros, Álvarez) y/o de capital material (Ayarragaray).

Otro rasgo en común que los caracterizaba fueron las diversas actividades a las que se dedicaron: Funcionarios del Estado, periodistas, docentes universitarios. Poseían fluida vinculación con diversos tipos de sociedades y asociaciones. En general ninguno de ellos se dedicaba a la política aunque pudieran hacerlo de modo circunstancial. Todos convivieron durante la etapa caracterizada por el fin del régimen oligárquico y el comienzo de la etapa radical.

Por exceder con creces el alcance de nuestra tarea no desarrollaremos en este apartado la totalidad de los aportes realizados por estos historiadores, aunque, con vistas a fundamentar a posteriori parte de nuestro trabajo, desarrollaremos una panorámica que incluya sus principales producciones y referentes.

### **José María Ramos Mejía**

El punto de partida del análisis será la primera entrega del libro de José María Ramos Mejía *“Neurosis de los hombres celebres de la historia argentina”* (1878). En dicha obra el autor se propone “Releer el comportamiento de las grandes figuras del pasado argentino (en especial de Rosas) a través de un estudio de su patología nerviosa, es decir, una aplicación de los avances de la psiquiatría al estudio de la Historia” (Devoto & Pagano, 2009:81-82)

Se trata de un escrito novedoso para el análisis de casos o modelos argentinos y sus principales fuentes de inspiración abrevaron en los trabajos de Jacques Moreau de Tours (psiquiatra francés 1804-1884) y de Cesare Lombroso (médico criminólogo italiano 1835-1909) ambos de gran predicamento en esa etapa.

Además de abordar el estudio de la *actividad cerebral* de ciertos hombres notables de época, Ramos incorpora el análisis de *grupos colectivos*<sup>33</sup>. Para su abordaje repasa en los aportes de Jean Baptiste Laborde (fisiólogo francés 1831-1903) y Prosper Despine (filósofo y psicólogo francés 1812-1892) En 1882 Ramos publicará su versión definitiva del libro en el cual incorporara el análisis de nuevos tipos de neurosis como la de Monteagudo, Francia, Brown y Aldao. Por lo general, estos aportes fueron bien recepcionados dado que sus importantes contribuciones tributaron a la hora de llevar adelante estudios históricos centrados en el análisis de cierto tipo de mentalidad individual o colectiva.

Entre las principales debilidades que se mencionan en relación a esta obra se encuentra la utilización de fuentes en su mayoría de orden secundario, la escasa cantidad de entrevista realizadas y las referencias a periódicos locales.

Algunos años después en 1896 aparecerá "*La locura en la historia*" un libro en el cual José María Ramos Mejía analiza la sociedad europea durante la etapa medieval y moderna, poniendo mayor énfasis en el caso español. Con esta tarea se propone: **a)** Dar cuenta de las consecuencias que tuvo la Inquisición en la "mentalidad del pueblo español", **b)** Explicar la imposibilidad de que a partir de esta marca en la mentalidad social prospere cualquier "atisbo de inteligencia en el terreno intelectual" y, **c)** Estudiar ciertas patologías presentes en la dinastía de los Austrias desde la enfermedad de Juana "La Loca" hasta la de Carlos II. A lo largo de las páginas se repiten esquemas ya desarrollados en las neurosis, como enfoque psicosocial de los procesos históricos con evidentes problemas de utilización de fuentes igual que en el caso anterior.

Su obra más conocida "*Las multitudes argentinas*" será publicada en 1899 y en ella se pueden observar las preocupaciones que hacia fines del siglo XIX tenían las elites gobernantes en Argentina a raíz de la llegada de grandes contingentes inmigratorios a este país. En este caso, el punto de partida de su análisis lo constituirán los aportes de Gustave Le Bon (psicólogo social francés 1841-1931) para quien explicar el comportamiento de las multitudes es su gran dilema. Desde la perspectiva de este psicólogo francés, las personas al integrar un conjunto social pierden su esencia individual y comienzan a comportarse de un modo diferente, dominados por sus instintos o sus sentimientos éstos están más propensos a los desbordes y solo pueden ser

---

<sup>33</sup> Como por ejemplo el análisis de los comportamientos colectivos de la "plebe" de Buenos Aires.

controlados por un *manipulador* que pueda domarlos. En sintonía con esta mirada Ramos plantea que en el caso americano, no todos los hombres son capaces de *abdicar* de sus facultades: “Son en general las personas humildes, sin instrucción formal, hombres anónimos cuya personalidad es maleable (el hombre carbono) y por ende susceptible de integrarse a un colectivo como la multitud” (Devoto & Pagano, 2009:90-91). Según Ramos Mejía, los éstos hombres son los poseen más propensión a entrar en esos estados, mientras que los instruidos difícilmente puedan ser parte de ellos.

En este trabajo José María Ramos Mejía ofrece planteamientos destinados a lograr *integrar y disciplinar a los inmigrantes* para que pasen a formar parte de la *civilización*. En este punto del relato su perspectiva se volverá profundamente *sarmientina*.

En 1907 en un contexto en el cual la crisis política es acentuada y el problema del orden y la integración de los inmigrantes continúa siendo una preocupan central, José María Ramos Mejía publica “*Rosas y su tiempo*”, considerada su obra más acabada.

En dicho trabajo su “Explicación por la situación «hipnótica» de las multitudes pierde peso ante una exposición de su adhesión al rosismo mucho más centrada en los incentivos materiales y simbólicos que la movilización y en la capacidad organizativa del régimen” (Devoto & Pagano, 2009:102). Así el autor convierte a Rosas en un *temprano líder de masas y a su régimen en una forma de democratización social y política*. Aunque su mirada del líder es negativa para Ramos el perfil psicológico de Rosas es patológico. En esta producción Ramos Mejía intenta apartarse de sus preocupaciones anteriores –relacionadas con la psiquiatría y con la psicología de masas– y aunque no logra su cometido, resuelve la producción en base a un riguroso trabajo documental bien fundado y a partir de una metodología más objetiva y menos partisana que la de sus obras previas, es decir, una metodología más alineada con los nuevos tiempos “cientificistas” que le toca comenzar a transitar.

### **Francisco Ramos Mejía**

Influenciado por la lectura de Herbert Spencer (filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo británico, 1820-1903) y muy especialmente por el análisis de Savigny (jurista alemán, 1779 - 1861) en 1887 Francisco Ramos Mejía publica “*El federalismo*

*argentino* un análisis de la historia de este país desde una perspectiva social e institucional”. En su obra sostiene como hipótesis que:

Las instituciones argentinas no son una copia de otras, los movimientos políticos no son el resultado de una acción irrazonada de ciertas figuras (los caudillos federales). Por el contrario, aquellas hunden sus raíces en el lejano pasado colonial y más atrás aún en las instituciones medievales españolas y éstos son el producto o la manifestación visible de ciertas leyes históricas. Las formas jurídicas y las doctrinas políticas entonces solo son expresión de la herencia histórica y del entramado de creencias de una determinada sociedad. (Devoto & Pagano, 2009:86)

Partiendo de una concepción positiva de la herencia del vínculo con España y de sus mejores atributos transmitidos de esa a esta sociedad a través de las ciudades: El Cabildo, y la raza. Éstos factores contribuyeron de manera decisiva a la emergencia de una *democracia inorgánica* que reforzada por lazos de sociabilidad, fueron transmitidos hacia América, en la cual, el federalismo surge como expresión de ciertos particularismos locales centrados en el espíritu municipal y en ese tipo específico de sociabilidad. En este esquema, el federalismo no es el resultado de cierta centralización pre-existente, sino que surge como parte de un proceso político abierto por la Revolución de Mayo el cual finaliza con la promulgación de la constitución en 1853.

Este es un trabajo en el cual quedan esbozados los ejes de temas tales como el papel de la continuidad de la tradición española, los particularismos y el surgimiento de la nación, temas que serán retomados con posterioridad por otros autores.

### **Ernesto Quesada**

Ernesto Quesada comenzó a publicar sus primeros ensayos vinculados con la historia a fines de la década del noventa del Siglo XIX en distintas revistas de la época, entre las que se destacan la “*Revista Nacional*”, “*La Quincena*” y “*La Biblioteca*”. Todos estos trabajos tenían un común denominador: Analizaban las guerras civiles argentinas tomando como eje central de sus descripciones el nudo histórico 1840–1841. Como lo plantean diversas corrientes, en esta etapa la historia que se narra está cargada de temas y problemas políticos y militares los que organizados en orden cronológico hacen que los sucesos giren en torno a ciertas figuras relevantes. Esto vuelve a las obras descriptivas y sostenidas en una abundante transcripción documental. Es ésta una

historia escrita en términos tradicionales totalmente alejada de la perspectiva sociológica que más adelante el propio Quesada reclamará para su desarrollo.

Con posterioridad en el año 1893 Quesada escribe “*La decapitación de Acha*” en el cual realiza una defensa histórica del general rosista Ángel Pacheco<sup>34</sup>, proponiéndose demostrar la inocencia de éste en relación a la muerte de aquel. Es una obra bien documentada “llena de precauciones y advertencias acerca de la verdad histórica y el método erudito”. Desde esta perspectiva, Mitre será para Quesada el verdadero *modelo* historiográfico a imitar.

Hacia 1898, momento en el cual el positivismo historiográfico se encontraba en pleno proceso de expansión Quesada publica “*La época de Rosas*”. Este trabajo significó un cambio en la propuesta metodológica del autor quien centraría su mirada ya no en los personajes salientes de la historia sino en los *factores profundos* que explican el proceso (mirada sociológica). En esta etapa es notoria la presencia de las lecturas de Augusto Comte (fundador de la corriente positivista 1798-1857) y más específicamente de Hippolite Taine autor de la triada “raza”, “medio” y “momento” de los cuales Quesada tomara para explicar la llegada del rosismo las influencias de los dos últimos.

De este modo, Rosas es hijo de su época, producto de la “edad media” argentina surgida en el año XX y ocupa un lugar semejante, en cuanto promotor de la unidad nacional y opositor al “feudalismo”, al de Luis XI de la historia de Francia. Más plausible en cambio la comparación con Portales que le sirven a Quesada para sugerir dos modelos alternativos de consolidación del Estado: el aristocrático chileno y el democrático argentino. Pues efectivamente Rosas cumple para él el doble papel de garantizar el acostumbramiento al mando y de incorporar a las masas rurales federales (las “muchedumbres democráticas”) al orden político. (Devoto & Pagano, 2009:95)

Para Quesada el federalismo –al igual que en José María Ramos Mejía– era una tendencia fuertemente enraizada con el pasado colonial y más específicamente con la historia española. Desde esta perspectiva, el rosismo era la resolución de años de luchas en los cuales las guerras civiles habían predominado, sentando las bases del país futuro.

A principios del siglo XX, en un clima político cambiante, Quesada siguió escribiendo, aunque ninguno de sus trabajos posteriores tendrán el brillo de sus preocupaciones iniciales. En esta última etapa volverá sobre el nudo histórico 1840—

---

<sup>34</sup> Ángel Pacheco era, además de un General importante durante la etapa de Juan Manuel de Rosas, el abuelo de su esposa Eleonora Pacheco.

1841, ahora desde una mirada más vinculada a la sociología y menos a la historia. De los cursos de sociología que dictara en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de La Plata –en los que vinculó Sociología con Economía Política– Quesada publica distintos trabajos en los cuales deja planteado sus principales intereses como son: el orden social, la función pedagógica de las elites dirigentes y el rol de la historia como instrumento que facilita la adhesión al Estado.

### **Juan Agustín García**

La obra más conocida de este autor se titula “*La ciudad indiana*”; este libro que según Devoto y Pagano (2009) debería haber mantenido su título original (“*El régimen colonial*”) analiza las características de esa etapa brindando una imagen muy negativa de la misma e intentando explicar ciertas continuidades de aquella época en la Argentina posterior a la independencia.

A diferencia de otros autores<sup>35</sup>, García tiene una mirada crítica del pasado colonial al que asocia con el feudalismo, el primitivismo, la brutalidad, el despotismo y la ilegalidad.

El concepto central que desarrolla es el de sociabilidad, su idea es que en ella se encuentra el germen de una sociedad que no ha logrado evolucionar al menos hacia la construcción de una *democracia inorgánica*. Este es un trabajo en el cual la relación positiva entre pasado, presente y porvenir se rompe y en donde se parte de cierto desencanto con la realidad que lo circunda.

Hacia comienzos del siglo XX García continuara escribiendo sobre distintos temas como la historia de la familia, de la sensibilidad, de la caridad y de las ideas; todos ellos plasmados en diferentes notas y proyectos que en general dan continuidad a aquella “preocupación por el orden y por la disciplina social como parte de un más amplio programa civilizatorio”, ello en un contexto en el cual las clases dirigentes argentinas parecían no estar a la altura de la resolución de estos problemas y los aires democratizadores comenzaban a ser cada vez más fuertes.

---

<sup>35</sup> Aquí Devoto y Pagano (2009) contrastan la perspectiva de García en relación a Francisco Ramos Mejía quien como ya lo hemos planteado tiene una visión favorable el pasado colonial desarrollada en su libro *El federalismo argentino*.

## Carlos Octavio Bunge

Las principales obras de Carlos Octavio Bunge “*Nuestra América*” y “*Principios de psicología individual y social*”, publicadas en 1903 constituyen un buen ejemplo que nos permite comprender cuál es el clima de ideas que se vivía en la Argentina a comienzos del siglo XX, en el caso de Bunge especialmente atravesado por el darwinismo y el biologismo aristocrizante de corte *racialista*. En sus trabajos Bunge toma cierta distancia de los historiadores tradicionales e incluso de la traza metodológica que había logrado desarrollar en sus “*Apuntes de Historia Argentina, Paraguaya y Uruguay*” y su objetivo no solo será el de cronicar los hechos sino que pretende ir más allá analizando las *causas profundas que organizan el pasado*. De esta manera, estableciendo una clara diferenciación con estos enfoques, su mirada será más sociológica y orientada a comprender de qué manera “la organización social y política de un país es el resultado de la específica psicología colectiva de cada pueblo” (Devoto & Pagano; 2009:108)

Desde la perspectiva de Bunge, en el caso de América hispánica, ella es el resultado de la preeminencia de ciertas actitudes psicológicas como la pereza, la arrogancia y la tristeza, pero el factor más preponderante a la hora de analizar a esta sociedad es el de la raza.

Esta postura le permitirá concentrarse en el análisis de la *política criolla* que en el caso argentino atraviesa tres momentos: el primero situado alrededor de las guerras de independencia la cual es producto de una minoría urbana representada por los mestizos criollos de Buenos Aires que impulsada por sus intereses económicos se enfrentan a los blancos españoles; el segundo momento es aquel en el cual la plebe campesina representada a través de los caudillos es decir, de los mestizos aindiados de las zonas rurales y suburbanas, combaten con la burguesía de las ciudades en la cual prevalecen los mestizos europeos y los vence; y el tercer momento se inicia con la crisis del año XX a partir de la cual se produce el enfrentamiento de las provincias pobres con preeminencia de mestizaje y Buenos Aires que ha sido favorecida por la mayor presencia de población blanca.

La conclusión elaborada por Bunge es que si bien este esquema puede ser aplicado al resto de la América hispana “sería la Argentina la civilización con más posibilidades,

ya que el mestizaje ha sido allí menor (incluso en el interior) que en otros países (con la excepción de Chile)” (Devoto & Pagano; 2009:109)

Como lo plantean los autores al final del apartado, aquí se hará presente *el mito de la excepcionalidad argentina* ya que encontrara en la inmigración europea la solución a este problema si con el paso del tiempo logra depurar a la elite criolla en la cual Bunge cree detectar rasgos de mestizaje original.

### **Lucas Ayarragaray**

Lucas Ayarragaray es otro de los historiadores positivistas que al inicio del siglo XX, bajo la influencia de Spencer, Le Bon, Taine y Buckle interpretara la historia argentina teniendo en cuenta –como su coetáneo Bunge– al factor racial.

De formación médica y con una importante tarea política desempeñada durante su carrera (fue dos veces diputado); en el año 1905 publica *“La anarquía argentina y el caudillismo”* un libro que si bien carece de una base empírica importante que fundamente su propuesta, es un trabajo que como bien lo plantea su autor apunta hacia el análisis de las *causas esenciales* que permitan encontrar *los instrumentos para reformar nuestra mentalidad de ciudadanos*. Esta idea se encuentra directamente relacionada con la situación política del momento ya que Ayaragaray apoyara a Pellegrini en oposición a Roca<sup>36</sup>.

La lectura que realiza Ayaragaray del pasado argentino es de un completo pesimismo y en algún punto su mirada se explica en relación a la lectura de *“La Ciudad Indiana”* de García, *“Nuestra América”* de Bunge y de *“La multitudes argentinas”* de José María Ramos Mejía.

Al igual que este ultimo, Ayarragaray consideraba que la herencia española era negativa, ya que éste era un país en el cual la modernidad no podía establecerse plenamente, situación que era agravada por la Inquisición y la derrota de Villalar. Para este autor, quienes llegaron a América eran

---

<sup>36</sup> Esta actitud fue denunciada por José Ingenieros quien considero la publicación de este libro como “panfletario” y de escribir el mismo con “pasión militante”. A la inversa en vez de Pellegrini, Ingenieros apoyaba a Roca.

... lo peor de la población de los peninsulares (...) agravado por la interacción con un medio primitivo y con razas inferiores (...) La revolución, en la que no había nada ejemplar que conmemorar, solo pudo agravar ese cuadro con la aparición del militarismo, el retraimiento de las clases propietarias y la aparición en la escena política de las “semi-bárbaras” muchedumbres rurales y de las “suburbanas” mestizas, en el contexto de la regresión al particularismo originario. (Devoto & Pagano, 2009:112)

En este cuadro de situación no había nadie que estuviese a salvo, para Ayarragaray las dos tradiciones políticas argentinas más representativas –unitarios y federales– son el resultado de la *barbarie*. Hacia el final de libro, el factor racial resuena en los ecos de Bunge, en la Argentina la psicología social de ese país es el fruto de una cultura del mestizaje entre dos razas ya de por sí degradadas, la española (de baja calidad en los que llegaron a América) y la indígena. Veía como perspectiva superadora a ese *statu quo* la llegada de una corriente inmigratoria de alta catadura, es decir, *escrupulosamente seleccionada, éticamente pura y adecuadamente localizada*.

### **Rodolfo Rivarola**

Rodolfo Rivarola es otra figura representativa de los historiadores positivistas y como tal realizó importantes contribuciones al desarrollo de la historia. Se formó como jurista, actividad en la que se destacó, ejerciendo la docencia universitaria llegando a ser Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Universidad Nacional de La Plata. Su relación con la actividad política fue cambiante, votando en algunas oportunidades al Partido Socialista. Sus intereses estaban relacionados con el Derecho Penal, la Historia, la Filosofía y la Ciencia Política.

En el marco de un vasto conjunto de publicaciones en el año 1898 edita el “*Proyecto de código penal argentino*” (en coautoría con Matienzo y Piñero). En 1901 “*Instituciones del Derecho Civil argentino*” y en 1910 “*El Derecho penal argentino*”. Más tarde participo del Comité de Redacción de la revista de *Criminología Moderna* junto a José Ingenieros y a Luis Dellepiane. Desde sus inicios académicos fue partidario de la escuela positiva italiana que encontraba a Raffaele Garofalo (jurista y criminólogo italiano, 1851-1934) como uno de sus principales referentes.

Desde esta perspectiva las dimensiones biológicas, antropológicas y sociales constituyen el supuesto que permite la explicación racional de cierto tipo de comportamiento, para los cuales la Ciencia del Derecho debía ofrecer diferentes respuestas.

Con posterioridad, en 1917 en una conferencia titula “*La historia ante la filosofía y la política*” su pensamiento se volverá más complejo. Las lecturas de Kant alimentarán en él aquella posición según la cual las preguntas al pasado provendrían de la filosofía.

Para Rivarola la historia se alimenta del numen que le provee la Filosofía, sin embargo, al definir el objeto de estudio de la Ciencia Histórica optará por el hombre en sociedad, resguardado de aquellas posiciones generalizantes que vienen de la sociología. Desde su perspectiva, la voluntad humana, es decir, la política, ocupa también un lugar central en su esquema de análisis.

Su obra más conocida “*Del régimen federativo al unitario*” fue publicada en 1908 y en ella su tesis central –partiendo de un diagnóstico pesimista de su época– sostiene que “El federalismo instrumento útil en 1853 y 1860, era completamente pernicioso luego de 1880 y lo que se necesitaba era desandar el camino promoviendo un gradual retorno al unitarismo” (Devoto & Pagano, 2009:119)

Desde una posición opuesta al sufragio universal, la perspectiva de Rivarola sostenía que había que sincerar la prescripción constitucional respecto del sistema político ya que en el caso argentino quien era presidente era quien a la vez “subrepticamente” elegía a los gobernadores. Asimismo consideraba que el sistema federal era costoso, ineficaz y le otorgaba a las provincias un protagonismo innecesario.

Para Rivarola los caudillos eran *capitanejos* que basaban su autoridad en el poder proveniente de sus *feudos*, por lo que –a diferencia de lo sostenido por García o por Ayarragaray– para este autor, entre el pasado colonial y la Argentina moderna había más rupturas que continuidades advirtiendo que para ponerlas en evidencia solo había que estar dispuestos a sincerar en el papel lo que las prácticas establecían en lo cotidiano.

## Juan Álvarez

Juan Álvarez es quien –conjuntamente con José Ingenieros– a diferencia de los historiadores positivistas analizados supra, logró –a partir de la publicación de sus trabajos– conformar una *tradición*.

Jurista<sup>37</sup>, docente y periodista, egresó como abogado de la Universidad de Buenos Aires en 1898. Su tema de tesis vinculado con los derechos provinciales y la recepción de tributos, prefigura el área de interés en la cual algunos años después continuara profundizando. En 1910 publica “*Ensayo sobre la historia de Santa Fe*”, un libro que ha sido considerado como algo más que una simple historia regional. En este trabajo, bajo la influencia de Thorold Rogers<sup>38</sup>(Economista inglés, historiador y político liberal (1823-1890) y de ciertos presupuestos presentes en la corriente positivista como el hombre y la injerencia del medio, Álvarez construye una interpretación económica de la historia Argentina a partir del análisis de la realidad santafesina.

Su objeto de análisis, construido en relación a una importante base documental, se complementa con cierta mirada alberdiana de la realidad y con varios guiños a la obra de Vicente Fidel López. En este trabajo

Indaga las dificultades de los pobladores dispersos en territorios inmensos, con ausencia de vías de comunicación acechados por los indígenas y los factores naturales (desde el clima a las langostas) en más de tres siglos de historia en territorio santafesino. (Devoto & Pagano, 2009:120)

En este sentido su punto de partida lo constituirá el análisis negativo de la etapa colonial y del rol cumplido por el Estado durante este periodo, la incuria y el abandono de la corona española fueron determinantes para explicar porque en 1810 se produce la Revolución de Mayo, una revolución que conducida por una minoría explica, en parte, la crisis y disgregación del año XX, dando como resultado el autonomismo promovido por Estanislao López como expresión de *la sensatez impulsada por la necesidad*.

Azotada Santa Fe por el permanente conflicto entre Buenos Aires y las provincias litorales (incluida la Banda Oriental), solo en el aislamiento podía encontrar la posibilidad de reorganizar

---

<sup>37</sup> La trayectoria profesional de Juan Álvarez culminara en 1935 con su designación como Procurador General de la Nación, el que mantendrá hasta 1945, momento en el cual será removido de su cargo a tras la llegada del peronismo al gobierno.

mínimamente su economía y poner algún coto a las crecientes invasiones indígenas alentadas por el desvío de los recursos humanos y militares hacia otros fines. En este marco el federalismo devenía en la única forma posible de subsistencia de las vidas y los bienes. (Devoto & Pagano, 2009:120)

Después de la caída de Rosas tras la batalla de Caseros, vendrá un tiempo en el cual se produjo *un cambio de sistema*, ya que los indios fueron derrotados. Se produjo la llegada de inmigrantes, del ferrocarril y de inversiones extranjeras se construyeron puertos, se produjeron innovaciones tecnológicas que permitieron el desarrollo de los mercados y la vinculación con el extranjero a través de la exportación de bienes primarios. En este marco la política había sido –desde la perspectiva de Álvarez– el instrumento que permitió a la Argentina conseguir la paz y con ella el progreso.

Continuando con sus indagaciones en el campo de la historia en 1914 Álvarez publica “*Las guerras civiles argentinas*”. Este libro, realizado con menos fe en el presente por el que transitaba el país, se inscribe en el marco de dos problemáticas que comenzaban a asomar en ese contexto, por un lado, la emergencia de ciertos conflictos sociales como lo prefigura el Grito de Alcorta de 1912 en la provincia de Santa Fe, y por el otro, la inminencia de la democracia a partir de la promulgación de la Ley Sáenz Peña. Ambos sucesos contribuirían a redefinir el rol del historiador quien, desde esta perspectiva, debía transformarse en un pronosticador de los conflictos futuros<sup>39</sup>.

Respecto de lo que había desarrollado en el *Ensayo* la mirada de Álvarez había cambiado, para él, el exceso de capitalismo, de *laissez faire*, era un factor externo que, frente a la ausencia del Estado creaba innumerables conflictos al interior del país, perjudicando a las grandes mayorías del ámbito urbano y rural. Asimismo, a nivel interno la dependencia excesiva del mercado externo respecto de las crisis económicas y de la imposibilidad de fijar los precios de los productos derivaba en ciertas devaluaciones de la moneda que nuevamente perjudicaban a los asalariados.

En este punto la resolución de este problema era posible, a partir de una mayor intervención del Estado, planteándose además una fuerte disyunción entre las leyes y las necesidades de la sociedad, para lo cual la primera debía adecuarse a la otra y de esta manera poder prevenir cualquier conflicto.

---

<sup>39</sup> “Esos pronósticos debían alertar no a los ciudadanos, sino a sus clases dirigentes de los nubarrones del porvenir y orientarlos a tomar aquellas medidas que tendieran a evitarlos o atenuarlos” (Devoto y Pagano, 2009:128)

Su propuesta, que iba más allá de cualquier teoría motivada en la idea de la necesidad de una *válvula de seguridad*, se basaba más en *principios de solidaridad social* que en el puro beneficio de algunos sectores.

El segundo problema estaba relacionado con el clima político que se vivía a partir de la promulgación Sáenz Peña: “La nueva ley era una válvula de escape para las tensiones sociales pero el precio a pagar era elevado: entregar el país a mayorías incultas” (Devoto-Pagano; 2009:129)

Álvarez al igual que sus contemporáneos desconfiaba del sufragio universal, lo cual lo llevaba a formular en los capítulos finales del libro una fuerte crítica al sistema educativo, como el culto a los próceres en detrimento de las instituciones y la idea de la riqueza ilimitada del país.

A partir de esta lectura crítica de la realidad en la cual se encontraba inmerso, Álvarez revisa el pasado argentino. En el mismo considera que uno de los males argentinos era el librecambio que desde 1810 imperaba en el vínculo con los países extranjeros y que si bien por una parte revalorizaba el precio de la carne como uno de los productos de mayor exportación por el otro empeoraba la condición de quienes vivían de esa producción como lo era el gaucho. En ese contexto las montoneras eran una respuesta al clima social de la época y las guerras civiles eran consecuencia de la tensión entre la situación que imperaba y la capacidad del Estado para reprimirla.

En ese marco el proteccionismo de Rosas posibilitaba un cierto equilibrio entre Buenos Aires y el Interior, no así con el Litoral donde todavía estaba pendiente de resolución el problema del puerto y el tema de la navegación de los ríos interiores.

El equilibrio político se lograría con la constitución de 1853 permitiendo la redistribución de los beneficios que obtenía la economía del Litoral a partir de un instrumento como la política. No sucedería lo mismo con el equilibrio social afectado por la vulnerabilidad de la economía en relación al mercado externo y al precio de las exportaciones que afectan la capacidad de consumo de la sociedad.

En este libro existe una estrecha vinculación entre la crisis económica y la conmoción social.

Lo que parece tomar Álvarez de Rogers, y seguramente de otros autores, es que el mundo abierto por Europa con la Revolución Industrial y en Argentina con la revolución de independencia, con su dominio del *laissez faire*, generaba desequilibrios sociales importantes y empeoraba las condiciones de muchos grupos sociales ( de colonos o trabajadores) ante las cuales era necesario implementar políticas que los atenuaran en beneficio de los derechos de una comunidad nacional superiores a los derechos de los individuos. (Devoto-Pagano, 2009: 131)

Desde la perspectiva metodológica este libro contiene importantes innovaciones como la utilización de un *enfoque serial cuantitativo* basado en un examen empírico de las fuentes, la estadística y la utilización de diferentes conceptos provenientes de la demografía y de la economía.<sup>40</sup>

Menos interesantes fueron sus producciones posteriores “*El problema de Buenos Aires*” publicado en 1918 (un análisis centrado en Buenos Aires y el poder político); artículos diversos de historia económica, una conferencia titulada “*El factor humano en la Historia*” y en 1940 su última obra mayor denominada “*Historia de Rosario*”. En este libro analiza un periodo extenso el que va desde 1869 a 1939, en el que reaparecen temas de su interés que ya habían sido desarrollados previamente (la ciudad, la organización del espacio, los problemas económicos y demográficos, el estancamiento, el progreso, la libre navegación de los ríos interiores, la ley, el Estado, el trabajo y la educación)

Pero, en esta producción, su tono ha cambiado, asoma en él cierto pesimismo que es posible analizar en el contexto del tránsito del reformismo de los tiempos del centenario al conservadurismo de los años 30.

### **José Ingenieros**

Los aportes desarrollados por José Ingenieros conforman una tradición de pensamiento en la Argentina. Médico de origen italiano, se traslada a Buenos Aires con su familia a temprana edad y a partir de allí cursa sus estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Estudia en la Facultad de Medicina y egresa en 1900 con una tesis sobre “La Simulación de la Locura”, en la cual conviven en tensión los aportes de la

---

<sup>40</sup> Según lo plantean Devoto y Pagano (2009) las innovaciones metodológicas de Álvarez se pueden explicar a partir de sus lecturas de Rogers, Dávenel, aunque no se descarta la lectura de Juglar o Jevons y Kondratieff.

psiquiatría con Spencer y Darwin y los de la escuela de antropología criminal peninsular por un lado y los que vienen de la tradición familiar vinculados con el pensamiento socialista<sup>41</sup> y la cultura italiana.

En 1899 publica un artículo denominado “*El determinismo económico en la historia*”, en el cual –a partir de la interpretación de Achille Noria (quien analiza los aportes de Marx y Engels) – llega a la conclusión de que: “La forma de todas las instituciones dependía «en última instancia» del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas” (Devoto & Pagano, 2009:123)

Estableciendo distintos niveles de evolución en la sociedad –afectada por distintos factores naturales y ambientales– se establecía que el primero era el de la barbarie, basado en el trabajo esclavo, el segundo era el feudal basado en la servidumbre y el tercero era el capitalismo industrial asentado en el trabajo proletario. En su lógica las sociedades que se encontraban en el estadio más avanzado de su evolución, debían inevitablemente conquistar a las más atrasadas para beneficio de todos.

La situación se volvería compleja para América que fue conquistada por España, un país que según José Ingenieros *se encontraba en uno de los grados inferiores en la escala de los pueblos civilizados* provocando el atraso y el empobrecimiento que terminarían generando la Revolución de Mayo en primer lugar y, luego, los conflictos que derivarían en la ausencia de instituciones políticas y económicas legadas de España.

Luego de haber elaborado distintos trabajos en 1910 bajo el título “*La evolución sociológica argentina*” Ingenieros recopila muchos de los aspectos desarrollados previamente. Su perspectiva combina la historia científica asociada con la sociología biológica con el análisis económico. Intenta así desentrañar

Las leyes de la evolución que rigen a la sociedad humana del mismo modo que las ciencias naturales rigen a todos los seres vivos. (...) Por otro lado afirma Ingenieros, no existe un solo proletariado ni una sola burguesía, ni dos intereses necesariamente contrapuestos” (Devoto & Pagano, 2009:125)

Este cambio en la mirada de Ingenieros posee importantes consecuencias interpretativas, a partir de su nueva adscripción biologicista, la lucha de clases pasa a ser

---

<sup>41</sup> José Ingenieros fue un decidido militante del Partido Socialista Argentino y co-fundador con Leopoldo Lugones (en 1897) de un periódico maximalista en el cual se mezclaban distintas proclamas y se publicaban artículos de conocidos representantes positivistas como Achille Loria y Napoleone Colajanni.

considerada como una dimensión más en la que se expresan los enfrentamientos entre grupos humanos, otros ejemplos pueden ser, la lucha entre naciones o la lucha de sexos, además no descarta coincidencias e intereses compartidos entre los mismos. Asimismo en la tercera parte del libro, apelando a una concepción nacionalista pronostica para el país un lugar destacado en el contexto internacional argumentando que el mismo ocuparía una posición dominante e imperialista en el futuro, ya que la Argentina posee condiciones inmejorables para ello: la raza blanca, el clima templado y recursos naturales necesarios para ocupar ese lugar.

En la construcción de su esquema su concepción del orden colonial se mantiene casi invariable: **a)** Concibe a Rosas como expresión de la burguesía feudal y de la nacionalidad, **b)** identifica a los unitarios como representantes de la burguesía urbana, **c)** caracteriza al Partido Autonomista Nacional como la expresión de los intereses mayoritarios del país, referenciados con el ámbito rural de la burguesía; **d)** Sindica al mitrismo como expresión de la burguesía capitalista aún minoritaria y **e)** Identifica al socialismo como fuerza del proletariado.

Luego de haber publicado este libro Ingenieros viaja a Europa donde permanecerá por algunos años, y en 1914 regresa a la Argentina. Por fuera de los espacios académicos formales y de las instituciones del Estado, luego de la publicación de *“El hombre mediocre”* en 1913, volverá a tener presencia en la escena cultural del país con la creación de la *“Revista de Filosofía”* y con el lanzamiento de la editorial *“La cultura argentina”*.

En el primer número de revista Ingenieros publica un artículo denominado *“Los contenidos filosóficos de la cultura argentina”* cuyos lineamientos reaparecerán en 1918 con la publicación de *“La evolución de las ideas en la argentina”* en el cual frente a los determinismos desarrollados en su libro de 1910, concede a las ideas (los ideales) un rol significativo en el devenir histórico del país.

Desde una posición presuntamente dicotómica propone un análisis del pasado en los que combaten “progreso y reacción”; “democracia y absolutismo”; “laicismo y clericalismo”; “feudalismo y burguesía”, “revolución y contrarrevolución”.

De un lado Moreno, Castelli, el Triunvirato, Monteagudo, Alvear, la Asamblea del Año XIII, Dorrego, los anarquistas del Litoral (es decir Artigas, Ramírez y López, muestras de un federalismo

jacobino a contraponer al federalismo del interior) Sarratea, García, Rivadavia. Del otro lado, la reacción, Saavedra, Funes, la Junta Conservadora, los Cabildos, la Junta de Observación, el Congreso, Tagle, Pueyrredón, los teólogos del interior, Anchorena, Maza, Rosas. (Devoto & Pagano, 2009:137)

Ello le permitiría a Ingenieros generar un lugar para quienes contribuyeron a crear la nacionalidad argentina: Este libro que influyo notablemente en otros historiadores, quizá de allí derive el sentido que aún hoy se le otorga a la obra.

#### 2.2.4. La Nueva Escuela Histórica

La Nueva Escuela Histórica –en adelante NEH– posee un lugar central en la historiografía argentina. Las razones que lo explican se encuentran relacionadas a la creciente profesionalización e institucionalización de la disciplina histórica<sup>42</sup>.

Su emergencia se inicia en la segunda década del siglo veinte –y tal como lo plantea Tulio Halperín Donghi– se extiende hasta la década del ochenta de ese mismo siglo. El grupo originario a partir del cual se conformó lo constituyeron figuras tan dispares como Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Diego Luis Molinari, Luis M. Torres y Rómulo Carbia. Sobre ellos pesa una imagen homogénea que en términos generales responde a ciertas características comunes que los identifican, en primer lugar, son coetáneos, todos nacidos entre 1885 y 1889, provenientes de familias aluviales<sup>43</sup> (sin inserción en el ámbito local). Son egresados de la Facultad de Derecho, participaron del mismo clima político– académico de la época, compartieron las mismas preocupaciones de su tiempo, las que se vinculan con la cuestión social, la cuestión nacional y la situación del país a cien años de la Revolución de Mayo.

Todos ellos se consideraban herederos de la tradición erudita representada por Bartolomé Mitre, esto les permitió prontamente legitimar su espacio. Su principal mérito fue el de modificar el estatuto disciplinar de la historia operando la transición

---

<sup>42</sup> Los aportes de Fernando Devoto al análisis de este tema ya habían sido desarrollados en: “Entre ciencia, pedagogía patriótica y mito de los orígenes. El momento de surgimiento de la historiografía profesional en la Argentina” en Devoto F, Prado G, Stortini J y Pagano N “Estudios de historiografía argentina (II). Editorial Biblos. Buenos Aires. 1999

<sup>43</sup> Este concepto fue acuñado por José Luis Romero quien en el libro Breve historia de la Argentina (1965) analiza entre otras etapas la era aluvial.

desde el relato hacia un saber científico sujeto a prácticas propias de la profesión. A pesar de cierta “alineación” existen algunas diferencias notables entre ellos:

Si la NEH puede ser concebida en términos de tradición, ella resulta inescindible del apreciable consenso liberal en cuyo seno se gestaron los servicios recíprocos prestados entre la historia, los historiadores, el Estado y la política a lo largo de buena parte de su desempeño” (Devoto & Pagano, 2009:142)

A comienzos del siglo XX el relato positivista había comenzado a ser cuestionado, quienes lo impulsaban sostenían que éste no satisfacía la demanda de una *historia patriótica* que pudiese garantizar la cohesión social y proponer un relato identitario nuevo.

A diferencia de la etapa anterior, a comienzos del siglo XX, los espacios institucionales en los cuales se desarrollaban estudios vinculados con el pasado comenzaron a multiplicarse; un ejemplo de ello lo constituirá la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la cual convergerán viejas y nuevas miradas que cristalizarán en distintas publicaciones como los “*Annales de Derecho y Ciencias Sociales*”, la “*Revista Argentina de Ciencias Políticas*” y la “*Revista Jurídica y de Ciencias Sociales*”. Asimismo en la Facultad de Filosofía y Letras se impulsaran tareas de investigación que lograran ver la luz en la publicación de la “*Historia de la República Argentina*” al mismo tiempo, en este marco institucional, aparecía “*Nosotros*” una revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación. En la Universidad Nacional de la Plata Joaquín V. González (político, historiador, educador argentino 1863-1923) llevara a cabo un importante proceso de transformación bajo el lema “*Scientia e Patria*”. A la vez, y paralelamente, comenzaban a emerger distintas publicaciones en espacios institucionales nuevos.

El proceso de ruptura o de diferenciación con la concepción de la historia dominante durante gran parte del siglo XIX era inevitable para las nuevas sensibilidades intelectuales emergentes. En 1908 en la revista “*Nosotros*” Rómulo Carbia elaboraba una reseña del libro de Paul Groussac “*Santiago de Liniers*” en el cual realizaba una crítica a su autor por considerarlo dueño de una erudición impropia, cargada de juicios y falta de una metodología moderna. En 1909 Emilio Ravignani informaba a Matienzo – Decano de la Facultad de Filosofía y Letras– sobre un relevamiento llevado a cabo en Paraná, en el cual reflexionaba sobre el carácter de la historiografía argentina, la que

desde su perspectiva debía ser re–escrita bajo nuevas premisas, superando el partidismo y prestando mayor atención a la crítica documental.

Por su parte, Diego Molinari, en unos escritos publicados en los *Annales*, denunciaba la ausencia de crítica de fuentes y la existencia de interpretaciones equivocadas. A decir de Devoto y Pagano (2009:147)

Las anteriores expresiones (...) configuran un balance historiográfico en el que se consignaban las insuficiencias conceptuales y técnicas que era necesario corregir al tiempo que un inventario de los atributos que la nueva versión del pasado nacional debía revestir para estar acorde con las exigencias antes señaladas (...) Aquellos señalamientos mutarán en recuperaciones sobre finales de los 20, cuando los otrora críticos estén consolidados en sus respectivos espacios académicos y se enfrenten a la necesidad de inventar su propia genealogía e inscribir su gestión historiográfica en un linaje sobradamente acreditado.

En este marco, las tareas que se propondrían estos historiadores estaban relacionadas con la búsqueda de documentación pertinente en repositorios locales y extranjeros para luego realizar distintas publicaciones que reflejaran rigor metodológico y relevancia en los temas trabajados. Las relaciones económicas entre España y América durante la etapa colonial, devino en un tema vertebral amparado en un consenso establecido en el seno de la NEH.

Mil novecientos diecisiete será un año de particular relevancia ya que durante el mismo cristalizará –con la publicación del “*Manual de Historia de la civilización argentina*”– este presupuesto de perspectivas congruentes en el campo de la Historia Nacional. Un año después, la Reforma Universitaria en Córdoba dará origen a transformaciones más profundas en el ámbito académico.

La visibilidad que alcanza la NEH, entre las décadas de 1920 y 1930 se relaciona con la re–definición de los distintos espacios institucionales que permiten a esta tendencia su consolidación. Corresponde destacar, en primer lugar, la labor que en el marco de esta reorientación institucional desempeñó Ricardo Levene. Dicha labor dio origen a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de la Plata, en cuyo seno –como Decano y Presidente de la Institución– estimulo la creación de distintos seminarios y centros de investigación, entre los que se destaca el Centro de Estudios Históricos. También propició la aparición de la revista *Humanidades*, la creación de la Biblioteca de Humanidades, el establecimiento del

Instituto Bibliográfico y, en 1925, la creación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Ricardo Levene, Carlos Heras y Rómulo Carbia marcan camino en el seno de la NEH dando entidad a una vertiente interior denominada *Escuela Histórica Platense*.

El *Instituto de Investigaciones Históricas* a cargo de Emilio Ravignani es otro de los espacios institucionales que a partir de 1921 adquirió gran relevancia al estimular el desarrollo de los estudios históricos. Su labor estaba orientada hacia el relevamiento documental y la difusión del mismo a través de distintas publicaciones como el “*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*” cuyo objetivo era difundir el conocimiento histórico con criterios científicos. Revistaban en este Instituto, además de Emilio Ravignani, Rómulo Carbia, Diego Molinari y Ricardo Caillet-Bois, entre otros. Otro de los espacios institucionales acreditados fue *La Junta de Historia y Numismática Americana* que entre 1927–1931; 1934–1953 y 1955–1959 fue presidida por Ricardo Levene. Durante estas etapas la institución consolidó su perfil americanista, amplió el número de cargos y de miembros, incremento sus redes internas y externas, promovió la difusión de sus actividades en diferentes medios, desarrollo tareas de asesoramiento y favoreció la creación de organismos similares en diferentes provincias.

En relación a este último punto, la NEH estimuló la producción historiográfica local, provincial y regional otorgando su apoyo a la radicación de nuevas Juntas de Estudios Históricos en las provincias: La primera se concretó en 1928 en la ciudad de Córdoba y la segunda, un año después, en Rosario. Mediante estrategias como estas –y en los espacios institucionales generados por ellas– la NEH comenzó a visibilizarse.

La producción de textos durante este periodo referenciado fue prolífera. En 1927 Emilio Ravignani en un trabajo titulado “*Los estudios históricos en la República Argentina*” realiza un “balance historiográfico” en el cual consigna la necesidad de que se concrete la escritura de una obra integral sobre el pasado nacional. Desde hacía tiempo, sus principales preocupaciones estaban relacionadas con el sistema político argentino, el federalismo, la constitución del 1853, el régimen de pactos, las autonomías provinciales, el caudillismo y el rosismo, Estos temas serán el norte de su próxima publicación “*Pacto de la Confederación Argentina*” (1922), la que devino *de facto* en Prologo de la demorada edición de “*Relaciones interprovinciales. La liga del Litoral. Documentos para la Historia Argentina*” (1941) y la “*Historia Constitucional*

*Argentina*” (1926-1930), obras en las que desarrolló argumentos caracterizados por una abrumadora contundencia.

Afirmaba allí que el Pacto Federal de 1831 consumaba la etapa formativa del federalismo argentino ya que los acuerdos anteriores no hicieron más que ratificar su contenido que, a su vez, posibilitó el afianzamiento del régimen federal confirmado en la sanción de la Constitución Nacional. Por esta vía Ravignani re significaba la etapa considerada “anarquía” y el rol de los caudillos en la medida en que mediante aquella y por acción de éstos tuvo lugar el surgimiento de la entidad provincial al tiempo que tomaba consistencia la idea de unidad nacional; ello posible gracias a ese régimen de pactos y permitió articular las nociones de nación y federalismo” (Devoto & Pagano, 2009:167-168)

Diferentes publicaciones vieron la luz en el ámbito de la Escuela platense. En su mayoría estaban vinculadas con el período colonial y la Revolución de Mayo, aunque sin trasponer la primera década revolucionaria. Por su parte Ricardo Levene en 1920-21 publica *“Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno”*. Se trata de una biografía de quien, para el autor, debía ser considerado “el hombre de mayo”. Luego de que en 1924 Levene publicará *“Historia del Derecho Indiano”* –obra en la que trata las características de la dominación española desde la perspectiva jurídica– hacia 1927 publica sus célebres *“Investigaciones acerca de la historia económica del Virreinato del Plata”*, producción estructurada a partir del análisis económico y de otras dimensiones que se encontraban ligadas a éste. Levene concluye su obra demostrando fehacientemente que el Virreinato del Río de Plata se caracterizó por ser portador de *su propia y diferenciada estructura*

Por su parte, ya en las postrimerías de la década de 1920 la Junta de Historia y Numismática Americana publica un trabajo denominado: *“Biblioteca de Historia Argentina y Americana”*. En el mismo participan, entre otros destacados, Juan Álvarez, Clemente Fregueiro y Arturo Capdevila. Este libro tenía por pretensión oficial de *marco preparatorio para la realización de una historia integral*

En síntesis y a trazo grueso, cuando culminaba la década del `20 es posible percibir dos núcleos desde donde narrar la historia argentina; uno de ellos estaba colocado en Mayo y otro en torno de la estructuración del Estado federal. En el primer caso la tradición que se encolumnaba tras Levene retomaba aquella otra que hallaba en Mitre el principal referente; en el segundo; Ravignani prolongaba la vertiente constitucionalista “pre-revisionista” abierta en los primeros años del siglo XX. (Devoto & Pagano, 2009:168-169)

De este modo, más allá de los diferentes de temas y problemas analizados, todos los que participaron de la NEH compartían la *retórica de la objetividad científica* siendo este criterio metodológico suficiente para asegurar cierta cohesión de sus integrantes quienes, bajo el paraguas de la profesionalización, sublimaban sus diferencias internas.

El periodo de entreguerras y más específicamente la década de 1930 generará un clima de convulsión político e ideológico. Este ciclo se inicia en la Argentina con el primer golpe de estado. Las fuerzas que lo apoyaron se mantienen en el poder en base a lo que ellas mismas dieron en llamar *fraude patriótico*, situación anómala que, como tal, exigió la emergencia de un potente aparato destinado a la represión de la protesta y el conflicto social. A finales de la Segunda Guerra Mundial la Argentina vive un nuevo sacudón, con la salida del poder del gobierno de facto implementado encubiertamente en 1943 por el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) temporariamente a cargo de General Edelmiro J. Farrell. Dicha salida se produce mediante elecciones libres que proclaman Presidente al General Juan Domingo Perón quien encabeza un movimiento de masas.

Más allá de estas dos situaciones críticas que atravesaron al país, la NEH no cesará de afianzarse y expandirse, tanto a nivel territorial como intelectual, cimentando con mayor ahínco la tradición académica que la caracterizaba. En dicho marco concreta distintos y diversos proyectos, incluyendo la publicación de una Historia Nacional.

En 1936 Levene junto a un grupo de colaboradores entre los que se cuenta a Ricardo Zorraquín Becú y Sigifredo Radaelli crean el Instituto de Historia del Derecho en dependencias de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires llevando a cabo un importante plan de publicaciones como la “*Colección de textos y documentos*”, la “*Colección de conferencias y comunicaciones*”, los “*Estudios para la Historia del Derecho en las provincias*”. En 1945 ve la luz el primer tomo la “*Historia del Derecho Argentino*” (Obra dividida en 11 tomos). Un lustro después se publica el “*Manual de Historia del Derecho Argentino*” y cuatro años más tarde nace la “*Revista del Instituto de Historia del Derecho*”.

Por otra parte, la Junta de Historia – receptáculo de lo más conservador alineado a NEH y por ende lo que estaba más en sintonía con los tiempos políticos que vivía la Argentina– devendrá en un espacio propicio para que en 1938 se constituya la Academia Nacional de Historia (en adelante ANH). Que presidida por Ricardo Levene adquirió carácter nacional y progresivamente elevó su jerarquía.

Durante esta etapa surgirán otros ámbitos propicios para el desarrollo de la historia como el Colegio Libre de Estudios Superiores (1930) y La Sociedad de Historia Argentina (1931), espacios no oficiales en los cuales convivían distintas generaciones, que con estructuras similares a la Junta-Academia tendrá entre sus objetivos –además de la difusión de la historia– fundar una nueva nacionalidad.

Entre las obras más significativas que se produjeron durante esta etapa Ricardo Levene entre 1932 y 1933 introducía la publicación de los “*Acuerdos de la Honorable Junta de Representantes de la provincia de Buenos Aires 1820-21*” que incluía los textos: “*La anarquía del año 20 en Buenos Aires desde el punto de vista institucional*” y “*La iniciación a la vida pública de Rosas. El cumplimiento de la paz de noviembre de 1820 entre Buenos Aires y Santa Fe*”. En esta etapa Levene sostenía que la anarquía del año 1820 engendró el orden, es decir, la emergencia del gobierno de Rosas concebido como una dictadura<sup>44</sup> En este sentido las referencias con otros autores son concretas, de Vicente Fidel López toma la identificación de grupos y facciones, a partir de Ramos Mejía entiende a Rosas como el emergente de los sectores conservadores que necesitan gobiernos fuertes, de Mitre la diferencia de este caudillo en relación a los demás, de Saldías la perspectiva de Rosas como representante de la *autoridad, la propiedad y el orden*.

Continuando con el análisis de la anarquía del año XX, promediando la década del 1930 Diego Molinari publica “*¡Viva Ramírez! El despotismo en las provincias de la Unión del Sur (1816-1820): La batalla de un minuto: Cepeda (1 de febrero de 1820). La definición de un siglo: el tratado del Pilar (23 de febrero de 1820)*”, editado en 1938 y escrito sobre la base de dos trabajos previos<sup>45</sup>, el texto recibió una distinción otorgada por la Comisión Nacional de Cultura, este era un trabajo erudito en el cual se analizaba el pasado argentino desde el prisma de la época en la cual fue escrito, por entonces empañado de nacionalismo.

El análisis reposa (...) sobre los actores cuyos intereses son particularmente escrutados (...) La mirada tiende a privilegiar antagonismos y polarizaciones socio-políticas; en tal sentido el sistema directorial – dominado por el antirrepublicanismo, la

---

<sup>44</sup> Esta posición tiene su contrapartida en la mirada de Ravnani para quien la anarquía del año XX fue engendradora de la constitución del 53.

<sup>45</sup> Los trabajos previos son “El despotismo en las Provincias Unidas. 1816-1820” y “La Batalla de un minuto y la definición del siglo: de la Batalla de Cepeda, 1 de febrero de 1820 al Tratado de Pilar, 23 de febrero de 1820”

traición y el entreguismo al extranjero- encuentra su contrapartida en la acción e ideología de los “federales disidentes”- “anarquistas”- “montoneros” , quienes en fuerte contraste con el régimen imperante representan el “honor nacional”, el “dogma de Mayo”, la “republica” y la “democracia” (Devoto & Pagano, 2009:180, comillas en el original)

Desde su perspectiva el enfrentamiento entre estas facciones se dirimió en “un minuto” en la Batalla de Cepeda y el Tratado de Pilar definió “un siglo” como base de la organización política de la nación. En este trabajo se analizaba centralmente la figura de Ramírez el caudillo entrerriano, dejando a Juan Manuel de Rosas en una posición marginal y deslucida.

En 1933 Emilio Ravignani –con motivo de su ingreso a la Junta de Historia– pronunciaba una conferencia titulada “*Primeras disidencias entre los federales triunfantes. La elección de Juan Manuel de Rosas en 1829*”. En esta disquisición publica Ravignani sostenía que Rosas era “efecto del federalismo doctrinario” desde su perspectiva resumida en la frase “ni con Rosas, ni en contra de Rosas” daba cuenta del tipo de interpretación desde la cual era posible analizarlo muy diferente al que sostendrán los revisionistas algunos años después.

Como lo hemos podido ejemplificar –en los párrafos anteriores– en la temprana década de 1930, tanto Levene, como Ravignani o Molinari utilizan en sus trabajos “el mecanismo de integración y restitución de Rosas” desde perspectivas muy diferentes. Al final de la década de 1930 se edita la “*Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*” una obra conjunta en la cual participaron Ricardo Levene y Enrique Barba entre otros, trabajo en el cual Levene retoma su análisis sobre Rosas aludiendo a una tiranía. Al comenzar la década de 1940 apareció “*La cultura y el sentimiento de la nacionalidad*” en donde el propio Levene expresaba:

Los historiadores desempeñan una misión social, además de la tarea científica que cumplen esa misión social, que tenía “un fin educativo, se realiza (...) haciendo conocer los grandes hechos y los grandes hombres y [haciendo] amar una incorpórea deidad, la imagen encendida de la patria. (Devoto & Pagano, 2009:183)

La publicación de un único gran relato del pasado nacional era un tema pendiente para quienes formaban parte de la NEH. Desde 1906 con las propuestas realizadas por Clemente Fregueiro hasta la aprobación de los fondos necesarios para la realización de la gran síntesis –realizada durante el gobierno de Justo– había transcurrido más de un

cuarto de siglo. Dirigida por Levene y organizada en diez volúmenes que sumaban 14 libros la “*Historia de la Nación*” apareció por primera vez en 1936.

La obra estaba organizada en distintas secciones que abarcan “los orígenes pre-históricos” es decir los tres primeros siglos que recorren la etapa colonial hasta la Revolución de Mayo. Luego seguía la sección denominada “historia argentina” en la cual se periodizó en fases que iban desde la “anarquía” pasado por la “tiranía” hasta llegar a la etapa de la “organización definitiva”: “*La Historia de la Nación fue concebida desde la tesis del carácter preexistente de la nación; ella hundía sus raíces desde tiempos remotos hasta cristalizar en el año 1862*” (Devoto & Pagano, 2009:184)

En general su recepción fue dispar, evidenciando desequilibrios entre los periodos analizados, en relación al tomo VII dedicado a Rosas, este fue escrito por Enrique Barba<sup>46</sup> discípulo directo de Levene.

Así mismo, entre 1937 y 1940 comenzaron a editarse *Las asambleas Argentinas*, seguidas de los textos constitucionales, legislativos y pactos interprovinciales que organizaban políticamente la Nación tarea a la cual Ravnani dedicó grandes esfuerzos personales.

Luego de una evidente pérdida de fuerza y autoridad durante el gobierno del peronismo, en 1955 –a raíz del golpe de estado que derroca a Perón y proscribió su partido– se produjo una *revitalización* de la institución. A partir de entonces los diferentes grupos que conformaban la Nueva Escuela de Historia regresan a la vida pública y recuperan los sitios que antes ocupaban. A estas *tendencias* se suman los colegas denominados “renovadores”, que por una parte coinciden en relación a su rechazo al peronismo, pero que por otro lado, no adhieren a los temas y problemas que este grupo estudiaba.

Luego del fallecimiento de Ravnani en 1954 y de Levene en 1959, se produjo el relevo de estas figuras por sus discípulos Ricardo Caillet-Bois y Enrique Barba quienes intentarán seguir –con mediano éxito– los senderos fijados por sus maestros.

Dentro de esta NEH una mención especial merece del historiador Félix Luna. Nacido en la década de 1920. Estudió y se graduó en la Facultad de Derecho de la Universidad de

---

<sup>46</sup> “A la inversa de lo sucedido con otros ejemplos en los que su participación en la colección era producto de un desempeño previo que lo constituía en especialista en la materia, en el caso de Barba fue precisamente su intervención en la obra colectiva dirigida por Levene aquello que lo consagró como uno de los más conspicuos historiadores del rosismo” (Devoto y Pagano 2009: 187)

Buenos Aires. Fue un político vinculado con la UCR de Frondizi y desarrolló distintas actividades como historiador y docente, ocupando cargos públicos ejecutivos, representativos, directivos y honorarios.

La trayectoria de Luna está vinculada con la “erudición histórica, la alta divulgación, el ensayismo y la ficción”. Su producción como historiador se inició con una zaga de los proto hombres del radicalismo, publicando “Yrigoyen” (1954), “Alvear” (1958), “Ortiz” (1978). Continuo con textos vinculados con su particular experiencia sobre el peronismo tal es el caso de “El 45” (1968), “Perón y su tiempo” en tres volúmenes (1984-85-86), y sus “Diálogos con Frondizi” (1962) y con el historiador José Luis Romero (1977). Fue director del “Memorial Patria” y de la revista “Todo es Historia”.

La nota distintiva de sus escritos fue la apelación al *sentido común* diferenciándose de la neutralidad erudita, la posición revisionista, o el relato practicado desde una corporación, aproximándose al pasado nacional desde el presente turbulento en el cual vivía.

### 2.2.5. El revisionismo histórico

Tal como lo plantean diversos autores la expresión revisionismo es en sí misma ambigua ya que en su definición conviven criterios variados y no siempre compatibles entre sí; designando en primer lugar aspectos de naturaleza institucional, para la cual el revisionismo se presenta como una contra-historia que se practica desde la sociedad civil, en oposición a la historiografía oficial ejercida desde el estado, en segundo lugar designando a aquellos enfoques que priorizan el análisis de la naturaleza político-ideológica de esta corriente, asociada en sus orígenes con el nacionalismo y después con el régimen peronista, en tercer lugar desde una perspectiva historiográfica revisionistas son aquellos estudios que focalizan su análisis en el periodo 1820-1852.

De esta manera, teniendo que dar prioridad a alguna de estas interpretaciones el revisionismo

Solo puede ser entendido en una dinámica temporal, a la vez como una secuencia de etapas y como una tradición acumulativa de rasgos, problemas y elementos identificatorios. A la manera de un

río correntoso, las sucesivas épocas revisionistas se dilatan, contraen, se reformulan, se combinan con diferentes contextos políticos y culturales y a la vez sedimentan en un conjunto de motivos y de lugares de memoria que sirven a los partícipes para identificarse. (Devoto & Pagano, 2009:202-203)

Para ciertos historiadores del revisionismo, éste tiene sus orígenes en las obras de Adolfo Saldías y Ernesto Quesada debido a que las mismas se centran en la figura de Rosas y el sistema político por éste encarnado. Asimismo existe un tercer autor que puede considerarse *iniciador* de esta corriente. Se trata de David Peña (1862-1945), un abogado rosarino que ejercía el periodismo.

Si bien, en un principio, Peña escribió algunas obras de teatro, su punto de anclaje en la Historia data de 1903, oportunidad en que dictó un curso sobre Facundo Quiroga. En base al mismo, en 1906 vio la luz su libro titulado “*Juan Facundo Quiroga*”. En el mismo Peña toma posición mediante la construcción de una *mirada romántica sobre aquél caudillo riojano*, en la que hace primar aquellos rasgos que lo caracterizaban como un hombre honorable y defensor del federalismo. A la vez que, este trabajo le permitió tomar distancia de otras tradiciones como el unitarismo, así como de otras figuras como Sarmiento, el General Paz y Lamadrid. Caracterizada su obra por ser una temprana recuperación histórica de la figura de Quiroga la misma evidencia –en contraposición a otros autores– la hostilidad de *Facundo* hacia Rosas, a quien consideraba como un adversario y quien –en última instancia– había sido el mandante de la su degüello en Barranco Yaco.

Este libro –al igual que los escritos de Ernesto Quesada– provocó gran conmoción en el ámbito intelectual de la época: En 1907 Carlos María Urién, publica “*Quiroga: estudio histórico constitucional*” en el cual se propondría refutar las principales conclusiones de aquel.

En los años que sucedieron al centenario, cuando se produjo la crisis del orden conservador que condujo al colapso del roquismo y se dio la subsiguiente institucionalización de la ley Sáez Peña ambos sucesos dejaron huellas profundas en el deslizamiento que se produce en la disciplina, en la que transcurre un pasaje desde una historia científica hacia otro tipo de historia, esta vez con propósitos patrióticos y pedagógicos destinados a permitir encontrar en el pasado las claves identificatorias de los argentinos del presente. Sin embargo, todas estas aristas, no significarían –todavía–

rupturas o discontinuidades en el campo intelectual, el que, por otra parte, estaba en pleno proceso de conformación.

Con la llegada del radicalismo al gobierno nacional –luego de algunos intentos *revolucionarios* fallidos–se produce la verdadera democratización del Estado Moderno, al amparo de la Ley Sáenz Peña. Así el Radicalismo –bajo la jefatura de Hipólito Irigoyen– deviene en el primer movimiento de masas que llega al poder. Dentro de su conformación policlasista se destacan los sectores aventajados de la clase media y una clase media en ascenso, ambos portadores de capital económico y cultural.

Un giro político de semejante naturaleza no podía dejar de impactar sobre la disciplina histórica. En la cual se reactualizan los debates en torno a la figura de Rosas y al federalismo. En este mismo contexto y con la incorporación de estos nuevos sectores la NEH –como ya lo adelantamos– adquiriría mayor relevancia institucional lo que consolida el demarcado el campo disciplinar

A su interior se instituyen nuevos requisitos metodológicos, a la vez que se alienta en su seno la posibilidad de relectura del pasado siempre y cuando se abandone la matriz facciosa–dicotómica que había imperado hasta esos días. Este requisito se ve, en la mayoría de los casos satisfecho debido a que quienes producían estos relatos generalmente eran hijos de inmigrantes y no pertenecían a las familias patricias. Surgen así voces nuevas como la de Dardo Corvalán Mendilaharsu ( 1888-1959) profesor de Historia en la Escuela Normal de Profesores y en el Colegio Sarmiento de la Capital, quien a partir de su aproximación con el radicalismo, obtuvo cargos relevantes durante los mandatos de Hipólito Irigoyen como interventor en Mendoza primero y en la Secretaría de Culto en el Ministerio de Relaciones Exteriores, después en las décadas sucesivas tras la caída de Irigoyen retornara a la enseñanza secundaria y más tarde a partir del golpe del 43 será nombrado Director del Archivo y Biblioteca del Ministerio de Relaciones Exteriores y más tarde enviado diplomático en el exterior.

Corvalán Mendilaharsu comienza su actividad como articulista y sus producciones son publicadas en distintas revistas de la época, pero sus contribuciones más significativas comienzan en torno a 1923 cuando publica “*Sombra Histórica*” y en 1929 “*Rosas*”, presentando en estos trabajos, reivindicaciones y justificaciones del rosismo, en un tono nuevo que intentaba llegar a públicos más amplios, el Rosas

presentado es un *líder popular, defensor de la integridad territorial y un republicano austero*.

En el marco de la tradición revisionista pero lindante con posiciones más vinculadas al fascismo como doctrina política, emerge la obra de Carlos Ibarguren (1877- 19569 quien en su itinerario intelectual tránsito desde el conservadurismo reformista hasta la reacción.

Ibarguren fue profesor de Derecho Romano en la Facultad de Derecho de la UBA, (en una terna dudosa en la cual participaron Peña y Quesada) fue candidato a Presidente de la Nación por el partido Demócrata Progresista en 1922 y miembro de la Junta de Historia y Numismática. Durante esos años dictó una serie de conferencias sobre Juan Manuel de Rosas en la Facultad de Filosofía y Letras que en 1930 serán recopilados en un libro que fue re-editado en distintas oportunidades. Su mirada de Rosas

Presenta luces y sombras y esta desprovisto de toda connotación exaltatoria. El libro busca enmarcar el personaje en su tiempo y comprenderlo más que vindicarlo. Como genero puede colocárselo dentro de las biografías “psicológicas” que buscan penetrar en las claves íntimas del personaje. (...) el Rosas presentado (...) encarna una de las formas de lo que el autor llama “tiranía trascendental” en tanto no producto de circunstancias fortuitas sino de movimientos históricos profundos que dejan un vigoroso legado (...) en la consolidación de la unidad territorial y la afirmación de la soberanía nacional. (Devoto & Pagano, 2009:216-217)

En su construcción positiva de Rosas emerge el garante del orden y de la disciplina, ególatra, malicioso y pragmático, encarnación de las masas populares, caracterización, esta última, que lo distancia de su figura. Para Ibarguren: *“una plebe urbana capaz de devenir en «turbas criminales»”*

En 1934 publica otro trabajo sobre Rosas *“La inquietud de esta hora”*, en el cual emergen sus reticencias hacia el caudillo. Para Ibarguren la salida de la crisis de su época, no está en el pasado sino en el futuro, es decir, no en una reivindicación de las “dictaduras trascendentales” sino en el fascismo.

Desde esta perspectiva, la década del treinta en general y el año 1934 en particular constituyen un momento clave en el cual la relación entre interpretación del pasado y justificación política del presente emergen con mayor nitidez, en este sentido, ésta será una de las principales características del revisionismo histórico y un buen ejemplo de ello lo constituye *“La Argentina y el imperialismo británico”* de Julio y Rodolfo

Irazusta: “Que presenta una perfecta síntesis entre ambas dimensiones y ello argumenta a favor de ese libro en tanto que fundador del revisionismo histórico” (Devoto & Pagano, 2007: 223)

Los hermanos Irazusta pertenecían a una familia de medianos productores en Gualeguaychu (Entre Ríos), aunque ninguno de los dos desarrollo estudios sistemáticos ambos realizaron amplias lecturas de muy variado tipo, interesándose el mayor en la política y el menor en la literatura. Luego de haber regresado de un viaje a París e influenciados por la lectura de Charles Maurras, (político, escritor francés, fundador de la organización de extrema derecha la Acción Française, 1868-1952) en Buenos Aires, produjeron, con Ernesto Palacio (historiador argentino 1900-1973) entre otros, la revista “*La Nueva Republica*” cuestionando desde allí los fundamentos ideológicos de la Argentina moderna desde una posición tradicionalista y conservadora. Promotores del golpe del 30, rápidamente se decepcionaron de esta experiencia y apoyaron a Justo en 1932, luego participaron en la conformación de distintos agrupamientos nacionalistas hasta que uno de ellos Julio decide ser candidato por la UCR en Entre Ríos.

El libro “*La Argentina y el imperialismo británico*” de los hermanos Irazusta estaba dividido en tres partes, en las dos primeras –escritas por Julio– el tema de análisis es el viaje del vice–presidente de la Nación de Roca a Londres y la firma del pacto conocido con el nombre Roca– Runciman y la tercera parte, escrita por Rodolfo, es un estudio de la conformación de la oligarquía desde 1826 a 1933. La significación del libro deriva de que

... para poder comprender el comportamiento a su juicio desdorado de la Argentina en las negociaciones con Gran Britania, los autores consideran necesario desarrollar un análisis histórico en el cual encontrar las raíces de la situación contemporánea, la que vista su gravedad no podía ser atribuida a las personalidades intervinientes, sino a algo más profundo y de más largo plazo. (Devoto & Pagano, 2009:225)

Desde su perspectiva, la oligarquía argentina (desde Rivadavia en adelante) era definida como, *abstracta, ideológica, laicista, maquiavélica y sin sentido nacional*. Clase que negaba al criollo, a lo hispánico y a lo católico, admiraba lo extranjero y prefería lo angloparlante por sobre el resto. En este marco, Rosas era considerado más *inteligente y culto y el representante de los intereses nacionales*. Para ellos la declinación de la Argentina estaba dada por la promulgación de la constitución nacional

una copia del modelo estadounidense, en la no sujeción de los inmigrantes a las leyes, la llegada de docentes e intelectuales extranjeros que discriminaban lo nuestro desacreditando la propia raza. Para Julio y Rodolfo Irazusta la clave de ello reposaba en la existencia de una *historia falsificada* difundidas a través del sistema educativo. Finalmente desde esta perspectiva, la oligarquía había derivado en Irigoyen considerado un caudillo popular que no tenía claros sus objetivos. Respecto de sus interpretaciones sobre el imperialismo éste era eminentemente político más que económico..

Otro libro en el cual se continúa con la perspectiva anterior es en "*Ensayo sobre el año 20*", un libro que Julio Irazusta publica en 1934. En el mismo no denuncia

... una "historia falsificada". El interés del artículo reside en una inteligente utilización de los documentos conocidos, en especial los provistos por Levene, para dar una lectura social del año XX, o mejor, en sus propios términos, para "hallar el nexo entre el aspecto formal de las instituciones y su base real en los intereses que se entrecrocaban en la sociedad. (Devoto & Pagano, 2009:226-117)

Al año siguiente en 1935, Julio Irazusta publica "*Ensayo sobre Rosas y la suma del poder*" un libro en el cual:

Defiende ahora la idea de la conspiración de silencio instrumentada por "tergiversadores profesionales de la Historia». La figura de Rosas es magnificada hasta términos hiperbólicos y su caída habría significado la pérdida para Argentina de la posibilidad de ser «una potencia mundial" (Devoto & Pagano, 2009:227, comillas en el original)

Rosas es para Irazusta un verdadero "reaccionario" opuesto en términos ideológicos a la tradición liberal, un hombre excepcional, que se destacaba en múltiples facetas, a excepción del terreno militar; Un hombre que con su caída provocó una divisoria de aguas en la historia de la nación.

Asimismo en este escrito se encuentran presentes las huellas del libro de Maurras "*Encuesta sobre la monarquía*", al igual que aquel, éste considera que el mejor régimen político es la monarquía, pero que en el caso argentino se reviste con ropaje republicano, por otro comparten su mirada decadentista respecto del proceso político, que en Francia sucedió a la Revolución Francesa y en Argentina a la Revolución de Mayo.

Cercano a estas inquietudes se encuentran los artículos publicados por Raúl Scalabrini Ortiz (pensador, historiador, filósofo argentino 1898-1959) en 1934 en *“La gaceta de Buenos Aires”*; en 1935 en el periódico *“Señales”*; en los *“Cuadernos de FORJA”* y en el diario *“Reconquista”*, artículos en los que adelanta algunos de sus temas de su interés como: El rol expoliador de los capitales británicos, el imperialismo y la complicidad de la dirigencia argentina.

Scalabrini Ortiz era hijo de un prestigioso pedagogo y naturalista italiano. Estudió Agrimensura en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires. Inicialmente sus inquietudes se encontraban próximas a la literatura y estuvo vinculado con la bohemia porteña. En esa etapa escribió en *“La Maga”* y en la revista *“Martín Fierro”*, completando ese trayecto con la publicación del libro *“El hombre que está solo y espera”* (1931). Paralelamente se interesó por los temas políticos, en su juventud participó en algún agrupamiento de izquierda, leyó algunos clásicos del marxismo y en 1933 formó parte de la revolución filo radical que lo obligó a emigrar a Europa donde produjo diferentes escritos.

Nuevamente en la Argentina se vinculó a la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina –FORJA – aunque nunca estuvo afiliado al Partido Radical. Respecto de los temas internacionales mantuvo una posición neutralista y atacó públicamente los intereses británicos. En relación a la revolución de 1943 se mantuvo distante, aunque luego apoyó al peronismo sin acceder a ningún cargo político al igual que los hermanos Irazusta con quien lo unió una larga amistad.

Desde muy temprano su interés por la historia económica lo posicionó en una perspectiva en la cual los conflictos de intereses tenían un rol fundamental, en ellos Gran Bretaña y Argentina jugaban su partida: “Gran Bretaña no solo (...) para explicar los mismos fenómenos económicos, sino también los vaivenes de una lucha política en la que la presencia del imperio era siempre decisiva contra las fuerzas nacionales o aún contra otros imperialismos” (Devoto & Pagano, 2009:231)

Continuando con esta línea interpretativa en 1940 Scalabrini Ortiz publica *“Política británica en el Río de la Plata”* una compilación de artículos anteriores. En ese mismo año publica también *“Historia de los ferrocarriles argentinos”* presentando un detallado estudio en los que utiliza una amplia base documental. Es un novedoso planteo en el que explicita un detallado análisis que vincula la política administrativa y

financiera de los ferrocarriles con la presencia de una teoría general conspirativa del imperialismo inglés.

Ramón Doll (abogado, periodista escritor argentino 1896-1970) es otro de los revisionistas argentinos que más se ha destacado en la década de 1930. Si bien era abogado desde muy temprano se sintió atraído por la crítica literaria. Publicó artículos en “Claridad” y en “La Vanguardia”. En su trayecto pueden auscultarse dos desplazamientos: El primero lo condujo desde los ámbitos de la cultura de izquierda hacia posiciones nacionalistas, mientras que en el segundo penduló desde la crítica literaria hacia la historia.

Sus libros más connotados son “*Democracia mal menor*” publicado en 1934 en el cual condena al *capitalismo financiero plutocrático* y lleva adelante una defensa del *socialismo reformista contra el fascismo, el nazismo, el comunismo* y de ese mismo año su libro “*Liberalismo en la literatura y en la política*” una combinación de ensayos sobre Alberdi y Sarmiento con crítica de libros. A partir de 1936 –y según Devoto y Pagano, a partir de un estilo procaz y exacerbado– se incorpora al nacionalismo, aproximándose al fascismo, y al nazismo y profesando un antisemitismo extremo: “Todo lo que iba en paralelo con la acentuación de las críticas a las figuras del liberalismo (Sarmiento en especial) y la exaltación de Rosas” (Devoto & Pagano, 2009:235)

Entre fines de la década del treinta –a partir de la segunda guerra mundial– el revisionismo comienza una etapa de consolidación caracterizada por la proliferación de publicaciones: En 1938 gana la luz “*La Unidad Nacional*” de Ricardo Font (en ese mismo año se crea el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas), en 1939 se edita “*La historia falsificada*” de Ernesto Palacio, en 1940 la “*Vida de Juan Manuel de Rosas*” de Manuel Gálvez y las ya referenciadas obras de Scalabrini. En 1941 se publica el primer tomo de la “*Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*” de Julio Irazusta, a finales de 1941 y principios de 1942 sale de las prensas “*Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*” de José María Rosa y en 1944 es publicado “*El sentido Nacional de la conquista de América*” de Vicente Sierra.

En un ambiente polarizado a raíz del comienzo de la Guerra Civil Española (1936), el nacionalismo encontró nuevos espacios a partir de los cuales continuar

desarrollándose, de esta manera, en la *república de los intelectuales* se produjeron importantes diferenciaciones que en términos historiográficos le posibilitó al revisionismo aparecer como una propuesta de ruptura en el campo de la historia, diferenciándose así de la historia académica de Ravignani y Levene.

En ese mismo año en que se crea la Academia Nacional de Historia, un grupo de nacionalistas de distinta índole da vida al “Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas” en el cual participaron, entre otros, Alberto Contreras; Ramón Doll y Ernesto Palacio. Dicha institución edita – entre 1939 y 1942– la “*Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*” órgano que, luego, en 1944, comienza a llamarse el “*Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*”. Desde el Instituto se priorizaron dos líneas de acción: La primera consistía en llevar a cabo propuestas de difusión del espíritu y la obra institucional a partir de la organización periódica y pautada de actos y conferencias. La segunda se orientaba – en detrimento de la investigación erudita– a promover la crítica a través de la revista.

Con posterioridad a 1940, hacia el interior del instituto, comenzaron las disputas internas entre los llamados nacionalistas doctrinarios –de abierto apoyo a las formulas del fascismo– y los Nacionalistas republicanos, más flexibles y defensores del voto popular y del sistema de partidos. Esta escisión finalizara con la disgregación del grupo en torno a dos revistas “*Nuevo Orden*” –de la que participarán Palacio, los hermanos Irazusta y Doll y, la Revista “*Nueva Política*” cuyo staff estará integrado por Llambías, Ibarguren y Quesada<sup>47</sup>.

Una de las figuras claves para comprender al revisionismo histórico es Ernesto Palacio, abogado proveniente de una familia tradicional que desde muy temprana edad se vinculó con las vanguardias literarias, interesándose luego por la teoría política. Fue uno de los impulsores del golpe de estado de 1930 y del catolicismo intelectual. En 1939 bajo el título “*La historia falsificada*” compiló una serie de artículos dispares entre sí que dan cuenta de su concepción de la historia: “Para Palacio la historia tiene esencialmente un papel pedagógico, debe servir para revigorar místicamente una

---

<sup>47</sup> Este tema también ha sido desarrollado en Stortini, J “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971). En: Devoto F y Pagano N (Editores). La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2004

conciencia nacional “argentina” aletargada en especial en los jóvenes” (Devoto & Pagano, 2009:245)

Desde su perspectiva, en un país en el cual la memoria familiar parece no coincidir con la memoria nacional –debido a la presencia de los inmigrantes– resulta necesario concebirle a la historia un rol pedagógico para las masas. Si bien en este trabajo el motivo rosista aparece exaltado, el mismo deberá ser contemplado en un contexto más amplio en el cual el eje articulador es la tradición católica e hispánica. De esta manera Palacio se propone construir una nueva historia adecuada a los nuevos tiempos ya que, según él, *cada época histórica necesita construir su propia lectura del pasado adecuado a los requerimientos del momento presente* (Devoto & Pagano, 2009:247). Para este autor la historia argentina merece ser altamente cuestionada, de allí el nombre de su obra.

Manuel Gálvez es otro de los que con su pluma contribuyó a la expansión de la tradición revisionista. Fue abogado y católico practicante de orientación hispanista. Defendió la tradición federal y en alguna medida a Juan Manuel de Rosas. Hacia fines de la década de 1930 devino en simpatizante de Mussolini y del fascismo italiano, aunque, al mismo tiempo, fue un visible defensor del caudillo radical Hipólito Yrigoyen. Fue en aquella década cuando se interesó por el género de las biografías históricas generando su serie “*Vidas*” compuesta por cuatro obras: “*Vida de Hipólito Irigoyen, el hombre del misterio*” (1939), “*Vida de don Juan Manuel de Rosas*” (1940), “*Vida de don Gabriel García Moreno*” (1942) y “*Vida de Sarmiento, el hombre de autoridad*” (1945).

Respecto de la primera, esta fue la biografía *más lograda* por el autor, en la cual se observa la simpatía de Gálvez por el personaje a la vez que aparece su preocupación por mantener cierta distancia de aquel, con el objeto de poder analizarlo canónicamente. En relación a la biografía que realiza de Rosas, se propone que sus lectores logren comprender quien era Rosas. Explicita en su prólogo que se trata de una obra de carácter histórica y no política, la que se apoya en un riguroso estudio documental y una minuciosa compulsión de datos.

El Rosas de Gálvez es un líder popular y democrático que aunque preocupado por la necesaria disciplina que debe regir en toda sociedad habría dado pasos concretos para fortalecer la asimilación social de las masas semibárbaras a través de la religión (y ella

parece ser tanto el catolicismo como la religión política del rosismo) y para hacer imperar la democracia” (Devoto & Pagano, 2009:249).

Gálvez no se refiere a la acepción que asocia la democracia política con el liberalismo, sino a la acepción que la presenta como fuente de soberanía de las naciones a partir del gobierno del pueblo, el que, para este autor, era posible con libertad o sin ella.

En 1941 Julio Irazusta publica “*La vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*” y como lo deja entrever en el título, de lo que se trata es de analizar la dimensión política del caudillo, proposición que ya había sido anticipada en su *Ensayo sobre Rosas*. Su idea consiste en poner a criterio de sus lectores contemporáneos la palabra de un personaje controversial para que éstos pudiesen *formarse un juicio más exacto* sobre el mismo. Su aspiración como biógrafo de Rosas era el de desempeñar el rol de simple intermediario, aunque para Devoto y Pagano aquella aspiración no puede ser alcanzada a causa de que su análisis se construye a partir del filtro que impone –ad hoc– la postura del autor. Lo que más le preocupó a Irazusta fue la jerarquización de su prosa política por sobre sus cualidades literarias. Esta particularidad lo llevó a entronar –en la construcción de su relato– a Rosas en el sitio de Héroe. Así, desestimando la realización de una interpretación “psicológica” del personaje, en los ocho volúmenes que componen la edición definitiva

Rosas es reducido a un ejercicio sistemático de racionalidad, desde una concepción de la política como “bien común” y no como un proceso de acumulación de poder personal. Su figura es así menos un personaje individual concreto que la de un arquetipo que exhibe las virtudes de un estilo político que al autor le interesa ejemplificar (Devoto & Pagano, 2009: 252)

Julio Irazusta plantea a Rosas como un figura excepcional en el contexto universal, figura que pudo plasmar su obra política en la concreción de una *confederación empírica* sin parangones en la historia nacional. Para el autor Rosas deviene en defensor de la recuperación territorial y logra dar una solución aceptable al funcionamiento político de la Argentina, mediante la implementación de una modalidad de gobierno mixto en el que coexistía *el principio monárquico con el aristocrático y con el democrático*

Otro de los autores revisionistas es José María Rosa (h) quien en 1943 compila bajo el título “*Defensa y pérdida de nuestra independencia económica*” una serie de

artículos que años atrás había publicado en la “*Revista del Instituto Juan Manuel de Rosas*” y en la revista de “*Economía Argentina*”. Rosa era abogado y provenía de una familia prestigiosa (su abuelo había sido ministro de Hacienda en la presidencia de Roque Sáenz Peña) José María Rosa se inicia en la política en la década de 1930, primero militando en el Partido Demócrata Progresista de Santa Fe, luego en el bloque anti-personalista de Manuel Iriondo y más tarde, muda a las filas del nacionalismo. Respecto de su itinerario académico fue docente en el Colegio Nacional de Santa Fe, profesor de Historia de las Instituciones en la Facultad de Derecho en la Universidad Nacional del Litoral; profesor de Historia Constitucional en la Universidad Nacional de La Plata y profesor adjunto de Historia Argentina en la Universidad de Buenos Aires, cesando sus actividades académicas en 1955.

En su itinerario historiográfico se pueden visualizar diferentes etapas: La primera en la cual se vincula con el universo liberal-conservador, está relacionada con su interés por la sociología, publicando en 1936 “*Interpretación religiosa de la historia*”. En este trabajo

Contra lo que sugiere el título no se trata de una lectura deísta o católica de los procesos históricos (...) sino de una que apunta a enfatizar el papel de las creencias religiosas en la cohesión de cualquier sociedad. (...) Si la religión define y caracteriza la conciencia social ésta se exterioriza en el amor a la propia Patria ya que la Nación es “la sociedad hecha culto religioso”. (Devoto & Pagano, 2009:256)

En el marco de esta concepción las sociedades irán evolucionando cada una con sus diferencias y particularidades, abandonando el sentido tradicional de religión para pasar a otra basada en la idea de religión política, como es el caso de los países europeos de entreguerras.

Desde su perspectiva existe una unidad temática entre historia y sociología, en la cual la primera aporta los hechos y la segunda los conceptos. Sus principales lecturas en esta etapa son Le Bon (psicólogo social francés 1841-1931), Durkheim (sociólogo francés 1858-1931) y Freud (médico neurólogo 1856-1939) a partir de los cuales se niega a pensar a los fenómenos colectivos como parte de lo inconsciente e irracional.

Más tarde su enfoque sociológico de la historia será abandonado, pasando a las filas del revisionismo en el cual su concepción de la historia cambia reconociendo en Ranke (historiador alemán 1795- 1886) una de sus principales influencias. En 1938

participa de la fundación del Instituto de Estudios Federalistas en la ciudad de Santa Fe y una vez que se traslada a Buenos Aires forma parte del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas convirtiéndose en su presidente a partir de 1951.

En 1943, como ya lo hemos adelantado, publica *“Defensa y pérdida de nuestra independencia económica”* obra en la cual aborda un análisis concentrado del periodo 1810-1852, dedicándose principalmente al tema de *las políticas hacia el comercio exterior*, donde sienta posición en favor de aquellas medidas proteccionistas enfrentadas al librecambio. En este libro, que en algún sentido es deudor de la producción elaborada por Alejandro Bunge,

La historia que le interesa relatar (...) es la de la pérdida de la independencia económica, primero a cambio de la independencia política, y luego ante las erráticas políticas de tantos dirigentes argentinos que consciente o inconscientemente defendían los intereses del imperio inglés que era el *deus ex machina* de todo el proceso (Devoto & Pagano, 2009:259)

En este contexto Rosas era el único que había logrado interpretar esa realidad, solo en esa etapa la Argentina había sido estratégicamente más poderosa y económicamente menos vulnerable.

Contemporáneamente a la producción elaborada por Rosa se destaca la de otro revisionista Vicente Sierra. Si bien de su itinerario intelectual y profesional se tienen pocos datos, se sabe que Sierra terminó sus estudios en el Colegio Nacional de la Plata, no cursando estudios de nivel superior a causa de haber optado por dedicarse a la enseñanza de la historia en la escuela secundaria. Si bien en sus comienzos estuvo vinculado con el ámbito positivista, luego paso a posiciones más críticas, de ello da cuenta su participación en el Colegio Novencentista. A fines de la década de 1930 ya se encontraba vinculado con una agrupación nacionalista y con el Instituto Juan Manuel de Rosas y a partir de 1943 accede a distintas cátedras en la educación universitaria y llega a ser por unos meses director del Instituto de Historia Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo al que accede a raíz de su militancia en el nacionalismo. Por último durante el peronismo, ocupa lugares en el Ministerio de Transporte alejado de las actividades docentes a las que retornara algunos años después.

A diferencia de otros revisionistas su principal interés no estaba situado en la época de Rosas, sino en la etapa colonial, su idea era –al igual que la de Ramiro de Maetzu– que Hispanoamérica podía resurgir retornando a sus raíces hispánicas y católicas.

En 1939 Sierra presenta sus principales ideas en el libro *“El fundador de Biblioteca pública de Buenos Aires”*. Se trata de un trabajo cuyo principal objetivo era terciar en una discusión que Ricardo Levene y Martínez Zuviria sostenían en relación a la polémica respecto de quien había sido el fundador de la biblioteca de Buenos Aires. En este escrito –tomando distancia de ambas posiciones<sup>48</sup>– Sierra considera que las postulaciones de Levene están vinculadas con *satisfacer las necesidades oficiales y las opiniones de la gran prensa* contribuyendo al *afrancesamiento* de los dirigentes rioplatenses con la finalidad de borrar todo vestigio de hispanismo, que con un verdadero compromiso hacia lo sucedido. Así también éste plantea sus divergencias en relación a la propuesta de Zuviria, planteando que entre los impulsores la iniciativa le correspondía a la Junta de Mayo.

Algunos años después, en 1944 Sierra publica en Madrid –editado por el Colegio de la Hispanidad– un libro titulado *“El sentido misional de la conquista”*. Si bien en este trabajo el autor reivindica el papel evangelizador de la Iglesia durante la Conquista de América –principalmente la obra de la orden de los jesuitas– lo novedoso de sus aportes están relacionados con su crítica a diferentes posicionamientos ideológicos de la época como el *materialismo*, el *progresismo*, el *marxismo* y el *liberalismo* entre otros. Para Sierra estas tendencias eran “el resultado de la ceguera ideológica o de la incapacidad de ir hacia atrás en el tiempo y comprender el espíritu español” (Devoto & Pagano, 2009:263)

Otro aspecto novedoso de sus aportes radicaba en su posición reivindicatoria de la colonización española mediante una comparación con la anglosajona. Afirma que la primera se caracteriza por la primacía de lo espiritual y medieval (no feudal) del proceso, mientras que a la segunda la distingue su carácter económico y capitalista, vacío de toda espiritualidad. Dando continuidad a este tema, en 1952 publica *“Así se hizo América”* libro en el cual amplía su visión anterior relacionada con el proceso transformador de España en relación a las características de la colonización en el Río de la Plata.

El periodo que se inicia con la revolución del 4 de junio de 1943 abre el camino hacia la conquista de las instituciones por parte de los revisionistas que en esta etapa se

---

<sup>48</sup> Para Levene el fundador de la Biblioteca de Buenos Aires había sido Mariano Moreno y para Martínez Zuviria, Luís Chorroarín.

confunden plenamente con los nacionalistas, avanzando sobre diferentes esferas del Estado, principalmente en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y en las Universidades.

El primer signo de esta nueva era lo constituye la designación de Jordán Bruno Genta como interventor en la Universidad Nacional del Litoral. En su prédica, que estaba asociada al ideario revisionista, Genta se proponía:

... combatir la «historia falsificada» por el liberalismo, elogiar a Juan Manuel de Rosas aunque en forma menos insistente que al General San Martín, y recuperar la herencia colonial espiritual hispánica y católica “traicionada una y otra vez por los doctores liberales al servicio de la mazonería internacional”. (Devoto & Pagano, 2009:266, comillas en el original).

Su designación causó rechazos notables como la de los hermanos Irazusta y Arturo Jaureche quienes públicamente criticaron su desmesura. La situación no era fácil para los nacionalistas por estos años, ya que el ámbito académico les era hostil, y muchas veces no lograron incorporarse plenamente en él. Después del 45 esta situación comienza a cambiar sumándose muchos de ellos a los cuadros culturales del nuevo régimen aunque el espacio universitario continuaba renuente a su presencia.

En términos generales y en el plano historiográfico Devoto y Pagano coinciden en señalar que

Para el régimen peronista, la cuestión no era revisar la historia argentina o la ideología fundante de la Argentina moderna, sino consolidar en los espacios académicos una situación estable sin conflicto y sin oposición abierta. (Devoto & Pagano, 2009:271)

Para desarrollar este objetivo resultaba necesario que en a nivel orgánico, dentro de la Ciencia Histórica pudiesen convivir algunos sectores pertenecientes a la NEH –tal es el caso de Levene– con otros más vinculados con el ideario revisionista y/o nacionalista de la época. Un claro ejemplo de cierta simbiosis entre el revisionismo y el academicismo lo constituye Gabriel Puentes, quien en 1946 –tras publicar dos años antes, un libro sobre Juan Felipe Ibarra– dio a luz un trabajo titulado “*El gobierno de Balcarce*” y en 1957 otro titulado “*La intervención francesa en el Río de la Plata*”. Según Devoto y Pagano en la obra de Puente conviven la erudición academicista basada en un sólido trabajo documental sin aquellas polémicas historiográficas que caracterizan a la mayoría de los historiadores revisionistas con una mirada beneplacita de Rosas, los federales y de las causas de la nación. Un ejemplo diferente es José María Rosa quien

durante la etapa peronista mantiene y profundiza su estilo polémico. En 1955 antes de la caída de Perón publica “*Nos os representantes del pueblo*” un libro que tiene como objetivo

Denunciar el carácter colonizado de las clases dirigentes argentinas y por ende su incapacidad para desempeñar su rol y encontrar allí uno de los mayores males argentinos. (...) Las culpas, sin embargo, no fueron para Rosa de la inteligencia argentina de 1837, (...) la escisión entre Rosa y la intelectualidad argentina fue la mayor culpa de aquel, Rosa concluye que “un hombre solo, por mayores condiciones que tenga, no basta para consolidar una política. No obsta con la popularidad que es cosa del presente, es necesario contar con el apoyo de los intelectuales, que son los dueños del futuro. (Devoto & Pagano, 2009:275)

En 1954 en el contexto de un clima político exasperado en el que ya se perciben los síntomas del cambio que se aproxima, Ernesto Palacio publica “*Historia Argentina*”, un libro que indaga en el pasado nacional y que, evitando la confrontación y el tono polémico, se presenta en términos moderados retomando aquellas ideas fuertes del revisionismo pero analizando el pasado *con sus luces y sombras*. En este trabajo Palacio se aleja de la leyenda negra y de la leyenda rosa para comprender la conquista y colonización de América; Analiza la caída de Rosas teniendo en cuenta factores tales como la burocratización y desgaste del gobierno y aunque no pierde su mirada profundamente obrerista y anti-oligárquica, el libro es *la historia de un fracaso* que necesita responsables. En el plano interno esta responsabilidad recaerá sobre la ideología de las clases dirigentes y en plano externo sobre Brasil e Inglaterra, las logias y la masonería internacional.

Producido el golpe de Estado de 1955 muchas de las figuras que identificadas con el peronismo habían logrado obtener algún espacio en los ámbitos académicos debieron dejar esos sitios. Esto no los privó de seguir desarrollando sus ideas por fuera de la universidad y de las instituciones del Estado. Estas ideas ahora estaban dirigidas a un público más amplio, un segmento de la población argentina que lentamente se interesaba en indagar y comprender los vínculos entre historia y política.

Un claro ejemplo de esta situación lo constituye la extensa producción de José María Rosa durante estos años. Rosa, luego de haber sido encarcelado por la Revolución Libertadora emprende su exilio a Montevideo. En este marco publica primero “*Historia Argentina*” libro que “lograría resonantes éxitos de público ayudado por su estilo ágil e irónico y serían un factor no desdeñable en el acercamiento paulatino

de sectores juveniles de clase media hacia el peronismo, sobre todo a partir de los años 60” (Devoto & Pagano, 2009:279)

En 1957 publicará *“La caída de Rosas”* un libro en el que el autor se centra en la ausencia de una verdadera clase dirigente argentina. En este trabajo Rosa hace predominar la comparación con Brasil, logrando desde la perspectiva de Devoto y Pagano una lectura sencilla del problema, otorgando una explicación lineal que deja atrás los matices que caracterizaron a otros revisionistas.

Para Devoto y Pagano Fermín Chávez constituye una excepción que permite explicar “la novedad de los aportes del revisionismo peronista posterior a 1955”. Este historiador entrerriano, nacido en un pueblo cercano a Nogayá, estudio en Córdoba, en Buenos Aires y en Cuzco. Orientado a la vocación sacerdotal, abandonó esa meta antes de ser consagrado. De regreso en Buenos Aires se vinculó a los círculos católicos y nacionalistas ejerciendo como periodista y poeta y participando de distintas publicaciones y espacios del teatro y de la literatura vinculados al peronismo.

Su originalidad parece detectarse en varias facetas de su accionar: En primer lugar, a pesar de su pertenencia a los círculos católicos de la época, su mirada estuvo matizada por cierta aproximación al ideario romántico –en especial a la figura de Juan Bautista Alberdi– publicando en 1956 un libro clave en el contexto de su producción histórica denominado *“Civilización y barbarie: el liberalismo y el mayismo en la historia de la cultura argentina”*: “Un intento de revertir la dicotomía sarmientina esbozando fragmentos de una genealogía de los «heterodoxos» argentinos en quienes habría reposado la verdadera «cultura nacional» en oposición a lo que llamaba el «mayismo»” (Devoto & Pagano, 2009:282)

En este trabajo menciona a Alberdi y a Taborda junto a otros ignorados u olvidados. Volverá sobre este tema algunos años después cuando publique *“Historicismo e iluminismo en la cultura argentina”*.

Más allá de estos trabajos en los cuales el acento está puesto en el análisis de las ideas, su tema de interés fue la historia política, publicando en 1957 la primera edición de *“Vida y Muerte de López Jordán”* y los libros *“José Hernández, periodista, político y poeta”* y la *“Vida del Chacho”*, ambos en 1962. Tal como lo plantean Devoto y Pagano, la elección de estos personajes le permiten –sin negar a Rosas– explicar el

proceso histórico argentino posterior a Caseros desde una nueva mirada que incluiría – más allá de los intereses brasileños y la duplicidad urquyista– otros factores tales como

... los ríos litorales y el puerto y la necesidad de una organización federal efectiva que garantizase los derechos de las provincias, así como explicaban la “buena fe” de tantos caudillos federales que siguieron a Urquiza, a comenzar por el mismo López Jordán. De este modo podía afirmar que no 1852 sino 1861 (Pavón según él simplemente un acuerdo entre dos hermanos masones) fue “el año más funesto del federalismo argentino (Rosas) y el provinciano (la frustrada confederación urquyista). (Devoto & Pagano, 2009:283)

Otras innovaciones introducidas por Chávez son el desplazamiento del eje temporal, su valoración negativa de Mitre y sus polémicas con el marxismo.

#### 2.2.6. Historiografía de las Izquierdas

Lo que comúnmente se denomina como historiografía de las izquierdas es –desde la perspectiva de Devoto y Pagano– una especie de generalidad que merece algunas consideraciones particulares. En primer lugar se trata de una extensa tradición política intelectual conformada por distintas vertientes en la que intervienen distintos grupos y subgrupos donde cada uno de ellos ha aportado diferentes interpretaciones del pasado muchas veces contradictorias y/o antagónicas entre sí. Esta situación se encuentra relacionada con la posición que sus principales referentes intelectuales fueron adoptando a lo largo del tiempo en el ámbito de las estructuras partidarias con las que se vinculaban, como así también por su participación en los debates teóricos y políticos de su tiempo. De ello se deriva un tipo de historiografía que adquiere la forma de intervención política que se expresa bajo la forma de ensayo y también como texto erudito y académico. Otra característica de este sector historiográfico es, la pluralidad de revistas, editoriales, publicaciones periódicas y cursos (en ámbitos formales o no) en los cuales la apelación al pasado constituye un recurso privilegiado como así también el flanco de críticas y de censura.

Respecto a su anclaje teórico–conceptual, de esta corriente podría afirmarse que por lo general quienes participaron de esta amplia matriz interpretativa –vinculada con el marxismo– se sintieron atraídos por la historia como forma de intervención política, aunque, muchas veces, atravesaron este umbral y se desplazaron hacia comprensiones

más amplias en las cuales “la historiografía constituye uno de los múltiples espacios en los que se expresa una visión de mundo y un sentido de la historia volcados y difundidos a través de una persistente vocación iluminista” (Devoto & Pagano, 2009:288)

Teniendo en cuenta todos estos aspectos –los que sumados dan como resultado un amplio campo de estudios que recién en los últimos años ha comenzado a ser sistematizado– podría establecerse que el punto de partida de la llamada historiografía de las izquierdas lo constituye el mismísimo José Ingenieros.

Si bien como ha sido consignado con anterioridad buena parte de la producción intelectual de Ingenieros es deudora de la corriente positivista de la cual ha sido parte, es prudente señalar que al mismo tiempo, por los temas y problemas que analiza así como también por los tópicos que aborda, este autor puede ser considerado como un precursor de la historiografía de las izquierdas.

Ello se puede observar en escritos tan tempranos y disímiles como “*Qué es el Socialismo*” (1895), “*De la barbarie al capitalismo*” (1899), “*El determinismo económico en la evolución americana*” (1901) hasta aquellos publicados con posterioridad como “*Los Tiempos nuevos*” (1922), “*Las fuerzas morales*” (1925) pasando por “*Sociología argentina*” (1918), en estos escritos

Mediante un juego de contraposiciones entre el mundo *feudal* y *moderno*, entre *viejos* y *nuevos ideales*, entre *clases parasitarias* y *trabajadoras*, entre *fuerzas morales* de signo opuesto, Ingenieros desarrollo una perspectiva histórica que le permitía explicar la dinámica civilizatoria proyectada hasta su presente. (Devoto & Pagano, 2009:292)

Desde su perspectiva, los ideales –concebidos como *anticipaciones del porvenir* y no como herencias de otra época– son encarnados en figuras tales como Almagro, Ameghino y Sarmiento, quienes en su rol de representantes de las minorías activas, ilustradas y pensantes son capaces de diseñar la conciencia colectiva de los pueblos y comprender su porvenir.

Si bien en su trayectoria Ingenieros tuvo alguna participación en la elaboración del proyecto de Código de Trabajo durante la presidencia de Roca, su ámbito de intervención lo constituyeron las revistas “científicas” principalmente su participación en la “*Revista de Filosofía*”, desde allí, reivindicara a la revolución rusa como una

*revolución social*, que le arrebató, por intermedio de las clases ilustradas a las *clases parasitarias* su poder, para dárselo a las *clases trabajadoras*. Para Ingenieros nuestro destino era *nivelarnos con Europa*; preparándonos de esta manera para una revolución socialista en la cual, cada pueblo –de acuerdo con su *conciencia colectiva*– mediante la participación de *los jóvenes* y de las *minorías pensantes* será capaz de comprender y organizar su porvenir. De esta manera, para Ingenieros la historia constituye

... un recurso fundamental que permite entroncar esos ideales liberales y democráticos – que tuvieron en Sarmiento su mayor exponente– con los tiempos nuevos. Se trata de una concepción evolutiva del desarrollo histórico cuyo sentido se precisa a partir de oposiciones binarias. (Devoto & Pagano, 2009:294)

Una noción clave que desarrolla Ingenieros en estos trabajos es la de feudalismo, para él el feudalismo está asociado a los caudillos del ámbito rural como un *obstáculo a todo propósito de unidad nacional*. Otra idea importante sobre la que se extiende en diversas oportunidades y que es propia de los intelectuales reformistas de la época de la Reforma Universitaria, es la noción de antiimperialismo ya que Ingenieros fue “uno de los primeros en reflexionar sobre el destino de América, predicar sobre su independencia efectiva y en señalar y exaltar los deberes militantes de la inteligencia ante esta nueva realidad” (Devoto & Pagano, 2009:294)

Algunos de estos aspectos serán retomados años después por Aníbal Ponce, un intelectual que al decir de Héctor Agosti fue una “bisagra entre el liberalismo de los bien amados arquetipos del 80 y el marxismo que introduce la noción concreta de lucha de clases en la valoración histórica” (Devoto, 2009:295)

De esta manera, en el itinerario intelectual de Ponce, se puede observar una etapa “pre-marxista” en la que prevalece una concepción liberal y positivista de la historia, basada en los ideales de civilización, cosmopolitismo y progreso, en la cual Sarmiento es la figura más relevante y José Ingenieros su principal referente. Hacia la década de 1930 la perspectiva de Ponce comienza a cambiar – tras su visita a la Unión Soviética– asume su vinculación con el marxismo y su acercamiento al comunismo. En dicho período produce “*Los deberes de la inteligencia*” (1930), “*La obra de Carlos Marx: elogio del Manifiesto Comunista*” (1933), “*Educación y lucha de clases*” (1934) y “*Humanismo burgués y humanismo proletario. De Erasmo a Romain Roland*” (1935)

En estos escritos Ponce identificará:

... una línea de progreso histórico que va del Renacimiento a la Revolución Rusa pasando por la Revolución Francesa en la cual el foco de su análisis está puesto en la dimensión cultural que ha cambiado su eje “ayer la Enciclopedia y el Contrato Social (y) hoy el caudal de las ciencias y el pensamiento de Marx” (Devoto & Pagano, 2009:297, comillas en el original)

Con estas palabras Ponce señalaba la imprescindencia de los aportes de la ciencia como así también la relevancia de las contribuciones elaboradas por Marx; punto de vista que se pondrá de manifiesto en “*Educación y lucha de clases*” libro en el cual concibe a la educación como “un factor que en manos de las clases materialmente dominantes impone sus ideas, su moral y su visión de mundo”

Tal como lo plantean Devoto y Pagano, en el periodo de entreguerras la historiografía de las izquierdas tomara distintas direcciones, por una parte, surgen las primeras publicaciones partidarias (vinculadas con la fundación del Partido Comunista Argentino (PCA) como “*La internacional*”, “*Bandera Roja*” y “*Soviet*” en las cuales, si bien no es posible identificar la elaboración de una historiografía propia, sí se puede constatar cómo la historia sirve para justificar ciertos posicionamientos del presente.

A la vez, esta etapa y en un clima de fuerte recusación a las experiencias totalitarias europeas se conforman en este país distintas instituciones que como el “Colegio Libre de Estudios Superiores” (CLES, 1930); la “Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores” (AIAPE, 1935), el “Comité contra el Racismo y el Antisemitismo” (1937) y la “Acción Argentina” (1940), todas participan de la llamada “cultura antifascista”. En este marco

... la consigna “por la defensa de la cultura” adoptada por la AIAPE, implicó entre otras cosas el diseño de una tradición y su correlativa herencia cultural, que debían preservarse frente a lo que sus miembros consideraban “barbarie fascista”, para ello la apelación historiográfica se instituyó como un recurso fundamental en cuyo centro se colocaba la Revolución de Mayo –de la que el Socialismo se auto-reconocía continuador– colocando su aspecto “revolucionario” dentro de los cánones de la tradición liberal y constitucional (Devoto & Pagano, 2009:299).

La tradición cultural que se intentaba preservar mediante la actividad institucional comunicaba la generación del 37, Ingenieros, la Reforma Universitaria de 1918 y se encarnaba en Mariano Moreno, Juan Bautista Alberdi, Bernardino Rivadavia, Nicolás Avellaneda y Julio Argentino Roca entre otros.

Otros aportes significativos que contribuyeron a enriquecer la historiografía de las izquierdas fueron los escritos de Emilio Troise quien publicó en 1938 *“Materialismo Dialéctico y concepción materialista de la historia”*. Aníbal Ponce quien estableció en su libro *“Educación y lucha de clases”* (1934) estrechas vinculaciones entre la escuela y los valores de las clases dominantes que en ésta se reproducen y Héctor Agosti que en *“Emilio Zola”* (1941), *“Literatura Francesa”* (1944) y *“Defensa del realismo”* (1945) plantea la centralidad del arte y la cultura como espacios de conocimiento y de transformación.

Por su parte, la obra de Rodolfo Puiggrós también contribuyó a ampliar los márgenes de esta historiografía planteando en diferentes artículos publicados en la revista *“Argumento”*, en sus libros *“De la colonia a la revolución”* y *“A 130 años de la Revolución”* (ambos de 1940) y *“Rosas, el pequeño”* (1943). La centralidad de la obra de Puiggrós se asienta en los factores económicos de la historia “localizando en el desierto y el latifundio los principales problemas de un país considerado semi-colonial como el nuestro”<sup>49</sup>

En estas producciones la tesis fundamental de Puiggrós

... consistió en sostener la inviabilidad de la revolución democrático-burguesa encarnada en Moreno, circunstancia que condicionó el segundo siglo revolucionario, personificado en la figura de los caudillos considerados conductores de masa ideológicamente ambivalentes; si Artigas y genéricamente los caudillos del Litoral representaron cierta tendencia progresista, Quiroga encarnaba su opuesta de corte reaccionario que terminó franqueando el ascenso del rosismo. (Devoto & Pagano, 2009: 303-304)

Como es de notar en Puiggrós la “tesis feudal” ocupa un lugar central en el marco del “etapismo stalinista” para la cual ésta se constituye un requisito indispensable.

Otro de los intelectuales que con su trabajo contribuyó al desarrollo de la historiografía de las izquierdas es Sergio Bagú quien al refutar la llamada “tesis feudal”

---

<sup>49</sup> En este apartado del libro Devoto Y Pagano agregan “ Con relación a estas explicaciones la de Puiggrós contenía la particularidad de aplicar de modo sistemático el esquema oficializado en 1928 por el VI Congreso de la Internacional Comunista en Moscú; ella fijaba el colorario de la dominación capitalista sobre colonias y países dependientes: la aparición de formas pre capitalistas con predominio de relaciones feudales de producción” Pág. 302

demonstró el carácter capitalista de la sociedad colonial y la importancia de la inserción comercial de las colonias americanas en el mercado internacional.<sup>50</sup>

Tempranamente vinculado con la tradición socialista y militante de la causa anti-fascista, durante la década del treinta, Sergio Bagú escribió dos biografías, una dedicada a José Ingenieros en 1936 y otra a Mariano Moreno en 1939 - En la primera rendía tributo a su maestro y en la segunda *se alimentaba con la tradición liberal, laica y democrática*. Algunos años más tarde, junto a José Luís Romero, Arnaldo Orfila Reynal y Guillermo Korn participo de la publicación de la Revista “*El iniciador*” en la que publicó interesantes textos, pero no será sino hasta 1949 cuando produzca su aporte más significativo: “*Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*”. En esta obra se propone

... encontrar la unidad latinoamericana más allá de la variedad y multiplicidad de situaciones nacionales; esa *latinoamericanidad* que para el autor surge en el mismo proceso histórico, le auto demandaba afinar los instrumentos teóricos y metodológicos a fin de superar los escasos y dispersos trabajos disponibles, centrados en perspectivas historiográficas de corte político- administrativo y jurídico, proponiendo en su lugar, un enfoque predominantemente económico social. (Devoto& Pagano, 2009:305)

En este trabajo Bagú intenta demostrar que en las colonias americanas el sistema que implemento la monarquía española fue el denominado capitalismo colonial, como una variante del capitalismo comercial contradiciendo la tesis feudal. Para Bagú –a diferencia de Puiggrós– si bien existían semejanzas entre ambos sistemas tales como: el traslado de ciertas instituciones *decadentes* de Europa hacia América, la existencia de una aristocracia conformada por elementos desplazados de aquel territorio, la servidumbre o la presencia de grandes explotaciones agrarias, estas características no son suficientes para asemejarlas completamente, ya que su principal diferencia radica en que en América lo que se produce se destina al mercado europeo mientras que el señor feudal produce para sí mismo. El tema del trabajo asalariado o *bastardo* también será desarrollado para Bagú para quien éste constituye una de las fuentes del capitalismo comercial y el mecanismo de acumulación que permitirá el surgimiento del capitalismo industrial durante el siglo XIX

---

<sup>50</sup> Giletta, M. “Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual. Imago Mundi: Buenos Aires 2013

La inclinación sociológica de Bagú se evidencia en su etapa posterior, en la cual analiza la conformación de la clase media, la sociedad de masas, la estratificación social y la movilidad social en Argentina, pero su principal aporte historiográfico se desarrolla en los años 60 con la publicación del libro *“El plan económico del grupo rivadaviano (1811-1827). Su sentido y sus contradicciones. Sus proyecciones sociales”* libro en el que su objetivo consistió en analizar la trayectoria de aquel *grupo ideológico* que entre 1811 y 1827 procuró desarrollar un plan económico que, para el autor, constituía un verdadero programa de *organización económica, cambio social y ordenamiento político* con proyección nacional.

Otra perspectiva de historia económica y social desarrollada en el periodo de entre guerras fue la practicada por Ricardo Ortiz, quien a mediados de los años 40 publica la primera versión de *“El ferrocarril en la economía argentina”*, que colindante con los intereses de Scalabrini Ortiz partía de la idea de que “el ferrocarril moldeó a la Argentina de acuerdo a las conveniencias de Gran Bretaña, constituyéndose así en un arma de sometimiento a través de una política tarifaria que *mantenía a la Argentina en el primitivismo agrario*” (Devoto & Pagano, 2009:307)

De esta época datan las contribuciones de Diego Abad de Santillan –quien desde un posicionamiento anclado al anarquismo– publica *“El anarquismo en la Argentina desde sus orígenes hasta 1910”* (1930) y *“La FORA<sup>51</sup>. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la argentina”* (1933). Afín con el ideario trotskista, en este período, también, se producen debates entre Liborio Justo<sup>52</sup> y Antonio Gallo quienes por diferentes medios polemizaron entre sí en relación a la situación de la Argentina en términos históricos, sobre el presente y sobre el tema de la liberación nacional, aspecto que nuevamente será retomado desde distinta perspectiva por Milcíades Peña y Abelardo Ramos, dando origen a la línea que más tarde se conocerá como izquierda nacional.

La llegada del peronismo al poder, durante la década de 1940, estimuló la aparición de un fenómeno nuevo que ha sido caracterizado como de *hibridación de las culturas de izquierda* en la cual emergen nuevas concepciones historiográficas y formaciones

---

<sup>51</sup> (N del R) Federación Obrera Regional Argentina. Organización de trabajadores anarquistas afiliada a la Asociación Internacional del Trabajo (AIT).

<sup>52</sup> (N del R) También conocido por sus pseudónimos “Quebracho” y “Lobodón Garra” era hijo del militar y Presidente argentino Agustín P. Justo.

político –culturales como el “revisionismo de izquierda”, “el revisionismo socialista”, el “nacionalismo de izquierda”, la “izquierda nacional” y “la nueva izquierda”<sup>53</sup>.

En el caso de la izquierda nacional ésta emerge en 1945 como consecuencia de las nuevas condiciones socio–políticas que produjeron el ascenso del peronismo al poder, dando como resultado *la convergencia entre intelectuales marxistas y otros procedentes del campo nacional*. Atendiendo al carácter colectivo de esta experiencia, en ella

... pueden encontrarse entre sus cultores un conjunto de enunciados que proponían una reinterpretación de la política, y con ella de la historia nacional; esta última se organizaba desde la refutación tanto a la historiografía liberal mitrista y sus versiones de izquierda como al revisionismo oligárquico, asumiendo una formulación antiimperialista y recurrentemente latinoamericanista fundada en la dupla nacional–popular. (Devoto & Pagano, 2009:311)

Entre sus figuras más representativas se encuentran Manuel Ugarte, Rodolfo Puiggrós, Eduardo B. Astesano, Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Jorge Eneas Spilimbergo, Blas Alberti, Alfredo Terzaga, Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, entre otros.

Atravesados por la experiencia política del momento, en 1962 Jorge Abelardo Ramos y Jorge Spilimbergo fundan el “Partido Socialista de la Izquierda Nacional” (PSIN), una agrupación cuyo objetivo era *construir el ala revolucionaria del bonapartismo peronista*<sup>54</sup>.

Uno de sus primeros textos con el que se identifica la conformación de este espacio de convergencia política –ideológica en el que la historia ocupa un lugar central es en *“América Latina: un país. Su historia, su economía su revolución”* (1949) de Abelardo Ramos. Si bien este libro fue cuestionado por distintos sectores, su principal aporte fue plantear como eje central la unidad latinoamericana, dando cuenta de las posibles vías para su liberación. Continuando con esta línea argumentativa pero haciéndose eco de las críticas de “amigos y enemigos” a su libro anterior, en 1957 Abelardo Ramos publica su obra más conocida *“Revolución y Contrarrevolución en la Argentina”* en el cual, reformulando varios de los tópicos desarrollados con anterioridad

---

<sup>53</sup> Este tema es profundizado en Devoto F: “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina” en Devoto F y Pagano N (editores) “La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2004.

<sup>54</sup> En este espacio que compartían los preceptos anti-liberales, antiimperialistas y que propugnaban por la revolución nacional convergerán entre otros: Norberto Galasso, Blas Alberti y Ernesto Laclau.

respecto del proceso independentista, del rosismo y del roquismo llega a la etapa peronista considerándola como espacio de conjunción entre *masa, ejercito garante de los intereses nacionales y liderazgo de signo burgués* estableciendo una estrecha vinculación entre el peronismo y el modelo bonapartista trazado por Karl Marx en “*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*” (1852). Además de estos trabajos, Ramos fue un polémico articulista y difusor de la vertiente trotskista de la izquierda nacional.

Otro de los gravitantes referentes de la izquierda nacional fue Rodolfo Puiggrós quién entre las décadas del 50 y 60 reedita sus principales obras. “*Rosas, el pequeño*” (1954), “*Historia económica del Río de la Plata*” (1966) y “*De la colonia a la revolución*” (1967) en las cuales, en general, mantiene y ratifica la tesis feudal desarrollada en sus comienzos. En esta etapa, la mayor novedad incorporada por Puiggrós será el concepto *modo de producción* para analizar el proceso histórico. Algunos años después aparece su obra más connotada: “*Historia crítica de los partidos políticos*” que desde su mismo título constituye una crítica a las tradicionales dirigencias de la izquierda, Partido Comunista (PC) y Partido Socialista (PS)

El eje de la argumentación sobre la que reposa la *Historia de los partidos políticos* residía en la contraposición nación e imperialismo, que si no alcanzaba el énfasis de Hernández Arregui, posibilitaba interpretar la naturaleza del peronismo como un movimiento de liberación nacional carente de teoría revolucionaria. Aunque Puiggrós podía advertir que esa ausencia podía igualmente verificarse en otras fuerzas políticas. Esa falencia insistentemente subrayada tiene otras implicancias: la más evidente es la que permite al autor explicar la ineptitud del peronismo para recuperar el poder luego de haberlo perdido tras el golpe de 1955; la otra más subterránea autoriza a especular que este es el espacio reservado para la elaboración intelectual y la participación obrera”. (Devoto & Pagano, 2009:315)

En algún sentido la mirada de Puiggrós es semejante a la de Abelardo Ramos quien establecía la emergencia del peronismo en 1945, y la conformación histórica del mismo a partir de la convergencia entre: ejército, clase obrera y burguesía nacional con una necesaria *defección de la izquierda tradicional*

Eduardo Astesano tomara por esos años un camino similar al de Puiggrós, en sus primeras publicaciones, que remiten a la revista “*Argumentos*”, anticipará su perspectiva de la historia que será revelada en el libro “*Contenido social de la Revolución de Mayo*” (1941) en el que explica la misma a partir de las condiciones socioeconómicas prevalecientes en el Litoral durante la etapa virreinal. Su texto más

relevante será *“Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico”* (1952) en este libro, Astesano

Entendía a la revolución justicialista como una “tercera forma” o revolución de nuevo tipo que se desarrolla en todos los países coloniales y dependientes: la revolución de nueva democracia dirigida contra las fuerzas imperialistas y sus agentes internos. Ella fue posible a partir del concurso de clases revolucionarias que se unieron para formar una dictadura nacionalizadora como tránsito entre un sistema capitalista dependiente y el establecimiento de un orden socialista ello sería posible gracias a la conjunción de un conjunto de fuerzas decisivas: ejército, clase obrera, Perón y el mito revolucionario de Eva Perón. (Devoto & Pagano, 2009:316)

En una perspectiva algo más distante de la de Puiggrós y más próxima a la de José María Rosa se encuentra el libro *“Rosas. Bases del nacionalismo popular”* en el cual se considera a la estancia como parte del desarrollo capitalista y a Rosas como la “primera expresión de una burguesía nacional”

Una segunda línea por donde se produjo cierta simbiosis entre autores de filiación de marxista con el peronismo se tradujo en los debates entre Juan P Oliver y León Pomer sobre la Guerra del Paraguay. Finalmente, una tercera línea de convergencia puede visualizarse en la producción de Juan José Hernández Arregui quien, procedente de las filas del radicalismo sabattinista, publica en el año 1960 *“La formación de la conciencia nacional (1930-1960)”* en el cual su tesis fundamental es

Es que la conciencia histórica de los argentinos nació de las particulares condiciones de la década del 30 cuando la opresión imperialista generó inversamente la necesidad de autodeterminación nacional. A partir de la selección de *expresiones intelectuales mas típicas y generalizables de los diversos grupos ideológicos que actuaban a la sazón* Hernández Arregui diseñó arbitraria pero funcionalmente un linaje que iba de FORJA al Peronismo, entendido este como *etapa del movimiento emancipador en la Argentina* que al prender en las masas generó la situación actual: la lucha popular desarrollada en dos frentes, contra el imperialismo en general y contra las oligarquías nativas opresoras ligadas al imperialismo en particular. (Devoto & Pagano, 2009:318-319)

Para Hernández Arregui existen dos tipos de nacionalismos: El nacionalismo reaccionario y el nacionalismo revolucionario. El primero se identifica con las potencias europeas y sus ideólogos y el segundo con los países coloniales, en los cuales también se dan otros conflictos entre intereses antagónicos. Así identifica como fuerzas anti-nacionales a la oligarquía terrateniente opuesta a la industrialización, a las clase media

referenciada en sus cuadros profesionales e intelectuales “adicionados en formas diversas al imperialismo y mentalmente colonizados por el aparato educativo de la oligarquía”, a parte de los partidos políticos tradicionales y a un sector de los estudiantes . En la vereda del nacionalismo revolucionario Hernández Arregui colocaba al peronismo y al proletariado tanto rural (la amplia mayoría) como industrial (una minoría asentada en las grandes urbes y sus cordones).

Dentro del espacio que comparten las historiografías de izquierdas pero profundamente reactivos al fenómeno peronista se encuentran los aportes de Nahuel Moreno y Milcíades Peña dos militantes del trotskismo que hicieron sus contribuciones en la revista “*Estrategia*” a partir de 1957<sup>55</sup>.

En diferentes artículos publicados en esta revista se ponía de manifiesto la confrontación de ideas entre las perspectivas de Silvio Frondizi, Nahuel Moreno y Rodolfo Puiggrós.

Una vez que se produjo la ruptura con el sector que lideraba Nahuel Moreno, Milcíades Peña participo de la revista “*Fichas de investigación económica y social*” (1964/65) en la cual el hilo conductor que atravesaba la obra estaba relacionado con “el desarrollo del capitalismo argentino y la dinámica sociopolítica con él asociada” y en la cual su preocupación central era explorar el camino de la clase obrera. Por otra parte en su libro titulado “*Antes de Mayo*” sus posiciones coinciden con las asumidas por Bagú y Moreno. En este trabajo Peña considera que *esa economía colonial que producía para el mercado, condiciona (ba) desde entonces hasta el presente toda la actividad productiva.*

En el mismo trabajo Peña recupera el concepto de *salario bastardeado* –concepto acuñado por Sergio Bagú– y considera que la Revolución de Mayo no planteo la existencia de una burguesía nacional capaz de desarrollar las tareas inherentes a su condición, advirtiendo que lo que si existía era una burguesía comercial porteña que se encontraba relacionada a los intereses británicos derivando de ello que

... el proceso revolucionario no modificó la estructura de clases:  
las clases dominantes continuaron siendo los terratenientes y

---

<sup>55</sup> Para una análisis más profundo de este tema se recomienda la lectura de Acha O: “Milcíades Peña y el proyecto de una historiografía marxista” en Devoto F y Pagano N (Editores) “ La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay.” Editorial Biblos. Buenos Aires. 2004.

comerciantes hispano-criollos, igual que en la Colonia, verificándose solo la expropiación del Estado por parte de la alta burocracia peninsular en beneficio de las fracciones de la clase dominante. O sea los productores para el mercado mundial y para el mercado interno desarrollaron un tipo de capitalismo colonial, que como el esclavista, es enemigo del desarrollo industrial y por tanto de la revolución democrático-burguesa. (Devoto & Pagano, 2009:321-322)

Otro texto con el que Peña continuara profundizando sus diferencias con la izquierda nacional es con el libro *“Industrialización y clases sociales en la Argentina”*. En este trabajo intentará despojar a las clases sociales de una connotación genérica o positiva considerando que ellas son en relación con el sistema social en el cual se hallan insertas, de allí su definición de la clase obrera durante la etapa peronista como “conservadora y quietista”.

Más próximos a la historiografía propiciada por el Partido Comunista se encuentran los aportes de Luis Somme, un alto dirigente partidario que en sus escritos postulaba que el imperialismo era la clave para comprender las trabas al desenvolvimiento económico independiente de la Argentina. Estas ideas aparecen con en *“Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión”* (1943); *“La minería argentina y la independencia económica”* (1959); *“Hipólito Irigoyen. Su vida y su época”* (1947) y en su obra más conocida *“La Revolución del 90”*, trabajo en el que su tesis fundamental sostiene que la revolución del Parque fue “la manifestación de los intereses negados por el régimen oligárquico y caracterizaba a este último como expresión de la gran burguesía terrateniente “comprometida con la política de servilismo al capital extranjero” (Devoto & Pagano, 2009:323) de allí que la derrota de la Revolución significaría el establecimiento de la “hegemonía económica del capital británico”

En la década del 50, tras la de expulsión de algunos de los miembros más conspicuos del Partido Comunista como Puiggrós, Astesano y Juan José Real quien se constituirá en el historiador oficial del PCA será Leonardo Paso, cayendo bajo su égida la tarea de ser el principal difusor de las ideas partidarias. Sin embargo, la renovación la encontraremos en esta etapa en la producción de Héctor Agosti, quien si bien era parte de la dirigencia partidaria, participo de la publicación periódica del PC titulada *“Cuadernos de Cultura”*, en la cual también aparecían los límites que una publicación de estas características podía mostrar.

Donde sí se puede visualizar parte de esta renovación historiográfica es en los escritos de José Carlos Chiaramonte quien en 1958 –en el marco de la Segunda Reunión de Intelectuales Comunistas– plantea la necesidad de una agenda centrada en la crítica de las interpretaciones liberales y revisionistas dando sus primeros pasos en la conformación de la *naciente historia social renovadora de la cual formaría parte*. Sus primeros ensayos publicados entre 1958 y 1963 dan cuenta de la necesidad de estudiar *el pensamiento de mayo* desde una nueva perspectiva, reconociendo que tanto las explicaciones de Levene, como las de José María Rosa o Furlong verificaban similares mecanismos de explicación a la hora de señalar el europeísmo presente *en nuestros primeros políticos e intelectuales*

Así la renovación historiográfica se manifestó tempranamente en los textos de Chiaramonte y Agosti en los aportes de José María Aricó y Juan Carlos Portantiero en los cuales la presencia de Antonio Gramsci aparece de diferentes maneras dándole forma a la emergencia de la Nueva Izquierda en la que algunos de ellos participarán<sup>56</sup>.

Uno de los textos a través de los cuales se manifiesta la influencia de Antonio Gramsci en los escritos de Héctor Agosti es en su libro dedicado a la Esteban Echeverría de 1951. En este trabajo Agosti concibe a la revolución de mayo encuadrada en el marco de una *revolución interrumpida* en la cual la burguesía *resurgimental local* da cuenta de las limitaciones de la corriente democrática de la Argentina que surge en 1810 al no poder cumplir su misión histórica: construir el Estado Nacional. Además según lo plantean Devoto y Pagano, en este texto Agosti desarrolló tres operaciones, la primera fue recuperar la figura de A Gramsci en el marco de la hegemonía peronista, la segunda fue a partir de Gramsci plantear temas tales como la “*cuestión nacional*”, la *regeneración de un país desde una régimen democrático* y la “*dirección de los intelectuales* en el proceso y la tercera consistió en *reconocer su deuda intelectual con José Ingenieros y Aníbal Ponce en relación a los deberes de la “inteligencia militante*

Estos temas serán retomados en 1956 cuando publique “*Los problemas de la cultura argentina y la posición ideológica de los intelectuales comunistas*” y en 1959

---

<sup>56</sup> Un análisis más detallado relacionado con la conformación de la “nueva izquierda en la Argentina la encontramos en Terán O: “Nuestros años sesenta. La conformación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966. Ediciones el Cielo por Asalto. Imago Mundi. Buenos Aires 1993.

en “*El mito liberal y Nación y cultura*”, textos en los cuales Agosti toma distancia de la tradición liberal y de la revisionista.

Otro espacios en el cuales se pondrá de manifiesto la presencia de Gramsci en llamada Nueva Izquierda es en la revista cordobesa “*Pasado y Presente*” (P y P) de la que José María Arico, Héctor Schmucler , Oscar del Barco, Carlos Assadouriam y Juan Carlos Portantiero constituyen sus principales referentes<sup>57</sup>.

Otra dimensión en la cual se evidencian los aportes de la historiografía de las izquierdas es en los debates que entorno a la temática latinoamericana se desarrollaron en los años 60. Las intervenciones de André Gunder Frank y Rodolfo Puiggrós dan cuenta del contenido de la controversia. Para Gunder Frank la situación de América Latina era de dependencia estructural y desde esta posición periférica se veía sometida al sistema de explotación capitalista, en el cual desarrollo y subdesarrollo no eran dos etapas de un mismo proceso sino las dos caras de la misma moneda. Este esquema no solo rompía con otro centrado en el desarrollo por estadios o etapas superiores, sino que además, teniendo en cuenta la realidad socio-política de la época, daba cuenta de la imposibilidad de sostener un proyecto *nacionalista–democrático y burgués*

Las ideas de Gunder Frank serán desarrolladas en el libro “*Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*” (1967).

Por otra parte la perspectiva de Puiggrós aparece en “*Génesis del desarrollo del feudalismo*” dos años antes. En este libro Puiggrós plantea el concepto de modo de producción en Iberoamérica concluyendo que: “Las sociedades creadas en nuestra América en el siglo XVI eran en general formas singulares de feudalismo aunque aceptaba la excepcionalidad de la estancia argentina y la esclavitud en Brasil” (Devoto-Pagano; 2009: 332)

Este planteo confrontaba con la tesis del desarrollo capitalista, mientras que para Gunder Frank la realidad latinoamericana debía leerse en clave del desarrollo de la economía mundo.

---

<sup>57</sup> Una reactualización de este tema es presentada por Carlos Altamirano en un artículo titulado “Pasado y Presente por José María Arico” publicado en la revista Solidaridad Global Año 10 Nº 23. UNVM. 2013.

Estos intercambios posibilitaron otros entre: Juan Carlos Garavaglia, Ernesto Laclau y Ciro Flamarión Cardozo en relación al concepto de modo de producción. Así mismo, Horacio Ciafardini contribuía con una reflexión sobre las características del denominado capitalismo comercial mientras Carlos Assadourian desglosaba las ideas de Puiggrós.

Estos debates deben ser comprendidos en el contexto de fines de los años 50, cuando las ciencias sociales –principalmente en los ámbitos académicos– se encontraban en proceso de expansión, dando lugar a la conformación de un incipiente marxismo académico.

Alberto Pla –joven historiador marxista– elaborara en estos años interesantes aportes a la reconstrucción de la historia latinoamericana y también a la historia social, mientras que los escritos de Gino Germani sobre los orígenes del peronismo y los de Torcuato Di Tella serán retomados desde las interpretaciones de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero.

### 2.2.7. La renovación historiográfica

En el clima cultural de las décadas de 1930 y de 1940 – en el contexto de hegemonía de la NEH, en los ámbitos académicos, y del revisionismo en relación a la opinión pública– comenzó a surgir en Argentina una nueva manera de hacer historia. Esta nueva manera de hacer historia se valió para su desarrollo de los aportes de José Luis Romero –en tanto historiador y organizador cultural– y de las ciencias sociales principalmente la sociología y la economía, las que, a partir de 1955 propiciaron cambios significativos en el campo disciplinar de la historia.

La trayectoria de José Luis Romero es particular. Muy tempranamente se recibió de Maestro. Fue docente de escuela primaria, y mientras dictaba clases comenzó sus estudios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, Allí obtuvo en 1938 su doctorado defendiendo públicamente una tesis sobre “Los Gracos y la crisis de la Republica Romana”.

En esta facultad –en la que los historiadores de la Nueva Escuela Histórica eran muy influyentes– Romero no tardó en advertir las dificultades que traía aparejada su

voluntad de abrirse camino en los claustros, no obstante –en la etapa previa a la llegada del peronismo al poder– logró acceder a un cargo docente en la cátedra Historia de la Historiografía de esa universidad.

En esta etapa su aproximación a la filosofía de la historia provino de la influencia de su hermano Francisco –diecisiete años mayor que él, militar y filósofo– quién lo vinculó principalmente a la tradición neo Kantiana y a autores tales como Wilhelm Dilthey (historiador y filósofo alemán 1833-1911) o Heinrich Rickert (Filósofo alemán 1863- 1936)

Algunos años después los intereses de Romero se ampliaron al estudio de los historiadores clásicos franceses y alemanes del siglo XIX. Durante el periodo de entre guerras se relacionó con distintos intelectuales nacionales y extranjeros, vinculándose estrechamente con Alejandro Korn (medico, psiquiatra, filósofo reformista argentino 1860-1936) y Pedro Henríquez Ureña. (intelectual dominicano 1884-1946)

En 1933 en un artículo titulado “*La formación histórica*” Romero dejará establecidos los criterios que lo distanciaban de la corriente erudita y tradicional que hundía sus raíces en Ranke: La escuela del método alemana y francesa que encarnaban Ernest Bernheim (historiador alemán 1850-1942) y Charles-Víctor Langlois (historiador francés 1863-1929) o Charles Seignobos (historiador francés 1854-1942)

En este trabajo su principal crítica se orientó hacia la erudición, achacándole a ésta su permanente desconexión del tiempo presente, principal característica que impide la construcción de una “*conciencia histórica*” que oriente e ilumine al hombre *en sus inquietudes y en su hacer contemporáneo*. De esta manera Romero se propone explicar la crisis por la que atraviesa la sociedad luego de la Primera Guerra Mundial: “se trata de una crisis civilizatoria, que acompaña aquella crisis irremediable del capitalismo que, según colige Romero, Marx pudo prever aunque cuya vía de resolución no supo encontrar” (Devoto & Pagano, 2009: 343-344)

Adicionando a esta perspectiva una mirada centrada en la formulación de un *ideal ético* que para ser efectivo debía reposar en una atinada *conciencia histórica*, Romero construye en este escrito una forma espiritualista de resolución de los problemas. A La vez, comparte con José Ortega (filósofo y ensayista español 1883-1955) y con Georg Simmel (filósofo alemán 1858-1918) su optimismo en el futuro y, puntualmente con el

primero, la confianza en las potencialidades de una *nueva generación* –de la cual él comenzaba a formar parte. Sobre el final del trabajo sostiene la firme convicción de que el proceso histórico argentino se inscribe en otro más amplio y universal y que el mismo se explica a partir de la perdurabilidad de ciertos conflictos entre *antiguas y nuevas* formas culturales.

El mundo antiguo es otro de los temas sobre los cuales Romero comienza a trabajar en esta etapa. Lo hace en escritos tales como “*El Estado y las facciones en la antigüedad*”, “*La crisis de la república romana*”. En estos trabajos comienza a romper con la tradición ensayística incorporando a los mismos a grandes historiadores europeos del siglo XIX como Fustel de Coulanges (historiador francés 1830-1889) o Teodor Mommsen (Historiador alemán 1817-1903) y algunos contemporáneos como Jerome Carcopino (historiador francés 1881-1970)

El mundo helenístico también atraerá su atención publicando en 1943 un breve ensayo sobre “*Los elementos hebreos en la constitución del helenismo*”. Más cerca de la década de 1940, la historia medieval y la temprana modernidad –al igual que la historia argentina– comenzarán a ser desarrolladas por Romero, publicando en 1943 un largo artículo dedicado a Bartolomé Mitre. En este trabajo Romero rescata a Mitre y manifiesta su admiración por éste, en tanto político e historiador, hombre de acción y de reflexión que

... ha conseguido elevarse del mero saber histórico a la auténtica conciencia histórica, que une indisolublemente pasado y presente desde una perspectiva de porvenir. (...) La importancia de Mitre estaba (...) en su capacidad de encontrar una respuesta histórica para el problema de la situación pos-Caseros que era la consolidación definitiva de la Nación argentina. (Devoto & Pagano, 2009:348-349)

Estas ideas se ponen de manifiesto en el discurso que Mitre pronuncia en la Asamblea del Estado de Buenos Aires en 1854 en donde plantea la tesis de la pre-existencia de la nación. En ese alegato el articulista veía el contenido de la futura labor de Mitre, en tanto el historiador de la nacionalidad. Romero creía que Mitre le había dado a la historia una nueva utilidad pedagógica brindando del pasado una construcción integral, en la cual las “minorías ilustradas” y las “masas populares” tendrían su lugar. Es de notar que en el momento de crisis que vivía la Argentina en 1943 una referencia

al pasado construido bajo este esquema también era portador de las respuestas que Romero tenía para dar respecto del fin de la segunda argentina y el comienzo de otra.

El historiador Vicente Fidel López es otro de los autores analizados por Romero, quien es invitado –en 1943– a elaborar el prólogo para una reedición de las “*Memorias*” escritas por aquél. En este prólogo quedan expuestas sus afinidades con López en cuanto a su concepción de la historia como historia universal, (y que él mismo habría de defender en su polémica con Mitre) y en cuanto a su afinidad por la *filosofía de la historia* y su idea de *progreso universal*-

Continuando con el análisis de algunos de estos temas, en 1946 Romero publica “*Las ideas políticas en la Argentina*”. “El libro explora de manera no erudita las raíces de esa cesura en la historia argentina, dominada por el conflicto plurisecular (pero también por la interacción) entre dos tradiciones políticas e intelectuales contrapuestas” (Devoto & Pagano, 2009:351)

El libro está organizado en dos partes bien definidas: La primera basada en la lectura de algunos clásicos de la historia argentina (Álvarez, Ingenieros y Mitre) en la cual plantea la distinción entre la tradición de los Austrias y de los Borbones y, una segunda parte denominada la *era aluvial* en la cual la inmigración ocupa un lugar central para comprender el surgimiento de una *sociedad híbrida* y poco cohesionada caracterizada por la separación entre *las masas* y las *minorías ilustradas*, característica ésta que se iría agravando con el correr del tiempo.

Como ya lo hemos señalado, la historia medieval también forma parte de los intereses de José Luis Romero. En 1947 publica un estudio sobre San Isidoro de Sevilla, marcando el inicio de una serie de trabajos que culminarían en 1967 con la edición del libro “*La revolución burguesa en el mundo feudal*”, en esta etapa acuña su caracterización de sociedad feudoburguesa.

Ese interés por el mundo feudal y su crisis (siglos XI – XIV) será indagado por Romero desde ese mirador privilegiado que era la ciudad y el grupo que en ella emergía: la burguesía. (...) manifestando su interés particular por el momento de gestación de la nueva cultura, o mejor ahora, la nueva mentalidad burguesa, y por el lento afirmarse de la misma en el horizonte de la sociedad feudal. (Devoto & Pagano, 2009:355)

Otro libro en el cual Romero continúa indagando los momentos de crisis que caracterizaron a la sociedad europea es en “*El ciclo de la revolución*”

... en el que entre otras cosas brinda una originalísima y compleja lectura de los fascismos (muy distante de los esquemáticos enfoques de la historiografía europea de esos años) en cuya construcción haya que hacer pesar la imagen abigarrada y masiva que le brindaba el peronismo (Devoto & Pagano, 2009:355-356)

Hacia 1946 con el advenimiento del peronismo, Romero es desplazado de sus cargos en la Universidad de Buenos Aires comenzando una etapa de trabajo en la Universidad de Montevideo. En este momento forja una vinculación intelectual con Fernand Braudel (historiador francés 1902-1985) quien, tras su segunda visita a Buenos Aires, comparte con Romero algunos encuentros que tendrán muchas implicancias en relación a sucesivas colaboraciones que este le dispensara.

La experiencia de la revista “*Imago Mundi*” es realmente significativa para Romero pero también para el reducido número de colaboradores que lo acompañaban en la publicación de la revista creada en 1953. En el primer número se anunciaba en un texto breve los objetivos a los cuales se abocaría la revista, como así también, el nuevo eje temático elegido por Romero: la historia de la cultura<sup>58</sup>. Luego en ese mismo número José Luis Romero publicaba “*Reflexiones sobre la historia de la cultura*” planteando en primer lugar que el objeto de la historia estaba constituido no solo por *hechos* sino también por *ideas y representaciones* que actuaban en permanente interacción en el *orden fáctico* y en el *orden potencial*. Siendo la tarea del historiador la de analizar la complejidad de esas interacciones entre realidades y representaciones. Comparación que le permitía establecer otra diferenciación entre historia erudita y la historia de la cultura.

Estas ideas serán continuadas en otro artículo denominado “*Cuatro observaciones sobre el punto de vista histórico cultural*” en el cual Romero vuelve a insistir sobre los alcances del término historia de la cultura en el cual tres puntos son remarcados

... planteando la idea de que la historia de la cultura no refiere a un campo temático, sino a un modo de preguntar sobre el pasado, la distinción neta entre ella y la filosofía de la historia que se

---

<sup>58</sup> “A la hora de definir el campo de temas que la revista aspira a bordar enumera “ la historia política, la historia de las ideas en general y la historia de las diversas formas del saber y de la creación: filosofía, música, literatura, derecho, ciencia, educación, artes plásticas, etc, unidas entre sí desde la perspectiva historicista” (Devoto & Pagano,2009:358)

encontraría tanto en la necesidad de la primera de tener unido el conocimiento empírico con la búsqueda del sentido como en la imposibilidad de proyectar ese sentido discernible entre pasado y presente a la relación entre presente y futuro y finalmente, la noción de que la historia cultural debe ser comprendida en su dinámica del cambio histórico y en sus dimensiones de diversidad” (Devoto- Pagano, 2009: 361)

Si bien la revista tenía como tarea central actualizar los debates que se producían en relación al espacio de las ciencias humanas, no por ello dejaba de ser el ámbito de cierta elite ilustrada que se proponía contraponer su perspectiva de la historia con la de la academia oficial durante la etapa peronista. Sus miembros eran disimiles y en el campo historiográfico se destacaron: León Dujovne (escritor y ensayista argentino 1898-1984) Abraham Rosenvasser, (intelectual argentino 1896-1983), Gregorio Weimberg (historiador de las ideas y educador argentino 1919-2006), Alberto Mario Salas (doctor en filosofía argentino 1915- 1995) y Tulio Halperín Donghi (doctor en Historia, argentino 1926)

Luego de la caída del gobierno peronista José Luis Romero es designado –por el gobierno militar– como Interventor en la Universidad Nacional de Buenos Aires. A partir de esta designación otros renovadores volverán –o arribarán por primera vez– al ámbito académico, campo en donde desempeñarán tareas diferenciadas, conforme a sus respectivas áreas de trabajo.

En el terreno de la historia –si bien los alcances del grupo fueron modestos– cabe señalar que es en esta etapa post peronista cuando Romero consolida su espacio en la Universidad de Buenos Aires creando en 1957 la cátedra de “Historia Social” la que contó con la participación de notables figuras del campo, tal el caso de Tulio Halperín Donghi, Reyna Pastor (historiadora argentina 1931) , Haydee Gorostegui, ( historiadora argentina contemporánea) Alberto Pla, (historiador argentino contemporáneo) Nilda Guglielmi,( historiadora argentina) Gustavo Beyhaut ( historiador 1924-2011) y Ernesto Laclau. (politólogo argentino 1935) Esta cátedra se caracterizó por los materiales de estudio que generaba, entre ellos las denominadas “Monografías de Historia Social” en la que auscultaban con claridad las influencias de la escuela francesa de los Annales.

Más allá de Buenos Aires la presencia de la historia renovadora también tendrá sus representantes. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral y en el Instituto de Investigaciones Históricas de esa ciudad, desempeñaban

funciones afines a esta línea Halperín, Beyhaut y Sánchez Albornoz (historiador español 1893-1984). En el Instituto del Profesorado de Santa Fe la presencia de José Carlos Chiaramonte (historiador argentino 1931) Sergio Bagú, Ezequiel Gallo (Dr. en Historia argentino 1934) y Ernesto Lachau expandía la presencia de los renovadores a la capital provincial. En Córdoba. Mientras tanto, la renovación se encuentra vinculada a Ceferino Garzón Maceda, (historiador argentino 1895-1969) quien fuera Director del Departamento de Historia de la UNC desde 1960 y del Instituto de Estudios Americanistas en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Abogado con orígenes en una familia tradicional Garzón Maceda apoyó explícitamente la Reforma de 1918 y orientó sus estudios hacia el análisis de la historia demográfica y económica. Respecto de sus vínculos historiográficos los mismos iban desde Richard Konetzke historiador alemán 1897-1980) a Rugero Romano (historiador italiano 1923-2002) y en lo metodológico desde Aurelio Tanodi (archivólogo, argentino- por adopción 1914-2001) a los nuevos aportes de la escuela francesa. Como discípulos de Grazón Maceda se destacan Hilda Iparraguirre (historiadora argentina contemporánea), Ofelia Pianetto (historiadora argentina contemporánea), Carlos Sempat Assadouriam (historiador UNC) y Aníbal Arcondo.( Economista, historiador argentino contemporáneo)

La llegada de Frondizi a la presidencia de la nación –en 1958– estuvo acompañada por un clima político e intelectual de modernización y de innovación cultural. Este clima se expandía por diferentes áreas de la vida académica nacional posibilitando un dialogo fecundo entre los historiadores de la renovación y las ciencias sociales en general y la sociología en particular.

La creación de la carrera y del Departamento de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es un buen ejemplo de cuáles eran las ideas que comenzaban a imperar en el mundo académico argentino. En esta etapa Gino Germani será designado profesor de Sociología y en Director del Instituto.

Germani era un italiano antifascista que había llegado a la Argentina en 1934 luego de haber comenzado a cursar estudios en la Facoltà di Economia e Commercio della Università di Roma. En relación a sus aportes existen ciertos consensos que coinciden en establecer que con la llegada de Germani la sociología pasó a ser más sistemática.

En 1955 Germani dio a luz su libro “*Estructura social argentina*” considerado un hito para las ciencias sociales y para la historiografía argentina,

Lo que brinda el libro de Germani es sin embargo un primer cuadro de conjunto aunado a una visión de largo plazo. El mismo reposaba en varias de sus partes en una comparación sistemática de los censos nacionales de 1869 y 1947 objetivo que no había sido abordado hasta entonces con esa amplitud. (Devoto & Pagano, 2009:405)

El libro contiene dos partes diferenciadas –y complementarias entre sí. En la primera parte *se presenta un cuadro de las transformaciones de la población en la Argentina moderna* desde una perspectiva histórica y en la segunda parte se desarrolla *un estudio de las transformaciones de la estructura económico-social argentina* con una fuerte base estadística. Años después Germani –profundizando este tema– señaló

... los problemas de la estructura social argentina en una auténtica dimensión temporal, en el contexto de su preocupación por otra la transición la de la sociedad “tradicional” a la sociedad “moderna”, por debajo de la cual reposaba otra idea: la de los desajustes sectoriales y regionales y la de los ritmos diferenciados que existen en las transformaciones argentinas de siglo XX. (Devoto & Pagano; 2009:405)

En términos generales y más allá de las críticas que con posterioridad se hicieron al libro de Germani –principalmente aquella que deriva su análisis de la estructura social a partir del estudio de los índices de ocupación – lo que resulta innegable es esta obra constituyó un esfuerzo interpretativo novedoso que da cuenta de un innovador modo de operar en las ciencias sociales mediante la utilización de nuevos instrumentos de análisis.

La relación entre sociología e historia continuó por estos años consolidándose en equipos de trabajo e investigación sobre el tema: “el impacto de la inmigración masiva en el Rio de la Plata”, equipos dirigidos conjuntamente por Gino Germani y José Luis Romero en 1959 en el marco de la Universidad de Buenos Aires.

... Si se observa el proyecto inicial y el primer informe semestral, se comprueban las ambiciones del mismo y cómo en él confluyen temas y conceptos romerianos ( sociedad “aluvial”, conglomerado “criollo- migratorio, modo de vida, actitudes y sistema de ideas) y temas y conceptos germanianos (sociedad tradicional- sociedad moderna, marginalidad-asimilación, cambios en la estructura demográfica y en la socio-económica, no participación o tardía incorporación en el sistema político. ( Devoto-Pagano,2009: 410)

Si bien los resultados de este proyecto de trabajo fueron publicados parcialmente y el mismo debió ser interrumpido a raíz de la intervención a las universidades nacionales en 1966 por parte de la dictadura de Onganía, estas investigaciones cobraron altísima

importancia, en tanto ejercieron una fuerte influencia sobre investigaciones posteriores. Tal es el caso de los trabajos de Roberto Cortés Conde, (abogado argentino, 1956) Haydee Gorostegui, Gustavo Beyhaut, la argentina Susana Torrado (Dra. en Demografía por la Universidad de París I) o Elizabeth Jelín (Dra. en Sociología, argentina, 1941) entre otros.

Entre fines de los años 50 y principios de los años 60 la historiografía vinculada a la renovación recibió los aportes de otra disciplina: La Economía. Durante estos años se produjo la creación de diferentes instituciones que como la sede de la CEPAL en Chile (1948), la sede de FLACSO en ese mismo país (1957), la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (1961), el Centro de Investigaciones Económicas en el Instituto Di Tella y el Instituto de Desarrollo Económico y Social –IDES– (1961). Estos hitos fundantes dan cuenta de la importancia que los temas económicos analizados en perspectiva histórica comienzan a desarrollarse en esta etapa. En el interior, y de manera concomitante, se crea en Córdoba –en 1963 y a instancias de Ceferino Garzón Maceda– la “Asociación Argentina de Historia Económica y Social”. Sin embargo, la iniciativa más ambiciosa de colaboración entre economistas e historiadores se producirá en 1964 cuando en Buenos Aires y en Rosario se realicen las “Jornadas de Historia y Economía Argentinas en los siglos XVIII y XIX”, en la que participaron entre otros José Luis Romero, Tulio Halperín Donghi, Gustavo Beyhaut, Nicolás Sánchez Albornoz, Aldo Ferrer (Economista argentino, 1927) y Guido Di Tella. (Ingeniero y economista argentino, 1931-2001) Las palabras iniciales de estas Jornadas estuvieron a cargo de Oscar Cornblit (Investigador y sociólogo argentino, 1927-2010) quien promovió la defensa de una “ciencia social global” e integrada con requisitos de “sistematicidad, consistencia y precisión”.

Entre quienes participaron más activamente en la convergencia interdisciplinaria entre historia y economía se destacan las contribuciones de Torcuato Di Tella, Aldo Ferrer, Adolfo Dorfman, (Ingeniero y economista, 1907-2003) Roberto Cortes Conde, Ezequiel Gallo (Historiador argentino, 1934) y Haydee Gorostegui de Torres.

Como cierre de este apartado diremos que las consecuencias de la “revolución argentina”<sup>59</sup> para la historiografía renovadora en particular y para el desarrollo

---

<sup>59</sup> Revolución Argentina es el nombre con el que se autodenominó la dictadura militar que derrocó al presidente radical Arturo Illia, mediante un golpe de Estado llevado a cabo el 28 de junio de 1966.

científico en general fueron enormes, ya que provocaron en la mayoría de los casos migraciones forzadas de docentes universitarios a otros países y que luego, a partir de 1976 serán mucho más intensas. Como afirman Devoto y Pagano:

Si bien la vuelta a la democracia en 1983 se vivió como la posibilidad de reeditar la experiencia anterior eran mucho más otras voces y otras tradiciones (y otras modas) las que imperaban y aunque aquellas remitiesen a una continuidad ideal con los años 60 las cosas no eran exactamente así, con pocas excepciones. (Devoto & Pagano, 2009:431)

### 2.3. Itinerario Intelectual

En esta última parte del marco teórico nos proponemos considerar la centralidad que otorgaremos en este trabajo al concepto de itinerario intelectual. Este concepto nos parece más pertinente que otros que han sido utilizados como sinónimo, tal, el caso de trayectorias académicas y trayectos formativos.

En este sentido, puestos en la necesidad de especificar su contenido –con la finalidad de dar cuenta de sus principales características– el concepto de itinerario intelectual<sup>60</sup> refiere al recorrido que ciertos sujetos realizan en su vida en el marco de ciertas instituciones y /organizaciones, o fuera de ellas, en las cuales las tareas que realizan están relacionadas de una u otra manera a la producción de nuevos saberes, conocimientos o pensamientos sobre la realidad. Muchas veces estas elaboraciones son el resultado de la pertenencia a cierta tradición de ideas o fruto de la confrontación a ellas, siempre en el marco de un contexto (económico, político y social) que lo contiene y en ocasiones puede determinar y de la propia subjetividad que lo caracteriza.

A los fines del análisis podemos diferenciar distintos planos en la construcción del itinerario intelectual de un escritor: **a)** El personal –familiar, **b)** el político, **c)** el de las ideas **d)** el académico y, **e)** el historiográfico.

---

<sup>60</sup> Al itinerario intelectual remiten los trabajos de Fernando Devoto y Nora Pagano (2009), Altamirano C (Compilador) (2008) "Historia de los intelectuales en América Latina. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo, Altamirano C (Editor) "Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX y Terán (2007) en su obra "Para Leer el Facundo"

El **itinerario personal** da cuenta de aquellos aspectos que caracterizan al sujeto y a su entorno inmediato, su familia, su grupo de pertenencia, composición, y los rasgos particulares que lo vinculan con otros aspectos como el prestigio, el dinero la fama o el reconocimiento, etc.

El **itinerario político**, da cuenta de la proximidad a la esfera política y en algunos casos a la esfera pública. El mismo tiene como eje vertebrador la pertenencia a un partido político o la militancia en algún grupo o sector o espacio durante un periodo determinado, pero también tiene en cuenta el corrimiento que pudiera haber realizado el sujeto desde una a otra posición, desde uno a otro sector o sectores dando cuenta de las posibles contradicciones que pudiesen haber sido visualizadas en el marco del proceso.

El **itinerario de las ideas** está relacionado con estos corrimientos de los cuales damos cuenta al analizar el itinerario político, pero en este caso se orienta más específicamente a la adhesión o el rechazo a cierto clima de ideas o corrientes de pensamiento que caracterizan a un periodo o a un momento histórico determinado como pueden ser: el socialismo, el anarquismo, el comunismo, la democracia, el nacionalismo, el fascismo etc.

El **itinerario académico** está relacionado con el trayecto formativo, con los niveles o grados alcanzados en el ámbito de la formación, generalmente allí sobresalen los títulos obtenidos y los ámbitos en los cuales desarrollo sus tareas, etc.

El **itinerario historiográfico** resulta altamente pertinente para nuestro análisis. En él se observa como eje central, el aporte o los aportes desarrollados por este historiador a lo largo de su vida, cómo los mismos fueron contruidos en base a que conceptos o categorías han sido estructurados teniendo en cuenta, además, las tradiciones en las que se integra y los debates de los que participa.

Luego de haber desarrollado en este capítulo el marco teórico de nuestra tesis, en el capítulo siguiente abordaremos los inicios de la construcción del pensamiento histórico del Profesor Calvo poniendo especial énfasis en el periodo 1955-1976.

## Capítulo 3

Bernardino Calvo:  
Militancia juvenil y primeras  
aproximaciones al campo de la  
historia (1955-1976)

### 3. Bernardino Calvo: Militancia juvenil y primeras aproximaciones al campo de la historia (1955-1976)

---

Luego de haber desarrollado los principales aportes teóricos necesarios para la elaboración de nuestra tesis de Maestría, en este capítulo nos proponemos comenzar a explorar las principales contribuciones elaboradas por Bernardino Calvo a la historia de la ciudad de Villa María en el periodo que transcurre entre 1955 y 1976 siendo el punto de partida de nuestro análisis la reconstrucción de su itinerario intelectual en esta etapa.

Bernardino Santiago Calvo nació el 12 de julio de 1938 en Tío Pujio, una localidad del interior cordobés distante a 135 km de Córdoba capital, y a 17 km de la ciudad Villa María. Era hijo de inmigrantes italianos su padre fue Miguel Calvo y su madre Jacinta Trucco de Calvo para quienes éste era su segundo hijo. El primogénito era Juan Miguel Calvo y luego de la llegada de Bernardino completarían el grupo familiar Ángela Calvo y Pedro Calvo.

La principal actividad económica familiar se vinculaba con la producción agropecuaria, aunque su padre también tenía lazos con la actividad política, habiendo sido intendente de esta localidad por la Unión Cívica Radical entre 1940 y 1944.

Bernardino Calvo cursó los estudios primarios en la Escuela Nacional N° 3 de Tío Pujio y en 1952 comenzó la escuela secundaria en el Colegio Normal de esta localidad, institución que abandonaría cuando abandona sus estudios por haber surgido en él otros intereses tales como *el dibujo humorístico y las clases de piano*.

Según lo expresa su hija Estefanía en un trabajo en el que indaga, entre otros temas, sobre la identidad política de su padre<sup>61</sup>:

Pasan los meses y [Bernardino] no sabe a qué dedicarse, pero sabe que no quiere una vida en el campo. Estudia dactilografía y teneduría de libros (por correo) y rinde tercer año libre. [Por estos

---

<sup>61</sup> En el año 2012 Estefanía Calvo (hija de Bernardino Calvo) junto a Diego Diez y a Romina Prever –todos alumnos de la Universidad Nacional de Villa María– realizaron –con el objeto de acreditar el Módulo de Historia– un Trabajo Final (inédito) denominado “*La identidad política de Bernardino Calvo*”. Este material nos prestó una invaluable ayuda.

años escribirá] «Quiero trabajar, tener dinero y publicar un libro»  
(Calvo, E. Diez, D & Prever, R. 2012)

Cuando se produce en 1955 el derrocamiento del Presidente Juan Domingo Perón, Calvo comienza a militar –posiblemente amparado en la tradición familiar– en carácter de adherente en la Juventud Radical, brazo juvenil de la por entonces sexagenaria Unión Cívica Radical.

Una muestra de cómo en aquella época Calvo va forjando su perfil político juvenil puede encontrarse en su participación –junto a un correligionario y amigo de la infancia– en la inscripción de consignas en diferentes muros de su localidad, entre otras, las mismas expresaban: “Viva la iglesia y el sacerdocio”, “la iglesia no muere” o “Cristo si, comunistas no, alumnos defended la iglesia de cristo”

Estos graffitis y su reciente adherencia al partido radical lo convencen, como mas tarde escribirá, de que: “hay algo que toma gran parte de mi vida: la política” (Calvo, Diez & Prever, 2012).

Es por aquéllos años cuando el joven Calvo comienza a viajar regularmente a Villa María, ciudad en la que hace campaña para el sabbatinismo<sup>62</sup>, con el cual rompe lazos “... no simpatizando con los cabecillas radicales, le entrega al partido el libro de adherentes, del cual el mismo se había borrado, no participando más en la política radical” (Calvo, Diez & Prever, 2012)

Al año siguiente, en 1956 y una vez instalado de manera estable en la ciudad de Villa María, Calvo reinicia sus estudios en el Instituto Secundario Bernardino Rivadavia<sup>63</sup> (ISBR).

En ese trance de la vida participa como candidato vocal en las elecciones del Centro de Estudiantes de dicha institución. Ingresará así al mismo en representación de la minoría, inaugurando su etapa de militancia estudiantil la cual se va profundizando con el tiempo. En 1957 al convocarse nuevamente a elecciones para el centro de estudiantes

---

<sup>62</sup> Amadeo Sabatini (1892-1960) fue farmacéutico, médico, afiliado al partido Radical por el que llegó a desempeñarse como Gobernador de la provincia de Córdoba en el período 1936–1940

<sup>63</sup> El Instituto Secundario Bernardino Rivadavia comenzó a funcionar en el año 1905 como una Biblioteca Popular creada por un grupo de vecinos de la ciudad de Villa María. En el año 1926, impulsada por la gestión del Dr. Antonio Sobral (Abogado, pedagogo y político villamariense 1897-1971) dicha institución se constituirá en un ámbito educativo de renovación al propiciar los principios de la “Escuela Nueva”

encabeza la lista de una nueva agrupación, el Movimiento de Avanzada Estudiantil – MAE– la que se alza con el triunfo, consagrándose Calvo como Presidente del Centro de Estudiantes.

En 1958 la Revolución Libertadora<sup>64</sup> autoriza el llamado a elecciones –con el peronismo proscripto– emergiendo de ese proceso un gobierno democrático encabezado por el disidente radical Arturo Frondizi<sup>65</sup> –UCR intransigente. El triunfo de Frondizi, sin embargo, reposaba en un pacto celebrado con Perón, pacto que el flamante presidente no respeta. Como afirma Marcelo Cavarozzi<sup>66</sup>:

[Los triunfadores] sostuvieron que el estancamiento económico de la Argentina se debía principalmente a un retardo en el crecimiento de las industrias de base [y que] tal debilidad (...) solo podía superarse mediante un proceso de “profundización” que abarcara la expansión de los sectores productores de bienes de capital e intermedios y de la infraestructura económica<sup>67</sup>. (Cavarozzi, 2006:19-20)

De esta manera, el desarrollismo –en tanto teoría económica del desarrollo social influyente en esta etapa– propone que para superar el atraso que genera el intercambio desigual entre países centrales e industrializados y países periféricos y agroexportadores se deben instaurar Estados activos que contribuyan al proceso de industrialización de esos países subdesarrollados<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> La Revolución Libertadora fue un golpe de Estado cívico–militar que el 16 de septiembre de 1955 derrocó al Presidente Constitucional Tte. General Juan D. Perón. Dicha *revolución* fue encabezada por un sector de las Fuerzas Armadas comandado por el Teniente General Ernesto Lonardi quien contaba con la adhesión de la jerarquía de la Iglesia Católica, el respaldo de cuadros y militantes de los partidos políticos opositores, el apoyo de estudiantes universitarios de clase media, el financiamiento de los detentores del poder económico local y la complacencia de diferentes gobiernos extranjeros entre los que se destaca el de los Estados Unidos de Norte América, el de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, entre otros.

<sup>65</sup> Arturo Frondizi (1892-1960) fue abogado, periodista y político argentino. Fue electo Presidente de la República Argentina por la UCR en 1958 y derrocado –mediante la *argucia* de la *sucesión institucional* por el Presidente del Senado José María Guido el 29 de marzo de 1962.

<sup>66</sup> Cavarozzi, Marcelo “Autoritarismo y democracia (1955-2006)”. Editorial Ariel. Buenos Aires. 2006.

<sup>67</sup> Asimismo este programa planteaba que “el modelo de conciliación de clases del periodo 1945-1955 tenía al menos en el corto plazo, una contradicción ineludible. [que] solo podía ser resuelta disminuyendo el salario real de los trabajadores para aumentar la renta de los industriales, [ya que] tal aumento era a su vez considerado un requisito indispensable para una elevación significativa del nivel de inversión. Finalmente los desarrollistas abogaron por un cambio sustancial en las políticas relacionadas con el capital extranjero. (...) [sosteniendo que] dado que los recursos locales de capital eran insuficientes para lograr la deseada “profundización” se requería una incorporación masiva de capital extranjero a la economía” (Cavarozzi,2006:19-20 )

<sup>68</sup> Durante la segunda posguerra las Naciones Unidas crearon distintas comisiones económicas con el objetivo de impulsar el desarrollo en los por entonces denominados *países sub-desarrollados*. Una de

Frente a la imposibilidad de poner en marcha este proceso y frente a la necesidad de crear alianzas con distintos sectores –entre ellos con la Iglesia Católica– el gobierno de Frondizi promueve la sanción de la Ley 14.557 conocida también bajo el nombre de “Ley Domingorena”. Esta norma establecía el reconocimiento oficial y la reglamentación de universidades privadas. Esto dio origen a un virulento y activo enfrentamiento entre quienes –por un lado– avalaban el avance de la Iglesia en el plano educativo y la libertad de ese credo para impartir la enseñanza (autodenominados “Libres”), y, por el otro, a quienes defendían el espíritu de la Ley 1.420 de Educación Común - universal, obligatoria, gratuita y laica. Bajo esta última tendencia se agruparon principalmente docentes y estudiantes universitarios, los que tomaron el apelativo de “Laicos”, quienes no sólo impugnaban la posición del gobierno, sino que midieron fuerzas con éste mediante la toma de establecimientos –en todos los niveles– y en manifestaciones callejeras reprimidas por la caballería.

En Villa María y bajo este contexto Calvo –junto a un grupo de estudiantes, docentes y parte de la comunidad educativa de la ciudad– organiza una toma de cuarenta y ocho horas del edificio escolar de la Biblioteca Bernardino Rivadavia. El principal motivo de la decisión se orientaba a brindar apoyo a la posición del Presidente de esa institución –el Dr. Antonio Sobral– quien manifestaba públicamente su alienación con el grupo de los “Laicos”<sup>69</sup>.

En esta etapa la militancia estudiantil de Calvo es intensa. El mismo promueve la creación del “Movimiento Estudiantil Laico Villamariense”<sup>70</sup> (MELV), movimiento al que adscribe hasta finalizar sus estudios secundarios y da los primeros pasos para comenzar el profesorado.

---

estas fue la “Comisión Económica para América Latina” (CEPAL) proporcionando iniciativas autónomas conocidas bajo la denominación de desarrollistas, aunque también en su seno –durante la presidencia de Raúl Prebisch– se acuñó la denominada “Teoría de la Dependencia”.

<sup>69</sup> En el libro “Antonio Sobral. Ese Hombre. Ensayo biográfico” (1997) Calvo se refiere al debate público que –a través de los periódicos locales– se produjo entre el Dr. Antonio Sobral y el Obispo Diocesano Monseñor Alberto Deane a través de este medio cada uno de ellos –en representación de tradiciones opuestas– confrontaron sus ideas públicamente.

<sup>70</sup> Un folleto de la época del Movimiento Estudiantil Laico Villamariense (MELV) en el cual se reunieron estudiantes de diferentes instituciones educativas en asamblea los días 23 y 24 de octubre en el club Sarmiento resuelven 1º “Crear un cuerpo orgánico en defensa de la escuela laica y popular que es garantía de concordancia y armonía entre los argentinos, por la derogación del art 28 de la Ley 6403 que entroniza la enseñanza impopular y gobernada por presupuestos dogmáticos o filosóficos que traban la libre investigación científica; por la libre agremiación de los estudiantes secundarios (derogación del decreto Haya de la Torre) y 2º Integrar una mesa directiva de emergencia que ejercerá como Presidente Bernardino Calvo.

Mientras esto sucede, en 1960- modificando su percepción respecto del proceso cubano- Calvo presidirá el “Movimiento Villamariense de Solidaridad con Cuba” (MVSC) –que mancomunando movimientos de similar nombre distribuidos en todo el país– tiene como principal objetivo recolectar un millón de firmas en favor del país centroamericano y contra las decisiones punitivas aplicadas por la Conferencia Permanente de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

En 1962 durante el interregno institucional de José María Guido<sup>71</sup> que pone fin al debilitado gobierno de Frondizi, la vida política argentina se encontraba atravesando un momento de gran tensión política. Durante esta etapa Bernardino Calvo será detenido, en junio de ese año<sup>72</sup> en la cárcel de Caseros, por motivos relacionados con su militancia juvenil.

Más allá de estas circunstancias particulares, a fines de 1962, Calvo egresa de la Escuela Normal Víctor Mercante (ENVM) con el título de Profesor de Enseñanza Media en Historia y Geografía, incorporándose como docente a esa misma institución<sup>73</sup>. Al mismo tiempo que ese mismo año se incorpora al Instituto Superior del Profesorado “Mariano Moreno” de la vecina localidad de Bell Ville.

Mientras ello sucede en 1965, en un contexto político cambiante, ahora bajo el gobierno de Arturo Illia<sup>74</sup>, Calvo participa como “periodista” en el ciclo “Los partidos Políticos y un Plan Nacional de Desarrollo” que se emite por el VAR-CIN TV Canal 2 de Villa María y del que participan referentes del ámbito nacional como Arturo Frondizi, Álvaro Alsogaray y Oscar Alende, entre otros. El ejercicio del periodismo será en esta etapa, otra de las actividades que Calvo desarrollara desempeñándose como director del periódico “Centro Argentino”

En 1968 suceden algunos acontecimientos importantes en la construcción de su itinerario profesional ya que, por una parte, es nombrado por el Dr. Antonio Sobral

---

<sup>71</sup> José María Guido (1910-1975) fue abogado y político argentino. Se desempeñó como Presidente de la República Argentina. Tras producirse el derrocamiento del gobierno del Dr. Arturo Frondizi Guido da inicio a una autocracia cuando el mismo asume a la vez –con apoyo militar– la titularidad del poder ejecutivo y del poder legislativo.

<sup>72</sup> Su primera detención se produce en la cárcel de Caseros entre el 9 de junio de 1962 y el 7 de julio de ese mismo año según consta en documentación oficial a la cual hemos podido acceder.

<sup>73</sup> Por aquellos años el “Dr. Antonio Sobral” continuaba desempeñándose como titular de la Biblioteca Bernardino Rivadavia de la cual la escuela Normal Víctor Mercante forma parte.

<sup>74</sup> Arturo Illia (1900-1983) fue médico y político argentino, miembro de la UCR, diputado, vice gobernador y presidente de la República Argentina entre 1963 y 1966.

como Director del recientemente creado “Instituto de Investigaciones Históricas «Ramón J Cárcano»” (IIHRJC) ámbito que le será propicio para el desarrollo de los estudios históricos.

Por otra parte, ese mismo año asumirá como presidente del “Centro de Periodistas «Lucio Capdevilla»” de Villa María.

Otro dato de relevancia respecto de su itinerario lo marca el hecho de haber sido beneficiado –en aquellos años– con una beca en el “Instituto de Cultura Hispánica de Madrid”, beca a la que no podrá acceder ya que en España le prohíben el ingreso<sup>75</sup>

Según hemos podido constatar, en los periódicos de la época se aborda el tema en los siguientes términos:

Numerosos gestos y demostraciones de solidaridad ha recibido el Profesor Bernardino Calvo con motivo de su regreso a nuestra ciudad, motivado por circunstancias que se tratan de esclarecer en el más alto nivel diplomático, ya que no pudo cumplir con su cometido de continuar sus trabajos de investigación en el Archivo General de Indias de Sevilla (España)” (Periódico “Tercero Abajo”: 8/3/1969: Pág. 4)<sup>76</sup>

Dicha situación no escapa al contexto general que vive el país a raíz del golpe de Estado que el 28 de junio de 1966 un sector de las fuerzas armadas -bajo el mando del General (retirado) Juan Carlos Onganía-le propicia al gobierno del Dr. Arturo Humberto Illía.

Como lo plantea Cesar Tcach:

En el acta fundacional de la autodenominada “Revolución Argentina” quedaron planteados los objetivos fundamentales que se proponía el nuevo gobierno, que incluía: destitución del presidente y del parlamento, clausura de la Corte Suprema de Justicia, disolución de los partidos políticos, intervención a los sindicatos. En el plano económico devaluación de la moneda, congelamiento de los salarios y suspensión de las negociaciones colectivas de trabajo. En el plano cultural y educativo el gobierno procedió con un enfoque quirúrgico. Intervino las universidades nacionales –catalogadas de focos de infiltración marxista– y las

---

<sup>75</sup> Por aquellos años España se encontraba bajo la dictadura de Francisco Franco y su aparato estatal de orientación católico-ultraconservador. Información extraída de “Por la libertad: Las persecuciones y cárceles sufridas por Bernardino Calvo” de Jesús Chirino (2007). “El Diario del Centro del País”, Sección Cultura y Espectáculos. 07/10/2007. Villa María. Cooperativa de Trabajo Comunicar.

<sup>76</sup> Extraído de “Por la libertad: Las persecuciones y cárceles sufridas por Bernardino Calvo” de Jesús Alberto Chirino (2007). “El Diario del Centro del País”, Sección Cultura y Espectáculos. 07/10/2007. Villa María. Cooperativa de Trabajo Comunicar.

puso en la órbita del Ministerio del Interior (...) [donde] La represión fue acompañada de un clima persecutorio que se reflejaba en la vida cotidiana. (Tcach, 2007:52)

Una vez regresado a la Argentina so pretexto de que “*mi situación es incompatible con los rutinarios interés creados*” en 1970 Calvo renuncia a todos sus cargos en la Biblioteca Bernardino Rivadavia, asumiendo al año siguiente como Rector en el Instituto Nacional del Profesorado “Mariano Moreno” de Bell Ville, comenzado una nueva etapa en la construcción de su trayectoria, manteniéndose en este cargo hasta 1976 “en que fue arbitrariamente detenido, sin causa ni proceso, y separado de sus cargos por el gobierno de facto del “Proceso Militar” (Calvo, 1996: contratapa)

Asimismo, antes de que estos acontecimientos sucedan, en 1970 comenzara su vinculación con el Centro de Empleados de Comercio de la ciudad de Villa María. Como lo recuerda su amigo y compañero de militancia Eduardo Bellocchio en una entrevista realizada para esta investigación: “[A Calvo] Nosotros lo conocimos (...) desde el año 70’, 71(...) [momento en el cual] entre algunos dirigentes de Villa María de este gremio (...) y él logramos traer a Agustín Tosco”. (Bellocchio, 2014).

Mil novecientos setenta tres también es un año clave en el marco de su itinerario personal ya que durante el gobierno de Héctor Cámpora, Calvo será detenido por segunda vez en la jefatura de policía de la ciudad de Villa María.

Esta detención generó el reclamo de distintos sectores entre los que, nuevamente, se encuentran los socios del Centro de Periodistas “Lucio Capdevilla”, quienes en un artículo periodístico plantean:

[La detención del Profesor Calvo] significa un golpe a la libertad de prensa y da justo en la preocupación periodística del medio. Es así como sin pérdida de tiempo los periodistas nos hemos dirigido al presidente de la Republica Dr. Héctor J. Cámpora con este telegrama: “Centro de Periodistas de Villa María requiere libertad colega profesor Bernardino Calvo detenido hoy sin causa por autoridad militar” (Periódico de la época/ Sin más data)

Estos acontecimientos de la vida política nacional que calaron muy hondo en el itinerario personal de Calvo tendrán su colorario en marzo de 1976 cuando sea detenido por el gobierno militar.

### 3.1. En busca de un objeto de estudio:

#### La producción histórica edita de Calvo (1967-1976)

En el período que transcurre entre 1967 y 1976 Calvo comienza a publicar sus primeros trabajos. Si bien durante estos años, no se encuentran todavía desarrollados los textos integrales que abordan aquellos aspectos más significativos relacionados con la historia de la ciudad de Villa María, creemos que esta etapa es importante en el proceso de su construcción formativa ya que durante estos años Calvo va en busca de la construcción de un objeto de estudio propio y definido.

Al mismo tiempo que comienza a delinear su perfil como historiador en el que la temática local comienza a adquirir cierta relevancia, durante esta primera etapa, Calvo desarrolla otros estudios vinculados a distintos temas relacionados con la historia Argentina (nacional y provincial) al mismo tiempo que publica, “Caudillos e Historiadores” (1969); “El librecambio porteño y las economías provinciales” (1970); “Economía Nacional y Colonialismo Interno”(1971); “Fraile Muerto a través de cronistas y viajeros (Orígenes de la actual localidad de Bell Ville)” (1971); “Córdoba: Probeta electoral del Yrigoyenismo (factores socio-económicos que gravitan en el proceso electoral 1912–16”(1972) ; Córdoba y el “Plan de Famatina” (1810)” (1973).

Paralelamente a esta actividad en la que convergen distintos intereses relacionados con el campo de la historia, Calvo comienza a realizar sus primeros aportes a la historia de la ciudad de Villa María produciendo algunos escritos que en esta primera etapa denotan la influencia de algunos trabajos que sobre el mismo tema había escrito el Dr. Antonio Sobral, en el prólogo al libro de José Pedernera “Historia de la ciudad de Villa María” publicado en 1970, y del propio el historiador y periodista Pedernera quien en este trabajo lleva a cabo el primer estudio sistemático sobre el pasado local.

Es en este período cuando, a la vez, Calvo desarrolla distintos aportes relacionados con la disciplina histórica, situación que se ve favorecida por su vinculación con la Biblioteca Bernardino Rivadavia y sus Anexos, ya como estudiante, ya como docente, y finalmente como Director del “Instituto de Investigaciones Históricas «Ramón J. Cárcano». Esta situación facilitó su estrecha proximidad con el Dr. Sobral, un alineamiento con el ideario de éste y la intervención –a merced del mismo– en los diferentes debates que se producían en el campo de la historia, debate en el cual

El mapa historiográfico era ostensiblemente más complejo que cuando la tradición [erudita] iniciara sus estudios en los albores del siglo, sea que se atienda a las respuestas técnicamente más ajustadas procedentes de la Renovación, o políticamente más sintonizadas con los tiempos como las emanadas de las historiografías “militantes”: revisionismos, izquierdistas, desarrollistas” (Devoto & Pagano, 2009:196).

De esta manera, bajo la influencia de este mapa de ideas en el que confrontan distintas miradas sobre el pasado, Calvo se relaciona primeramente, debido a la formación liberal que recibe en la Escuela Normal Víctor Mercante, con la corriente erudita que representa la Nueva Escuela Historia y dentro de ella con el “sector más conservador” que constituye la Academia Nacional de Historia. Por ello, en aquellos días, Calvo estará propenso a recepcionar lo que constituye el principal legado de esta escuela, a saber: que el pasado se construye a partir de la existencia de una base documental sólida y fundada, “convirtiendo un relato en saber científico y unas prácticas en una profesión”.

Al mismo tiempo, en esta etapa, Calvo se aproxima a la historiografía desarrollista coincidiendo con Félix Luna en su percepción de que es necesario “abordar el pasado sin prejuicios”; que “la investigación de la historia nacional, no puede sustraerse a la objetividad científica”; y que, más allá de las posibles disidencias que pudieran producirse en torno de dichas interpretaciones, es imprescindible “construir una nueva historia, acorde a los intereses que impone un país maduro”.

Asimismo, es importante destacar que a raíz de la creación del Instituto de Investigaciones Históricas, “Ramón J Cárcano” Calvo participará, en esta etapa, del proceso de institucionalización de la disciplina histórica en la ciudad mediante la conformación de un espacio en el cual se debaten aquellos temas que atraviesan a un campo de estudios en pugna<sup>77</sup>.

Por último, y en relación a la recepción de los escritos producidos por Calvo en esta primera etapa, la misma es prácticamente inexistente, aspecto este último que confronta con lo que sucederá con la producción de este historiador de los últimos años.

---

<sup>77</sup> Un antecedente inmediato del Instituto de Investigaciones Históricas “Ramón J Cárcano” lo constituye, en la década del 40 la creación del Centro de Estudios Históricos “Doctor Ramón J Cárcano” que contaba entre sus miembros a José Pedernera, Eneas Álvarez Igarzabal, Juan Pereyra, Santos Caggia, Luis Moyano, Bernardo Seco, Pedro R Chiavassa, Abraham Ruíz, Elvio Pérez, Cesar Matilotti, Pedro Altamira y Antonio Maldonado. Según lo manifiesta Calvo este centro de estudios se disolverá prontamente debido a las “divergencias acerca de la interpretación de la documentación (...) entre Juan Pereyra y Eneas Álvarez Igarzabal” (Calvo, 1971: 6)

### 3.2. Primeros aportes a la reconstrucción de la historia de Villa María

La reconstrucción de la historia de la ciudad de Villa María es el punto de partida desde el cual Bernardino Calvo comienza a desarrollar sus primeros trabajos, coincidiendo este momento iniciático de su escritura con su incorporación en la escuela Normal Víctor Mercante, marco que le será propicio para que en 1967 al cumplirse el centenario de la ciudad de Villa María sea convocado por el Dr. Antonio Sobral para participar de la publicación del “Plan de Desarrollo de la ciudad de Villa María” una obra de cuatro tomos dedicada al análisis de diferentes aspectos vinculados con distintas temáticas del ámbito local que, como lo expresa un folleto de la época : “constituye la primera experiencia en el país de un Plan de Desarrollo a nivel de la comunidad local y (...) el primer trabajo de América del Sur a nivel de escuela”<sup>78</sup>

De la realización de esta experiencia participan la Escuela Normal Víctor Mercante y el Instituto Secundario Bernardino Rivadavia, ambos pertenecientes a la Biblioteca Bernardino Rivadavia, con la colaboración del Consejo Consultivo de la Comunidad, bajo la dirección del Dr. Antonio Sobral.

Esta publicación en la que asoma como eje vertebrador la temática del desarrollo se inscribe en el programa al cual adhiere el Dr. Antonio Sobral, que, como lo deja planteado Calvo en su libro dedicado al “Maestro”, en esta última etapa de su vida entre los años 60 y 70, Sobral

Espíritu abierto y permeable a las aperturas de todos los tiempos, estructura un discurso donde están incorporados elementos sustanciales de esta concepción [desarrollista] haciéndolos girar en torno al eje de sus ideas fundamentales que preconizan un sistema pedagógico de contenido humanista y anclaje nacional.  
(Calvo,1997:22)

De esta manera, dada la trascendencia de esta publicación y de los aportes que desde allí se produjeron al análisis, estudio y comprensión de los procesos locales; uno de los que contribuirá con su realización de este trabajo fue Bernardino Calvo quien así, a los 29 años, comenzaba a realizar sus primeras aproximaciones al campo de la historia

---

<sup>78</sup> ENVM-ISBR Villa María. “Una experiencia piloto de una comunidad piloto”. Folleto. 1967

publicando tres trabajos<sup>79</sup> que junto a su “Historia del Periodismo” y a otros artículos divulgados en periódicos locales y zonales constituirán los primeros aportes que a la historia de Villa María realice este autor.

En este sentido, creemos que la principal contribución que realiza Calvo a la reconstrucción de los estudios históricos locales en esta primera etapa fue la recopilación, ordenamiento y sistematización de otros autores y de textos y la localización y rescate de los escritos históricos existentes. Dando inicio a la conformación de una versión canónica de la historia local en la que supo integrar con armonía las diferentes miradas que otros historiadores sostenían sobre el pasado de la Villa de Ocampo.

Así, estos escritos –minuciosamente sistematizados a partir de rigurosas fuentes documentales y fundamentados criterios– tienen la capacidad de extinguir los antiguos y encarnizados debates suscitados entre otros historiadores locales, a la par que le otorgo a la historia de Villa María un texto amplio y preciso capaz de resolver el principal requisito que la historia de esta ciudad de *modernidad temprana*<sup>80</sup> exigía: la de poseer un relato histórico concreto y documentado que incluya de manera clara y precisa la existencia de un “padre fundador” y de una fecha de nacimiento certera.

A la vez, y complementando su labor *genealógica*, Calvo –en estos primeros escritos– profundiza en el estudio de aquellos temas locales que tales como- la declaración de Villa María como ciudad; Las características periodismo local; El estado de los archivos municipales; La relevancia de la figura del Dr. Antonio Sobral, junto a diversos temas de *microhistoria local* – no habían sido indagados lo suficiente al mismo tiempo que mediante su divulgación comienza a difundir tempranamente su labor histórica.

---

<sup>79</sup> CALVO. B “Vida de Manuel Anselmo Ocampo. El fundador”. En SOBRAL A et al: “Plan de desarrollo de la ciudad de Villa María Tomo II.1967. “Esquema para una historia del periodismo de Villa María” y “Los nuevos tiempos. Villa María en el proceso político y declaración de ciudad”. En SOBRAL A et a (y otros). Plan de desarrollo de la ciudad de Villa María”. Tomo III. 1967.

<sup>80</sup> El apelativo referencial denominado “*modernidad temprana*” se imputa a aquellos países, ciudades y/o localidades que desde sus primeros años de existencia orientan decididamente sus modos de organización –formal y simbólica– bajo las matrices propias del Moderno Estado Nación. Esta orientación, un breve lapso temporal, dota a esos *emplazamientos* de un esclarecido carácter moderno, tanto a nivel del sentir, el hacer y el entender. (Carballo, 2004:35). Esta característica se vio fortalecida en Villa María –fundada en 1867– por la fuerte influencia que en su conformación como *asentamiento* ejercieron tanto el pensamiento progresista-iluminista sostenido por la masonería, como la orientación doctrinaria de los sectores políticos del liberalismo autónomo, tendencia a la que adscribió públicamente el propio Manuel Anselmo Ocampo.

### 3. 2.1. Fundador y fundación. Un problema a resolver

Uno de los primeros aspectos sobre los que Calvo comienza a trabajar en estos años está relacionado con análisis de Manuel Anselmo Ocampo y de su legitimidad como fundador de Villa María.

En un contexto en el cual las investigaciones sobre la historia local se encontraban escasamente desarrolladas. En el tomo II del “Plan de desarrollo” (Sobral, 1967) Calvo escribe un artículo en el cual, a modo de un ensayo biográfico breve, recorre la vida de Ocampo: da cuenta de sus orígenes patricios, un análisis de su trayectoria política, una explicación de las características de la conformación de su familia, referencia algunas de sus amistades y nomina a varias personas que éste acostumbraba frecuentar.

Más allá de estos datos –que le insumen un buen número de páginas– Calvo intenta establecer cómo Manuel Anselmo Ocampo se constituyó en el dueño de la Estancia Paso de Ferreira, lugar donde luego será emplazada la ciudad Villa María.

De esta manera, en ese contexto en el cual los estudios relacionados con este tema se encontraban escasamente desarrollados, las precauciones con las que Calvo introduce este aspecto han quedado plasmados cuando, muy tímidamente, plantea que:

En ese hogar constituido por la sobrina carnal de Mariano Lozano, propietario de la estancia Paso de Ferreira, a raíz de circunstancias que se estudian en esta misma obra, y Manuel Ocampo González, nace Manuel Anselmo Ocampo, futuro propietario de la citada estancia y fundador de Villa María. (Calvo, 1967:12)

Así Calvo comienza a desentrañar bajo qué circunstancias Ocampo adquiere las tierras en el Antiguo Paso de Ferreira.

Continuando con sus indagaciones relacionadas con el estudio de los orígenes de esta localidad, en ese mismo año de 1967 Calvo publica en la revista “Villa María Centenaria” (1867-1967) (número especial del periódico “Centro Argentino” que él dirige), un artículo en el que retoma el tema y en el cual expresa: “Manuel Anselmo Ocampo, tenía treinta y cuatro años cuando funda nuestra villa.” (Calvo, 1967:2).

Si bien las circunstancias bajo las cuales se produjo la fundación de Villa María no son desarrolladas en el texto, lo que sí hemos podido observar es que en este trabajo el

interés de Calvo sigue siendo el de reconocer quien fue Manuel Anselmo Ocampo y determinar cómo se constituyó en el fundador de este lugar.

En este sentido, las principales conclusiones a las que arriba el autor en esta primera etapa le permiten plantear, entre otros y hechos y circunstancias que:

Manuel Anselmo Ocampo (1833- 1917) estuvo estrechamente relacionado con las circunstancias que hicieron posible la fundación de Villa María, que siendo un símbolo de la política argentina del siglo XIX, perteneció a los sectores de la “élite” terrateniente porteña y que en sus años de juventud, participó de Cepeda y Pavón defendiendo los intereses de Buenos Aires, hasta que en 1874, siendo electo senador por esta provincia, comienza a distanciarse de este proyecto político apoyando los sucesos de la revolución de 1890, comenzando a partir allí una nueva etapa integrando, primero el núcleo fundador de la Unión Cívica liderada por Leandro N Alem y más tarde, formando parte de la Unión Cívica Radical que encabezaba Hipólito Irigoyen; partido al que se sumara siendo electo como Diputado Nacional y permaneciendo ligado al mismo hasta los últimos días de su vida. (Calvo, 1967:2)

Así, mediante este trabajo Calvo deja expuesto el perfil socio-político de Ocampo siendo su siguiente paso el aportar datos concretos sobre la fundación de Villa María

Continuando con esta línea de trabajo, en 1971 Calvo publica un nuevo artículo sobre este tema: “Orígenes de Villa María” (En el Antiguo Paso de Ferreira)<sup>81</sup>. Se trata de un texto clave en su producción historiográfica inicial. En éste retoma algunos de los principales aspectos desarrollados por otros historiadores y reactualiza la polémica suscitada en épocas pretéritas. Es en este artículo donde Calvo toma una posición clara respecto a los acontecimientos que dieron origen a la fundación de este emplazamiento urbano<sup>82</sup>.

Desde nuestra perspectiva, lo más significativo que logra con la realización de este escrito es el hecho de establecer el momento preciso en el cual Ocampo adquiere estas tierras: “El 15 de enero de 1861 Cayetano Lozano, en nombre de su hermano Mariano, vende a Manuel Anselmo Ocampo en la suma de tres mil pesos plata las tierras emplazadas frente a Villa Nueva.” (Calvo, 1971:2)

---

<sup>81</sup> Bernardino Calvo: “Orígenes de Villa María (En el Antiguo Paso de Ferreira). Separata del Diario “Noticias” de Villa María. 1971.

<sup>82</sup> No debemos dejar de mencionar que en el año 1970 ya se había consumado la publicación de la primera “Historia de la ciudad de Villa María” la cual fue escrita por el periodista y escritor José Antonio Pedernera, quien analiza la historia local desde sus antecedentes pre-hispánicos hasta el año 1903.

Resuelto parcialmente el tema de la adquisición del paraje el texto avanza en el análisis de las circunstancias que dieron origen a la fundación de esta ciudad. Con relación a ello, su punto de partida será sumamente polémico cuando plantee:

En el año 1967, al celebrar el centenario de su fundación, señalábamos la decisión antojadiza respecto a la fecha arbitrada como la de origen de este centro urbano y nos prometíamos replantear, oportunamente, este tema. (Calvo, 1971:3)

Si bien en nuestra búsqueda no hemos podido hallar el trabajo al cual se alude en el párrafo anterior, es evidente que para este historiador el 27 de septiembre de 1867 constituye una fecha arbitraria dejando nuevamente expuesto que la decisión de adoptar la misma respondía a “criterios oficiales” que poco tenían que ver con los hechos sucedidos ya que, según se ha podido saber:

Hace apenas quince años (en 1956) una resolución del Departamento Ejecutivo Municipal acordaba, implícitamente, establecer el 27 de setiembre (de 1867) como el día preciso de la fundación de la ciudad “por ser esta la primera fecha en que los archivos de la Provincia, hacen mención específica de Villa María, al serle elevado el plano respectivo de la villa para su aprobación. (Calvo, 1971:3)

Para Calvo, esta resolución además de ser arbitraria dejaba revocada una fecha más importante como lo era el 25 de setiembre “que rememora todo un pasado de tradición y sacrificio” conforme lo exaltaba un decreto del año 1942 “referido a la celebración del 75° aniversario de la fundación de Villa María” (Calvo, 1971:3)

Sin explicar cuáles eran los argumentos que permitían sostener que la fecha de fundación de la ciudad se había producido el 25 de setiembre, en este trabajo Calvo nos recordara que en el año 1959 –no obstante mediar aquel decreto de 1956– “las resoluciones municipales procuraron infructuosamente reivindicar el 25 de setiembre como la fecha de su fundación.” (Calvo, 1971:3). En aquel momento circunstancias del orden gremial no permitieron modificar aquella situación, quedando finalmente reconocido y establecido el 27 de setiembre.

De este modo, para Calvo el criterio “oficial” dejaba abierta la posibilidad de su replanteo y basándose en el análisis de los documentos existentes en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba, en el Archivo Histórico de la Municipalidad de Villa María y a partir del análisis de distintas publicaciones anteriores, comienza con su trabajo de revisión, para lo cual su punto de partida lo constituirán “las crónicas

olvidadas” llevando adelante una lectura selectiva de los textos que, de uno u otro modo, hicieron sus aportes al análisis de este tema.

En este sentido, el primer texto en ser mencionado correspondía a Bernardo Fernández<sup>83</sup> quien en 1914 en el periódico “El Trabajo” publica sus memorias bajo el título “Villa María y sus primeros progresos”. Aunque del análisis de esta narración no se desprende que el autor aborde este tema, Calvo considera que “sus aportes son significativos para poder comenzar a reconstruir los orígenes de esta sociedad.”(Calvo 1971:4).

Continuando con su análisis, más adelante incorpora las contribuciones del presbítero Pablo Colabianchi Cicerone quien en 1927 publica diferentes artículos relacionados con la historia de Villa María. Para Calvo estos artículos no tienen otro mérito que “Testimonios (r) está marcada preocupación por rescatar del pasado reciente, hechos y circunstancias que debían corroborarse a través de los fondos documentales” (Calvo, 1971:4)

Desde su perspectiva, no será sino hasta 1933 cuando bajo el título “Origen y fundación de Villa María” de Raimundo Chaulot<sup>84</sup> se publique el primer trabajo capaz de coadyuvar a estructurar las bases esenciales de las futuras crónicas, constituyéndose así en un estudio serio y profundo el cual, paradójicamente, había permanecido ignorado por los historiadores locales. Los aportes de Chaulot en lo que respecta a la fundación de Villa María fueron decisivos, pues para este *historiador olvidado*:

[Villa María] fue fundada por Manuel Anselmo Ocampo (...) en 1867 antes de la llegada del primer ferrocarril, aunque sobre su trazado proyectado emancipándose así del tributo de sus tierras a la empresa concesionaria (...) Interesado (Ocampo) en que el Ferrocarril Central a construirse, cruce sus tierras, influye sobre el proyecto de su actual trazado y encarga en 1867 la demarcación de un pueblo que tenga como centro la proyectada estación al ingeniero don Santiago Echenique, y solicita la creación de una Municipalidad (sic), con indicación de las manzanas y lotes dejados para plazas y edificios”; y agrega “constituyo un título de excepción en la concesión de tierras otorgada por el gobierno Nacional a la Empresa” (Calvo, 1971:5)

---

<sup>83</sup> Bernardo Fernández es un vecino de Villa María que se instaló en este lugar procedente de España a fines del siglo XIX dedicándose entre sus principales actividades al comercio y a la administración de propiedades.

<sup>84</sup> Raimundo Chaulot Historiador y colaborador del matutino mediterráneo “La Voz del Interior” quien a través de once publicaciones difundió el trabajo premiado en los Juegos Florales de Villa María en Calvo “Orígenes de Villa María en el Antiguo paso de Ferreira” Separata “Noticias” 1971.

Continuando con su tarea de revisión Calvo analiza los “aportes documentales” de Juan M Pereyra<sup>85</sup>, quien en sus “Apuntes Históricos de Villa María” plantea que:

La línea férrea que unía Buenos Aires, Rosario, Córdoba se proyectó al principio siguiendo el antiguo camino de postas Cruz Alta, Fraile Muerto, Villa Nueva, donde debía cruzar el tercero, pero Manuel Anselmo Ocampo, político influyente en las altas esferas nacionales y diputado al congreso consiguió que el trazado siguiera la banda norte del río, o sea el que tiene actualmente” planteando que: “El señor Ocampo hace trazar el plano de una ciudad futura en sus tierras del Paso de Ferreira cuyo plano aprobado por las autoridades provinciales exime a las tierras de esa ciudad en embrión que entren en las dos leguas de ancho concedidas al central argentino.” [ de este modo ] “El 25 de setiembre de 1867 Don Pablo Barrelier apoderado de Manuel Anselmo Ocampo envía al gobierno el plano de una villa mandado a trazar por él, al perito del departamento topográfico, Don Santiago Echenique en la Estación del Ferrocarril Central Argentino, lugar denominado Paso de Ferreira” a partir de lo cual “El gobierno ordena su archivo y se indique el punto más conveniente para construir edificios públicos. (Calvo, 1971,5)

Los debates y contrapuntos entre historiadores locales no escapan a la revisión realizada por Calvo. Debido a ello la década de 1940 será fundamental para comprender el proceso. Es en aquellos años cuando surgen las primeras divergencias entre los estudiosos de la historia de la ciudad: Un claro ejemplo de ello es la polémica que mantienen Juan Pereyra y Eneas Álvarez Igarzabal, polémica que tratarán de dirimir públicamente desde las páginas del diario “El Heraldó”.

Pereyra –bajo el pseudónimo de Eros– sostiene que la fundación de Villa María se había producido el 25 de setiembre de 1867 y que el fundador de la misma había sido Manuel A Ocampo, dueño de estas tierras.

Desde la otra trinchera, sin acudir a pseudónimo alguno don Eneas plantea que el fundador de Villa María es Pablo Barrelier ya que éste fue el autor material de la presentación del Plano Oficial efectuada ante el gobierno de la provincia de Córdoba el día 25 de setiembre de 1867, momento en el cual se produjo la aprobación del mismo, en el cual, incluso, se donaron varios solares para la construcción de oficinas públicas.

Si bien, la fecha propuesta por Álvarez Igarzabal para la fundación de esta ciudad fue modificada en el transcurso de sus investigaciones, luego de llevar adelante una

---

<sup>85</sup> Juan M Pereyra, periodista y escritor radicado en Villa Nueva, autor del libro “Apuntes Históricos de Villa María” en Revista de Asociación Española de SM Año II, Nº 13, Villa María 12 de octubre de 1932.

interesante argumentación en la cual se pregunta respecto de ¿qué es fundar?, ¿cómo se funda? y ¿quién funda?, llegará a la conclusión de que la fecha más conveniente a considerar es el 1º de setiembre de 1867, “día en que quedaron librados al servicio público las actividades de la línea férrea”. De esta manera, para Álvarez Igarzabal la fecha simbólica de la fundación de Villa María debía quedar fijada “en el acontecimiento de mayor jerarquía por su significación trascendental”. (Calvo, 1971:8)

En su trabajo y bajo el apartado denominado “En procura de definiciones” Calvo comienza a ordenar los datos más relevantes del proceso, sumando a la vez los aportes del historiador y periodista José Pedernera quien en sus escritos da cuenta de la existencia de un escrito legal fechado el 7 de junio de 1867. En este documento se da cuenta de una instancia catastral en la que fue medido y amojonado un terreno que siete días después Manuel Anselmo Ocampo le transfiere en venta –para la construcción de la futura Estación del ferrocarril– al representante del Gobierno Nacional don Juan Manuel Perdriel.

De esta manera y después de una extensa revisión de los aportes realizados por estos historiadores, basándose en los datos existentes, Calvo propondrá el siguiente orden en los acontecimientos que dieron origen a la fundación de esta ciudad:

**a)** el 7 de junio de 1867 fueron medidos los terrenos que adquiere el gobierno nacional; **b)** 4 de julio de 1867 escritura pública en donde Ocampo confiere a Barrelier el poder para la venta de terrenos en donde debía fundarse un pueblo y hacerse la estación del ferrocarril; **c)** 6 de agosto de 1867 es la fecha en la cual Barrelier apoderado de Ocampo vende un sitio a Manuel Irigoyen; **d)** 10 de agosto de 1867 Villa María es delineada por el vocal encargado del departamento topográfico Santiago Echenique; **e)** 25 de setiembre Barrelier le solicita al gobernador la aprobación del plano que como apoderado de Ocampo trazo en la estación del ferrocarril Central Argentino; **f)** 28 de setiembre de 1867, por decreto el Gobernador Luque acepta el plano; **g)** 7 de octubre de 1867, se firma el decreto del Gobernador Luque en el cual reglamenta impuestos creando empleo de comisario en dicha estación de ferrocarril; **h)** 1º de diciembre de 1867, la corporación municipal Tercero Abajo designa un comisario de estación para Villa María. (Calvo, 1971:9)

A partir de la presentación de esta síntesis Calvo retoma su planteo inicial diciendo que: “Nada, hasta aquí hace suponer que el criterio oficial de atribuirle a la fundación de Villa María una fecha, el 27 de setiembre de 1867, sea correcto” (Calvo, 1971:9)

De este modo, retomando lo desarrollado por Pedernera, Calvo cierra este capítulo sugiriendo que frente a la casi absoluta certeza de que Villa María careció de un acta fundacional que así lo compruebe, a la misma se la edifico de conformidad a la primera acepción del verbo fundar

Esto es el complejo de hechos, circunstancias y acontecimientos que dieron por resultado el comienzo de su existencia (...) siendo reconocida como tal por las autoridades de la provincia y por la Municipalidad del Tercero Abajo (...) “entre el 28 de setiembre y el 1° de diciembre de 1867(...) siendo su fundador Manuel A Ocampo, por cuanto Barrelier solo cumplía las ordenes de aquel. (Calvo., 1971:10)

Desde aquí en adelante se puede concluir que en esta primera etapa de trabajo Calvo construyó su propio relato en relación a los orígenes de Villa María. Lo hizo analizando **a)** Quien fue Manuel Anselmo Ocampo; **b)** Las circunstancias bajo las cuales adquiere las tierras en el denominado “Paso de Ferreira”; **c)** Cuáles fueron las características particulares en las cuales se inscribe este “proceso fundacional”, **d)** Transparentando la arbitrariedad oficial que instituía el 27 de setiembre de 1867 como fecha de la fundación; **e)** Dejando planteados en su cierre algunos interrogantes respecto de la influencia de Ocampo en estos hechos y, **f)** Sugiriendo que “política y negocios en la fundación de Villa María” serán las dos caras de una misma moneda, tema sobre el cual volverá con posterioridad.

En otras palabras, la labor desarrollada por Calvo estuvo centrada en la búsqueda, ordenamiento y sistematización de autores y de textos que hasta ese momento habían elaborado algunas conclusiones parciales respecto de las condiciones que hicieron posible el surgimiento de este poblado.

### 3.2.2 Villa María es “Ciudad”

El momento a partir del cual la ciudad de Villa María es declarada ciudad se constituye en otro de los temas de análisis a los que Calvo dará prioridad en lo sucesivo. En un trabajo denominado “Los nuevos tiempos. Villa María en el proceso político y declaración de ciudad” (1967) intentará demostrar el hecho de haber sido institucionalizado en su condición de ciudad como –más allá de la significatividad que tiene para el desarrollo de cualquier poblado el hecho de ser declarado ciudad– en el

caso de la *Villa de Ocampo* esta circunstancia estuvo relacionada con la inminencia de las elecciones para elegir gobernador en Córdoba y con a las venideras elecciones nacionales de 1916 surge la necesidad político-coyuntural de producir los actos administrativos de rigor para declarar Ciudad a la –por entonces– pequeña localidad llamada Villa María, enclavada en sur cordobés. Esta intención se corporiza con ajuste a derecho 14 de noviembre de 1915.

El texto que produce Calvo recorre el período 1912-1916 poniendo especial énfasis en el análisis de los diferentes acontecimientos electorales que se produjeron en dicho período. Destaca así cómo, en las diversas elecciones convocadas durante esta etapa, la UCR obtuvo resultados ampliamente favorables a nivel de gobernación, departamento y ciudad:

No tardarán las urnas (...) en revelar, el veredicto categórico del pueblo de la provincia a favor del radicalismo [...] En el departamento Tercero Abajo sus candidatos a electores (...) triunfan en Villa María [...] A escasos días de la exaltación presidencial de Hipólito Irigoyen, nuestro departamento consustanciado con las corrientes políticas innovadoras de su tiempo, eleva a la cámara alta provincial a Alberto Durrieu [...] Durrieu [como exalta el Diario La Voz del Interior] pertenece a ese reducido círculo de hombres para quienes la política constituye un apostolado donde deben primar las virtudes ciudadanas, los caracteres templados en el sacrificio y el desprendimiento como norma, para imponerse a la consideración de parciales y adversarios. (Calvo, 1967: Passin).

De estas manera, y bajo la perspectiva de Calvo, en aquéllos años Villa María deviene en uno de los pilares fundamentales para el radicalismo, pilares sobre los que este partido edificará la construcción de su proyecto político, contribuyendo así de manera concreta y decidida en un bastión provincial alineado a los intereses del radicalismo cordobés que apoyaba taxativamente la fórmula presidencial Irigoyen-Luna.

Para Calvo, en la estrategia del radicalismo cordobés, y en lo que concierne a Villa María, 1916 constituirá “un año clave” ya que a nivel nacional Irigoyen será el nuevo presidente de la Nación, mientras que en Villa María “En el mismo año de 1916, los comicios comunales celebrados el 2 de julio (...) consagra (n) intendente a un viejo luchador del radicalismo, don Bernardo Seco” (Calvo, 1967:65).

En el mismo trabajo Calvo describe algunos sucesos que ilustran como era la ciudad en esos años, las controversias que se suscitaron frente a la posibilidad de anexión de Villa María a Villa Nueva y sus posibles cambios de categoría jurídico-administrativa, remarcando que el 20 de agosto de 1915 el Gobernador de la Provincia de Córdoba, Dr. Ramón J. Cárcano promulga y da fuerza de ley a la norma que declara a Villa María como Ciudad.

Hemos podido establecer que este trabajo de Calvo adquiere significatividad y relevancia a nivel de la construcción histórica local, especialmente por el hecho de que –aún sin establecer en el escrito una relación causal– es posible vislumbrar una estrecha vinculación entre los hechos que determinaron que Villa María sea declarada ciudad y los sucesos políticos del momento. Así, Calvo esboza una tendencia que inscribe a Villa María en el marco de una tradición política en construcción –a su juicio de renovación– como lo es la Unión Cívica Radical.

Calvo volverá sobre el tema del radicalismo Villamariense en reiterados momentos de su producción: “A un mes de los comicios (...) nadie ignoraba que era Córdoba una probeta donde se ensayaba la suerte futura de la República.” (Calvo, 1972:32)

### 3.2.3. Una genealogía del Periodismo Local

Como ya hemos dado cuenta, bajo la Dirección del Dr. Antonio Sobral y en la égida de la ENVM Calvo fue publicado distintos trabajos en los cuales asoma la temática local, de este modo en 1967, en el Plan de Desarrollo para la Ciudad de Villa María (PDCVM) Calvo publica otro trabajo de su autoría denominado “Esquema para una historia del periodismo de Villa María”.

El trabajo que está dividido en dos partes. En la primera analiza el surgimiento en 1882 del periódico “El Sol”, primer medio periodístico de Villa María que reflejó los debates y el acontecer de la localidad. En la segunda parte del escrito Calvo elabora un exhaustivo relevamiento de las distintas publicaciones que vieron la luz en Villa María y Villa Nueva entre los años 1882 y 1967. Con esta minuciosa tarea Calvo intentó demostrar de qué manera estas publicaciones se constituyeron en verdaderos órganos de difusión de las ideas de su tiempo.

En la primera parte de su trabajo, Calvo da cuenta de un debate profundo producido en los embrionarios medios de comunicación. Este debate que refleja las controversias liberalismo / clericalismo, puja que se dirime a *pluma alzada* entre “El Sol” de Villa María –órgano de extracción liberal– y “La verdad” de la localidad de Villa Nueva, voz pregonera del ideario tradicionalista y católico. Los debates se suscitan principalmente sobre temas como la Ley 1420 de Educación Pública –laica, obligatoria y gratuita– y la candidatura de Miguel Juárez Célman a Presidente de la Nación.

En estas páginas, Calvo explica cómo, en línea con la procedencia ideológica que era sostenida por el diario “El Nacional”<sup>86</sup> –fundado por Vélez Sarsfield en 1852– de tendencia liberal y perfilado a nivel nacional como uno de los periódicos más influyentes de la época. “El Sol” que en sus comienzos fue dirigido por el joven escritor Lucio Capdevilla se alinea ideológicamente a éste. Capdevilla no encara solo la tarea, lo hace junto a un grupo de vecinos vinculados al club social “El Progreso”. Éstos dieron origen a esta publicación periódica que, por una parte, ofrecía un panorama de los acontecimientos más destacados del ámbito local, por la otra, devino en el órgano de difusión de las ideas liberales de su tiempo, logrando en su corta existencia<sup>87</sup> fogueando a nivel local los debates medulares que en aquél entonces atravesaban la política nacional. De esta manera aparece publicado en “El Sol” un artículo escrito por Domingo Faustino Sarmiento titulado: “La escuela sin la religión de mi mujer”. En el mismo, el propio redactor e impulsor de la Ley 1420 sentaba su posición respecto de la necesidad de instaurar la enseñanza laica en las escuelas primarias y la necesidad de que sea el Estado quien defina, implemente y garantice las políticas nacionales de educación. Dice Calvo:

La ardua polémica desencadenada entre los dos periódicos desató pasiones ideológicas incontrolables y desbordando los límites de la contención que eran necesarios, se puso en tela de juicio las reputaciones de quienes –recíprocamente– protagonizaban el apasionado debate. (Calvo, 1967:140)

En relación a la candidatura de Miguel Juárez Célman “El Sol” sentara su posición de alineamiento a través posturas editoriales taxativas: “Este hombre dejó siempre tras

---

<sup>86</sup> En este medio escribieron, entre otros *notables* de la época: Miguel Cané, Juan María Gutiérrez, Nicolás Avellaneda y Domingo Faustino Sarmiento.

<sup>87</sup> El periódico debe cerrar en 1885, por serias dificultades económicas aunque el encarcelamiento de Lucio Capdevilla también contribuirá a su decadencia

de sí las huellas de su fecunda inteligencia en pro de los destinos y porvenir de la Nación”. (Calvo, 1967:6).

Ser tribuna de doctrina no estuvo libre de consecuencias para los hacedores de “El Sol”, consecuencias que, incluso, impactan al interior de la publicación. Lucio Capdevilla –en carácter de Director– fue detenido y encarcelado en aislamiento generando este acontecimiento una serie de cambios en la dirección del periódico, y una seguidilla de *giros* en su línea editorial. El 27 de septiembre de 1885 y sumida en un derrotero errático se produce el cese total de la labor periodística de este medio, primer proyecto periodístico desarrollado en Villa María.

Calvo da cuenta que el advenimiento de este periódico fue trascendente para el desarrollo de esta ciudad por variados motivos: **a)** “El Sol” logró inscribir a Villa María en relevantes debates que se desarrollaban a nivel nacional; **b)** Como medio no solo fue un ámbito de debate sino que a la vez devino en pregonero de una ideología clara, nucleando en sus páginas a escritores de cuño liberal-progresista; **c)** Esta publicación sirvió de plafón para la conformación ad-hoc de una agrupación de vecinos que impulsan la irrestricta autonomía de Villa María respecto de Villa Nueva; **d)** Este medio estuvo fuertemente vinculado al club “El Progreso” y acompañó desde sus páginas la visión del naciente Estado Municipal en relación a diferentes temas políticos y sociales.

Es dable destacar que esta producción de Calvo revela acabadamente el *modus operandi* con que se viabilizó –desde la trinchera de letras que ofrecieron “El Sol” y “La Verdad”– la disputa ideológica entre los liberales y clericales en ambas orillas del Ctalamochita.

Luego de esta primera aproximación Calvo retomará el tema del periodismo local en diversas obras y publicaciones.

#### 3.2.4. Los archivos municipales: relato de una experiencia de trabajo

Editado por el Instituto de Investigaciones Históricas “Ramón J Cárcano” dependiente de la Escuela Normal Víctor Mercante de la Ciudad de Villa María, Calvo publica en 1970 un trabajo denominado: “Archivos municipales: estado actual y perspectivas” (Calvo, 1970). Lo que Calvo publica en esa oportunidad es fruto de un

trabajo interinstitucional –desarrollado por la Escuela de Archiveros de la Universidad Nacional de Córdoba, la Municipalidad de Villa María y el Instituto de Investigaciones Históricas “Ramón J. Cárcano”– orientado a trazar pautas concretas para la reorganización de los archivos pertenecientes al municipio local.

Este trabajo, que había sido expuesto en el marco de las II Jornadas de Archiveros de la Argentina, organizado por la UNC fue publicado a raíz de la recomendación de sus evaluadores quienes consideraron que la experiencia de cooperación interinstitucional fuera replicada en otros municipios. A decir del propio Calvo, este trabajo buscaba “...despertar el interés de las autoridades sobre la utilidad de una buena organización de los archivos municipales, ya que ellos además de sus fines específicos, van a significar un valioso aporte a la historia de la comunidad.” (Calvo 1970:3).

El escrito –organizado en varias partes– explica el proceso de trabajo desarrollado en la ocasión, el que, a grandes rasgos, consistió en: diagnosticar, inventariar, sistematizar, codificar y reordenar el material existente. En este trabajo, entonces, el autor da cuenta de que en el archivo Histórico Villamariense existen importantes fuentes documentales, las que ya habían sido consultadas con anterioridad por diversos estudiosos.

En el corpus de esta publicación Calvo no sólo revaloriza la labor de otros investigadores, sino que a la vez *incorpora su propio nombre* a la lista de historiadores locales. Así, mediante un *este simple recurso* Calvo comienza a formar parte de quienes construyen la historia de la ciudad, equiparando *de facto* su tarea con la realizada por otros estudiosos de la talla de Pablo Colabianchi Cicerone, Raimundo Choulot, Rafael Pellegrini, José Pedernera, Juan María Pereyra y Luis Roberto Altamira. A partir de este texto, Calvo se presenta a sí mismo como historiador local, rol que asumirá sin renunciamentos a lo largo de su prolongada trayectoria.

Estimamos que el ser protagonista del trabajo colectivo desarrollado en el Archivo Histórico Municipal permitió a Calvo sentar las bases de sus futuros estudios, puesto que el trabajo de sistematización del que formó parte le permitió localizar y clasificar gran parte de las fuentes documentales en las que abreva en sus futuras producciones.

### 3.2.5. Antonio Sobral: pensamiento vivo

Otro de los temas sobre los que Calvo comienza a trabajar en estos años está relacionado con el análisis de la figura del Dr. Antonio Sobral. Lo hace en un breve trabajo denominado: “Pensamiento Vivo del Doctor Antonio Sobral”.

En este trabajo Calvo rescata de modo sucinto parte del legado que Antonio Sobral, especialmente desde su práctica desde la Escuela Normal Víctor Mercante (ENVM) Como ya expresáramos, Calvo desarrolló diversas tareas en el marco de la ENVM, siendo –según sus propias palabras– discípulo y colaborador de Sobral. En ocasión de producirse el segundo aniversario del fallecimiento de éste, Calvo escribe el referenciado artículo, el que le permite obtener el primer premio del Concurso Literario organizado por la Comisión de Homenaje al reconocido educador<sup>88</sup>.

Si bien este escrito es simplemente el punto de partida de un trabajo que será retomado años después, cuando en 1997 publique “Antonio Sobral, ese hombre” este trabajo posee el mérito de ir más allá de la mera tributación o gratificación personal, para realizar un interesante aporte a la historia local. Su interés fundamental se centrará en develar los cimientos a partir de los cuales Antonio Sobral construyó su tarea. Su punto de partida lo constituirá el análisis de un proyecto de ley que en 1930 –siendo Diputado de la provincia de Córdoba por la UCR– Sobral presenta ante el Congreso Nacional bajo el título de Ley Orgánica de Educación Primaria.

Basándose en los aportes de la ley biogenética de Adolphe Ferrière (pedagogo suizo 1921-1997) y en los principios esenciales de la Escuela Nueva<sup>89</sup>. Tras este proyecto Sobral comenzara a trabajar sobre lo que se constituirá en uno de sus principales desvelos: los derechos de quienes conviven en el ámbito escolar: los niños y los maestros.

---

<sup>88</sup> Bernardino Calvo: “Pensamiento vivo del doctor Antonio Sobral”. Separata del periódico “Opinión” Villa María 1972. El jurado del concurso estuvo integrado por: la Sra. Olga Fernández Núñez de Olcelli por la filial Villa María de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE); Nilda Comba por el Instituto Secundario “Bernardino Rivadavia” y “Escuela Normal Víctor Mercante” y el Sr Pedro Cicottino, por la Comisión de Homenaje al Dr. Antonio Sobral.

<sup>89</sup> La Escuela Nueva surge y se desarrolla en Argentina en la década del veinte en abierta contraposición a los métodos de enseñanza tradicionales basados en la repetición, transmisión pasiva y actitud receptiva de los alumnos para considerarlos como el centro de las prácticas escolares

Si bien este proyecto no prosperó a causa del golpe de estado de 1930, según Calvo, la propuesta de Sobral no perecerá ya que estas ideas darán origen al ideario sobraliano. Parafraseando a Juan Mantovani y como una manera de resumir los principios bajo los cuales Sobral piensa la construcción de un nuevo sistema educativo, dice Calvo “A la escuela receptiva, informativa y del “saber hecho” se debe oponer la escuela creadora, formativa y del “saber haciéndose” (Calvo, 1972:9)

Esta perspectiva de la educación que Sobral ira construyendo en estos años, será puesta a prueba en reiteradas oportunidades, cuando sea designado Comisionado Organizador en el año 1942 de la Escuela Normal Superior de Córdoba, Director en la Escuela Normal “Víctor Mercante” de Villa María y de modo más enfático, cuando en 1943 sea designado Presidente del Consejo General de Educación de la Provincia.

En este contexto otro aspecto destacado fue la elaboración del Estatuto del Docente señalando que “otra vez circunstancias de orden político impedirán que la empresa que se había empeñado rindiera los frutos de su coherente construcción intelectual” (Calvo, 1972:8)

Así mismo la defensa inquebrantable de la Ley 1420 de Educación Común, será otro de los temas de análisis considerando a “la cultura como producto de la libertad y a la escuela como simbiosis de credos y razas que prepara para el libre uso de la inteligencia”

Continuando con la descripción de las distintas tareas que Sobral realizara en favor de la educación se menciona la Ley Orgánica de Bibliotecas, los Premios permanentes de estímulo a la producción intelectual, la difusión de obras de autores argentinos, la equiparación de los maestros con títulos supletorios, el Estatuto del Personal Docente de Establecimientos Particulares y la codificación profesional para escuelas primarias.

Si bien estos aspectos no son desarrollados en el trabajo y solo serán el puntapié del análisis que realice años después, Calvo cierra su artículo rescatando la magnitud de los aportes de Sobral, los que –desde su perspectiva– estarán asentados en la vitalidad de un pensamiento que es puesto en acción, tal como *sugiere* el título del trabajo: “Pensamiento vivo del Doctor Antonio Sobral”.

### 3.2.6. Dos temas de micro-historia local: El Tranway Villa María - Villa Nueva y La primera epidemia de cólera en Villa María

Durante los años que transcurrieron entre 1967 y 1976 Calvo publica diversos artículos en distintos periódicos y revistas de esta y de otras localidades algunos de los cuales fueron reeditados. En dos de ellos Calvo aborda temas de microhistoria local. En uno trata la problemática de transporte – El Tramway Villa María- Villa Nueva (1884-1891)<sup>90</sup>– y en el otro aborda el tema de la primera epidemia de Cólera que afectó a la población local<sup>91</sup>.

El eje del primer trabajo está centrado en las divergencias y distintas situaciones que se generaron entorno al emplazamiento de una línea de Tramway que uniese Villa María con Villa Nueva, mientras que el centro del segundo da cuenta de cómo la epidemia de cólera de 1886-1887 promovió la incipiente organización comarcal a los efectos de desarrollar distintas tareas en defensa de la población afectada por ese mal.

Ambos textos redundan en anécdotas que describen las principales características del ámbito local en relación a las circunstancias que afectaron la creación de una sociedad anónima destinada a poner en marcha la obra de emplazamiento de un tranvía para unir Villa María con Villa Nueva. Calvo analiza las diversas controversias que se suscitaron en torno de los distintos proyectos orientados a montar la línea de transporten. Un recorrido semejante caracterizará al trabajo referente a la epidemia de cólera de 1886 aunque en el mismo aborda en detalle Los primeros esbozos de *políticas municipales de salud*, patentizadas en las medidas que resueltamente, y a los efectos de palear la crisis, tomó el intendente Pedro Viñas en aquella ocasión.

En este sentido y frente a la aparición de la epidemia en distintos puntos del país, el intendente y la Comisión de Higiene deciden poner en rigor una serie de disposiciones de carácter preventivo para frenar la epidemia y evitar su propagación. El municipio

---

<sup>90</sup> Bernardino Calvo (1985) El Tranway Villa María –Villa Nueva (1884-1991). En Historia Popular de Villa María Tomo I. Año 1985- impreso en Villa María. La primera edición de este artículo fue publicado en el número especial del diario “Noticias” el 25 de setiembre de 1972, con motivo del 105 aniversario de la fundación de Villa María ( Pág. 33)

<sup>91</sup> Calvo Bernardino (1985) La epidemia de cólera (1886-1887). En Historia Popular de Villa María. Tomo I. Villa María. Ed propia

ordena el blanqueo a la cal tanto de casas particulares como de edificios públicos, la construcción de un lazareto para la atención –en aislamiento– de los vecinos afectados por el brote. También se dispuso la fumigación de pasajeros y equipajes en la estación de ferrocarril, así como otras tareas afines al espíritu de aquella cruzada sanitaria emprendida desde el ámbito oficial. Luego de la descripción, Calvo pone su acento en los conflictos y desavenencias que entre el gobierno y los vecinos se suscitaron en aquél entonces. Ambos trabajos representan en sí toda la producción de este autor en cuanto a temas de micro historia local.

## Capítulo 4

Los años de la cárcel y la  
publicación de su primer libro  
(1976-1983)

## 4. Los años de la cárcel y la publicación de su primer libro (1976-1983)

---

### 4.1. Calvo y sus prisiones

El 24 de marzo de 1976 se instaura en Argentina un gobierno militar cuyo principal objetivo fue crear un nuevo orden político en el que la potestad de las decisiones relacionadas a cada uno de los niveles de la vida nacional quedase exclusivamente en manos de las fuerzas armadas.

El mismo día del golpe de estado –que destituye a María Estela Martínez de Perón, presidenta constitucional de la Nación Argentina quien se desempeñaba como vicepresidente al fallecer su esposo Juan Domingo Perón– los usurpadores del mandato popular comienzan en todo el territorio nacional un intenso *operativo de seguridad* destinado a la detención masiva de activistas, militantes y opositores. En la provincia de Córdoba el comando de dicho operativo reposaba sobre la égida del Tercer Cuerpo de Ejército a cargo del General de División Luciano Benjamín Menéndez.

La modalidad de actuación original impulsada por el gobierno de facto –las detenciones– constituía solamente el primer eslabón de un plan sistemático de exterminio, principalmente orientado a amplios sectores de la sociedad previamente sindicados como *subversivos*. De esta manera el gobierno dictatorial genero a gran escala un dispositivo de disciplinamiento social anclado en la sistemática violación de los Derechos Humanos. Esta modalidad operó bajo un rígido esquema de terrorismo de Estado que diseñó y puso en vigencia un sistema de intimidación, tortura, muerte y desaparición de personas.

En este marco y la misma noche del golpe cívico-militar las fuerzas represivas se dirigieron al domicilio particular de Calvo con la intención de detenerlo y/o secuestrarlo. Nada de eso pudo concretarse debido a que éste logra escapar. Se refugia en primer término en la casa de un vecino y más tarde en un campo ubicado en las cercanías de Tío Pujio. Algunos días después se presentara “voluntariamente” en la comisaría de Villa María acompañado por un abogado.<sup>92</sup> Ya en poder de las autoridades Calvo permanece algunas horas en dicha comisaría y luego es trasladado a la Cárcel de Encausados –actual Establecimiento Penitenciario Número

---

<sup>92</sup> Esta información surge de una entrevista informal con la ex compañera de Bernardino Calvo, la Sra. Ligri Suarez, quien nos brindó interesantes detalles sobre las circunstancias por las que atravesó Calvo en aquellos días.

Cinco– hasta que en septiembre de ese año comienza un largo derrotero por diferentes cárceles del país<sup>93</sup>.

A partir de la información que hemos podido recabar con el objetivo de reconstruir esta etapa en la vida de Calvo se puede determinar que sus condiciones de detención fueron difíciles, aunque, a la vez pudo establecer vínculos de amistad con otros prisioneros. Así lo testimonia desde Italia –en una tarjeta postal dirigida a la madre de Calvo–Tristán Argarañaz

Señora: Soy un amigo de su hijo (...) Es poco lo que he hecho por él, mucho menos de lo que merece semejante tipo. (...) dígame que lo recuerdo, que lo quiero (...) De la barra de los “Veteranos” fue mi mejor amigo. (...) hágale llegar mi abrazo aunque sea a través de (esos malditos vidrios) y (...) y cuénteme qué posibilidades tiene” (Algaranáz, Tristán. Italia: 1979)

Otro aspecto relevante que caracteriza esta etapa fueron las cartas que envió a su familia y las respuestas que recibió de ésta. En ellas se refiere a las condiciones de vida en los pabellones en los que se encontraba detenido y las principales actividades a las que se dedicaba, destacándose entre ellas la lectura y sistematización de diferentes autores y textos. En esta etapa sus lecturas son diversas: lee la Biblia, los clásicos griegos: La Ilíada y la Odisea de Homero, El asombro de Heródoto de Werner Keller, Electra y Antígona de Eurípides y Edipo Rey de Sófocles, al mismo tiempo que en esta etapa se aproxima a ciertos autores claves de la literatura universal como Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes; Hamlet de William Shakespeare la Divina Comedia de Dante Alighieri, y en lo que respecta a sus lecturas relacionadas con la disciplina histórica en este periodo profundiza en la lectura de la Historia Universal de Charles Seignobos, Una excursión a los Indios ranqueles de Lucio V Mansilla, Facundo. Civilización o barbarie de Domingo Faustino Sarmiento, Historia Argentina de José Luis Busaniche y también lee la Historia Argentina de Ricardo Levene.

---

<sup>93</sup> Según consta en diferentes documentos -que obran en Anexo- el proceso de cautiverio de Calvo discurre por diferentes momentos, los cuales presentamos ordenados: **1)** Allanamiento en el domicilio particular (24 de Marzo de 1976) / **2)** Presentación Espontánea ante Autoridad Policial de Villa María (29 de Marzo de 1976) / **3)** Cesantía dispuesta por el Ministerio de Educación de la Nación Decreto. 285/76 (12 de Marzo de 1976) / **4)** Jefatura Policial de Villa María –Desde las 7.00 hs hasta las 20 hs en donde es sometido a un breve interrogatorio el 29 de Marzo de 1976 / **5)** Cárcel de Encausados de Villa María (desde el 9 de Marzo de 1976 hasta el 25 de Setiembre de ese mismo año) / **6)** Se “oficializa su situación” bajo el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 984/76 (Fecha estimada, 28 de Junio de 1976) / **7)** Cárcel ciudad de Córdoba (Desde el 25 de Setiembre de 1976 hasta el 30 de Setiembre de ese mismo año) / **8)** Cárcel de Sierra Chica (Desde el 30 de Setiembre de 1976 hasta Noviembre de 1978) / **9)** Cárcel ciudad de La Plata (Desde Noviembre de 1978 hasta Mayo 1979) / **10)** Cárcel de Caseros –Capital Federal– (Desde Mayo 1979 hasta Enero 1980) / **11)** Libertad Vigilada en Tío Pujio y/o Villa María (desde el 13 de Enero 1980 hasta Julio 1980) / **12)** Arresto Domiciliario en Tío Pujio hasta la oficialización de su liberación definitiva (Desde Julio hasta Setiembre de 1980)

De este modo, mientras Calvo pasa sus días en la cárcel el proyecto de la dictadura se mantiene cada vez con mayores dificultades en un contexto en el cual el modelo económico comienza a mostrar cierta fragilidad y el desgaste de las sucesivas gestiones de gobierno comienza a consumarse.

El fracaso de Malvinas profundizó la crisis de las Fuerzas Armadas y abrió el juego para el inicio de la transición democrática. La sociedad ocupó el espacio público: el reinado del miedo estaba liquidado. (Lettieri, 2013:274)

Antes de que se produzca el fin de esta etapa, a principios de 1980, Calvo retornara a Tío Pujio para cumplir un tiempo de prisión domiciliaria. Una vez establecido allí y bajo una intensa vigilancia comienza a escribir un libro sobre la historia de aquel pueblo al que había regresado obligado por la coyuntura luego de largos años de ausencia.

En este contexto y bajo estas circunstancias comenzó a escribir “Memoria colectiva de Tío Pujio” (1983) un libro dedicado a la reconstrucción de la historia de esta pequeña localidad, ubicada al sur del territorio cordobés.

## 4.2. Memoria Colectiva de Tío Pujio: Un ensayo metodológico desde lo cercano

Memoria colectiva de Tío Pujio es el primer trabajo que Calvo publica en formato libro. Hasta ese momento solo había participado como colaborador en distintas publicaciones, y había realizado aportes significativos, pero fragmentarios, a la historia de Villa María, a la vez que había desarrollado incipientes contribuciones a la historia de Bell Ville, Córdoba y a la historia Argentina del siglo XIX.

De esta manera Memoria Colectiva de Tío Pujio es su *opera prima*, pues constituye el primer libro que publica y en el que aborda de manera integral la historia de una localidad, en este caso, la historia de Tío Pujio, analizando el momento a partir del cual se constituyó como posta en el Camino Real que unía Buenos Aires con el Alto Perú, hasta llegar al año 1983, cuando al final del texto, aporta algunos datos sobre la intendencia de María Rodríguez Corti de Castro.

De esta manera, la finalidad que se propuso con la realización del mismo –si bien no es explícita, debido a que en ningún párrafo se enuncia abiertamente– creemos que fue la de reconstruir la historia de una localidad desde sus orígenes hasta su actualidad teniendo en cuenta, por una parte, el análisis de los datos que emergen de la lectura de los documentos, los

que consulta en archivos oficiales y privados; como así también –y esto tal vez sea lo más novedoso– se pretenda la incorporación de los testimonio de quienes habitaban aquella localidad. Esto se pondrá de manifiesto cuando el autor plantea su intención de “devolver a su pueblo lo que aprendimos de su gente” (Calvo, 1983:2)

Calvo dedica esta historia a su pueblo y a sus padres. La producción no tendrá otra pretensión que no sea la de encarnar la memoria colectiva de quienes fueron sus principales hacedores y en este marco quien asumirá el riesgo y se pondrá al frente en la realización de esta tarea es el propio Calvo, responsable al fin de contarles a los demás como es que habíamos sido.

Ello se pondrá de manifiesto cuando en el prólogo del libro su maestra de primer grado le escriba: “solo me queda agradecerte esta prueba de tus desvelos y preocupación por hacer que todos conozcan la historia de nuestra Patria, a veces tan olvidada” (Calvo, 1983:1)

De este modo, y a diferencia de otros textos en los cuales prima cierta distancia con el objeto, quien escribe también es parte de la historia que se cuenta; escribe alguien que está vinculado a Tío Pujio por sus propias vivencias y por sus recuerdos, pero también por estar allí siendo parte de su presente.

Del análisis de los distintos tramos que recorren el libro tales como: “Las raíces”, “El primitivo poblamiento”, “El contorno rural”, “El surgimiento urbano”, “La crisis y su recuperación” y por último: “Se cierra un ciclo” se puede observar cómo durante todo el recorrido emerge en su autor una constante preocupación por el tema del desarrollo, algo que ya le habíamos visto perfilar en sus primeros escritos y en el contexto de su etapa anterior.

Sostenemos que en el análisis que realiza Calvo de la historia local existe una tendencia a centrar la mirada en las contradicciones que se generan en el marco del proceso que se estudia en el cual -en última instancia- su objetivo será comprender porque, a diferencia de otras localidades, incluida la ciudad de Villa María que ha logrado modernizarse tempranamente, otras como Tío Pujio, permanecieron retrasadas en su desarrollo por largo tiempo, siendo la búsqueda de respuestas a este interrogante el objetivo final al que apunta con la realización de este estudio.

De esta manera, “Memoria Colectiva de Tío Pújio” constituye, por una parte un momento iniciático en la construcción de la trayectoria de Bernardino Calvo como historiador; en tanto la realización de este trabajo le permitió adquirir un método de estudio ordenado, sistemático y aplicado al análisis acotado de un caso; de allí el nombre de este apartado “Memoria colectiva de Tío Pújio: una aproximación metodológica desde lo cercano”, al mismo tiempo que entendemos que con el desarrollo de esta experiencia de trabajo Calvo encuentra un modo de hacer y de pensar la historia local que luego será replicada en estudios posteriores principalmente cuando analice la historia de Villa María.

### 4.3. Los orígenes de Tío Pujio: Una posta en el antiguo Camino Real

El momento a partir del cual Tío Pujio se constituyó como posta en el antiguo Camino Real que unía Buenos Aires con el Alto Perú, es el punto de partida desde el cual Bernardino Calvo comienza a explicar el surgimiento de este poblado.

Desde su perspectiva, la necesidad de las autoridades coloniales de resolver el problema de las distancias que separaban el sitio en el cual se encontraba el mineral metálico (la plata de Potosí) y su salida hacia el puerto fue lo que determinó que: “en el año 1585 el General Alonso de la Cámara, fue (ra) encomendado por el Capitán Juan de Burgos (...) con el propósito de buscar el camino más corto entre Córdoba y el puerto. (Calvo, 1983:10)

De esta manera, en tierras que originalmente ocupaban las comunidades indígenas y que más tarde fueron entregadas a sus posteriores ocupantes a través de los clásicos otorgamientos de mercedes reales<sup>94</sup> comienza un proceso en el cual López Fiusa se constituirá en el “primer colonizador” de estas tierras.

De esta manera, Tío Pujio surge concebido como un lugar de tránsito de hombres y animales, como lugar de paso hacia otros destinos, constituyéndose tempranamente en una posta. Con estos elementos Calvo deja planteado en este primer apartado lo más significativo de los orígenes de esa pequeña localidad.

#### 4.3.1 Ferrocarriles e inmigrantes: factores decisivos

Para Calvo el otro aspecto que se constituye en un hito fundante de la historia de esta localidad es el paso del ferrocarril y la llegada de los primeros inmigrantes.

De esta manera, en este apartado se da cuenta de cómo entre 1867 y 1869 pasa el ferrocarril por Tío Pujio en pos de la unión mediante vías férreas del puerto de Rosario con la ciudad de Córdoba. Así, a medida que se avanzaba en el tendido de las vías, se iban conformando pequeñas poblaciones que concentraban comercios de varios rubros.

Calvo –adscribiendo a la tesis que explica el surgimiento de esta localidad, como consecuencia del tendido de las vías férreas– concibe a la fundación de Tío Pujio como parte de un proceso en el que se carece de un acta fundacional. Para el autor la llegada del ferrocarril o la

---

<sup>94</sup> Las mercedes reales eran grandes extensiones de tierras cedidas por el rey a cambio de un pago a un particular o a un grupo de personas

inauguración de una estación son en sí determinantes en un proceso fundacional que, prescindiendo de otras convenciones, dará testimonio de sus orígenes<sup>95</sup>.

Así, alrededor de la estación del ferrocarril crecerá este pequeño poblado, el cual estará compuesto en su mayoría por criollos y recién llegados. Para Calvo éstos últimos, en su mayoría inmigrantes dedicados al comercio –que propiciaron la creación de las primeras firmas como la “Casa Baraldo”, la “panadería Baraldo” propiedad de la misma familia y la “Casa Dávila”, entre otros– serán los principales hacedores del progreso de este poblado

Para el autor, la llegada del ferrocarril se constituyó –al igual que en el caso de Villa María– en el elemento impulsor que determinó el surgimiento de este poblado en las inmediaciones de la antigua posta de Tío Pujio, a la vez que la llegada de los primeros inmigrantes le proporciono la mano de obra requerida para su posterior desarrollo y crecimiento.

Así, a partir de sus aportes al análisis de este tema Calvo también deja planteados algunos elementos que le permiten comenzar a inferir como la empresa que estuvo a cargo del tendido de las traza se benefició inmensamente con la venta de tierras, perjudicando con ello a los inmigrantes quienes, muy difícilmente, pudieron acceder a la propiedad de algunos lotes.

#### 4.3.2 La preeminencia de “la zona”

El análisis de las características de la zona aledaña al centro urbano y su posterior incidencia en el desarrollo de Tío Pujio es subrayado en el texto confirmando la preeminencia del sector rural en el marco del proyecto político que encabeza la generación del 80, cuyo modelo se expandió principalmente sobre aquellas regiones en donde la llanura y el clima templado permitieron su desarrollo. Debido a ello, desde sus orígenes, la zona en la que se encuentra enclavado Tío Pujio se caracterizará por la producción agropecuaria de carnes y cereales. En ese marco el problema del acceso a la propiedad de la tierra asomará tempranamente, poniendo en evidencia las restricciones del modelo de desarrollo basado en la exportación de bienes primarios.

Tal como lo plantea Calvo, en Tío Pujio y en su zona de influencia la propiedad de la tierra se encontraba repartida entre pocos dueños, ya que una parte pertenecía a la compañía del ferrocarril y otra a la comunidad mercedaria de Yucat. Los restantes segmentos de suelo, en su mayoría de grandes extensiones, tenían por propietarios a personas que no residían en el lugar.

---

<sup>95</sup> Esta tesis de trabajo ya había sido sostenida por el propio Calvo cuando realizo sus primeros estudios relacionados con los orígenes de la ciudad de Villa María.

Estas características determinaran que la situación de los inmigrantes en esta primera etapa sea sumamente dificultosa, como lo explica Calvo:

Estamos ya en los comienzos de este siglo, cuando comienzan a operarse algunas subdivisiones de tierras, sin afectar aún, las características generales de las décadas anteriores. En estos años la zona que ha sido poblada casi en su totalidad por inmigrantes italianos (y muy pocos argentinos, españoles, suizos, ingleses o rusos) es especialmente agrícola y su explotación, mediante convenio con los grandes propietarios, ajenos al medio, se realiza mediante el régimen de aparcerías, siendo escasos los arrendatarios y virtualmente inexistentes los pequeños propietarios. (Calvo, 1983:19)

De esta manera, para el autor la preeminencia del sector rural que impulsa el proyecto político y económico de la generación del 80 en la zona de Tío Pujio está determinado por la producción de bienes primarios mientras que la propiedad de la tierra permanecerá altamente concentrada.

### 4.3.3 Una excepción: La estancia La Vera

En ese contexto –en donde el modelo agro-exportador se encuentra en pleno proceso de expansión y el acceso a la propiedad de la tierra se encuentra vedado para quienes la trabajan– se producirá una excepción. Se trata de la experiencia que Juan Bautista Justo y Nicolás Repetto impulsarán en “La Vera”, una estancia que fuera adquirida en 1910 por ambos referentes del Partido Socialista.

Afirma Calvo:

A partir de estos momentos, [en que se pone en marcha esta experiencia] fueron ostensibles los esfuerzos de los doctores Juan B. Justo y Nicolás Repetto por transformar a su Estancia “La Vera” (...) en un establecimiento agrícola-ganadero modelo, y de sus inquietudes por contribuir a la elevación social, cultural y económica de los chacareros de la región. (Calvo, 1983:19)

De esta manera, rescatando su contribución señera, una de las principales iniciativas impulsadas por Justo y Repetto será la creación de la “Cooperativa de Consumo Agricultores Unidos”, cuyo objetivo era lograr mejores condiciones en los precios de los productos que adquirirían y que necesitaban para producir.

Asimismo, otros aspectos que contribuirán a mejorar las condiciones de vida de estos trabajadores será la creación en 1917 de la biblioteca “Juventud Agraria” y de una escuela rural

en las inmediaciones de la propia estancia con la idea de contribuir de manera decisiva al mejoramiento de las condiciones socio-educativas de los trabajadores rurales.

Así, la influencia ejercida por estos notables socialistas tomó forma e impulso a partir de las distintas actividades desarrolladas en aquella estancia. En relación a la organización y defensa de los intereses de los pequeños productores se trató de una experiencia inédita que preconizó –con relativo éxito– el espíritu del cooperativismo, la necesidad de elevación cultural mediante la fundación de escuelas y bibliotecas en el medio rural.

#### 4.3.4 La crisis de 1930 y sus consecuencias

La crisis económica de 1930 y sus consecuencias en el desarrollo de este poblado, también son priorizados en el trabajo de Calvo.

Para explicarlo claramente –en las primeras páginas de ese capítulo– el autor analiza de modo preciso y sistemático las condiciones de Tío Pujio en los años previos a esta crisis que impactó demoledoramente en la zona. Éste impacto fue posible debido a las características generales del modelo agroexportador, por una parte, y, al mismo tiempo, por las características que había adquirido Tío Pujio desde sus orígenes, en donde su principal actividad económica era la producción agropecuaria de materias primas.

En ese contexto vinculado con la demanda de bienes primarios Tío Pujio, creció y se desarrolló siguiendo los lineamientos que tenían casi todas las localidades que se iban asentando a la vera de las vías del tren

De este modo, bajo el amparo de la Ley Laínez en el año 1905 se construirá la primera escuela primaria conocida con el nombre de Escuela Nacional N° 3, años más tarde, se inaugurara otra escuela la Nacional N° 1<sup>96</sup> y con posterioridad a la crisis, con el objeto de dar respuesta a las demandas educativas de esta localidad, en el 1936 se abrirá una escuela Provincial y en 1978 la primera escuela de nivel medio, cubriéndose así en un gran porcentaje las necesidades educativas del lugar.

Por otra parte, otros aspectos que explican el crecimiento y desarrollo de este poblado fueron: la construcción de la capilla San Miguel en honor a uno de sus patronos San Miguel de Arcángel<sup>97</sup>, en la década del veinte la construcción del cementerio local y en 1931 la inauguración de la plaza General San Martín, un espacio público indispensable para la

---

<sup>96</sup> Esta escuela surge de la experiencia de la Estancia La Vera que propiciaron en Tío Pujio, los socialistas Juan B Justo y Nicolás Repetto.

<sup>97</sup> La otra Patrona que tiene Tío Pujio es Santa Rosa de Lima cuya imagen llegó por primera vez a este lugar en el año 1907.

recreación de los vecinos. Al mismo tiempo, en esta etapa previa a la crisis, se crean el destacamento policial y el Juzgado de Paz.

En lo que respecta a la creación de entidades deportivas en 1926 surge el Club Atlético Independiente y más tarde, el Club Atlético Hipólito Irigoyen, cuya presidencia honoraria fue otorgada al Dr. Amadeo Sabattini, político villamariense de extracción radical y que fuera gobernador de la provincia por dicha fuerza política.

Mucho más lentamente se desarrolló la infraestructura de salud y farmacia lo que- desde la perspectiva del autor- determinó una concreta dependencia con diversas localidades vecinas, especialmente con la ciudad de Villa María.

La falta de buenos caminos era una fuerte complicación dice Calvo:

Los pobladores de Tío Pujio, y de la zona de influencia, desde antaño conocieron de enormes dificultades para trasladarse a otras localidades vecinas, por las complejidades planteadas por los pésimos caminos y la carencia de transporte de colectivos que satisficieran sus necesidades. Con excepción del tren que, dos veces al día, por la mañana con destino a Rosario (9 hs) y por la tarde hacia Córdoba (15 hs) no existían otros medios que facilitaran las comunicaciones regulares y traslados de personas. (...) la mayoría de los vecinos poseían vehículos a tracción a sangre y había contadísimos automotores, cuya utilización dependía de las condiciones de los caminos, realmente intransitables en épocas de lluvias y normalmente pésimos. Cuando ya Villa María -declarada ciudad en 1915- era un polo de atracción comercial para toda la región, el recorrido de los 17 kilómetros que la separaba de Tío Pujio comprendía los problemas y dificultades indicados. (Calvo, 1983:30)

A la problemática de las comunicaciones se sumaba la necesidad de energía eléctrica:

Desde los comienzos de la década del 30 y aproximadamente por cuarenta años la localidad de Tío Pujio careció de suministro de energía eléctrica. Esta circunstancia provocó una honda preocupación en las sucesivas administraciones comunales, frustrando diversas alternativas de solución y fue determinante de una considerable postergación de su proceso evolutivo. (Calvo, 1983:37)

Derivado de estas circunstancias, recién el año 1956 se constituirá la Cooperativa de Energía Eléctrica y Agua de Tío Pujio, y en 1962 quedará definitivamente incorporado el suministro del servicio a todo el poblado, provocando innumerables beneficios.

En este sentido, uno de los factores que se destaca para explicar el retraso de esta población fueron las consecuencias derivadas de la crisis de 1930.

La crisis del año 30, dejaría sentir sus lacerantes efectos sobre este embrionario desarrollo urbano. En medida tal que el propio “oficialismo” (...) denuncia la carencia de recursos fiscales como producto de una situación económica que dificultaba la normal percepción de impuestos. Y esta circunstancia afectaba, naturalmente, la ejecución de obras públicas. Y la crisis misma, muy pronto, privó a la localidad de energía eléctrica, abatiéndose sobre el poblado una larga noche de casi cuarenta años. (Calvo, 1983:44)

Producto de estas circunstancias su principal comercio de ramos generales se declarará en quiebra cerrando sus puertas definitivamente, al mismo tiempo que desaparece la Cooperativa de Consumo, cuyos principales beneficiarios eran además del vecindario local, los chacareros del entorno rural.

Para Calvo la crisis afectó sensiblemente a todos los sectores de esta localidad, pero principalmente a quienes se dedicaban a la agricultura que era la principal actividad económica que se desarrollaba en el pueblo.

Durante estos años y como consecuencia de ello la única farmacia existente en Tío Pujio se traslada a otra localidad, subsistiendo, en el lugar, pequeños almacenes para proveer a la población de artículos elementales de primera necesidad.

Como paliativo y para dar respuesta a esta situación, el municipio habilitará una línea regular de transporte hacia Villa María y a otras localidades cercanas.

Para Calvo, esta relación de dependencia con otros centros urbanos se generó al amparo de la crisis y se consolidó definitivamente con la habilitación de la ruta nacional N° 9, “desdibujando nuestro perfil de desarrollo en una etapa fundamental de importantes emprendimientos” (Calvo, 1983:6)

#### 4.3.5. Salida de la crisis e inicio de una nueva era

Para Calvo la salida de la crisis estaba relacionada con el hecho de que en aquellos años comienzan a instalarse en Tío Pujio las primeras fábricas de productos derivados de la leche, las que devendrán en un eficiente factor de su desarrollo.

Otro aspecto que se suma al anterior y que explica la salida de la crisis está directamente relacionado con el comienzo de una “nueva era política” que coincide con la llegada de su padre al ejercicio del poder ejecutivo municipal, entre 1940 y 1944.

Su padre, Miguel Calvo, después de litigar con adversas situaciones que pretenderán despojarlo de su cargo, será intendente de Tío Pujio durante estos años, impulsando durante su mandato un ambicioso plan de obras públicas que no será ejecutado en su totalidad. Desde su perspectiva, uno de los grandes méritos que tuvo esta gestión de su padre fue que “El intendente para agilizar la aprobación de los más diversos proyectos, ya que gobernaba en minoría, acudió al novedoso recurso de constituirse en persona durante el transcurso de las sesiones del Concejo Deliberante” (Calvo, 1983:56)

La década de 1960 será el momento a partir del cual Tío Pujio comienza a cambiar su fisonomía, ya que en 1962 quedará definitivamente incorporado el suministro de energía eléctrica en los domicilios particulares de esta localidad. En aquellos mismos años se terminaran de ejecutar obras que –requeridas por los vecinos desde largo tiempo– aún estaban pendientes.

De esta manera, como deja entrever en su relato, para Calvo la salida de las crisis de Tío Pujio estuvo directamente relacionada con la superación el atraso, para lo cual fue imprescindible generar condiciones económicas favorables a partir de la toma de medidas políticas que fortalecieran el rumbo y alentaran el desarrollo mediante la ejecución de obras cruciales para su presente y futuro.

Como lo dejamos planteado al comienzo del capítulo, con la realización de este libro sobre Tío Pujio Calvo logra desarrollar un estudio en el que pone en juego una aproximación metodológica de largo plazo a partir de la cual logra diferenciar etapas y en la que el tema del desarrollo se estructura como eje que vertebra sus estudios sobre el pasado de esta localidad. Con la elaboración de este estudio se evidencia como la descripción y meticulosidad en el relato es prioritaria en su análisis, al mismo tiempo que en toda su obra la perspectiva de la historia argentina con la que parece comulgar se halla fuertemente asociada con aquella visión erudita en la cual los ferrocarriles y los inmigrantes se constituyen como evidentes factores de progreso. Al mismo tiempo congruente con su posicionamiento ideológico de esos años, la lectura atenta que realizamos de este material nos permite inferir que en Bernardino Calvo existe una profunda admiración y respecto por el proyecto y por las dos figuras políticas que representan Juan B. Justo y Nicolás Repetto.

## Capítulo 5

Regreso a la ciudad de illa María  
y definición de un objeto de  
estudio (1983-1989)

## Regreso a la ciudad de Villa María y definición de un objeto de estudio (1983-1989)

---

### 5.1. Todos los caminos conducen a Villa María

Luego de siete largos años de muerte, miedo, y desapariciones, del más efectivo terrorismo de Estado, hacia diciembre de 1983 Argentina recupera su institucionalidad republicana. Ya desde el final de la Guerra de Malvinas (junio de 1982), pero, más especialmente a comienzos de 1983 el país comenzaba a transitar por una nueva etapa en la que el retorno a la vida democrática parecía una realidad tangible, en la que los candidatos de los dos principales partidos nacionales se perfilaban como los posibles presidentes de la Nación y daban fe de esa tendencia a partir de las multitudinarias concentraciones políticas y marchas a lo largo de todo el país.

Conforme a la instalación de este irrefrenable clima político, el 30 de octubre de ese mismo año, en un ambiente de verdadero optimismo y de participación ciudadana plena, se celebró en todo el territorio nacional un proceso electoral que consagró como presidente de la Nación al candidato de la Unión Cívica Radical, Dr. Raúl Ricardo Alfonsín. Este asume su mandato el 10 de diciembre de 1983. Como lo manifiesta Alberto Lettieri:

Los primeros años del gobierno de Alfonsín significaron una especie de “primavera democrática” caracterizada por el resurgimiento de la participación política y de la utopía social. Los medios de comunicación disfrutaban de una plena libertad de expresión, las universidades normalizaban su vida política y académica y muchos exiliados comenzaban a retornar al país. El renacimiento cultural se expresó a través de la producción artística, literaria y musical y del renacimiento de las utopías sociales democráticas. (Lettieri, 2012:279)

En ese marco y tras haber permanecido detenido en condición de preso político Calvo regresa a la ciudad de Villa María para establecerse en ésta de manera definitiva. Había elegido esta ciudad como lugar de residencia permanente durante sus días de cautiverio. Esta decisión había quedado plasmada en los cuadernos que escribió en la

cárcel. En una de esas páginas había escrito: “Todos los caminos conducen a Villa María (Roma)”

Inmediatamente luego del regreso a *su Roma*, Calvo retorna al ejercicio de la escritura como medio de vida, publicando distintos artículos relacionados con la temática local. Durante esta etapa publica en el periódico “La Voz del Interior” de Córdoba los siguientes artículos: Antonio Sobral maestro de generaciones. (1982), “Justo y Repetto pioneros de la educación rural en Córdoba” (1983), y “En 1883 Villa María adquirió su autonomía municipal” (1983); textos en los que retoma algunos de los temas que había desarrollado en etapas anteriores.

Hacia 1984 Calvo será designado Coordinador del suplemento cultural del periódico Villamariense “El Diario del Sur de Córdoba”. En el mismo medio, también, pero bajo el pseudónimo Miguel J. S. Bra, Calvo se hará cargo de la columna política del mismo matutino en la que a pesar de dar preeminencia a temas locales, incursionaba en la realidad política provincial y nacional. Paralelamente a estas actividades continúa con las tareas de investigación y difusión pasado local, a la vez que amplía su mirada sobre pretéritos tiempos y profundiza en diversos aspectos relacionados con la historia política y social del medio.<sup>98</sup>

Paralelamente y en ese mismo año de 1984 Calvo se convierte en vicepresidente del Centro de Estudios Sociales de Villa María, centro que tendrá por objeto poner en discusión temas y problemas políticos y sociales que el regreso al sistema democrático posibilita pensar y debatir libremente.

Esta etapa temporal resulta importante para comprender las circunstancias bajo las cuales Bernardino Calvo retorna a la actividad docente. Este tema se constituirá en uno

---

<sup>98</sup> Calvo será coordinador del suplemento cultural del periódico local desde el año 1984 hasta el año 2001 en que fallece. Los principales artículos que publica en esta etapa son: Deiver, el último caudillo popular (1984) / El Tango en Villa María. Serie de notas publicadas en la revista Noticias (1984) / Puente Vélez Sarsfield. Breve historia de un símbolo fraternal, Medalla de oro en el concurso histórico-literario provincial organizado por la municipalidad de Villa María (1984) / Los orígenes del radicalismo en Villa María (1890-1920) (1984) / Los orígenes del peronismo villamariense (1984) / Los españoles villamarienses y la Guerra Civil Española (1936-1939) (1984) / La revolución radical de 1905. (1985) / El movimiento obrero en Villa María (Orígenes y desarrollo) (1985) / El ciclón del 28 (1985) / Cuando el peronismo triunfo en Villa María (año 1946) (1986) / Laicos y libres en Villa María / El incendio y las vísperas. (1986) / El último vuelo. (Darío Sessarego, pionero de la aviación villamariense: año 1914) (1987) / Cuando Monseñor Laffitte visito Villa María (1988) / entre otros.

de los primeros que debió afrontar tras su regreso de la cárcel cuando un sector de docentes del Instituto Nacional del Profesorado Mariano Moreno de Bell Ville se opone a que le sea restituido su cargo de Rector.

Como lo expresa una nota dirigida en junio de 1984 al Secretario de Educación de la Nación, Dr. Bernardo Solá, en la institución existían “tres sectores interesados con el destino nuevo del Profesorado”, por un lado estaban aquellos que proponían la continuidad de las autoridades que se habían instalado a partir del golpe de Estado de marzo de 1976, estaban aquellos otros que acordaban en la necesidad de llevar a cabo una etapa de normalización dirigida por un interventor externo y por ultimo estaban quienes sostenían que correspondía restituir al Rector depuesto, posición sostenida por sectores de izquierda con alto poder de movilización.

La solución a este conflicto se resolverá favorablemente para Calvo en el año 1986 cuando tras una etapa de normalización sea restituido en el cargo de Rector.

Tal como lo expresa un periódico de la época:

En un emotivo acto, que se desarrolló en el salón principal del Instituto Nacional Superior del Profesorado “Mariano Moreno” de la ciudad de Bell Ville, con la masiva presencia de estudiantes de sus seis especialidades, profesores y personal administrativo, reasumió sus funciones de Rector de esa alta casa de estudios, de la que fuera separado en 1976, por el gobierno militar a través de una intervención” (El Diario, 1986:7)

Diversas circunstancias se conjugarán para que al año siguiente Calvo decida no continuar con sus funciones en el profesorado de Bell Ville, embarcándose ahora en otro proyecto como lo es la fundación en el año 1987 de un nuevo instituto terciario en la ciudad de Villa María: el Instituto de Educación Superior del Centro de la Republica (INESCER). En éste Calvo dicta diferentes cátedras, entre ellas la de Historia Argentina y a partir de 1987 será designado como Coordinador de la Escuela de Ciencias Sociales Aplicadas en dicha institución

Mientras estos acontecimientos marcan el itinerario personal y profesional del autor, el país comienza a transitar una etapa turbulenta en la que se ponen de manifiesto diversos conflictos de intereses: Levantamientos militares, toma de cuarteles, devaluación y cambio de moneda, fracaso del modelo económico, alta conflictividad

entre el gobierno, las fuerzas de la producción y las fuerzas del trabajo, caída en picada del consumo a causa de la asfixia adquisitiva provocada por los índices macroeconómicos, la presión de los organismos financieros internacionales, y la sostenida acción corporativa del sector financiero. Como lo deja planteado Alberto Lettieri

Para entonces el gobierno de Alfonsín se estaba derrumbando. La inflación para mayo de 1989 llegaba al 78%. Ese mismo mes se realizaron las elecciones presidenciales y el Frente Justicialista Popular (FREJUPO) que sostenía la candidatura Menem- Duhalde, obtuvo el 47,49% de los votos, en tanto la fórmula de la UCR Eduardo Angeloz – Juan Manuel Casella alcanzó el 32,45%. (Lettieri,2013:291)

Luego de las elecciones presidenciales en las que se impone el candidato del FREJUPO un estallido de descontento popular a causa de otra estampida hiperinflacionaria genera en todo el país saqueos y represión, situación que obliga al Presidente Alfonsín a entregar anticipadamente el poder. Durante esta seguidilla de acontecimientos Calvo –desde su columna política local– por una parte –en relación a los alzamientos militares y la toma por parte de *fuerzas de izquierda* del cuartel de La Tablada– mantiene una posición altamente comprometida con la plena vigencia de la democracia republicana. A la vez, por otra parte –y en relación a otros temas vinculados con la crisis económica y el descontento social– mantiene una postura crítica y, a veces, *cuasi lapidaria*, hacia el gobierno radical, aunque no se suma a los sectores que pregonaban la entrega anticipada del poder. Mientras todo esto acontece, la historia de la ciudad sigue siendo su principal desvelo.

## 5.2. La definición de un objeto de estudio:

La historia de la ciudad de Villa María desde la perspectiva de sus actores y la primera historia gráfica de la ciudad

En el periodo que transcurre entre 1983 y 1989, Calvo confirma el objeto de estudio al que dará prioridad en lo sucesivo. Éste será la historia de la ciudad de Villa María. Si bien como ya lo hemos descripto en capítulos anteriores durante la etapa que transcurre entre 1967 y 1976 Calvo despliega distintos temas en los que aborda la historia de esta localidad al mismo tiempo que indaga sobre la historia de distintos espacios regionales,

durante esta etapa fluye con mayor nitidez el análisis de la temática local, construyendo una mirada del pasado que solo logra profundizar con posterioridad.

En el periodo que ahora analizamos, la historia de la ciudad de Villa María se construye, por un lado, poniendo el acento en el análisis de los actores individuales y colectivos que conforman lo que Calvo llama historia popular de la ciudad y por el otro se aproxima al pasado local desde una perspectiva nueva que denomina como historia gráfica, dando origen a una “crónica elemental” de la ciudad.

### 5.2.1. Historia Popular de Villa María: Un estudio para comprender la historia de los sectores populares de esta ciudad

En 1985 cuando todavía el gobierno del Dr. Alfonsín contaba con un fuerte respaldo social, pero el sistema político se mostraba aún en formación y parecía inestable, Calvo publica su segundo libro denominado “Historia Popular de Villa María” (1985) en el que compila trabajos publicados con anterioridad en forma de artículos breves en las páginas del periódico local.

Dedicado a los que lucharon, a los que luchan y a su hija Estefanía, esta “Historia Popular de Villa María” carece de un prólogo o de una introducción que comenten la finalidad que se propuso su autor al publicarlo. Sólo al final del texto bajo el subtítulo “Volver a empezar”, encontramos un apartado que sintetiza las vivencias de “alguien” que vuelve “tras un errático tránsito por la geografía vasta e infinita del desarraigo” (Calvo, 1985:105) y que cuando llega se encuentra con la ausencia de sus afectos. Dice Calvo: “La ciudad está casi igual, pero distinta. (...) Esa diferencia sutil, tal vez, que no se observa cuando la trajinamos con nuestras urgencias cotidianas, es la extraña sensación que se siente al encontrar las mismas cosas pero desnudas de los afectos que nos eran comunes” (Calvo, 1985:105)

De este modo, con la sensación de que somos iguales y a la vez distintos, quienes se fueron “Vuelven, a despecho de los que talaron el monte, en busca de sus propias raíces” (Calvo, 1985: 105)

Si bien quien vuelve es un alguien que no está definido en el texto quienes conocemos el itinerario personal de Calvo, sabemos que el que vuelve es quien escribe, es decir, el propio historiador.

Respecto de las circunstancias que posibilitaron la publicación de este trabajo hemos podido constatar que para la realización de este libro el autor contó la colaboración de un reducido número de personas que acompañaron su decisión de publicarlo, con la finalidad, estimamos, de que estas notas sueltas no se pierdan en el olvido y, a la vez, como un manera de decir: ¡Aquí estoy, he regresado!.

Respecto de los artículos que forman parte de este libro, más allá de los diferentes capítulos en los que se encuentra organizado, entendemos que todos ellos tienen un eje común: el análisis de la historia local desde una perspectiva que tiende a tener en cuenta a aquellos sectores y /o actores individuales y colectivos que otro tipo de historia suele invisibilizar<sup>99</sup>. En este trabajo los sectores populares (trabajadores, desocupados, inmigrantes y sus primeras formas de organización social: sindicatos, partidos políticos y las asociaciones de ayuda mutua) adquieren cierta relevancia, aunque resulta difícil establecer en el relato una línea de continuidad que permita reconstruir el verdadero significado que Calvo les otorgo al analizarlos. No obstante, y pese a las limitaciones que hemos descrito, creemos que este libro constituye un importante aporte para conocer más profundamente la historia local y sobre la impronta de los sectores populares en ésta.

Teniendo en cuenta estos aspectos y con el objeto de hacer aprehensible su estudio, hemos establecido como criterio de trabajo diferenciar tres líneas de indagación ordenando los textos de acuerdo a su proximidad temática:

- El primer eje aglutina artículos que centran la mirada en el examen de los primeros tiempos de la ciudad de Villa María dando continuidad a aquellas temáticas que habían sido desarrolladas con anterioridad.

---

<sup>99</sup> Difícilmente podamos encontrar en la historiografía erudita, en la positivista o en la que sostiene la Nueva Escuela Histórica una referencia concreta al estudio, análisis y comprensión de los sectores populares, por el contrario la historia que comienza a escribirse en la década del ochenta del siglo XX propondrá el desarrollo de este tema

- El segundo, se relaciona con los orígenes de los partidos políticos en Villa María, analizando fundamentalmente los inicios de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista (Peronismo).
- El tercero está referido a las primeras organizaciones sindicales y a las asociaciones de ayuda mutua que fueron características de este centro urbano.

Estas tres líneas de indagación se relacionan y complementan estrechamente con una cuarta, aquella que desarrollamos en la primera parte de este estudio y que versa sobre la vida, obra, trayectoria y figura del Dr. Antonio Sobral.

### **Algunos aportes para seguir pensando la historia local. Los primeros tiempos**

Tal como expusimos en el tercer capítulo de este estudio, los aspectos relativos a los orígenes de la ciudad de Villa María devienen en un tema central en la obra de Bernardino Calvo. Profundizando esta línea de trabajo, en 1984 publica en la revista “*Diálogos y Metálogos*” un nuevo trabajo: “Política y negocios en la fundación de Villa María”. En el mismo, si bien retoma muchos de los aspectos desarrollados en la etapa anterior se replantea el problema logrando establecer una serie de vinculaciones que reflejan cierta maduración en su pensamiento, en este trabajo Calvo logra articular con estricta armonía escritos anteriores con nuevas producciones.

En este sentido, la primera contribución que realiza refiere a la fundación de Villa María. Para el autor dicha fundación debe ser situada en un doble contexto: el del proyecto mitrista –en el cual la Argentina se incorpora a la economía mundial como productora de bienes primarios, siendo su rol principal el de “mero apéndice” de esta– y por la otra, en el contexto provincial, ya que desde su perspectiva, la provincia de Córdoba se adapta al modelo nacional cuando: “Los grandes terratenientes porteños adquirieron una parte sustancial de la superficie disponible, proyectando a Córdoba el régimen de tenencia de la tierra que caracterizaba a la provincia bonaerense” (Calvo, 1984:1)

De este manera, Calvo sitúa los orígenes de la ciudad de Villa María como un eslabón del proyecto mitrista, proyecto caracterizado por la constante búsqueda de expansión de la frontera productiva y del cual Córdoba no escapaba debido a que sus grandes extensiones de tierra eran patrimonio de un reducido grupo de propietarios.

Desde la perspectiva del autor, el lazo que une la fundación de esta ciudad con el proyecto del Estado Nacional, está dado por la presencia de Manuel Anselmo Ocampo, quien en 1861 formando parte de este gobierno da con los planos de la traza del ferrocarril y adquiere tierras en el paraje denominado Paso de Ferreira. “El paso del ferrocarril por Villa María (...) [constituye] una instancia decisiva, casi diríamos determinante, en el ambicioso proyecto de Ocampo”. (Calvo, 1984:3)

Al mismo tiempo Calvo comulga con la postura de José Pedernera. Para este historiador local el fundador indiscutido de Villa María fue de hecho Don Manuel Anselmo Ocampo al momento de comisionar a su apoderado<sup>100</sup> Pablo Barrelier para interponer *en su representación* el respectivo plano del futuro poblado. Estos debates que fueron muy intensos durante la década del cuarenta en la ciudad de Villa María – del que participaron los historiadores José Pedernera y Eneas Álvarez Igarzabal – expresan la relevancia de la historiografía erudita en el ámbito local. Para esta corriente historiográfica determinar quién fue el fundador de Villa María y bajo qué circunstancias se produjo el surgimiento de este poblado, dan cuenta de la centralidad que para este tipo de estudios tienen los personajes ilustres y los acontecimientos destacados.

Como lo demuestra Calvo, continuando con esta línea argumentativa pero casi cuarenta años después, la intervención de Ocampo y la adquisición de tierras en el Antiguo Paso de Ferreira fue determinante en relación al paso del ferrocarril “por este lado del río”, construyéndose la estación en el interior de la traza del plano interpuesto por Barrelier en su nombre, vendiendo, a la vez, éste último –por cuenta y orden de Ocampo– diversos lotes y solares para la erección de dicho asentamiento.

Otro aspecto interesante que toca en detalle la obra de Calvo da cuenta de que Villa María –al estar ubicada en el centro del país– estaba dotada de un alto valor geoestratégico, lo que llevó a sectores del Congreso Nacional a proponer este enclave como Capital Federal<sup>101</sup>. Pese a la sanción de una Ley que así la nombraba, a causa del

---

<sup>100</sup> El poder conferido por Ocampo hacia Barrelier lo habilitaba “*para que en representación de su persona, acciones y derechos venda manzanas y sitios que le pertenecen en el lugar denominado “Paso de Ferreira” en el cual debe hacerse un pueblo y la estación del Ferrocarril Central Argentino*” (Calvo, 1984:3)

<sup>101</sup> El 19 de septiembre de 1871, el Congreso de la Nación sancionó la ley que en sus primeros artículos estableció la federalización del punto denominado Villa María. Se demarcaría un área de 26 kilómetros por costado cuyos límites serían fijados por una comisión compuesta por cuatro legisladores y el

veto de la misma por parte del Presidente Sarmiento<sup>102</sup> “En 1871 se frustra un proyecto fundamental” (Calvo, 1984:4) para Ocampo, quien pretendía cerrar con el gobierno una gran operación inmobiliaria anhelando concretar “la venta de un pueblo”<sup>103</sup>.

Según lo investigado por Sobral, Manuel Anselmo Ocampo –el 20 de agosto de 1880– “en una trascendental operación inmobiliaria concertó la venta de la virtual totalidad de Villa María y campos aledaños, poblados por más de ochocientos habitantes y unas ciento noventa viviendas en el área urbana” (Calvo, 1984:4)

En síntesis, de la lectura de este material se desprende que, para Calvo, los orígenes de esta localidad están relacionados con:

- 1) El haber formado parte del proyecto de expansión de la frontera productiva impulsado por el mitrismo;
- 2) El hecho de que la Provincia de Córdoba formaba parte de este Proyecto de Nación;
- 3) La estrategia de la compra de sus tierras por parte de la clase terrateniente porteña a los efectos de consolidar y acelerar el Proyecto;
- 4) La intervención de Manuel Anselmo Ocampo –como parte interesada en el Proyecto– la que devino en una instancia determinante en el paso del ferrocarril;
- 5) Los ambiciosos *objetivos a largo plazo* que impulsaron a Ocampo a adquirir estas tierras, y,

---

ministro del Interior. Según se establecía, la capital de la Nación debería erigirse en el centro del territorio que delimitara la mencionada comisión. Para ello se fijó sujeta a expropiación "por causa de utilidad pública" un área de 10 kilómetros por costado. Pero la nueva capital que debía erigirse, de ponerse en vigencia real la ley, no llevaría la denominación de las existentes Villa María o Villa Nueva, dado que explícitamente se dejaba establecido que esa ciudad se denominaría "Rivadavia". (Martínez, 2009:PASSIN)

<sup>102</sup> En 1871 el Congreso de la Nación sanciona un proyecto de ley declarando a Villa María Capital de la República. Sin embargo, el entonces presidente de la Nación, Domingo Faustino Sarmiento, vetó la ley por entender que esta localidad, expuesta a malones indígenas, no era segura para las autoridades nacionales. (Martínez, 2009:PASSIN)

<sup>103</sup> Bajo el subtítulo “La venta de un pueblo” Calvo cierra un capítulo más en la historia de los orígenes de esta localidad, dejando claramente planteado que desde sus inicios política y negocios fueron dos aspectos relacionados capaces de explicar el surgimiento de este poblado.

6) La actitud de Ocampo quien –al ver fracasar el Proyecto de establecer la Capital Federal en estos lugares y no poder concretar su anhelada “venta de un pueblo”– decide liquidar la totalidad sus propiedades en estos parajes.

Dando continuidad a este tema de estudio, al promediar el año 1985 Calvo publica otro artículo: “Comunicaciones y comercio en la historia del Paso de Ferreira”<sup>104</sup> y cuya hipótesis inicial establece que:

Villa María, en la manifestación embrionaria de su surgimiento urbano, es el resultado de un particular momento en la historia comercial y de las comunicaciones argentinas que, desde el antiguo sistema de postas del interior rioplatense (se) entronca con el trazado vial que vertebra nuestra economía en función de los intereses de ultramar. (Calvo, 1985:5)

Partiendo de esta idea establece tres momentos en el desarrollo y evolución que explican por qué Villa María se constituyó, tempranamente, en nudo de las comunicaciones y del comercio zonal y regional.

El primer momento está circunscripto a la etapa colonial en la cual el régimen postal –a partir de 1769– pasa a manos de funcionarios de la corona española, quienes – luego de sustraer esta tarea a los particulares– establecen una nueva regulación. Ésta proponía reglamentar las 64 postas que unían a Buenos Aires con Jujuy en dirección al Alto Perú. Para Calvo: “Este es el momento histórico en el que se establece la posta del Paso de Ferreira” (Calvo, 1985:6) como sitio destinado al relevo de caballos y para el descanso de los viajeros.

Siguiendo con su relato, a partir de 1776, una vez creado el Virreinato del Río de la Plata esta posta ubicada en el centro del territorio adquirirá mayor relevancia, comenzando a figurar en mapas de la época, y al finalizar el siglo XVIII, así “se constituirá en el empalme obligatorio de los caminos que procediendo de Buenos Aires se dirigen a Córdoba y a Mendoza” (Calvo, 1985:6)

El segundo momento comienza después de la Revolución de Mayo, cuando en 1826 el Paso de Ferreira se transforma en “Villa Nueva del Paso de Ferreira”, demostrando que el cambio en su denominación es importante al poner de manifiesto la

---

<sup>104</sup> En este trabajo reproduce parcialmente una conferencia pronunciada en el Centro Filatélico de Villa María.

creciente relevancia que dicha posta tendría por estar ubicada a escasos kilómetros de un poblado en el que hombres y animales realizaban sus aprovisionamientos. Según Calvo, los testimonios recogidos coinciden en señalar que:

La primera posta del Paso de Ferreira se hallaba situada en Villa Nueva, cerca de un extinguido oratorio que habría existido en el parque de esa localidad, junto al río Tercero [y agrega] Este primitivo asiento poblacional conformado por un modesto rancherío, constituyó la “Villa Vieja” en oposición a la futura Villa Nueva así llamada desde 1836. (Calvo, 1985:8)

El tercer momento propuesto por el autor transcurre entre 1867 –circunstancia en la cual se produce la fundación de Villa María– y 1881, cuando se realiza la inauguración del Puente Vélez Sarsfield, por considerar que estos catorce años “son decisivos en la determinación de las condiciones que promueven el crecimiento de Villa María” (Calvo, 1985:9)

Asimismo, abonando su hipótesis inicial –de que Villa María tempranamente se constituyó como nudo de las comunicaciones y del comercio– otra circunstancia que la benefició fue que, con el paso del tiempo y bajo estas circunstancias: “la estación ferroviaria de Villa María concentró la mayor parte del tráfico comercial del centro y casi todo el oeste del país” (Calvo, 1985:9)

Continuando con el análisis de los primeros tiempos de este lugar, otro de los aspectos sobre los cuales comienza a trabajar en estos años está relacionado con llegada de los primeros inmigrantes que, como ya lo había esbozado en su trabajo sobre Tío Pujio, serán factores determinantes del desarrollo y del progreso de esa localidad.

Para analizar este tema, ahora vinculado con la historia de Villa María, en el año 1984 escribe un artículo denominado: “Los pioneros” (1867-1880)<sup>105</sup> en el cual su objetivo fundamental es reconocer a quienes fueron los principales hacedores de la futura villa, a quienes les otorga una función transformadora. Para Calvo, los pioneros son los primeros pobladores –inmigrantes, en su mayoría españoles o italianos– quienes con su trabajo transformaron la realidad de este pequeño poblado dotándolo con el tiempo en un asentamiento de singulares características.

---

<sup>105</sup> Esta idea de los pioneros había sido planteada por José Pedernera en el tomo I del libro “Historia de la ciudad de Villa María” (1970) y en el prólogo de ese mismo libro que realiza el Dr. Antonio Sobral.

Mayoritariamente los pioneros villamarienses fueron los propietarios de los primeros comercios, los que se ubicaron en alrededor de la estación del ferrocarril a quienes secundaron aquellos que se asentaron en la zona rural y se dedicaron a distintas actividades productivas.

Una vez que la estación ferroviaria ubicada en Villa María comenzó a concentrar gran parte del tráfico comercial del centro del país resultó necesario dotar de fluidez y eficiencia a las comunicaciones entre Villa María y Villa Nueva las que se concretaban por vadeo. A pedido de los vecinos y merced a intensas gestiones a nivel del gobierno nacional, en 1881 comienzan las tareas de construcción del Puente Vélez Sarsfield, el cual para Calvo constituye un “vivo símbolo del destino común que, ensamblando la férrea voluntad y el tesonero esfuerzo de sus sucesivas generaciones, fueron forjando los hombres y mujeres de Villa María y Villa Nueva” (Calvo, 1985:25)

### **El surgimiento de los partidos políticos**

Otro de los temas que Calvo comienza a desarrollar al promediar la década del 80 es el surgimiento de los partidos políticos en la ciudad de Villa María. Su análisis se centra en la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ)<sup>106</sup> en sus respectivas etapas embrionarias y en sus primeros tiempos orgánicos. Calvo orienta su tarea a resaltar las particularidades locales que impregnan a cada una de estas formaciones político partidarias, contextualizando sus épocas, adscripciones y principales referentes.

#### Los orígenes de la Unión Cívica Radical Villamariense

La UCR, es una fuerza política que comienza a constituirse a fines del siglo XIX con la finalidad de generar una alternativa opositora a los gobiernos oligárquicos que desde 1880 regenteaban el país resguardando su poder a partir de una “hegemonía gubernamental” que reposaba sobre un mecanismo de “control de la sucesión

---

<sup>106</sup> Los escritos de Calvo hacen alusión al *peronismo*. El PJ recibe el apelativo de Partido Peronista y/o *peronismo* a sazón de su líder el Teniente General Juan Domingo Perón, tres veces presidente de la República. Con fines prácticos, a partir de este párrafo los términos Partido Justicialista, Partido Peronista, Movimiento Nacional Justicialista, Movimiento Peronista, Justicialismo y Peronismo serán utilizados de manera indistinta para referir a dicha fuerza política.

presidencial”<sup>107</sup>. Este mecanismo aseguraba al presidente saliente la capacidad de imponer su sucesor y, junto a él, la continuidad de su proyecto político.

Esta modalidad gubernativa fue impugnada el 26 de julio de 1890 en la “Revolución del Parque”. Se trató de un intento de deponer al por entonces Presidente Miguel Juárez Célman mediante un levantamiento cívico militar dirigido por un amplio frente opositor encabezado por el Dr. Leandro N. Alem.

Alem era el principal dirigente de la Unión Cívica fuerza insurgente aglomerada tras los ideales republicanos del liberalismo y derrotada por las fuerzas del orden en aquella frustrada Revolución. De la Unión Cívica y luego de múltiples alianzas nacerá un partido político orgánico y doctrinario; La Unión Cívica Radical, fuerza en la que se destacan Leandro N. Alem y su sobrino Hipólito Irigoyen, quienes sintetizarán en la frase “*Somos la causa contra el régimen*” el espíritu transformador de la recientemente creada fuerza política.

Situando los orígenes de este partido en 1890, Calvo comienza a reconstruir la historia del surgimiento de dicha fuerza en esta localidad, estableciendo cuatro ciclos en su desarrollo: **a)** el primero, ubicado en torno de los acontecimientos que generaron la revolución radical de 1905, **b)** el segundo relacionado con las primeras elecciones realizadas bajo los auspicios de Ley Sáenz Peña, **c)** el tercero caracterizado por el triunfo local de la UCR en 1916 y la intendencia de Bernardo Seco, etapa que coincide con la aparición de una línea interna representada por Alberto Durrieu y **e)** un cuarto momento caracterizado por la emergencia del liderazgo partidario del Dr. Amadeo Sabattini quien, hacia la década del veinte, comienza a ocupar un lugar destacado en el radicalismo nacional.

**a) Se abre un ciclo: la revolución radical de 1905**

La revolución radical de 1905 es el acontecimiento político que –desde la perspectiva del autor – abre el ciclo en la conformación histórica de la Unión Cívica Radical en el ámbito local. Este episodio “estalla cuando el 5 de febrero de 1905 ingresan a la ciudad tropas revolucionarias al servicio de Regino Lezcano quien procedente de Córdoba (ocupada por los rebeldes) llega a Villa María para resistir el avance de los leales comandados por el general Winter” (Calvo, 1985:36)

---

<sup>107</sup> Natalio Botana analiza ampliamente este tema en su libro “El Orden Conservador” (1974)

Este acontecimiento que tuvo su correlato en distintas provincias del país adquirió una importancia desmedida en Villa María a raíz de una serie de factores como: **i)** la posición estratégica de esta ciudad como nudo de las comunicaciones y del comercio, **ii)** la existencia de una “burguesía comercial” con rasgos marcadamente utilitarios, **iii)** la preeminencia de ideas liberales vinculadas al proyecto de la Generación del `80, **iv)** la existencia de periódicos locales que difundían este ideario, y, **v)** la preexistencia de un conflicto en la municipalidad local. Si bien Calvo no aborda en profundidad la mayor parte de estos temas, si destaca la situación por la que atravesaba el municipio.

Para el autor, la situación en el municipio era complicada ya que luego de las elecciones fraudulentas de 1904 –en las que el conservador Saturnino Urtubey fue *electo* intendente– diversos sectores de la ciudadanía y de la política manifestaron su rechazo al fraude y su respaldo al candidato radical Jacobo Repetto.

Amparados en el repudio social generalizado –según el relato de Calvo– Dn. Francisco Secco –simpatizante del ideario radical y que se encontraba en ejercicio interino de la intendencia en calidad de Presidente del Concejo Deliberante– encabeza una Comisión de Resistencia y se niega a entregar el poder al candidato conservador. Así la Comisión de Resistencia deviene en un grupo activo que manifiesta y brinda su apoyo a los insurgentes levantados en la ciudad de Córdoba. En Villa María, estos *revolucionarios* intentarán por todos los medios frenar el avance del convoy ferroviario que trasladaba desde Buenos Aires una columna de fuerzas nacionales represivas a cargo del General Winter.

Para Calvo la situación preexistente a nivel de autoridades municipales y la insurgencia de los radicales en Córdoba dan inicio orgánico y sostenido a la UCR en la localidad bajo el fragor de los sucesos de la Revolución Radical de 1905. Durante esta etapa Dn. Francisco “Pancho” Seco devendrá en el principal referente partidario y liderará la recientemente conformada fuerza política.

## **b) Ley Sáenz Peña y elecciones**

El segundo momento que, según Calvo, explica la construcción de la UCR en la ciudad está determinado por las sucesivas elecciones que se desplegaron bajo los

auspicios de la Ley Sáenz Peña. La etapa 1912–1916 es un periodo anómalo en la vida municipal de Villa María, caracterizada por intervenciones del gobierno provincial y por múltiples declaraciones de acefalía comunal. Es así como recién en 1916 y mediante elecciones ceñidas a la Ley Sáenz Peña se impone por primera vez un candidato a intendente de filiación radical.

De este modo y a partir del análisis de esta etapa, Calvo logra demostrar por una parte, la fragilidad del orden instituido, en el cual se producen constantes interrupciones del régimen municipal y por la otra como, durante estos años el radicalismo si bien no gana las elecciones es una fuerza política que se prepara para gobernar la futura ciudad.

### c) Bernardo Seco: El primer Intendente Radical

El tercer momento que distingue Calvo está constituido por la serie de circunstancias que favorecieron la llegada de la Unión Cívica Radical a distintos niveles de conducción y a diferentes órganos de gobierno. Así, en 1915 Eufrasio Loza se constituye en el primer gobernador radical de la provincia. En 1916 Alberto Durrieu quien es referente de una línea interna (el “sector de los rojos”) llegará a ser el primer radical elegido como Senador Departamental. En ese mismo año asumirá como Diputado Provincial el radical Ernesto Blanco.

La realidad provincial descripta resulta concomitante con el radicalismo local en donde Dn. María Bernardo Seco – hermano de Francisco Seco– asumirá la intendencia. Su mandato no puede completarse ya que el mismo es expulsado de su cargo en virtud de conflictos internos vinculados con la renovación del Concejo Deliberante en el que se impuso la oposición. Pese a ello su intendencia significó un importante aporte a la conformación partidaria de la UCR, deviniendo en un dirigente de primera hora para su partido y un referente de laya en el marco de la política local.

Por su parte, Calvo considera que Alberto Durrieu será un dirigente destacado de la política que “infructuosamente, [representó] la regeneración principista de su partido” (Calvo, 1985:48) no logrando imponerse como candidato a gobernador debido a, entre otras cuestiones, que Hipólito Irigoyen acuerda parcialmente con sus ideas. En esta etapa, Durrieu representa y profundiza una línea interna opositora al sector de “los azules”. Aunque es una línea cuasi hegemónica por aquellos años, no logra obtener los resultados esperados.

#### d) El Dr. Amadeo Sabattini

El cuarto momento en la conformación histórica de la UCR local, comienza alrededor 1918, cuando emerge la figura del Dr. Amadeo Sabattini. Para Calvo “Es, desde nuestra perspectiva villamariense, la figura que fusiona y sintetiza las corrientes populares (Seco) [Sector de «Los Rojos»] e intelectuales (Durrieu) [Sector de «Los Azules»] de la UCR” (Calvo, 1985:55). Con Sabattini comienza una nueva era partidaria. Oriundo de la ciudad de Buenos Aires y radicado por algún tiempo en Villa María, es a partir de ésta desde donde surgirá –a mediados de la década de 1930– como una figura clave del radicalismo en la política provincial. Es por entonces cuando éste comienza a delinear su perfil político que lo hará tributario de importantes cargos de conducción partidaria a nivel provincial y nacional, así como su proclamación como gobernador de la provincia luego de un ajustado triunfo en las elecciones provinciales del 3 de noviembre de 1935 en donde el radicalismo obtuvo el 50,06% de los votos y el Partido Demócrata de Córdoba el 47,42 por ciento.

#### **Los orígenes del Partido Justicialista villamariense**

Para comenzar a explicar cómo surge el Justicialismo en la ciudad de Villa María, Calvo publica dos artículos relacionados con este tema; el primero denominado “Deiver el último caudillo popular” en el cual analiza la trayectoria de Salomón Deiver dos veces intendente de la ciudad de Villa María<sup>108</sup>, y otro titulado “El Peronismo” en el que estudia los orígenes del Partido Justicialista Villamariense entre 1943 y 1946.

En el artículo referido a Salomón Deiver –publicado el 15 de abril de 1984– el principal objetivo de Calvo consiste en delinear el perfil político de este *personaje*. Al respecto, parafraseando a Deiver, escribe “Soy peronista por mis profundas convicciones argentinas, amo a Perón como a mi propia Patria; pero, también soy radical, por tradición. Así vine al movimiento peronista y, desde ese plano seguiré prestando mis servicios al país” (Calvo, 1985:63). Así –desde el comienzo– definido

---

<sup>108</sup> Salomón “El Turco” Deiver no completó ninguna de sus dos intendencias a causa de golpes militares a nivel nacional. El primer periodo transcurrió entre 1940 y 1943 y el segundo entre 1958 y 1960.

como “peronista por convicción y radical por tradición” Deiver constituye un gran enigma, de allí que Calvo se pregunte: “¿Es Deiver una «síntesis histórica» que representa las necesidades de su tiempo, o es un personaje en el que se refleja una posición personalista?” (Calvo, 1985:64).

Si bien en el transcurso de su trabajo Calvo no logra resolver este interrogante lo que sí deja explícitamente planteado en el título del artículo es que según su visión Deiver es un caudillo popular que con origen en los sectores populares, huérfano de padre y madre, trabajador informal (lustrabotas en su infancia, canillita y más tarde fotógrafo de plaza) llegó a ser dos veces intendente de Villa María sin perder en lo más mínimo su humanidad ni su esencia *popular*.

Deiver se hace de la intendencia local desde una doble posición marginal, tanto en relación a la UCR como a la oposición. A nivel de su partido no contaba con el apoyo orgánico ni carismático de su ex-referente el Dr. Amadeo Sabattini. A nivel de oposición no contaba con apoyo alguno debido a su permanente enfrentamiento –en hechos e ideas– con los referentes de ésta (conservadores, nacionalistas, demócratas y peronistas).

Para Calvo, Deiver será capaz de vociferar aquellas verdades que muchos hubiesen preferido no escuchar. “Nosotros estudiamos el paso y el que camina es Perón. Será, como dicen sus contrarios el candidato de las sirvientas y los descamisados, la cuestión es que el radicalismo tendrá que pintar “negros”, si quiere tener algunos, porque el criollaje esta con Perón” (Calvo, 1985: 64)

De todas maneras no tardará Deiver en plantear sus profundas disidencias con aquellos hombres del peronismo local que sólo representan sus propios intereses. “Los argentinos son devotos de Perón, pero no de los santos peronistas, que viven de los milagros presidenciales” (Calvo, 1985:64)

De esta manera Calvo construye el perfil político de Salomón Deiver rescatando su faz más auténtica y representativa, al final del artículo afirmará:

Aquel «lustrín» y canillita de la niñez, aquel fotógrafo ambulante de cuarenta años atrás; el que fuera frustrado comerciante y ascendente hombre político, capaz de disentir y triunfar sobre la voluntad de Sabattini en más de una

interna radical; aquel, en fin, detrás del cual se encolumnaron los humildes, y no pocos ricos, antes de que Perón protagonizara su experiencia histórica; aquel verdadero caudillo de masas que se llamó Salomón Deiver, es, a nuestro juicio, la última expresión de un liderazgo político que no reconoce sucesores en el desenvolvimiento de la vida de la ciudad. (Calvo, 1985:65)

De esta manera y teniendo en cuenta estas particularidades Salomón Deiver, este *personaje* de la historia local es, para Calvo el último caudillo popular que tuvo Villa María.

Continuando con el análisis de este tema, en el artículo titulado “El Peronismo” (1985) Calvo se propone comprender como se produjo el surgimiento del movimiento peronista en la ciudad. Para el autor resulta necesario tener en cuenta dos acontecimientos políticos que marcaron su conformación histórica. El primero de ellos está relacionado a la visita del por entonces Vice-Presidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión, el Teniente Coronel Juan Domingo Perón a esta ciudad, en octubre de 1944. El segundo acontecimiento son las repercusiones de los sucesos acaecidos en la ciudad de Buenos Aires entre el 9 y el 17 de Octubre de 1945.

Para Calvo en el periodo que transcurre entre el 28 de octubre de 1944 y el 18 de octubre del 1945 constituye el momento a partir del cual el peronismo –a pesar de su conflictiva situación interna– logra comenzar a organizarse en Villa María como partido político propiamente dicho.

Respecto del acontecimiento iniciático, luego de varios anuncios sobre su posible visita y de haberse conformado una Comisión de Homenaje que se encargó de la organizar su estadía en esta ciudad<sup>109</sup>, el 18 de octubre de 1944 arriba a Villa María Juan Domingo Perón quien –aún con el grado de Coronel– encarna “una figura transitoria hacia la consolidación del prestigio que le deparaba su labor al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión” (Calvo, 1985:67)

En ese contexto coinciden a su vez dos situaciones divergentes que repercuten en la consolidación del ya proyectado líder: Por un lado, y a nivel local los sectores

---

<sup>109</sup> La agenda del visitante incluía un acto central en el Parque Hipólito Yrigoyen de la vecina localidad de Villa Nueva a efectos de inaugurar un monolito que recordaba el lugar en el cual se ubicaba el antiguo Paso de Ferreira.

sindicales –en algunos casos alineados al partido socialista y/o a las organizaciones anarquistas– no logran organizarse aún bajo el liderazgo de una única organización representativa. Por el otro lado, Perón redoblaba sus esfuerzos personales para lograr una estrecha cercanía con las fuerzas del trabajo, a los efectos de desarrollar con mayor éxito su cargo de Secretario de Trabajo y Previsión. De la coincidencia de estas divergencias, prende en Villa María la simiente que proyecta a los trabajadores nucleados bajo una única organización y a Perón como su interlocutor por ante el Estado. Los seguidores de Perón comienzan a multiplicarse a la vez que las corrientes partidarias dentro de los trabajadores comienzan a diluirse constituyéndose el *sector peronista* en el más numeroso dentro de las fuerzas sindicalizadas por ramas y por sectores.

De esta manera, en el periodo que transcurre entre ambas fechas la presencia de seguidores locales al general Perón comienza a ser cada vez más significativa. Antes de que se cumpliera un año del paso de Perón por Villa María persistía el entusiasmo que había generado su carismática figura y su encendido discurso a favor de las fuerzas del trabajo. Al estallar los sucesos del 9 de octubre –Perón es obligado a renunciar a todos sus cargos y encarcelado en la Isla de Martín García– Villa María ya contaba con fuerzas leales al líder detenido. El 17 de Octubre, la gesta popular que reclamaba la liberación del líder no pasó inadvertida:

Horas de tensa calma se vivieron en nuestra ciudad, en la jornada del 17 de octubre de 1945 cuando, densas columnas de trabajadores, en la Capital Federal reclamaban la presencia de Juan Perón, mientras que aquí, la febril actividad de por lo menos diez sindicatos en un histórico desafío de su poder de convocatoria, adherían al paro total de actividades dispuesto para el día posterior. (...) el jueves 18, mientras el comercio permanecía con sus puertas cerradas, cientos de trabajadores se fueron concentrando en la plaza 4 de Junio (ex Plaza Centenario) para protagonizar aquella jornada de histórica trascendencia en la vida nacional. (Calvo, 1985:71)

De esta manera:

Entre el 28 de octubre de 1944 y el 18 de octubre del año siguiente, [se producen] dos jornadas trascendentales en la articulación del movimiento peronista villamariense, [La aparición del mismo en la vida política villamariense] modificó sustancialmente la correlación de fuerzas de los partidos políticos locales, adviniendo

un nuevo tiempo histórico que se corresponde con el ciclo inaugurado en todo el país. (Calvo, 1985: 71)

En síntesis, para Calvo, se construyó a dos tiempos, con un año de diferencia y merced a un cambio de mentalidad en las organizaciones de las fuerzas del trabajo a nivel local, las cuales adscribieron al peronismo y defendieron su proyecto demandando a partir de la movilización la libertad del líder indiscutido de los trabajadores argentinos.

### **Asociaciones de ayuda mutua y primeras organizaciones obreras**

Tal como lo hemos manifestado al inicio del capítulo, en esta tercera parte analizaremos –desde la perspectiva de Calvo– el surgimiento de las primeras –organizaciones de ayuda mutua y obreras que existieron en la ciudad de Villa María entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX por considerar que en este apartado el autor que estas formas a–partidarias de organización fueron las que inicialmente aglutinaron los intereses de los trabajadores y de los inmigrantes con el objetivo de llevar adelante distintas iniciativas, que en el caso de las organizaciones obreras tuvieron como objetivo luchar por la mejora de sus condiciones de trabajo y en el de las organizaciones de ayuda mutua dar respuesta a las necesidades de este sector a través de la realización de diversas acciones solidarias.

#### Repercusiones locales de la guerra civil española

En el artículo “Los españoles villamarienses y la Guerra Civil Española (1936-1939)”, Calvo analiza las repercusiones que tuvo esta guerra civil en la ciudad, partiendo del examen de los conflictos que se produjeron hacia el interior de la Asociación Española de Socorros Mutuos a causa de que su por entonces Presidente Dn. Ramiro Suarez (maestro rural de oficio) da inicio a una cruzada solidaria a favor del Régimen Republicano asediado por las fuerzas sediciosas “nacionales” bajo las huestes de Francisco Franco. Suárez organiza desde la Asociación una serie de eventos benéficos que desembocan en la conformación del Comité de Ayuda al Pueblo Español (CAPE).

Tal como lo plantea Calvo, estas iniciativas hubiesen permanecido en un plano meramente acontecimental, si no fuese porque, la sociedad villamariense se encontraba profundamente dividida.

Una interesante crónica periodística de los años `40 (...) relata que se habían formado en Villa María dos grupos: Uno, liderado por los Seco radicales liberales “en su mayoría italianos devotos de Porta Pía” con el concurso de los masones. (...) y otro que denominaríamos católico-conservador (...) lo formaban, los católicos la mayoría del comercio, especialmente el español y la gente conservadora. (Calvo, 1985: 58)

En una sociedad dividida a nivel ideológico y con rupturas transparentadas la incidencia de los acontecimientos externos repercutía en ella de manera muy concreta. “El avance de las tropas franquistas sobre territorio español, con el apoyo internacional de Hitler y Mussolini, fue modificando la situación imperante en la comunidad española villamariense” (Calvo, 1985: 60). Así, lentamente, hacia finales de 1937 comienzan a evidenciarse algunos actos de “persecución” hacia quienes habían hecho público su apoyo a la República.

Para el mes de diciembre se produce un hecho que conmociona a la opinión pública. Sectores vinculados a la “Acción Católica” y al “Círculo de Obreros Católicos”, de acuerdo a las informaciones que se multiplican en la prensa y que se denuncian por diversos testimonios, son responsabilizados de promover una intervención al Instituto Secundario Bernardino Rivadavia dirigido por Antonio Sobral y donde se desempeñan varios docentes identificados con la causa republicana. Entre otros el Vice-Cónsul Ramiro Suárez, quien era titular de la cátedra de castellano. (Calvo; 1985:61)

El “informe Varela”, realizado por órdenes del Ministerio de Educación de la Nación (en el contexto de lo que Calvo llama “Década Infame”) tilda de “acción comunizante” a quienes impartían sus cátedras en este instituto, consumándose así la destitución del propio Ramiro Suarez, del profesor Cornelio Saavedra, del profesor José Núñez y de dos alumnos de la institución.

Estas circunstancias dieron lugar a que en la ciudad de Villa María se concretaran diversos actos de desagravio hacia éstos. El 20 de diciembre de 1937 cientos de villamarienses se reúnen en el cine “Capitol” para tributar su solidaridad hacia aquellos “de quienes siembran la mentira y la calumnia para destruir lo que tanto costó al pueblo de Villa María” (Calvo, 1985: 61)

Calvo demuestra en este segmento de su trabajo cómo la Guerra Civil Española puso de relieve las diferentes concepciones políticas, ideológicas y religiosas que subyacían en la ciudad y al mismo tiempo demostró cómo los sectores que las sustentaban *pasaron del pensamiento a la acción* generando un fuego cruzado de pasiones que marcaron por años la vida local.

#### Las primeras organizaciones obreras

Bajo el subtítulo “La clase obrera en nuestra historia” Calvo analiza –a partir de una estrategia descriptiva que imprime al escrito una considerable extensión– el surgimiento de las primeras organizaciones obreras en Villa María, dando cuenta de las principales reivindicaciones que perseguían, de los conflictos que transitaron en procura de alcanzarlas y de las más importantes acciones de lucha que desarrollaron para obtenerlas. El período de su estudio abarca desde los finales del Siglo XIX hasta la década de 1940 cuando –bajo el influjo del peronismo– se re–constituye una central obrera única: La Confederación General del Trabajo (CGT).

#### **i) Momentos y etapas en la conformación histórica de la clase trabajadora local.**

Para poder llevar a cabo un análisis más profundo de este tema, hemos establecido como criterio de trabajo diferenciar cuatro momentos en el desarrollo de la conformación histórica de la clase trabajadora en la ciudad de Villa María; **a)** Primer momento: desde fines del siglo XIX hasta finales de la década de 1920 (etapa embrionaria); **b)** Segundo momento: desde las postrimerías de la década de 1920 hasta el primer lustro de la década de 1930 (etapa de los grandes conflictos); **c)** Tercer momento: Desde el segundo lustro de la década de 1930 (etapa federativa) y, **d)** Cuarto momento: Inicios de la década de 1940 (etapa confederativa o *cegetista*).

##### **a) Primer momento: Etapa embrionaria**

Los inicios de la formación histórica de la “clase obrera” en la ciudad de Villa María –desde la perspectiva de Calvo– coinciden con la aparición de los primeros reclamos que realizan los empleados de comercio, quienes frente a la ausencia de una

legislación que los ampare, solicitan no trabajar los domingos por la tarde. De esta manera, frente a esta demanda, en el año 1897 el Concejo Deliberante de Villa María establece la primera ordenanza a partir de la cual se determina que en lo sucesivo los comercios locales no abrirán sus puertas los domingos por la tarde. Como lo explica un testimonio de la época recogido por nuestro autor: “desde el primer domingo que siguió a aquella sesión memorable para nuestro gremio pudimos asistir a las retretas y las niñas se quedaron sin sus muestritas” (Calvo; 1985:77).

Esta ordenanza constituye la piedra basal a partir de la cual en Villa María –que se expandía gracias al desarrollo del comercio como principal actividad– el Estado municipal respondía con normas legales a las necesidades de un sector del trabajo que demandaba una justa reivindicación. Si bien esta ordenanza fue fuertemente cuestionada por algunos sectores –y no logró prosperar debido a que las patronales no le dieron cumplimiento efectivo– su letra inaugura tempranamente una etapa *protectiva* del Estado en beneficio de los trabajadores, modalidad reñida –por aquellos años– con el modelo liberal que proponía la no intervención del Estado en la economía (*laissez faire*), otorgándole a éste sólo el papel de árbitro mediador entre las fuerzas del trabajo y las fuerzas del capital.

Al no respetarse esta norma quedó en evidencia que los dependientes –apelativo que por entonces se aplicaba a los empleados de comercio– no estaban dispuestos a ceder en sus reclamos, a la vez que otros sectores y ramas del trabajo se sumarán al reclamo. De esta manera y frente a la falta de respuestas ponen en marcha un plan de lucha que incluye el *boicot* y la huelga, acciones que se van haciendo recurrentes con el correr de los años.

En 1913 “Los villamarienses serán protagonistas de un tumulto de vastas proporciones, donde la clase trabajadora desempeñó un rol importante que obligó a intervenir a la comuna local” (Calvo, 1985:79). En 1917 la Federación Obrera Ferrocarrilera de Villa María adhirió al movimiento de huelga en la localidad de Pérez (centro de gravitación y talleres del Ferrocarril Central Argentino) y Rosario, destacando a partir de un comunicado: “...resuena incesantemente en nuestros oídos la voz del hijo del proletario que pide pan y el padre no le puede dar porque la burguesía se lo niega para que rinda a discreción” (Calvo: 1985:79)

Otro hito en esta etapa embrionaria lo constituye la conmemoración del primero de mayo en 1926 la que reunió una inmensa cantidad de trabajadores en la plaza céntrica de esta ciudad demostrando en hechos que la unidad de los asalariados se presentaba “como el único medio para obtener mejoras” (Calvo, 1985:80). No se trataba de una unidad declamativa, se trataba de una unidad puesta en acción y forjada al fragor de un alto nivel de conflictividad con las fuerzas del capital.

#### b) Segundo momento: Etapa de los grandes conflictos

Este segundo momento en la conformación histórica de la clase trabajadora en la ciudad de Villa María transcurre durante los cinco primeros años de la década del treinta en el marco de un país arrastrado por causa del colapso de *Wall Street* en 1929, acontecimiento que dio origen al fenómeno mundial denominado Gran Depresión. En este contexto según lo relata el autor, Villa María y su zona rural recibieron un duro revés económico. Cronicaba un periódico de la época:

En Villa María el problema de la desocupación causa estragos entre los hogares humildes: los obreros que años atrás se ocupaban de las faenas agrícolas por 7, 8 o 10 pesos diarios, hoy, debido a la gran cantidad de brazos desocupados vense obligados a trabajar hasta por 0,50 centavos, con cuya suma irrisoria no alcanzan para allegar víveres a sus hogares. (Calvo, 1985: 80)

Bajo este contexto –fogoneado por ideas proletarizantes predicadas por anarquistas y socialistas– se inicia –tanto en el ámbito urbano como en el rural– una etapa de incesante agitación política y social<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> Muestra de tal situación puede apreciarse en la breve cronología –que a modo ilustrativo– desarrollamos a continuación. En 1932 una fábrica de implementos agrícolas ubicada en la vecina Villa Nueva anuncia a los obreros que sus salarios serán rebajados. Los trabajadores se organizan y declaran una huelga. Ese mismo año la ciudad es testigo de la “Marcha contra la desocupación y el hambre” de la que participan más de dos mil personas, cuando la población urbana y rural no superaba los 19.000 habitantes. En 1933 la Federación Agraria de Villa María convoca a una concentración de colonos que reúne a más de seiscientas personas a la vez que, en ese mismo año, queda constituido un comité de desocupados que intentara dar respuestas a las demandas crecientes de este sector. En 1935 comienza el conflicto más importante que hasta ese momento se haya producido en la ciudad: estalla la “Gran Huelga Municipal del `35”, la que no devino de un hecho puntual sino de una sucesión de acontecimientos y conflictos previos en una coyuntura altamente delicada. El mismo año los trabajadores que llevan adelante –desde 1934– la construcción del Matadero Modelo Municipal declaran una huelga a causa de los salarios adeudados y de la no observancia de la legislación que declaraba no laborable la tarde de los días sábado (“sábado inglés”).

Es en “este clima es cuando va a producirse una huelga que afecta, en principio, a un sector de los obreros municipales y luego tendría gravísimas derivaciones” (Calvo, 1985: 83)

En octubre de 1935 en solidaridad con los trabajadores del pavimento, el sindicato de Oficios Varios inicia una negociación que si bien se resuelve favorablemente para los trabajadores, no diluye el clima conflictivo. Tal como lo plantea Calvo.

Los trabajadores (...) eran conscientes que en un marco general, las soluciones de fondo no podrían acordarse [de esta manera] (...) agotadas todas las negociaciones y luego de algunos paros parciales, que como vimos solo permite alcanzar algunas soluciones de emergencia, se comienza a evaluar la posibilidad de declarar una huelga general de los obreros municipales demandando, fundamentalmente, el cobro en dinero efectivo y no con vales y regularización de haberes por cuanto se fueron acumulando diferencias en la percepción de jornales que, en algunos casos, alcanzaba a los siete meses. (Calvo, 1985:83)

En este marco se producirán los distintos acontecimientos que perfilaran las principales demandas del sector, exigiendo: **1)** Que la comuna reconozca al gremio y respete las leyes de trabajo, **2)** Que se repongan obreros y empleados cesanteados, **3)** Que se abonen los sueldos adeudados, **4)** Que no se contraten obreros que no estén afiliados al gremio, **5)** Que los sueldos atrasados se abonen en efectivo y no con vales, **6)** Que se dé formal respuesta a esa demanda con anterioridad al 18 de diciembre, y, **7)** Que no se adopten medidas de represalias para con los trabajadores.

En el atardecer del día 18 (...) el doctor Parajón Ortiz (intendente de Villa María) comunico a los peticionantes que no podía aceptar las condiciones propuestas (...) Lo cierto es que, a fines de 1935 cuando se aproxima la triste nochebuena y navidad villamariense de ese año, Parajón Ortiz al cabo de una labor administrativa que modificó sustancialmente los rasgos urbanísticos de la ciudad se convertiría en prisionero, ya en vísperas de alejarse del cargo, de los problemas sociales emergentes de una injusta retribución a los asalariados del sindicato municipal. Como él mismo lo manifestara no desconocía la justicia de los reclamos, pero declaraba insolvente al municipio para satisfacerlas. (Calvo; 1985:83 y 84)

Dicha situación dará lugar a que frente a las demandas insatisfechas de los trabajadores las fuerzas policiales ejerzan una inusitada violencia represiva que produce gran cantidad de heridos.

Al mismo tiempo que la actitud de los huelguistas irrita a los propietarios quienes presionan para que la situación vuelva a la normalidad y se puedan concretar sin trabas las ventas navideñas.

En este contexto de fuerte tensión social:

El sábado 28 en el despacho del mismo intendente se formalizó un principio de acuerdo consistente en pago escalonado de haberes adeudados y en efectivo (...) A su vez la intendencia por resolución del día 28 levantaba la exoneración a los huelguistas y reconocía a la Sociedad de Empleados y Obreros Municipales (...) Sin embargo, los acuerdos alcanzados iban a constituirse en una solución engañosa ante el incumplimiento como veremos, por parte de la comuna de las obligaciones que contrajera. (Calvo,1985:84)

Las consecuencias de este inédito giro de los acontecimientos marcaron hitos en la historia del movimiento obrero de la ciudad. En primer lugar porque respondieron a una estrategia de unidad entre diferentes sectores de trabajadores, en segundo lugar porque la ciudad vivió con consternación numerosas escenas de represión policial contra los huelguistas, y finalmente la renuncia del intendente municipal, el Dr. Eugenio Parajón Ortiz, quedando el ejecutivo en manos de un Interventor hasta que, finalmente, asume legalmente el intendente electo, Sr. Emilio A. Seydell.

### c) Tercer Momento: Etapa federativa.

Esta es la etapa los trabajadores de la ciudad de Villa María –abrevando de la experiencia histórica de la huelga general de 1935– comienzan a generar una organización más sólida y a actuar coordinadamente frente al problema de la desocupación y el hambre.

De esta manera y con la participación de más de 56 sindicatos y 7 fraternidades se aprueba –en el año 1936– un documento en el que se explicitaban al gobierno provincial las demandas multisectoriales que nacieron del cónclave. Entre ellas se destacan: La

urgente necesidad de una reglamentación del horario de trabajo, la exigencia de que todas las asociaciones gremiales obtengan su reconocimiento legal y la orientación del impulso estatal para la creación de nuevas fuentes de trabajo.

Tres años más tarde, se producirá la creación del “Congreso Obrero Villamariense” –nucleamiento integrado por una importante cantidad de gremios locales, debidamente avalados por las conducciones provinciales y/o nacionales de los mismos– abre la posibilidad de que la clase trabajadora de Villa María disponga de una herramienta multisectorial y federativa que le permitía continuar defendiendo sus intereses.

#### **d) Cuarto Momento: Etapa confederativa o *cegetista***

El cuarto momento se circunscribe a principios de los años cuarenta, cuando a raíz de la crisis económica que sigue afectando a la clase trabajadora se produce la creación de una nueva central de trabajadores.

Durante el gobierno de facto instaurado luego de la denominada “Revolución de 1943” el por entonces Coronel Juan Domingo Perón es designado como Vice-Presidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretario de la Cartera de Trabajo y Previsión Social, espacio desde el que –como expresamos detalladamente en páginas anteriores<sup>111</sup>– éste generará diferentes propuestas orientadas a mejorar sustancialmente las condiciones objetivas de la clase trabajadora.

A nivel local, y progresivamente, distintos referentes gremiales comienzan a mostrar su apoyo a Perón: “Di Barbora, Milano, López, Gómez Prado, Carrillo; entre otros promueven la gran concentración obrera del 18 de octubre en Plaza “Centenario”, insinuando (se), al mismo tiempo, la conformación de una nueva CGT<sup>112</sup>” (Calvo, 1985:96)

---

<sup>111</sup> Ver especialmente apartado 5.2.1.2.1. Los orígenes del Partido Justicialista Villamariense, ut supra.

<sup>112</sup> “La Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT) es la central sindical histórica de Argentina. Fundada en 1930 como consecuencia de un acuerdo entre socialistas, sindicalistas e independientes para generar una central sindical unitaria y plural, tuvo mayoría socialista hasta 1945 y peronista desde entonces”. (Historia del Trabajo en la República Argentina. Disponible online en: <http://interlineasoeste.com.ar/wordpress/?p=20687>)

Hacia 1946 comenzaron a formar parte activa de la CGT local importantes y poderosos gremios y sindicatos de escala nacional entre ellos: La Fraternidad (Asociación gremial de maquinistas de ferrocarril), Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA), Luz y Fuerza, Centro de Empleados Municipales, Sindicato Telefónico, Asociación de Enfermeros, Obreros Panaderos, etcétera.

Debido a la marcada tendencia peronista que imprime la nueva CGT, e interesados en la inclusión de todos los trabajadores, se crea la “«Federación Obrera Villamariense» fomentando la unidad de todas las organizaciones gremiales sin distinción de ideologías políticas o religiosas” (Calvo, 1985:96). De esta Federación Obrera participa como representante de la CGT local el Sr. Lorenzo Passero.

## **ii) Influencia del anarquismo, el socialismo y el comunismo en la conformación histórica de la clase trabajadora local.**

La lógica temporal que organiza la exposición de los momentos descriptos precedentemente nos ha privado de analizar en detalle las diferentes visiones ideológicas y/o partidarias que atravesaron la conformación histórica de la clase trabajadora Villamariense; visiones a las que Calvo hace específica referencia en diversos pasajes de su obra.

Como se desprende de la historia del movimiento obrero mundial, y tal cual como lo asume la OIT en el relato de su propia historia, el Movimiento Obrero nace como una reacción ante los abusos del capital, siendo este nacimiento portador de una corriente ideológica contraria a la sostenida por el Moderno Estado Nación de matriz capitalista. Debido a esta circunstancia genética resulta imposible disociar la historia del pensamiento de la historia del movimiento obrero. Ambas se interrelacionan entre sí a partir de diferentes corrientes ideológicas –algunas que toman forma de movimiento de clase y otras de partidos clasistas– que a lo largo de los años se conformaron al interior del núcleo mismo de la clase trabajadora.

Cada una de estas corrientes ideológicas –diferenciadas por su manera de ver la producción y la relación de los trabajadores con ésta– ha sido identificada secuencialmente bajo la denominación “Internacionales”.

A lo largo de la historia del Movimiento Obrero tuvieron lugar cuatro (4) Internacionales. La I Internacional (Londres, 1864) contaba con hegemonía anarquista, por lo que también se la conoce como “Internacional Anarquista”. La II Internacional (1889), fue fundada por los partidos socialistas y laboristas escindidos de la Primera quienes se autodenominan “Internacional Socialista” (de tendencia socialdemócrata). La III Internacional (Petrogrado, 1919) se escinde de la Internacional Socialista y adopta el nombre de “Internacional Comunista”. Finalmente la IV Internacional (París, 1938) tiene lugar cuando los sindicatos afines a las ideas de León Trotsky deciden romper con la línea leninista y el stalinismo.

A pesar de que estos eventos tuvieron lugar en muy lejanas latitudes su repercusión local quedó reflejada en la obra de Calvo cuando éste analiza la participación de cada uno de estos sectores a lo largo de la historia de la clase trabajadora Villamariense, participación que expondremos brevemente conforme a la genealogía de las denominadas “Internacionales”.

Según Calvo los **anarquistas** locales se destacaron por de tener una intensa actividad cultural, y por editar distintos periódicos que tenían por función difundir sus ideas; operando ideológicamente en la ciudad desde finales del Siglo XIX, siendo uno de sus referentes históricos Aureliano López. Ya en el Siglo XX y fieles a sus métodos de *acción directa* participan activamente de la huelga ferroviaria de 1919 ocasión en la que “llegaron a incendiar casillas en el paso a nivel de Vélez Sarsfield y Alem” (Calvo, 1985:89)

En relación a la influencia de los **socialistas** Calvo sostiene: “La inserción de los socialistas en el movimiento obrero villamariense y su decidida participación a favor de las reivindicaciones populares, se vincula con la participación de muchos (...) dirigentes y militantes (...) de base” (Calvo; 1985:90). El socialismo tuvo una alta cuota de gravitación en la égida del Centro de Empleados de Comercio en el que el dirigente José Riesco poseía un liderazgo indiscutido.

Respecto a la estrategia política sostenida por el partido a nivel local Calvo sentencia: “Electoralmente, no llegaron a representar, salvo excepcionalmente, un diez por ciento en los sufragios en los comicios que se celebraban en esta ciudad.” (Calvo; 1985:90)

Por su parte, los **comunistas** comenzaron a actuar orgánicamente en la ciudad durante la década de 1920 contando con una importante representación sindical en el denominado “Sindicato de Oficios varios” principalmente integrado por trabajadores manuales relacionados a la mayoría de los rubros. Al igual que en el caso de los socialistas su participación en elecciones a nivel local no fue de gran importancia. Su figura más representativa fue Salvador Cortese quien –como sostiene Calvo– años más tarde migra hacia las filas del justicialismo.

Hasta aquí hemos intentado plantear ordenada y sintéticamente algunas de las aristas ideológico–partidarias que recorrieron transversalmente el largo proceso de conformación de la clase trabajadora en Villa María.

### 5.2.2. Explorando nuevos géneros y aportando “*una historia para todos*”

#### **Los primeros pasos en el género audiovisual y gráfico. Sus repercusiones contemporáneas y tardías**

Durante el periodo que transcurre entre 1983 y 1989 Calvo incursiona en nuevos géneros que le permiten seguir difundiendo la historia local.

En 1984 participa en la realización del corto televisivo “Villa María”<sup>113</sup> del cual escribe el guión. Este corto fue emitido por televisión abierta desde Canal 10, perteneciente a los Servicios de Radio y Televisión de la Universidad Nacional de Córdoba con llegada a toda la provincia.

En 1985, conjuntamente con Daniel “Monki” Tieffemberg Calvo da vida al guión de su primera tira gráfica (historieta). Nace así “La Chiva Vázquez”, la que publicada número tras número en El Diario del Sur de Córdoba cuenta las andanzas del personaje zonal José Eugenio Vázquez, un bandolero urbano y rural que aterrorizó a unos y despertó simpatías en otros en la Argentina de los años '30, cuya base de operaciones fue precisamente Villa María, ciudad en la que fue abatido por las fuerzas del orden.

---

<sup>113</sup> Este trabajo audiovisual no está disponible en la actualidad ya que se han extraviado todas sus copias.

Esta incursión en la historieta por parte de Calvo y de “Monki” a través de la publicación de “La Chiva Vázquez” marca un hito iniciático en la recuperación histórica y social (a nivel nacional) de este singular personaje. En 1987 el cineasta villamariense Sergio Stocchero rodó el corto “La Muerte de la Chiva Vázquez”<sup>114</sup>. En dicho corto y, a manera introductoria, Calvo realiza una contextualización histórica de época, narrando en la ocasión parte la metodología que implemento en el proceso de investigación histórica realizado para la producción de la tira gráfica a la que nos referimos en este apartado<sup>115</sup>. El impacto del corto y de la tira tendría otras repercusiones.

En el año 2001 –año del fallecimiento de Calvo– la vida de José Eugenio Vázquez –convertida en relato ficcional–, fue reflejada en la película “La Chiva”, producción realizada bajo la perspectiva del guionista y director Martín Oliveros, recayendo el papel de “La Chiva” en el reconocido actor nacional Lorenzo Quinteros.

La relación que Calvo estableció a fuerza de historieta con “La Chiva” seguirá vigente aún más allá de su propia muerte. En el año 2004, en el número 440 –Mitos y devociones populares en la Argentina– de la prestigiosa revista especializada de alcance nacional “Todo Es Historia” dirigida por entonces por el historiador Félix Luna, se publica póstumamente una nota de Bernardino S. Calvo titulada: “La «Chiva» Vázquez, bandolero de la pampa gringa”<sup>116</sup>. De esta manera, lo que comenzó con la inquietud de llevar a la tira gráfica la historia de un personaje popular de la zona y la ciudad –para que sea publicada día a día en un medio local– trascendió el específico objetivo original y repercutió a nivel nacional aún después del fallecimiento del propio Calvo.

En 1986 aparece en El Diario del Sur de Córdoba una nueva tira gráfica. Ésta dará cuenta de la vida del ex intendente Villamariense Salomón Deiver. La misma cuenta con el guión de Calvo y la pluma del dibujante Omar Pérez y se titula “Deiver, de

---

<sup>114</sup> Para mayor información consultar el artículo: “La ‘Chiva’ Vázquez en el documental de Stocchero” de Jesús A. Chirino disponible online en: <http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=42418>

<sup>115</sup> Explicita Calvo en el corto: “Nosotros en el año ochenta y cuatro, a partir de elementos documentales, para tratar de reconstruir la historia y la trayectoria de este singular personaje de la delincuencia local, hemos acudido a los elementos que nos proporcionaron Tribunales, a los elementos que nos proporcionó la Policía, algunos elementos que nos proporciona la prensa de su tiempo y fundamentalmente algunos testimonios vivos que se encargaban muy bien de señalarnos que en este tema convenía no meterse” (Fuente: Documental “La Muerte de la Chiva” disponible online en: <http://www.youtube.com/watch?v=du-fpOs4uYw>)

<sup>116</sup> El sumario del N° 440 “Mitos y devociones populares en la Argentina” de la revista Todo es Historia se encuentra disponible online en: <http://www.todoeshistoria.com.ar>

canillita a intendente”. Esta tira tiene muy buena acogida en los lectores del medio en virtud del misticismo que aún envuelve al personaje principal de la misma.

### **Crónica elemental de Villa María: La primera historia gráfica de la ciudad**

En 1988 Calvo –nuevamente bajo los trazos del dibujante Omar Pérez– publica –en formato de obra completa– la primera historia gráfica de la ciudad<sup>117</sup>, la que denomina “Crónica elemental de Villa María”. Este trabajo que contó con el auspicio de la Municipalidad de la Ciudad de Villa María perseguía una finalidad eminentemente educativa. Desde la perspectiva del autor su meta era “conocer y valorar” el pasado local. Como bien explicita el autor en el prólogo del libro:

Incompleta resulta la formación ciudadana del niño, buscando su adhesión y compromiso a una Patria grande, total, si no se despierta primero en él el apego a su Patria chica, propia, tangible. Su ciudad Villa María, su historia, llegan a través de estas amenas páginas a todos los niños... (y no tan niños). (Calvo & Pérez, 1988: prólogo)

De esta manera, en esta crónica elemental de Villa María, Calvo desarrolla los acontecimientos más importantes de la historia de la ciudad llevando a cabo un extenso recorrido en el que selecciona y sintetiza hechos y personajes que le permiten comenzar a diseñar un relato del pasado que recién en 1989 lograra ampliar y profundizar cuando publique su obra más conocida “Historia de Villa María y de sus barrios”.

En cuanto a las características del relato histórico que se cuenta, el mismo parece haber sido diseñado como una secuencia cinematográfica o como un guion televisivo resaltando con viñetas, globos y fotografías los aspectos más significativos de la historia local.

Entre sus imágenes iniciales se destaca la llegada del primer tren, dando cuenta de que “El 1º de setiembre de 1867 el estridente silbato de una locomotora surcó por

---

<sup>117</sup> En la presentación de su currículum y antecedentes Calvo cita la realización de este trabajo y de otros anteriores con la denominación de “historia gráfica” eludiendo el concepto de historieta. Si bien desconocemos los motivos por los cuales Calvo opta por esta denominación y prescinde de la otra, desde nuestra perspectiva el formato que sigue responde en términos generales a los de las historietas en las cuales aparece en primer plano el relato ilustrado con la aparición de globos de diálogos en el dibujo.

primera vez el silencio de la antigua estancia del Paso de Ferreira, como si llegara para celebrar, jubilosa, el nacimiento de un pueblo nuevo” (Calvo & Pérez 1988:1)

El texto deja en claro que este paraje era un descampado y que apenas contaba con algunas viviendas pertenecientes, en su mayoría, a los trabajadores ferroviarios. También relata que desde sus orígenes la incipiente población recibió –de parte de escritores, poetas e historiadores– deferentes apelativos: “la hija del riel” (por el paso del ferrocarril como hito fundacional), la “novia del río Tercero” (por su proximidad a los márgenes de éste) y “La hija menor de la Antigua Estancia del Paso de Ferreira” (a causa de su proximidad con su vecina e histórica hermana mayor, la localidad de Villa Nueva).

Calvo, como recurso narrativo, utiliza la voz de una relatora, quien está encarnada en la figura de una “señorita maestra”. Es ella la que relata este fragmento de historia:

En estas tierras muchos años antes de que yo naciera” nos dice, los conquistadores españoles ya habían recorrido este territorio buscando riquezas o una salida al mar, “descubriendo” en el año 1545 que en aquellas tierras habitaban indios pertenecientes a la “raza pampida y comechingona” dejando como legado de su existencia “una cultura elemental de la que se hallaron en nuestra zona vasijas de barro cocido, piedras para boleadora... y una hermosa estatuilla de arcilla ( Calvo & Pérez:1988:5)

En este trabajo, da cuenta que la mayor comunidad indígena de esta zona se asienta en inmediaciones de “Laguna Honda”, una zona boscosa cercana a Villa María y desarrolla una genealogía que entre otros hitos abarca la fundación de Córdoba el 6 julio de 1573, por el español Jerónimo Luis de Cabrera para agregar: “En 1585 los españoles Lorenzo Suarez Figueroa y Antonio Suarez Mexía fueron favorecidos con la donación de estas tierras. Ellos serán entonces, los primeros dueños de la región donde se fundaron Villa María y Villa Nueva” (Calvo & Pérez, 1988:7).

Describe luego los límites físicos del territorio y de sus diferentes subdivisiones y propietarios, dando cuenta del origen del nombre del paraje Paso de Ferreira, paraje de muy escasa población y sin otros centros urbanos en la zona: “el Paso de Ferreira fue un lugar muy conocido. Por aquí, debían atravesar el río las carretas y dirigencias, que iban o venían, entre Buenos Aire y el Alto Perú (Bolivia). (Calvo & Pérez, 1988:9)

La secuencia transcurre por la creación del Virreinato del Río de la Plata hacia 1776 momento en que este paso adquirirá mayor relevancia, se dotaría al mismo de una capilla oratorio y una estafeta –del lado de Villa Nueva– dando cuenta de distintas iniciativas que pretendían hacer navegable el río.

Durante la primera mitad del siglo XIX la Estancia Paso de Ferreira fue reduciendo sus dimensiones por sucesivos desmembramientos

En 1826 se vende a Apolinario y Juan Carranza, la parte sur del río Talamuchita que pertenecía a la “Antigua Estancia del Paso de Ferreira” y allí se funda Villa Nueva que fuera baluarte federal hasta mediados del siglo pasado, y, más tarde, asiento de los denominados ejércitos de pacificación nacional. (Calvo & Pérez, 1988:12)

Las ilustraciones se suceden y muestran que algunos años después, en 1861 quien fuera el fundador de Villa María (el terrateniente y político porteño) Manuel Anselmo Ocampo compra por 3.000 pesos plata boliviana las tierras del Paso de Ferreira ubicadas en la banda norte del río Talamuchita, tal como lo había desarrollado en textos anteriores “Poco después, en 1862, el congreso nacional aprueba una iniciativa (...) “Construir un ferrocarril desde la ciudad de Rosario a la de Córdoba...” Pasando por la estancia del Paso de Ferreira” (Calvo, 1988:13). Estas circunstancias darán lugar al inicio del proceso fundacional que determinara la creación de Villa María, la que resume en varios cuadros:

... el 7 de junio de 1867 (...) un representante del gobierno nacional mide y delimita un terreno de seis cuadras en la estancia Paso de Ferreira (...) vendida por Ocampo con la condición de hacer en ella la estación del ferrocarril Central Argentino. El 4 de julio de ese mismo año, Ocampo que vivía en Buenos Aires, autorizo al cordobés Pablo Barrelier para vender sitios y manzanas junto al lugar “donde debe fundarse un pueblo y hacerse la estación del ferrocarril”. El 10 de agosto de 1867 Ocampo contrato al ingeniero Santiago Echeñique para hacer el plano del flamante pueblo. (...) El 1 de setiembre de 1867 el primer tren, desde Rosario, llegó a Villa María. (...) La primera venta de un terreno en el flamante pueblo se efectuó al vecino Manuel Irigoyen el 6 de agosto de 1867, mencionándose - por primera vez- el nombre de Villa María. El 25 de setiembre, Barrelier, en nombre del fundador Ocampo, solicita al gobernador de la provincia de Córdoba, Mateo J. Luque, la aprobación de un plano lo cual acepta el día 27. (Calvo & Pérez, 1988:14, 15 y 16)

Las viñetas muestran como alrededor de la estación de ferrocarril se fueron instalando los primeros comercios aclarando que la localidad se transforma en un importante centro de intercambio de las comunicaciones y del comercio.

Con el correr de las páginas se va dando cuenta del crecimiento del poblado<sup>118</sup>. En 1870 se crea una comisión de Instrucción y obra pública que tenía como objeto “planificar el desarrollo del nuevo pueblo”, en 1871 se crea la primera escuela fiscal para varones y en 1873 se inaugura la primera capilla. Otro hito significativo que determina su trayectoria será que en

Ese mismo año –1871– el Congreso de la Nación, declaro a Villa María como capital federal de la Republica, pero denominándola “Ciudad Rivadavia”. (...) El presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento vetó la sanción parlamentaria por considerar que estos parajes estaban desiertos y las nuevas autoridades no tendrían garantías de seguridad” (Calvo& Pérez, 1988:20)

El relato recorre diferentes acontecimientos. El traspaso por venta de estas tierras a dos vecinos “poseedores de una importante fortuna” (Joaquín Pereyra y Domínguez y Marcelino Arregui), quienes brindan un gran impulso al desarrollo del poblado. En 1881 se construye el puente Vélez Sarsfield que une Villa María con Villa Nueva, en 1882 se crea el primer periódico local “El Sol”, en 1883 resulta electo Pedro Viñas quien fuera el primer intendente de Villa María, en 1887 se inaugura la Sociedad Italiana y en 1890 la Sociedad Española. Con respecto al aspecto urbanístico, en 1884 el alumbrado público se extiende por algunas cuadras del centro, en 1885 se instalan los primeros teléfonos, en 1887 comienza a circular un tranvía que une Villa María con Villa Nueva. (Calvo & Pérez, 1988:Passim)

En palabras del propio Calvo:

Pese a su progreso, Villa María siguió siendo un pequeñísimo pueblo, con calles demarcadas solo dentro de los bulevares. El sector sud, de las vías, era el más poblado y allí se erigían la escuela, la parroquia y tres plazas: la Este (“Independencia”), la Sud (“San Martín”) y la Oeste (General Belgrano” donde se construirá más tarde, el estadio municipal) Al norte de las vías, la plaza “Colón” (ocupada por el Mercado, y fue años después, será

---

<sup>118</sup> En la escritura de Calvo emerge su concepción de una sociedad que avanza hacia el progreso en el cual la educación ocupa un lugar central

la plaza “Centenario”) algunos edificios y mucho...mucho bosque todavía... (Calvo & Pérez, 1988:26)

Las páginas finales –con la misma tónica consistente en repasar los hechos más relevantes del proceso– dan cuenta de cómo a comienzos del siglo XX se funda la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, cómo en este pueblito apacible en 1905 estallo una revolución nacional que lo tuvo como epicentro. El momento (1915) en que Villa María superó los 10.000 habitantes y es declarada ciudad, para concluir la obra navegando por un sinnúmero logros y progresos: las plazas, el pavimento, el zoológico, la orquesta de cámara y el coro, las instituciones educativas, los sindicatos, los clubes y otras tantas organizaciones sociales que “le dieron un perfil que singularizó a Villa María en la vida nacional.

Con la realización de esta crónica elemental de la ciudad Calvo ordena, sistematiza y da jerarquía a ciertos acontecimientos, hechos y personajes del ámbito local. Posibilita así una mayor difusión a la historia, de la “patria chica” cumpliendo al mismo tiempo una función pedagógica pues, al traducirla a la imagen y a un lenguaje llano, breve y preciso, transforma el conocimiento del pasado en una herramienta que permite llegar a todas las generaciones donándoles de la posibilidad de “interpretar el presente y diagramar un futuro posible y mejor”.

## Capítulo 6

Su inserción plena en la ciudad de Villa María, la consolidación de su objeto de estudio y su última obra integral.

## Su inserción plena en la ciudad de Villa María, la consolidación de su objeto de estudio y su última obra integral.

---

### 6.1. Calvo y la Década de 1990

Luego de las elecciones presidenciales celebradas en el año 1989 –en la que se impone el candidato justicialista Carlos Saúl Menem– el país comienza a transitar una nueva etapa. Cinco meses antes de lo previsto en la Constitución Nacional y debido a múltiples factores sociales, políticos y económicos (hiperinflación, saqueos, pérdida de imagen pública y zozobra administrativa sumada a la manipulación de variables macroeconómicas desde el poder financiero internacional) el Presidente Raúl Alfonsín hace entrega anticipada del mando, en un escenario que muchos han definido como el primer golpe de Estado económico de América Latina.

Asume en su lugar el presidente electo Carlos S. Menem quien desarrolla dos mandatos consecutivos, previa reforma constitucional en 1990. El gobierno de Menem – pese a prometer un alto incremento en los salarios (“salariazó”) y una necesaria “revolución productiva” se alineó irrestrictamente con los mandatos del sistema económico internacional reflejados en ambos Consensos de Washington, inaugurando una etapa económica neoliberal anclada en el irrestricto apoyo de los factores de poder nacionales los que no dudaron en sostener su línea económica. Las principales medidas impulsadas en el campo económico se orientaron a la apertura irrestricta de las importaciones y de los mercados, la desregulación del sistema financiero y de toda actividad económica doméstica. A la vez, y bajo el amparo de la Ley de Reforma del Estado 23.696 (Conocida como Ley Dromi) se procedió a la privatización compulsiva – sin control ni contratos jurídicamente sustentables– de una amplia mayoría de las empresas del Estado. En el campo social se abandonaron las políticas públicas de asistencia, comenzando así la puesta en vigencia del modelo denominado Estado post-social. Por otra parte hubo una fuerte toma de deuda pública, un traumático achicamiento de la planta estatal y el congelamiento de salarios. A nivel monetario se instauró –con el impulso del ministro de economía Dr. Domingo Felipe Cavallo– la

denominada “Convertibilidad” que imponía legalmente la paridad entre un peso / un dólar.

En este contexto del neoliberalismo como una *nueva vulgata planetaria*<sup>119</sup> Bernardino Calvo continua desarrollando sus principales actividades en la ciudad de Villa María consolidando su trabajo como historiador y difusor del pasado local.

En el plano educativo se desempeña como docente en Tío Pujio, Bell Villa y Villa María, en esta última ciudad y en el marco del INESCER asume como Director de la Escuela de Ciencias Sociales Aplicadas. En el plano periodístico sigue al frente de la coordinación del suplemento cultural de El Diario y de su histórica columna política, en la que mantiene una clara actitud crítica hacia al menemismo y las doctrinas que éste encarna.

Por otra parte, e impulsado por su interés en las problemáticas sociales asesorará al Centro de Empleados de Comercio de Villa María (en adelante CEC) en la producción y edición de su revista institucional denominada “El Mercantil”.

Rememorando esta instancia de su trayectoria su amigo personal y dirigente sindical Eduardo Bellocio caracteriza a Calvo:

Era un tipo tan claro, un tipo tan valioso, era una fuente de consulta que ojala la hubieran tenido montones de acá, (...) él nos asesoraba a nosotros, nos eligió a nosotros, o nosotros lo elegimos a él (...) todo lo que hacíamos [en la revista y en el gremio] tenía un contenido social, político, no partidario y él nos orientaba en eso y nosotros comulgábamos como eso, o con esa misma expresión... (Bellocio: 2014)

En sus tareas en el CEC, Calvo ofició como fuente de consulta, deviniendo en un referente con presencia cotidiana atento a la discusión de temas vinculados a las problemáticas y demandas que atravesaban –en una difícil coyuntura política– a los empleados de comercio. En el CEC Calvo compartirá su perspectiva de la sociedad, la política y los trabajadores volviéndose este gremio genuina cuna de su obra “Historia del Centro de Empleados de Comercio” la que, publicada en 1994 analiza “*los sucesos*

---

<sup>119</sup> Para un análisis de los alcances simbólicos del neoliberalismo ver Bourdieu, P. (2000) La nueva vulgata planetaria. Disponible Online en [www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/42\\_04ens.pdf](http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/42_04ens.pdf)

*que fueron desde los pioneros hasta la fundación (1897-1913) y desde la fundación al último golpe militar*”<sup>120</sup> (El Mercantil: 2013:4)

En los inicios de la siguiente década y a manera de reconocimiento por su ardua labor en la reconstrucción de la historia de la ciudad Calvo será nombrado Presidente de la Junta Municipal de Historia coronando así una trayectoria colmada de premios y distinciones.<sup>121</sup>

## 6.2. La consolidación de un objeto de trabajo: La historia de la ciudad de Villa María desde una perspectiva social

Durante toda la década de 1990 Calvo consolida su labor como historiador, publicando una amplia variedad de escritos<sup>122</sup> en los que aborda la temática local desde una perspectiva social.

La mirada del pasado que construye en esta etapa intenta escapar a los lineamientos generales que le impone la historia política tradicional centrada en el estudio de

---

<sup>120</sup> En el año 2013 esta obra fue re-editada y ampliada correspondiéndole a Bernardino Calvo el periodo que transcurre entre 1897 hasta 1913 (de los Pioneros a la Fundación) y desde 1913 hasta 1976 ( de la Fundación al último Golpe Militar) Al mismo tiempo que el estudio del periodo 1976- 1997 (Dictadura, recuperación democrática y los años 90) fue desarrollado por el periodista Héctor Bernaus, mientras que el periodo 1997- 2013 fue abordado por el periodista Sergio Vaudagnotto.

<sup>121</sup> A lo largo de su vida Calvo será acreedor de los siguientes reconocimientos: Medalla de Oro en el Concurso Literario sobre vida y obra del Dr. Antonio Sobral (1972), Medalla de Oro Concurso Histórico-literario sobre el Puente Vélez Sarsfield (1984), Plaqueta de Honor, conferida por la Mesa Coordinadora de Centros Vecinales. Concurso historia de la ciudad de Villa María y de sus barrios (1989), Plaqueta al Mérito de la Asociación de Piamonteses en el Mundo (Italia, 1994), Medalla de Plata por su condición de Co-fundador de “El Diario” y Coordinador de “El Diario Cultural” (1994), Miembro Honorario de la Asociación Amigos del Tranvía de la ciudad de Córdoba ( 1996), Premio Carlón “96” en el rubro “Investigación y Cultura” otorgado por la Municipalidad de Villa María (1996), Premio Anual al Mérito “Corcel 98” otorgado por el Club Argentino de Servicios (1998), Medalla de Plata (categoría relatos y cuentos) en los V Juegos Florales de la ciudad de Villa María ( 1999) , Mención especial con recomendación de publicación y felicitaciones del jurado por “Identidad y Linaje histórico de Villa María” (ensayo) en los V Juegos Florales Nacionales Villa María (1999).

<sup>122</sup> Además de los innumerables artículos que Calvo escribe para “El Diario” y para “La Voz del Interior” de la ciudad de Córdoba, en esta etapa publica: En 1989 “Historia de Villa María y de sus barrios”, en 1991 “Historia de la Literatura de Villa María (1882-1990)” en coautoría con Olga Fernández Núñez de Olcelli y Dolly Pagani, en 1993 “Historia del Colegio Nacional de Villa María (1943-1993)” y “Villa María 100 años de Literatura” en coautoría con Olga Fernández Núñez y Dolly Pagani, en 1996 “Historia de la Educación en Villa María (1871-1996)”, en 1997 “Historia del Centro de Empleados de Comercio de Villa María”, “Orígenes de la Educación primaria en Villa María” y “Antonio Sobral, ese hombre”, en 1999 “Siglo XX: un siglo de desencuentros (Historia Argentina y de Córdoba 1880-1999)” en coautoría con María Elena Caillet Bois. Ya en la década siguiente, en el año 2000 publica “Villa María del recuerdo y algunos secretos de la ciudad oculta” y en 2001 “Córdoba en la encrucijada del 45. Sabattini o Perón”.

instituciones, leyes y hombres ilustres para narrar una historia de la ciudad en la cual - si bien no logra prescindir de estos elementos- la dimensión social adquiere mayor impulso y relevancia ya no se trata de reconocer a los actores individuales y colectivos que organizan el proceso, sino más bien lo que se propone es analizar el pasado desde una óptica más abarcativa e integral.

### 6.3. Historia de Villa María y de sus barrios.

#### Primera historia social de la ciudad y su última obra integral

A comienzos de esta última etapa en el año 1989, Calvo publica su obra más conocida denominada “Historia de Villa María y de sus barrios” la que constituye el tomo II de la ya publicada Historia Popular de Villa María, dando así continuidad al trabajo de recopilación que había logrado plasmar y publicar merced a grandes esfuerzos personales. El nuevo libro nace con el reconocimiento y el aval de distintos actores políticos y culturales de Villa María y de Córdoba<sup>123</sup>. Este libro constituye la obra más importante de Calvo, no solo por ser su producción más extensa, sino porque con la realización de este trabajo consigue articular distintos relatos elaborados a lo largo de más de veinte años de trabajo, logrando estructurar un discurso histórico ordenado, coherente, reflexivo y hasta por momentos crítico de ciertos aspectos que signaron el devenir histórico de los primeros cien años de vida de este lugar.

Bajo el subtítulo “Orígenes y desarrollo de la ciudad de Villa María entre 1867 y 1967 y su relación con el surgimiento de los primeros barrios” Calvo deja planteado cual es el objetivo que se propone con la elaboración del mismo, en el que la tarea emprendida deberá ser realizada teniendo en cuenta que:

La historia de Villa María, desde sus instancias fundacionales, hasta el año 1967, se desarrolla en el marco de los principales acontecimientos nacionales (...) entendiendo que nuestra historia, sin perjuicio de sus singularidades específicas, es el reflejo y consecuencia de lo que sucede en el país. (Calvo; 1989:1)

---

<sup>123</sup> La publicación de esta obra conto con el aval de: la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba, Municipalidad de Villa María- Departamento Ejecutivo Municipal y Dirección Municipal de Cultura Archivo, Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Villa María e Histórico “Monseñor Pablo Cabrera” de Córdoba.

Además, según lo manifiesta en la introducción del libro, dicha tarea se desarrollará teniendo en cuenta el análisis de:

Las distintas vertientes de su compleja fisonomía, [donde] la economía, la sociedad, la política, la educación y la cultura (...) se integren y confundan en un mismo objeto de estudio” “especialmente en cuanto a las fuerzas centrífugas que acompañan su expansión suburbana” privilegiando “el tema de la tenencia de la tierra a partir de la necesidad de reconstruir la historia desde la óptica de nuestros barrios” (Calvo; 1989:1, comillas en el original)

De esta manera –como lo manifiesta desde el principio– el tema relativo a la propiedad de la tierra será fundamental para comprender las particulares características que adquiere el desarrollo urbano de Villa María focalizando el análisis en la emergencia de los primeros barrios.

Con respecto a las características generales que adquiere la presentación de este trabajo, el libro consta de 256 páginas (más los anexos) y se encuentra dividido en dos partes, en la primera analiza la historia de Villa María desde sus orígenes hasta llegar al año 1967 y en la segunda describe el surgimiento de los primeros barrios, prevaleciendo como en textos anteriores el estudio de la dimensión relacionada con su desarrollo.

### 6.3.1. Los años fundacionales

En la primera parte del trabajo Calvo retoma el tema de los años fundacionales. Reconociendo que estudiar los orígenes de Villa María constituye un tema controversial éste es el punto de llegada del largo recorrido que Bernardino Calvo debió transitar, cuando a partir de 1967 comenzó a publicar sus primeros trabajos. Si bien durante todos estos años el autor logra desarrollar una línea de análisis definida y orientada hacia el esclarecimiento de las circunstancias que hicieron posible la fundación de esta localidad, es notorio que con la publicación de este libro, se termina de resolver uno de los problemas con los que debió litigar desde sus comienzos, a saber: el que da cuenta como fecha más conveniente para situar la fundación de Villa María el 27 de septiembre de 1867.

De esta manera, intentando dar cierta continuidad al ordenamiento de los datos que años atrás había comenzado a desarrollar, y a partir del aporte de otros historiadores y

del hallazgo de nuevos documentos, Calvo propone en este trabajo una cronología de los hechos que son incorporados en el marco del proceso fundacional en el que se inscriben, considerando relevantes: **a)** el 7 de Junio de 1867 por ser el momento en el cual se inicia el proceso fundacional con la “mensura y amojonamiento” del terreno que Ocampo le “vende” al gobierno de la Nación –a través de su representante Juan Manuel Perdriel– seis cuabras en su Estancia del Paso de Ferreira para la construcción de una estación de ferrocarril; **b)** El 6 de agosto de ese mismo año, ya que este es el momento en el que se realiza la segunda operación inmobiliaria a favor de otro comprador, el señor Manuel Irigoyen quien adquiere “un sitio esquina ubicado en la Villa María, pueblo deslindado en derredor de la Estación del Ferrocarril Central en Villa Nueva”; **c)** Este tipo de venta será replicada con otros compradores entre el 27 de setiembre y el 10 de octubre de 1867; **d)** el 25 de setiembre de 1867 Pablo Barrelier le envía al Ministro General del Gobierno de la provincia el plano en el cual deberá ser emplazada la Estación del Ferrocarril en el denominado Paso de Ferreira; **e)** el 26 de setiembre momento en el cual el Departamento de Hacienda de la provincia gira el plano al Departamento Topográfico para ser archivado y para que indique el punto más conveniente para construir edificios públicos” y **f)** el 27 de setiembre de 1867 cuando el vocal encargado del Departamento Topográfico dice que en cumplimiento del decreto que antecede, queda archivado en esa oficina el plano de “la Villa María” (Calvo, 1989:1)

De esta manera, con la realización de este estudio queda establecido un nuevo criterio que incorpora el 27 de septiembre de 1867 como una fecha importante en el marco de los hechos que dieron origen al surgimiento de este poblado<sup>124</sup>.

Otro aspecto que explica las características de Villa María, desde sus instancias fundacionales, y que —desde la perspectiva de este autor— condiciona su posterior desarrollo está relacionado con la tenencia y especulación con el precio de la tierra. Así desarrolla un análisis pormenorizado en el que considera múltiples intereses: El de la compañía ferroviaria, propietaria de los márgenes de los rieles<sup>125</sup>; los grupos de

---

<sup>124</sup> Al introducir Calvo esta nueva fecha su relato queda ajustado a las ordenanzas, tradiciones y mandatos que respecto a la fecha de fundación de la ciudad estaban incorporadas fuertemente al imaginario social.

<sup>125</sup> Disponía de una legua contada desde cada riel a lo largo de todo el recorrido ferroviario. Dicho territorio era comercializado por la “compañía de tierras” quien implementa una modalidad “leonina” y contraria a los intereses de quienes estaban interesados en su adquisición.

incidencia temprana en el proceso de fundación, especialmente los inversores que especulaban con la elevación del valor de las tierras adquiridas: “Comerciantes, banqueros, especuladores de tierras y políticos cordobeses y de otras provincias, fundamentalmente bonaerenses, están asociados a las primeras transferencias de tierras que se operaron en el radio urbano de Villa María” (Calvo, 1989, 3); Los avatares emergentes de la Declaración de Villa María como Capital de la República y los presuntos intereses del mismo Manuel Anselmo Ocampo al intentar “vender un pueblo”<sup>126</sup>.

En esta parte del libro Calvo vuelve a posar su relato en la posición estratégica de Villa María en calidad de centro comercial y de las comunicaciones, aspectos que impulsan el despegue y la pujanza del poblado.

Desde 1867 a 1870 o sea en los tres primeros años de su fundación, la estación ferroviaria de Villa María concentró la mayor parte del tráfico comercial del centro y casi todo el oeste del país, porque de Villa María entraban las mercaderías de importación que llegaban desde Rosario y por aquí salían los productos de Cuyo, La Rioja, Córdoba y casi todos los de Tucumán y demás provincias del norte. (Calvo, 1989: 5)

Desde la perspectiva de Calvo esta posición de privilegio es a la vez portadora de ciertas y evidentes limitaciones, como la de oficiar de “simple intermediaria” entre Rosario y el norte del país, por lo que el despegue de la villa era también un logro de quienes en ella se establecieron dando “Origen a una clase social próspera que acompañó con iniciativas y pujanza este inicial ciclo de sus emprendimientos”<sup>127</sup> (Calvo, 1989: 6)

---

<sup>126</sup> Es notable que si bien en el texto se juega ambivalentemente con los intereses de un supuesto “mercader” y no se explicita de quien se trata, todos los indicios conducen a la figura de Ocampo.

<sup>127</sup> “Los hombres que promueven el desarrollo de Villa María desde la década del 80’ podría decirse que son representativos de la ideología de los hombres de su generación en el orden nacional. Son liberales políticamente nacidos bajo el amparo y la protección de las orientaciones pautadas por la dirigencia cordobesa: Antonio del Viso o Miguel Juárez Celman. Hombres estos a su vez muy vinculados a la aldea naciente, cuando también el país se enrolaba, a su manera, a sus propuestas. Ferrocarril e inmigración, dos fundamentos del proyecto liberal se incorporan a Villa María. Liberales casi todos, masones muchos” (Calvo, 1989: 14). Calvo plantea explícitamente que desde sus inicios en Villa María se perfilarán dos proyectos urbanos y políticos que contrastan notablemente, por una parte estarán aquellos sectores vinculados con el ideario *liberal, democrático y progresista* Y por el otro, reconocerá la existencia de un sector *conservador*“ relacionado a los sectores que detentan la propiedad inmobiliaria, esencialmente elitista en lo político y social, y creyente en lo sincero de que bastaría, en su momento, retoques de cosmética urbana para asegurar el progreso edilicio de la ciudad” (Calvo; 1989:21). El sector progresista está integrado por un grupo de vecinos que “si bien no ocultan su filiación de clase (...) está fundado en la necesidad de transformar las condiciones de desarrollo de Villa María, promoviendo su

Calvo, a la vez, trata diferentes acontecimientos por los que atravesó la incipiente Villa y sus embrionarias formas de organización para hacer frente a diferentes acontecimientos, tal el caso de la epidemia de cólera, la creación de la primera escuela en 1871 y del primer templo en 1873, el tendido de un puente y hasta la creación de una banda de música. Afirma Calvo que hacia 1880:

Ya se habían radicado en nuestra actual ciudad vecinos que estarían estrechamente vinculados al empuje decisivo de un nuevo ciclo de crecimiento urbano, revitalizando un proyecto de desarrollo, aparentemente agotado, que no podía seguir dependiendo de influencias extrañas a su propia fuerza creadora. El rol de intermediaria comercial que le había asignado su estratégica situación geográfica y comunicacional era insuficiente para impulsar la nueva etapa: tenía que crecer como centro urbano. El proyecto debía necesariamente ser asumido por quienes estaban más estrechamente vinculados a su destino inmediato y Villa María ya había gestado la primera promoción de su clase dirigente. A ella le correspondía aceptar el desafío. (Calvo, 1989:13)

El cierre definitivo de esta primera etapa sobrevendrá cuando Calvo logre enlazar el proyecto político y urbano de los liberales, los intereses de los fundadores del Club Social El Progreso y la lista de candidatos que, elaborada por los vecinos, impulsan la proclamación de Pedro Viñas quien el 2 de diciembre de 1883 al ser elegido intendente de Villa María da inicio a una nueva etapa en la historia de la ciudad.

### 6.3.2. Un nuevo proyecto político, urbano y rural para Villa María

Para Calvo 1883 constituye un punto de inflexión en la historia local, ya por la aprobación de un nuevo plano, ya por la llegada de Pedro Viñas a la intendencia ya que una nueva cara organizará cartográficamente la Villa a la par que la primera cara del poder constituido consolidan la modernidad temprana que Villa María impulsaba, modernidad que se complementa con la égida rural conformando entre ambas un espacio económico regional.

---

modernización, distribuyendo racionalmente las cargas impositivas y ampliando las bases de participación social (Calvo; 1989:21)

No todo es calma a la hora de definir el aspecto urbano de la nueva ciudad. En 1883 la aprobación de un nuevo plano ampliatorio del interpuesto en 1867 fue objeto de críticas por parte de un grupo de vecinos quienes veían afectados sus intereses en lo que respecta a la cotización de sus tierras. Si bien durante sus primeros quince años de vida Villa María había crecido hacia la zona este, dada la cercanía de la estación de trenes con respecto a un paso improvisado que unía Villa María con Villa Nueva, una vez que en 1881 se instala el puente Vélez Sarsfield en la zona sur de esta localidad, y todo el movimiento general que vinculaba a ambos conglomerados se reorienta hacia allí, como consecuencia de estas medidas y de los intereses que estaban en juego en relación a la propiedad de tierras, surgirá el enojo de los vecinos de la zona este ya que a que a partir de que fuera emplazado el puente, y surjan negociaciones para que pueda concretarse el tranway que uniría a Villa María con Villa Nueva, determina que las tierras ubicadas en el otro extremo fueran menos cotizadas.

Al mismo tiempo que surgen estas controversias, hacia 1880, afirma Calvo, se produce un hecho que marcará un antes y un después en la historia de las instituciones locales. Pedro Viñas –hombre de origen español que se había afincado en estas tierras hacia 1880 dedicándose a la actividad comercial– deviene en el primer intendente electo de la incipiente villa. Poseía una importante cantidad de tierras y sus ingresos eran caudalosos. De orientación liberal y allegado al jefe político local del Partido Autonomista Nacional (PAN) Viñas contaba con “buenas relaciones políticas” que le permitieron iniciar su mandato. Entre otras funciones se desempeñó como Juez de Paz, Miembro destacado del Club del Progreso, Presidente de la Comisión Vecinal de Educación, de la Sociedad Anónima Tranway “Irigoyen” y –por un breve lapso– como Director del periódico “El Sol”. Durante su mandato (1883-1887) Viñas puso en funcionamiento un nuevo proyecto político que si bien se orientó a reordenar la ciudad, procurar su mejoramiento edilicio y remozar ciertas áreas del ámbito urbano, también significó la ejecución de una embrionaria política tributaria que le asegurara a la recientemente creada administración comunal algún tipo de ingreso.

En este marco, y como resultado de los significativos avances logrados por Viñas, el precio de la tierra volvió al centro el debate:

El precio de la tierra, en el radio urbano se incrementaba como resultado de este sostenido desarrollo (...) algunos comerciantes para esta época, ya comienzan a vislumbrar la posibilidad de las inversiones inmobiliarias como un negocio rentable a un no muy largo plazo, lo cual en vigor va a dar origen a la especulación con la tierra urbana. (Calvo, 1989:29)

Mientras en el ámbito urbano Villa María transitaba por una etapa de grandes transformaciones vinculadas con la instalación de la primera escuela, del primer templo, del primer sistema de telefonía y de alumbrado público (a querosene) en el ámbito rural también se producían importantes innovaciones.

Calvo hace un detallado recorrido por las características productivas de la zona caracterizada por la crianza de ganado lanar, caprino y mular, pasando por la ganadería vacuna para carne y leche, hasta llegar al establecimiento de las primeras estancias:

Desde los alrededores de 1880, en consecuencia, encontramos pequeñas y medianas estancias; no solamente terratenientes o propietarios de medianas superficies de tierra, sino establecimientos organizados para la explotación agrícola-ganadera” (Calvo, 1989:33)

Este incipiente proceso de transformación del ámbito rural, será acompañado con el advenimiento de importantes innovaciones productivas como la primera trilladora a vapor (1885) para la cosecha de trigo y alfalfa, así como la incorporación de las primeras razas de toros Durham.

Respecto de la propiedad de la tierra si bien Calvo resalta la política llevada a cabo por el gobierno la provincia de Córdoba en lo que respecta a la creación de cinco colonias agrícolas como son: Tortugas, Sampacho, Caroya, Garibaldi y Marengo, esta última ubicada al este de Villa María.

Desde la perspectiva del autor esta política no lograra prosperar debido a una serie concatenada de factores, entre los cuales “la entrega de los ferrocarriles al capital extranjero, la protección del latifundio, el agotamiento de las reservas en instituciones bancarias y la falta de respuesta al adversario en la composición de los registros cívicos” (Calvo, 1989: 34).

Estas características imposibilitaron en los hechos el surgimiento de un sector de pequeños propietarios rurales.

### 6.3.3. Villa Cuenca: el primer barrio de Villa María

En la década de 1880, surge en el sur de la ciudad –merced a las gestiones de Pedro Viñas y a su “voluntad de promover el surgimiento de un nuevo centro de desarrollo urbano”– el primer barrio de Villa María: “Villa Cuenca”. El emplazamiento del barrio no ocultaba la intención del intendente de destinarlo a sectores de la población con menores recursos<sup>128</sup>. El gobierno de Córdoba aprueba el proyecto de Viñas. A pesar de encontrarse en zona anegadiza la población del sector creció. Si bien Villa Cuenca surgió de “un ensayo orgánico” que la diferenciaba de Villa María, para Calvo este proyecto –que fue el resultado del abaratamiento del costo de los terrenos y de la política implementada por Viñas– nunca pudo escindirse definitivamente del conjunto de la ciudad.

### 6.3.4. Villa María en la transición de dos siglos

En el periodo que transcurre entre fines de siglo XIX y principios del siglo XX Villa María adquiere cada vez mayor relevancia. Su sociedad, sin embargo se caracteriza –según Calvo– por un fuerte contraste social. Pueden distinguirse, por un lado, sectores que “acumularon sus fortunas, casi todos extranjeros” –la clase propietaria que porta hábitos europeos y que en Villa María se dedica mayormente a la actividad comercial– y por el otro aquellos sectores que “padecieron una sórdida marginación” –la clase trabajadora desde su afincamiento en estos lugares debe luchar por el reconocimiento de sus derechos.

Para Calvo la clave que nos permite comprender este proceso de diferenciación social se encuentra relacionada con la disposición que tiene la clase propietaria a especular con el precio de la tierra.

---

<sup>128</sup> Viñas publica un aviso en el periódico “El Sol” en el cual bajo el título “Pichincha para todos” manifestó su interés de “vender” algunos terrenos de su propiedad ubicados en la zona sur a un precio “accesible” para cualquier trabajador que desee comprarlo ya que su precio equivalía a dos sueldos mensuales. Los lotes –por fuera de los 4 bulevares previstos en el nuevo plano– fueron delineados y amojonados a pedido de Viñas con el objeto de crear un “nuevo centro urbano”.

El resultado de estos esfuerzos sectoriales dejó de ser socialmente productivo cuando la especulación de la tierra (...) trajo problemas de crecimiento (...) como se refleja en el espontáneo surgimiento de los barrios (ya que) el monopolio de la tierra convertido en bien especulativo, o de renta potencial, obligo a la expansión demográfica en sectores de extramuros, mucho antes que el radio céntrico cerrara su ciclo de desarrollo. (Calvo, 1989:49)

Calvo considera en su obra acabadamente las características constitutivas y económicas de ambas clases. Para este autor la clase propietaria se constituye en clase dirigente que controla los mecanismos de elección y de representación, hasta que se produce la primera impugnación política con la denominada revolución de 1905. En su recorrido da cuenta de sus personeros y la relación que éstos fueron estableciendo con el poder local, provincial y nacional. En relación a la clase trabajadora Calvo retoma lo ya desarrollado en el primer tomo de la Historia Popular de Villa María adicionando problemáticas emergentes de la condición de “marginalidad” en relación al centro de la población definido en la traza de ambos planos. Así, con el correr de las páginas, el autor va describiendo diferentes etapas por las que esta clase trabajadora fue transitando su devenir por la Villa de Ocampo.

### 6.3.5. Entre el progreso y la marginación social: Villa María a comienzos de siglo XX

En un contexto caracterizado por la escasez de recursos que afecta principalmente al municipio en lo que respecta al cobro de impuestos, a comienzos del siglo XX en Villa María, se evidencian los contrastes entre los atisbos de progreso que significan la apertura del primer cine, la llegada del teléfono o la creación del túnel (que une el lado sur y norte separados por las vías férreas) y la creciente marginación social que se evidencia en el surgimiento de amplias zonas suburbanas con crecientes problemas habitacionales, situación que da lugar a la conformación de nuevos barrios: Villa Cuenca, a finales del siglo XIX y Villa Hipódromo –un asentamiento poblacional ubicado en la zona noroeste del casco urbano– a principios del siglo XX. Así lo testimonia –en 1904– un vecino en la publicación local “La Idea”:

Uno de los problemas que se presenta con carácter más complejo en esta villa es, sin duda alguna, el que se refiere a las cuestiones habitacionales que den albergue suficientemente amplio e higiénico a nuestra población que podemos calificar hoy como numerosa, comparada en relación con el número de edificios en condiciones de ser habilitados. (Calvo, 1989:71)

De este modo Villa Hipódromo surge a partir de la necesidad de crear un espacio apropiado para la instalación de pistas de caballos las que inevitablemente –de acuerdo a lo que plantean las ordenanzas– debían ser ubicadas en zona urbanizada y no en las afueras, por lo que los propietarios de las tierras circundantes promoverán la venta de sus terrenos con la finalidad de crear un barrio nuevo. Debido a ello Villa Hipódromo será el resultado de la especulación con el precio de la tierra de quienes son propietarios de grandes loteos y la necesidad de los pobladores locales quienes en su mayoría no pueden acceder a un terreno.

Al mismo tiempo que se plantean estos problemas vinculados con la concentración de propiedad de la tierra, las prioridades del intendente Manuel Reyno (1910-1913) están focalizadas al mejoramiento de las condiciones de vida de quienes habitan dentro de los cuatro boulevares sector en el que se promueven diferentes obras como la instalación del alumbrado público, el adoquinado de calles, la extensión de la red de agua corriente y el cobro de nuevos impuestos. Las zonas de extramuros no formaron parte de la política de dicho intendente.

### 6.3.6. Villa María es declarada ciudad

En ese contexto y en lo sucesivo, pese a los evidentes contrastes que recorren la escena Calvo se propondrá analizar por una parte, las circunstancias que hicieron posible que Villa María sea declarada ciudad<sup>129</sup> en 1915 al mismo tiempo pondrá de manifiesto el momento histórico que vivía la ciudad.

El 20 de agosto de 1915 Villa María es declarada ciudad, este hecho puntual, político-e institucional que caracteriza la historia de su desenvolvimiento urbano, se encuentra estrechamente relacionado con la gestión de Ramón J Cárcano, gobernador de la provincia de Córdoba, quien en ese año presenta al inaugurarse el periodo legislativo “un proyecto de ley para elevar a Villa María al rango de ciudad”

Calvo estima que esta decisión se encuentra estrechamente relacionada con dos aspectos: en primer lugar, con la cercanía de Cárcano a Villa María-ya que él se

---

<sup>129</sup> En el capítulo 3 hemos desarrollado ampliamente las primeras hipótesis que Calvo desarrolla en sus primeros escritos en relación a este tema.

consideraba un “vecino” de la misma al ser propietario, desde el año 1886 de una estancia ubicada en sus proximidades; y en segundo término otro acontecimiento que también lo vinculaba con Villa María: en 1912 en esta ciudad fue proclamado candidato a gobernador por el partido Concertación Popular, tema que Calvo aborda minuciosamente poniendo en evidencia aspectos vinculados a la pauperización de algunos sectores populares y el ya planteado problema de la propiedad de la tierra<sup>130</sup>.

La tierra, (...) ha dejado de ser una posibilidad para el acceso a la propiedad, convirtiéndose en una interesante inversión especulativa, acentuándose la expulsión poblacional hacia sectores marginales, que no poseen los más elementales servicios. (...) [ y en los cuales] El valor de la tierra es directamente proporcional a su mayor o menor distancia del centro ( ...) [para lo cual] muchos propietarios, (...) promueven zonas urbanizadas dejando amplias franjas deshabitadas, entre los boulevares de circunvalación y los nuevos asentamientos poblacionales, para de esta manera valorizar y especular con las tierras que queden encerradas entre estos dos sectores. (Calvo,1989:87)

De este modo, el tema relativo a la especulación con el precio de la tierra se encuentra estrechamente relacionado con la explosión demográfica que vive esta ciudad hacia 1915 lo cual determina a su vez, la proliferación de nuevas áreas en zonas alejadas del centro.

Otro aspecto que caracteriza al desenvolvimiento urbano de la naciente ciudad es la crisis política e institucional que cristaliza en 1914 en la que participan diferentes sectores sociales liderados por los radicales Alberto Durrieu y Francisco y Bernardo Seco<sup>131</sup> que desemboca en la elección de éste último como intendente para el período 1916–1917.

Finalmente Calvo da cuenta del impacto de la crisis financiera que atraviesa el municipio en el proceso de declaración de Villa María dando cuenta de las diferentes tensiones producidas entre la sociedad civil y la sociedad política de la época, especialmente durante la gestión del intendente Ramón Pérez. (1918-1920)

---

<sup>130</sup> Véase capítulo 3 de este trabajo.

<sup>131</sup> Seco deberá alejarse anticipadamente de ese cargo a causa de una serie de conflictos gremiales y a la negativa de la corporación de propietarios de pagar tributos municipales sobre los terrenos baldíos que poseían.

### 6.3.7. Planificación del crecimiento urbano

Siempre en el marco del análisis de las tensiones antagónicas entre las fuerzas vivas de la sociedad civil (especialmente los propietarios) y las autoridades de la recientemente declarada “ciudad” Calvo se avoca a dar cuenta del despegue urbano de la misma. Aborda en primer lugar la intendencia del Dr. Vicente Martínez Mendoza (1920-1925) de quien afirma cuenta con “los buenos auspicios de los comerciantes y propietarios y el entusiasta apoyo de la gobernación de la provincia” (Calvo, 1989:105) aunque muy pronto esos auspicios caducan y dan inicio a una crisis de reconocimiento de su autoridad.

Martínez Mendoza, afirma Calvo, da inicio a obras de alta relevancia, tal el caso de la “Plaza de Ejercidos Físicos” y el Mercado Mitre (1923) en la zona sur de la ciudad, aunque el autor afirma que esta medida formaba parte de una estrategia de Martínez Mendoza que le aseguraba mantener aceiteada y estable su relación con los sectores mercantiles, siempre dispuestos al conflicto.

Durante esta intendencia acontece la Reforma de la Constitución Provincial de 1923. El nuevo texto dispone:

... el radio de cada distrito solo comprendería la zona a beneficiarse con los servicios municipales”, lo cual resolvía enojosas cuestiones que se habían planteado entre la comuna y propietarios de terrenos donde no se prestaba servicio municipal alguno. También permitía una mejor definición de los radios o zonas comprendidos en las ordenanzas impositivas que en 1923 eran cinco en total. (Calvo, 1989:107)

Así, a partir de ese momento, Villa María incorpora una “quinta zona” y se produce el reconocimiento de los barrios: ç

Cuenca, Bonoris, Ponce y Zabaleta, La Rural, Ferrocarril Santa Fe, Villa Emilia, Villa Aurora y demás situados entre las prolongaciones del boulevard Vélez Sarsfield, y boulevard Sarmiento, hasta una distancia de mil metros al Norte de los bulevares Argentino y España. (Calvo, 1989:107).

El texto legal plantea claramente que pasada la distancia prescrita, la zona debía ser considerada semi-rural caracterizada por la presencia de “quintas y de chacras”

Calvo continúa su recorrido por el desarrollo urbano de la ciudad analizando las intendencias del Dr. Eugenio Parajón Ortiz (1925–1928 y 1932 y 1936), quien impulsa

un nuevo proyecto político, en donde la fuerte presencia de urbanística marca una notable diferencia con sus antecesores. Su acción se enmarca en los límites de la ley 3373 que ampliaba la participación ciudadana y erradicaba un sistema político restrictivo basado en los aportes del “ciudadano–contribuyente”. Dada su adscripción al liberalismo anti–dogmático la gestión de Parajón Ortiz se caracterizó por una marcada tendencia al laicismo<sup>132</sup>, bregando por la igualdad social en relación al acceso de bienes materiales y simbólicos, reconociendo así asimetrías sociales, culturales, económicas y *urbanísticas*. En este marco, en 1926 le envía al Concejo Deliberante un proyecto de Ordenanza con el objeto de establecer un plan de urbanización general del municipio destinado a “introducir urgentes correcciones en las áreas de extramuros que no habían sido racionalmente planificadas” (Calvo, 1989:110)

Este proyecto inicial será ampliado en 1927 y en 1928 y posibilita el reconocimiento de nuevas áreas suburbanas (las zonas sexta y séptima) lo que permite *in juris* legislar sobre futuros “loteos” permitiendo así

La Planificación del futuro urbano y reordenamiento introduciendo las correcciones necesarias [respecto] de lo que se había actuado en el pasado, son dos preocupaciones esenciales de esta administración municipal de Parajón Ortiz, la labor emprendida durante esta administración municipal, (...) se prolongó en sucesivas gestiones, colocando énfasis sobre el creciente poblamiento de distintas áreas de la ciudad, para planificar su desarrollo y dotarla de una adecuada comunicación. (Calvo,1989.110-111)

De esta manera, tal como lo plantea Calvo, a fines de la década del 20 en la historia de la ciudad comienza una nueva etapa en la cual la temática barrial comienza a ocupar un lugar central.

Finalizada la primera intendencia de Parajón Ortiz su proyecto urbanístico sigue vigente. El intendente radical Ernesto Díaz (1928-1930) no se apartara de él, por más que su gobierno haya sido severamente cuestionado por “los sectores vinculados a la inmovilidad de la tierra”. Díaz impulsará nuevos criterios de recaudación impositiva, los propietarios no darán tregua a su gestión. El arma que esgrime Díaz, sin embargo, se

---

<sup>132</sup> El doctor Parajón Ortiz que “Cuando jura lo hace “por la Patria y por su honor” correspondiéndose su actitud con su condición de masón, integrante de la logia “El Kosmo” y, contrastando con su antecesor, le imprime a su gestión un marcado matiz laico, acentuadamente liberal y de rechazo, en reiteradas oportunidades, de los tradicionales factores o grupos de poder” (Calvo, 1989:109). Bajo ese espíritu restringió y recortó algunos de los privilegios que desde el gobierno gozaba de las congregaciones católicas y evangélicas de la ciudad.

ancla sólidamente en la estructura legal-racional de la administración municipal: Crea la oficina de Catastro. Así, siguiendo a Calvo:

... modificará criterios obsoletos e injustos de tributación por servicios, [poniendo en funcionamiento] el principio de que debía pagar más el que más tenía [a la vez que se proponía] una exigente acción en torno a quienes especulaban con la tierra. [Evidenciando desde la esfera pública] la necesidad de una mejor atención sobre la expansión demográfica y edilicia en áreas de extramuros para corregir vicios de trazados informales que venían dificultando la apertura de calles públicas, extensión de los servicios y mejoras diversas. (Calvo, 198:114)

A pesar de estas intenciones y de los cambios introducidos, según lo plantea Calvo, en los comienzos de los años 30, convivían por una parte la edificación en la zona céntrica –de estilo modernista y conformado por los novedosos chalet de lujo– que demostraban la opulencia que ciertos sectores vinculados a la propiedad de la tierra, la especulación y el comercio, detentando el poder y la riqueza, mientras que las áreas suburbanas la ciudad seguían creciendo a través del “cinturón de sus barrios” que rodeaban el definido contorno que trazaban sus cuatro bulevares.

En estas zonas de extramuros se congregaron numerosos campesinos pobres que trabajaban como mano de obra barata de albañiles o por el jornal a causa de la crisis del 30. En este contexto en el cual las demandas sociales crecen y se precipita una crisis política a causa de la disposición municipal de elevar los impuestos sobre los terrenos baldíos ubicados en el radio céntrico. Esta crisis involucra por igual a miembros del oficialismo y de la oposición. El 6 de septiembre de 1930 con el golpe de Estado Córdoba es intervenida por Carlos Ibarguren y el municipio de Villa María queda a cargo del Capitán–Intendente Juan Carlos Montes.

### 6.3.8. El Golpe de Estado de 1930 en Villa María

Producido el primer golpe de Estado de la historia argentina la provincia y la ciudad fueron intervenidas por las autoridades de facto. Inicialmente Villa María quedó a cargo del Capitán Intendente Montes a quien sucedió sucesivamente el abogado Juan Carlos Casas, al Alférez de Navío Eliseo Vila y finalmente el Comisionado Municipal Manuel Arijón. Para Calvo todos ellos oscilaron entre la mediación y el arbitraje sin poder contrarrestar las dificultades sociales derivadas de la crisis económica que

azotaba al país. Tampoco estos interventores lograrán acallar la resistencia del holding propietario hacia el pago de impuestos y la rebaja *in factus* de los montos que percibían en calidad de alquileres. Las políticas impulsadas por estas gestiones repercutieron negativamente en los sectores de menores recursos a partir de su marcado carácter regresivo: la supresión de empleados, la rebaja de sueldos y la eliminación de varios servicios con el objetivo de reducir costos<sup>133</sup>.

### 6.3.9. Una bisagra en la historia local. Una ciudad con fisonomía propia

Al golpe militar de 1930 siguió la etapa denominada “Década Infame” cuyo principal instrumento para mantener el poder en manos de los sectores conservadores recibió el nombre de “fraude patriótico”. Por fuera de su partido –y sin ser alcanzado por la práctica fraudulenta– asume su segunda intendencia el Dr. Eugenio Parajón Ortiz (1932-1936), quien se abocó de lleno a hacer frente al déficit presupuestario comunal.<sup>134</sup> No obstante ello, no renunció a su férrea intención de transformar el perfil urbano de la “villa de Ocampo”, impulsando, con ese fin, la adecuación del “ya obsoleto aparato municipal”, sobre todo en materia financiera.

... aumentando el cálculo de recursos mediante una mejor percepción de la renta para “el pago de la deuda que pesa sobre la comuna y la realización de obras públicas que será un factor de trabajo que concurrirá a resolver en parte el tema de la desocupación que aflige a los hogares pobres. (Calvo, 1989:127)

Según lo destaca Calvo entre sus principales iniciativas se encontraran la incorporación a la obra pública de los obreros inscriptos en el “Comité de Desocupados de Villa María”; la ampliación de las partidas presupuestarias fijadas para el sostenimiento de la asistencia pública y del hospital Pasteur, la restitución de la banda de músicos y el subsidio para la biblioteca socialista, aunque también dispuso, como una manera de obtener recursos, elevar los impuestos para los propietarios de terrenos baldíos o con edificios improductivos, así como el reclamo formal a la provincia de partidas y contribuciones atrasadas.

---

<sup>133</sup> En esta etapa se disuelve la banda de músicos locales, muy característica de la ciudad desde sus comienzos, por considerar que en ese contexto de crisis no es posible pagar sus remuneraciones.

<sup>134</sup> Calvo afirma que en 1931 el déficit presupuestario de la Municipalidad de Villa María ascendería a la suma de doscientos setenta y cinco mil cuatrocientos cuarenta y siete pesos con noventa y un centavos (\$ 275.447,91).

En un contexto en el cual Villa María “se prepara para concretar algunas obras fundamentales para su despegue urbano” en esta etapa de su desarrollo, esta ciudad cuenta con 25.000 habitantes, 8 colegios estatales y 6 particulares, 2 diarios, y 4 periódicos, 1 colegio secundario, 1 escuela de mujeres, 1 academia de Bellas Artes, 3 instituciones bancarias, 1 hospital público, 1 Asistencia Pública, 1 oficina de Correos y Telégrafos, Juzgado de Paz y es sede de la Policía Departamental. Hacia 1932 Villa María cuenta con diez barrios: Cuenca, Bonoris, Ponce y Zavaleta, Piccardo, La Rural, FFCC Santa Fe, Villa Emilia, Villa Aurora, Palermo y Villa Rivadavia.

Pese a este panorama alentador no son pocos los conflictos que debe enfrentar Parajón Ortiz, tal el caso del cruce de intereses con la empresa Ferrocarril Central Argentino –de la que Calvo hace un pormenorizado análisis<sup>135</sup>–, las clásicas estrategias retardatarias de los partidos y sectores opositores y los conflictos gremiales –que como vimos en capítulos anteriores– tuvieron su máximo punto de expresión en la Gran Huelga General de 1935<sup>136</sup>. Será esta huelga la que precipite su salida del poder y su reemplazo interinamente por Juan Blanco, quien, a su vez, será reemplazado en 1936 por Don. Emilio Seydell de filiación radical y alineado en las huestes del recientemente electo gobernador el Dr. Amadeo Sabattini (1936-1940)

De esta manera, tal como lo observa Calvo, frente a la inminencia y variedad de conflictos asumirá interinamente la intendencia Juan Blanco hasta que en mayo de 1936 lo sucederá un intendente nuevo el radical sabattinista Emilio Seydell.

La intendencia de Emilio Seydell (1936–1940) se desarrolla en un contexto caracterizado por la crisis financiera, política y social, en donde los pasivos municipales habían desbordado cualquier límite de razonabilidad, lo que exigió una rápida intervención del ejecutivo. “Las gestiones de Seydell para unificar la deuda municipal obtuvieron resultados satisfactorios con los acreedores fijándose primas mínimas con los cuales aceptarían el canje de bonos en su poder” (Calvo, 1989:141). Esta política que fue acompañada por los intereses de los sectores dominantes locales le permitió al gobierno, una recepción “auspiciosa de los contribuyentes” quienes alineados con el

---

<sup>135</sup> “En el trasfondo de este conflicto, no había solo una cuestión de justicia, planteada por nuestras autoridades municipales, sino también una firme defensa de los intereses nacionales en contra de una empresa que no gozaba de predicamento por el origen de sus capitales y las formas de explotación y de enajenamiento de la soberanía que traían aparejados” (Calvo, 1989:130)

<sup>136</sup> Un detallado análisis del contexto y los sucesos de 1935 obran en el apartado 5.2.1.3.2 de este trabajo, bajo el título: Las primeras organizaciones obreras.

poder, aceptan su política impositiva vinculada a la propiedad. Al mismo tiempo los pobladores de las zonas suburbanas tributaban regularmente por los servicios que la intendencia les proveía. Este contexto en su conjunto posibilitó la generación de obra pública entre la que se destacan: la inauguración de la Cárcel de Encausados (ubicada en la zona periférica) al Noreste y de la Ruta Nacional N° 9.

La Ruta 9 (y su flamante “macadán”) confiere a ciudad de Villa María el carácter de nodo vial. Así al importante nudo ferroviario con que contaba la ciudad se suma una privilegiada inserción dentro de la más importante red caminera del país. Esto posibilita su integración plena a la zona de mayor actividad económica de la Nación. Hacia 1939 y con la presencia del gobernador Sabattini se inaugura oficialmente el edificio de la Asistencia Pública Municipal, sin embargo la obra que mayores dificultades acarreó a la gestión fue la construcción del balneario municipal. Dicho emprendimiento no pudo verse coronado por el éxito a causa de, entre otras, las siguientes circunstancias: la magnitud de la obra prevista y su costo, los de forma y de fondo en el proceso licitatorio y las sucesivas crecidas en el cauce del Río Tercero que interrumpían constantemente los trabajos<sup>137</sup>.

### 6.3.10. Los `30, Villa María y su Industria

Tal como sostiene Bernardino Calvo, en 1935 se realizó en Villa María un Censo General de Comercios e Industrias, el que reveló que en la ciudad existían entonces “ciento veintiocho (128) establecimientos industriales, sesenta y un (61) empleados admirativos y quinientos noventa y tres (593) obreros industriales”. El Censo daba cuenta también que tanto en el orden industrial como en el comercial toda la actividad se encontraba estrechamente vinculada con la producción agrícola-ganadera, la que aportaba, asimismo, los principales insumos. La mayor concentración de mano de obra se producía en los siguientes rubros: harineros, aserraderos, fabricación de carros,

---

<sup>137</sup> Esta obra fue inaugurada en 1940 bajo la intendencia de Salomón Deiver, aunque a pocos días del acto inaugural, una crecida destruyó parte del dique recientemente puesto en operatividad. El sector quedó abandonado hasta que en 1942 un grupo de vecinos organizados solicitan la reparación de dicha infraestructura. Recién en 1963 –en virtud de gestiones a múltiple nivel sostenida por varios gobiernos municipales– el actual balneario adquiere los principales rasgos topográficos y morfológicos que lo caracterizan actualmente, constituyendo en sí mismo, junto con el sector de la costanera, una de las obras públicas más importantes desarrolladas en la historia de la ciudad.

carpinterías, herrerías, industria del calzado, y otras pequeñas fábricas dedicadas a la fabricación de diversos y variados productos.

Un importante motor de desarrollo, en este contexto histórico, lo constituyó la Fábrica Militar de Pólvoras y Explosivos Villa María (FMPEVM) que comenzó a operar en 1942. Este emprendimiento, para Calvo, ampliará el horizonte industrial de la ciudad.

### 6.3.11. Educación, Cultura y Recreación en la década de 1930

A fines de los años 30 la intensidad de la vida cultural y educativa de la ciudad fue notable. Si bien este no es el espacio para enumerar los distintos espectáculos musicales y obras teatrales que se ofrecían en aquel momento. Si consideramos oportuno señalar en lo que respecta a su propuesta musical, que la misma fue muy amplia especialmente para la música clásica ya que durante esta etapa crecieron y se desarrollaron distintos conservatorios y academias las que estuvieron a cargo de reconocidos maestros. Algo similar sucederá con el teatro, actividad en la cual “los grupos que cultivaban un arte de profundo y avanzado sentido social, en abierto desafío a la represión de la «década infame” (Calvo, 1989:144)

En lo que respecta a la educación el autor da cuenta que esta etapa se caracterizará por la reorganización de distintas escuelas y la generación de una estructura edilicia acorde con los requerimientos del momento.

### 6.3.12. Ciudad de luces y sombras: Centro, periferia y cuestión social

La cuestión social puede circunscribirse en este periodo al problema de la desocupación y a los bajos salarios que percibían quienes, vinculados a la obra pública o al cuentapropismo de subsistencia, desarrollaban sus tareas como oficiales, medio oficiales y peones de albañil. Villa María es en aquellos años una “ciudad que desnuda sus contradicciones” en la cual “desde la vereda ancha de la diversión se veía transitar la miseria popular”. Una ciudad en la cual, según expresan fiables datos de época, exhibe cotidianamente la existencia de dos mil quinientos (2.500) desocupados que se

concentraban en las proximidades de la estación ferroviaria aguardando que algún demandante les propiciara alguna “*changa*” –generalmente agraria– para así poder arrimar unos pocos pesos a sus hogares. Agravando esa ya terrible situación la sequía golpeaba impiadosamente la zona y las cosechas o se perdían o tenían mezquinos rindes que, a la vez, reducían la demanda de trabajadores.

La situación de los barrios en Villa María a fines de los años treinta –según sostiene Calvo– era dificultosa y complicada. En esta etapa, las demandas de los vecinos –traducidas al formato de queja– estaban principalmente relacionadas a la falta de servicios mínimos como: la apertura de calles y carencia de vías de comunicación seguras y fiables. Por otra parte, y según da cuenta Calvo, muchos barrios carecían de planos, por lo que su ordenamiento urbano escapaba a toda previsión o regulación, lo que impedía al municipio trazar un “plan de obras” factible. Para hacer frente a este y otros problemas vinculados a las dificultades de comunicación entre los barrios y el centro es creada una línea de ómnibus (colectivos) a los efectos de cubrir el servicio de transporte urbano de pasajeros. Así trabajadores y vecinos en general solucionaron en parte sus problemas de movilidad a la par que en el imaginario popular se trazó una clara frontera, distinguiéndose desde entonces los barrios de alta jerarquía (que se encontraban dentro de los cuatro boulevares) de los de *baja esfera*, es decir, aquellos que se encontraban *fuera* de los boulevares. Esta incipiente *sectorización* impactó en el precio de la tierra urbana.

La última etapa de la administración de Seydell debió sortear la reaparición de dificultades a la hora cobrar los impuestos. Esto obligó al municipio a ejecutar deudas llevando a remate diferentes propiedades, situación que alteró los ánimos de los vecinos y signó con el desprestigio el último tramo de esta intendencia.

### 6.3.13. Villa María en las décadas de 1940 y 1950: Deiver y el protagonismo popular

En 1940 asume como gobernador de la provincia el Dr. Arturo Illia y en Villa María es electo –por fuera del aparato sabattinista– el ciudadano Salomón Deiver (1940-1943)

Al cabo de un accionar político fundado en la ampliación de las bases de sustentación electoral del radicalismo, [Deiver] provocó una sorpresiva irrupción de los pobladores de los barrios en el desenvolvimiento municipal y dirigió gran parte de sus esfuerzos –concentrados en la modificación estructural de un tramo de la avenida costanera: Parque Infantil, Zoológico, Cristo Redentor– a satisfacer inquietudes de los sectores de extramuros, acentuando la labor social de la municipalidad. (Calvo, 1989:153)

De este modo y pese a la negativa del radicalismo que lo acusaba de “falta de idoneidad” para representar a la UCR, Deiver gana las elecciones consagrándose como intendente municipal con el apoyo de una “corriente identificada con la iglesia católica y algunos conservadores disidentes” a la vez que amplísimos sectores populares también apoyaron esta iniciativa de gobierno.

El recambio de perfil, sin embargo, trajo aparejado un cambio de rumbos en cuanto a la función recaudatoria del municipio y a su *activismo* respecto al flagelo de la desocupación. Calvo plantea que Deiver se abocó a la tomar una serie de medidas que tenían por objeto aumentar la recaudación del municipio al mismo tiempo que procurar fuentes de trabajo estables para los más de tres mil (3000) desocupados con los que contaba Villa María en este momento.

De esta manera y teniendo en cuenta que la obra pública se encontraba paralizada, Deiver –conocido en el ámbito local bajo el apelativo de *El Turco*– llevó a cabo una serie de medidas administrativas no siempre bien recibidas por los sectores de mayores recursos: autorizó sin recargos y por el plazo de treinta días el pago de impuestos atrasados, creó un nuevo impuesto suntuario para quienes querían tener un nicho en el cementerio local, ordenó la reconstrucción del puente Vélez Sarsfield( caído tras una inundación) y creó una comisión que, conjuntamente con los gremios locales –de mozos, cocheros, cocineros, obreros de la construcción, de oficios varios, del comercio y de la industria, ferroviarios, ladrilleros y miembros del círculo de obreros católicos– se ocupó de “la construcción, venta y administración de casas baratas para obreros y empleados”.

Con estas ideas y bajo la firme intención de dar repuesta a la desocupación y la miseria local Salomón Deiver inicia su mandato no exento de conflictividades. El laicismo racionalista masón –que ha sido signatario del poder comunal durante largos períodos– ve como un retroceso la apertura del intendente Deiver hacia el sector

clerical, especialmente en lo que respecta a educación –donde autoriza el dictado de contenidos religiosos en la escuela municipal ubicada en el Barrio “La Rural”. Tal como lo plantea Calvo, Deiver asigna a la educación un rol preponderante, lo que tiene un claro correlato en su administración. Crea dos escuelas y encara obras de ampliación y mejoramiento de los edificios escolares de la ciudad. Hacia 1942 funda la Biblioteca Municipal Mariano Moreno, un verdadero bastión del saber al alcance de las clases populares locales.

Calvo, en su libro, hace un breve racconto de la obra de Deiver, entre las que incluye: La reconstrucción y remodelación del puente Vélez Sarsfield (pieza clave para la circulación de bienes, alimentos, insumos y ganado); el “Parque Infantil”, la “Gruta a la Virgen de Pompeya” (1941), el monumento al Cristo Redentor (1942) el que erige como un “homenaje a la fe cristiana” y la inauguración de un Zoológico Municipal (1943).

A diferencia de otras gestiones, Deiver no se quedó en la realización de obras. Su faceta más relevante fue la ayuda social hacia los “postergados” –los que menos tienen o aún no han recibido lo suyo– y la planificación suburbana. En este sentido en 1941 la intendencia de Villa María oficializara dos resoluciones “trascendentales”. Por un lado mantiene la construcción de viviendas obreras a bajo costo y por el otro crea una tasa impositiva de ayuda social<sup>138</sup> destinada a sostener “organismos de asistencia social de necesidad indiscutible”.

Respecto al desarrollo urbanístico esta gestión lleva a cabo una planificación más ordenada en las zonas suburbanas obligando a los propietarios de terrenos a presentar al municipio los planos correspondientes de sus propiedades para, de esta manera, determinar los tributos que les correspondía pagar. En lo que respecta a los barrios se propondrá: abrir nuevas calles, mejorar la iluminación. En materia de comunicación el municipio contrata tres empresas de colectivos. A los efectos de poseer un mayor control sobre éstos el municipio realiza un inventario de los inmuebles que conforman su patrimonio y redacta un digesto con los nombres de calles, plazas y paseos.

Si bien toda la obra pública y la política social de Deiver apuntaban al crecimiento equitativo de la ciudad, Calvo observa que por aquellos años el accionar especulativo de

---

<sup>138</sup> Esa tasa era aplicable a restaurantes locales, tarjetas de banquetes, bailes, carreras de caballos y a los sueldos de obreros y empleados que cobraban altos salarios, el valor de este impuesto era variable.

los propietarios sobre el valor de la tierra no estaba resuelto, por lo que esta situación afectó agudamente el desenvolvimiento urbano y lesionó profundos intereses sociales.

#### 6.3.14. Villa María y el Golpe de Estado de 1943

El 4 de junio de 1943 el golpe militar encabezado por el general Ramírez interviene la provincia, por lo que Deiver se ve obligado a renunciar. Asume en su lugar el Teniente retirado Juan Carlos Estivil, “iniciándose [así] un ciclo de inestabilidad de una década en nuestra historia municipal, en ella se operaron frecuentes cambios en la comuna con sus consecuentes reflejos en el desarrollo de la ciudad” (Calvo, 1989:158)

Esta etapa –caracterizada por la inestabilidad de los funcionarios responsables del poder ejecutivo municipal– imposibilitó la puesta en marcha un “plan de desenvolvimiento urbano coherente”<sup>139</sup> traduciéndose en frustradas iniciativas que pretendían mejorar la obra pública.

Tras la breve gestión de Estivil, en el mes de enero de 1944 se hace cargo de la municipalidad de Villa María el joven abogado villamariense Juan Valinotto; desde la perspectiva de Calvo “*La gestión del comisionado Valinotto estuvo dirigida, fundamentalmente, a contener el gasto público y sanear las finanzas municipales*” (Calvo, 1989:164). Una de las primeras acciones de gobierno consistió en la creación de una comisión mixta que agrupaba representantes del Centro de Propietarios, del Centro Comercial e Industrial y del Centro de Comerciantes Minoristas. La misma tenía por objeto evaluar conjuntamente con el municipio la reorganización del sistema impositivo. Para abultar sus arcas. A la vez, la comuna remató terrenos de su propiedad. Hacia 1943 el municipio declaró la cesación de pagos.

En ese contexto en el cual la Revolución del 4 de junio continua profundizándose, en todo el país, en 1944 se produjo la visita del Presidente de la Nación Edelmiro J. Farrell<sup>140</sup> y algunos meses después la del Teniente Coronel Juan Domingo Perón quien fue recibido por unas 3000 personas provenientes en su mayoría de barrios y sindicatos

---

<sup>139</sup> Es importante destacar que en el periodo que transcurre en 1943 y 1955 se sucedieron como responsables de la administración municipal de villa María once autoridades. Ver nomina página 162 del libro.

<sup>140</sup> Visito esta ciudad con el propósito de inaugurar un mástil construido en la fábrica militar.

de la ciudad. Como lo observa Calvo, a partir de este momento “las relaciones entre políticos villamarienses y Perón (...) se hicieron muy fluidas llevándose a cabo actos en Villa María, que revelaron un notable apoyo popular a la política que se implementaba desde la Secretaria de Trabajo” (Calvo, 1989:164)

### 6.3.15. La era de los Comisionados

El ámbito político local adquiere una inusitada movilidad de mandatarios. En 1945 debido a “desinteligencias” con el gobierno provincial, el comisionado Valinotto presenta su renuncia y es reemplazado por Bernardo Strubbia quien permanece en el cargo por 18 días. Asume en su reemplazo el señor Félix Grisoni quien permanece en funciones durante dos años. En 1947 es reemplazado por Gilberto Costa quien en 1948 es sucedido por Santiago Rüedi. Esta etapa de inestabilidad política desde la perspectiva del autor, “impidió el desarrollo de una labor orgánica de gobierno” y postergó algunas obras e iniciativas importantes para el desarrollo de la ciudad. En agosto de 1949, fue designado Comisionado Municipal el señor Miguel A. Blanco, quien se mantuvo en el cargo por un año, período en que se realizó la Primera Feria Industrial y Comercial de Villa María. Finalmente y con anterioridad a la convocatoria de elecciones municipales de 1952 será designado comisionado municipal el señor Juan José Tenchini quien puso en vigencia nuevamente las ferias francas, estableció líneas de trabajo para la resolución de demandas vecinales y ordenó el remate de propiedades del municipio a los fines de continuar con la construcción de viviendas para los obreros. En este período, también, el municipio adquirió maquinarias diversas, algunas destinadas a la apertura de calles lo que posibilitó un mejoramiento y un reordenamiento urbano.

### 6.3.16. De regreso a la institucionalidad política. La Intendencia Perazzolo

En 1952 después de un largo periodo de inestabilidad política vuelve a convocarse a elecciones municipales siendo electo el candidato por el partido peronista José Felipe Perazzolo. Durante su mandato se puso en vigencia una Ordenanza que ampliaba el número de barrios que integraban el municipio. La plantilla de barrios queda ahora conformada por: Villa Emilia, Villa Aurora, Rivadavia, Bonoris, Cuenca, Santa Fe, La Rural, Piccardo, Zavaleta, Palermo, Belgrano, Bermúdez, Los Parques, Villa Carlito, y San Justo. Esta situación lleva a la creación de nuevas “comisiones vecinales” las que

tienen por objeto “propiciar el adelanto edilicio” de los mismos. En cuanto a la propiedad de la tierra, aspecto sobre el cual Calvo vuelve una y otra vez, se establecen importantes requisitos para la compra y venta de terrenos, así como para los denominados “loteos”, lo que le va confiriendo a Villa María una alta nota distintiva. Según consta en un informe enviado al Ministerio de Obras Públicas de la Nación en 1954 destacaba:

[La ciudad cuenta con] 7.000 viviendas, acusando un déficit habitacional de 2500 (...) El número de viviendas en malas condiciones de habitabilidad es de 1000 y en general, en las viviendas existentes no hay excesiva aglomeración...” (...) La “zona céntrica” cuenta con 200 manzanas con servicios públicos de Obras Sanitarias de la Nación, pero que por fuera de ella cada finca posee su pozo por balde (...) La superficie total del casco urbano de Villa María es de 1260 hectáreas ubicadas en una llanura con suave pendiente hacia el cauce del río Tercero” (Calvo, 1989:172)

### 6.3.17. El '55. Triunfo radical, intervención, “*Revolución*” y restitución

En la ciudad de Villa María el 4 de junio de 1955 se impone la UCR y es elegido para Intendente el Dr. Isidro Fernández Núñez<sup>141</sup> quien se propondrá restituir el nombre original a la calle Santa Fe, la que había sido renombrada como Calle Eva Perón, lo que desató un enfrentamiento abierto entre los militantes de la UCR y del PJ, tanto en el plano partidario y en el plano gremial. Estos, enfrentamientos, por momentos virulentos, recorrieron transversalmente toda la gestión. A causa de un conflicto desatado con los empleados municipales –mayoritariamente de peronistas– el municipio de Villa María es intervenido desde la provincia:

Así fue como a solo 14 días de haberse hecho cargo de sus funciones, el intendente Isidro Fernández Núñez debió cesar ante la intervención dispuesta por el PE de la Provincia en la persona de Enrique L. Ferrer, acto que el intendente saliente consideró “un avasallamiento ilegal y totalmente injustificado”, intentando, inclusive, una débil resistencia –la de no hacer entrega de la comuna– que no llegó a prosperar. (Calvo, 1989: 173)

---

<sup>141</sup> La oposición peronista presentaba como candidato al Dr. Ramón de la Fuente.

El interventor Ferrer se hizo cargo del municipio en junio de 1955 y se mantuvo en él hasta septiembre de ese mismo año, fecha en que Perón es derrocado. Tras su alejamiento forzado estas circunstancias asumirá como interventor vinculado con la Revolución Libertadora en Villa María Francisco Calviño quien rápidamente transfirió su cargo a otro delegado el señor Luis Cuetta:

Quien de inmediato, el 30 de septiembre, hizo devolución de los atributos de poder, esta vez en condición de comisionado designado por el PE provincial, a Isidro Fernández Núñez, en un acto de reparación y justicia que tuvo singular repercusión en la comunidad villamarienses. (Calvo, 1989:173)

Ya restituido Isidro Fernández Núñez orientó su labor a dar “solución de todos y cada uno de los problemas que detienen los incontenibles anhelos de superación de esta ciudad” en un “momento propicio para la realización de grandes obras”, fueron las palabras con las que el nuevo intendente iniciaba su mandato. Entre las principales actividades que se desarrollaron durante esta etapa se enumeran: **a)** en el campo cultural la proliferaron de exposiciones, actuaciones de ballet, de orquestas, de obras teatrales y la conmemoración de la “Semana de Villa María” que en su 89 aniversario incorporaba en su programa la recuperación de la “estudiantina” que tenía lugar todos los años los 21 de septiembre. **b)** La realización de importantes trabajos de reparación en edificios municipales, **c)** La instalación de alumbrado público en las principales avenidas y boulevares y, **d)** El reinicio de las obras en el balneario municipal. Respecto de las finanzas en el periodo 1955-1967 los principales ingresos del municipio estarán constituidos por tasas (a la propiedad, a los rodados, a la construcción) en un 62 % y el resto provendrá de ingresos por tasas a espectáculo, sanidad, higiene etc. También el municipio recibe una coparticipación provincial.

### 6.3.18. Deiver, el regreso

El 23 de febrero de 1958 se desarrolló en todo el país un acto comicial. Fue elegido Presidente de la Nación –por la Unión Cívica Radical Intransigente, UCRI– el Dr. Arturo Frondizi. En la provincia de Córdoba el triunfo correspondió a la formula radical compuesta por Arturo Zanichelli y Ángel Reale, mientras que en la ciudad de Villa María fue elegido nuevamente como intendente Salomón Deiver. Se presentó por fuera

de los partidos mayoritarios y su candidatura fue promovida y llevada al triunfo por sectores del vecinalismo. Así Deiver, por segunda vez, se impone con el apoyo popular sobre poderosos aparatos partidarios.

Nuevamente, la principal tarea que emprende es el saneamiento de las finanzas públicas estableciendo normas claras como la que establecía que “ningún vecino podría iniciar ningún expediente o gestión administrativa municipal en ninguna repartición, sino poseía pagos sus impuestos” (Calvo, 1989:174)

Durante su mandato se promulgaron ordenanzas destinadas al mejoramiento edilicio de la ciudad y a dar respuesta a las demandas de diferentes barrios que, constituidos por sectores postergados de la ciudad, habían perdido los beneficios sociales otorgados por Deiver en su anterior gestión. Una de estas medidas fue la restitución en estos de las denominadas “ferias francas por zonas” lo que permitía la llegada de productos de mayor calidad a precios más bajos.

Merced a la obra social de Deiver Villa María va aquilatando diferencias y se perfila como un polo económico de relevancia. Hacia finales de la década de 1950 En lo que respecta a la estructura productiva de la ciudad, se observa en la ciudad mediterránea un singular impulso industrial. Crece así la actividad molinera, se instalan en ella fraccionadoras de vino, a la vez que en la ciudad se fabrican desde fideos hasta artículos industrializados de uso corriente, todos productos que se comercializan a nivel provincial y nacional. A este próspero panorama –inscripto en el marco del Desarrollismo impulsado por el gobierno de Frondizi– se suma la actividad económica de la zona rural en la que la producción láctea, la producción ganadera y el aumento de la producción agrícola de este período posibilitaron la inserción nacional de la producción villamariense.

### 6.3.19. Intervención provincial, nuevas elecciones y nueva intervención

En 1960 en la ciudad se produce una nueva paradoja. Deiver había llegado a la intendencia por fuera de los aparatos de los partidos mayoritarios y de los litigios que atravesaban a éstos<sup>142</sup> la provincia de Córdoba es intervenida a pedido del presidente

---

<sup>142</sup> En el caso del radicalismo pudo observarse una fuerte competición entre la UCRP –Unión Cívica Radical del Pueblo– encabezada por el Dr. Ricardo Balbín (segunda fuerza política del país en las

Arturo Frondizi “por desinteligencias” entre el gobernador Zanichelli y el Poder Ejecutivo Nacional, asumiendo como interventor federal Juan Francisco de Larrechea, hombre que ligado al dirigente Álvaro Alzogaray, amparándose en el “Régimen Municipal” condiciona los fondos para la ciudad. Entendiendo como ilegítimo el mandato de Larrechea –nacido de un contubernio partidario al interior de un partido al cual el no pertenecía– Deiver interpone ante éste su renuncia al cargo de intendente. La misma es aceptada de manera *automática*. La telaraña partidaria atrapaba así a aquél osado y admirado intendente impuesto a fuerza de votos por los sectores vecinales. El Interventor Federal de Córdoba designa en su lugar al Comisionado Sr Alfredo Vijande, quien permanecerá en su cargo hasta 1963.

Vijande inaugura en el municipio la era de los ajustes, *reduciendo gastos* y congelando vacantes. Paralelamente a esa acción generó un mecanismo de presión fiscal para obligar a morosos y a deudores atrasados a ponerse al día, las clases populares llevaron la peor parte. Para 1962 se había logrado el “desahogo económico de la comuna” y el presupuesto había sido casi duplicado.

Ese mismo año la provincia de Córdoba celebró elecciones para gobernador, legisladores e intendentes, imponiéndose para la gobernación la fórmula de la UCRI Arturo Humberto Illia – Justo Páez Molina. En las elecciones celebradas en la ciudad de Villa María el triunfo correspondió a la UCR cuyo candidato era el vecino Porfirio Seppey. Córdoba vuelve a ser intervenida<sup>143</sup> y es designado como interventor el Comandante de la IV División de Ejército, será el General de Brigada Aniceto A Pérez, quien siguiendo la cadena administrativa desconoce el acto eleccionario que proclama a Seppey y solicita a Vijande que continúe en su cargo. Calvo afirma que durante esta última etapa, inesperada de su gestión, Vijante debió sortear severas dificultades” que le

---

elecciones de 1958) el sector de la UCRI liderado por el Desarrollista Arturo Frondizi quien se impuso con los votos de los sectores peronistas a causa de la proscripción de su propio partido. Esto generó debilidad en el gobierno nacional, el que fue jaqueado en múltiples oportunidades por la cúpula militar imponiendo “guiones de actuación” al propio Frondizi. Así este, atendió la exigencia de la junta de comandantes de las Fuerzas Armadas para intervenir Córdoba bajo la excusa de que el Gobernador Zanichelli impulsaba la insurgencia terrorista y la resistencia armada peronista –infundió falaz que castigaba las buenas relaciones que caracterizaron a este gobernador respecto a la proscripta dirigencia peronista. El 15 de Julio de 1960 el Congreso Nacional, a pedido de un condicionado Frondizi, sancionó la intervención Federal de Córdoba.

<sup>143</sup> Sin embargo a causa del el triunfo del partido peronista en diferentes provincias y la negativa opositora de reconocer esos resultados “obliga” al gobierno nacional a invalidar todas las elecciones provinciales y a intervenir las provincias involucradas, entre ellas Córdoba. Situación que finalizara con el desplazamiento de Frondizi y la asunción del presidente del Senado José María Guido.

interpusieron las “fuerzas vivas” de la ciudad por no estar de acuerdo principalmente con su política impositiva.

### 6.3.20. La hora de Porfirio Seppey

En 1963 se convoca a elecciones en todos los niveles, pesando aún una proscripción sobre el peronismo. A nivel nacional se impone la candidatura de Arturo Humberto Illia (UCR). En la provincia de Córdoba se alza con el triunfo el candidato a gobernador Justo Páez Molina (UCR) y en Villa María –tal cual se esperaba un en un acto reparador– se impone el radical Porfirio Seppey, quien prestó especial atención al desarrollo urbanístico del medio: “La flamante administración municipal, con relación al desarrollo suburbano de Villa María, adopto diversas medidas que se complementaron con las disposiciones relativas a un mejor ordenamiento dentro de los cuatro bulevares” (Calvo, 1989:181)

Durante su gestión se establecen precisos requerimientos para llevar a cabo el fraccionamiento de tierra para la conformación de barrios, ensanche de los existentes y subdivisión de lotes en la planta urbana. Por ordenanza municipal, a la vez, se prohibió modificar los frentes de casas antiguas en el casco céntrico. En otro orden se reiniciaron obras de pavimentación y se renombraron algunas calles. En 1963 quedo oficialmente inaugurado el balneario municipal y en 1965 el actual el Mercado de Abasto de Villa María. En cuanto a la estructura económica local el sector relacionado con el comercio y los servicios continuó ostentando su primacía ante otros.

### 6.3.21. Golpe de Estado nacional, y cierre de un ciclo

En 1966 un nuevo golpe militar derroca el gobierno del Dr. Arturo Humberto Illia, encabeza la acción sediciosa el General Juan Carlos Onganía, quien inaugura una etapa represiva conocida como *el onganiato*, etapa que tuvo al propio Bernardino Calvo como una de sus víctimas. Onganía disuelve el Congreso y los partidos políticos e interviene la totalidad de las provincias argentinas. En la Provincia de Córdoba designa como Interventor al comandante del Tercer Cuerpo del Ejército, General Gustavo Martínez Zuviría. Éste a su vez remueve a las autoridades municipales de la ciudad de Villa

María y designa en calidad de Comisionado interino al mayor retirado Salvador M. Asensio.

Asensio encara un riguroso escrutinio administrativo que incluyó una compulsa entre el balance de caja y el presupuesto, denunciando el hallazgo de irregularidades. Finalizada esta tarea de contralor se aleja de sus funciones y es designado en su lugar el doctor Eduardo Martínez Golletti –cuadro laico de la Iglesia Católica– quien al asumir dejó en claro su perfil político al pronunciar estas palabras:

El cristiano no puede sustraer su colaboración a favor de la comunidad y el bien común porque en ella va un deber de conciencia. Y yo podría agregar al pensamiento del prelado –refiriéndose a las palabras previas de Monseñor Gottardi– que si no procediéramos así, no tendríamos después derechos a quejarnos de cómo andan las cosas”. (Calvo, 1989:183)

De esta manera el mandato de Martínez Goletti se mantendrá dentro de los lineamientos propuestos por la “Revolución Argentina” hasta que a cuatro días de los actos centrales del centenario de la fundación de Villa María entra en funciones un nuevo Comisionado Municipal el Dr. Julio Nóbrega Lascano.

De esta manera la semana en la que se produjo la conmemoración del centenario de la ciudad se desarrollaron diferentes actividades de la que participaron distintos sectores de la vida social cerrando Calvo con la descripción de este momento su recorrido por los primeros cien años de la ciudad.

### 6.3.22. El abordaje del surgimiento de los primeros barrios

En este apartado –a diferencia de textos anteriores en los que analiza la temática local– Bernardino Calvo introduce en su análisis una dimensión nueva, abordando el surgimiento y desarrollo de los barrios en la ciudad de Villa María en el periodo que transcurre entre 1883 y 1983.

El punto de partida de su análisis lo constituye la hipótesis –desarrollada a lo largo de la primera parte del libro– de que desde sus inicios la aparición de los primeros barrios en Villa María se encuentran estrechamente relacionados con la imposibilidad de ciertos sectores sociales –principalmente de la clase trabajadora y estratos medios– de acceder a la propiedad de la tierra en las inmediaciones del casco céntrico de la

ciudad, situación que los obligaba a trasladarse hacia otros sectores con tierras económicamente más accesibles.

A partir del planteamiento de esta idea intentaremos explicar de manera sintética como se produjo el proceso mediante el cual las clases dominantes locales concentraron la propiedad de la tierra especulando con su valor y luego abordaremos en tres etapas, la emergencia de los barrios en Villa María. Tales aspectos, en mayor o menor medida ya han sido analizados reiteradamente en este trabajo, por lo que prescindiremos en este apartado de retomar este tema.

### 6.3.23. Tres momentos en la conformación histórica de los barrios de la ciudad

A fines del siglo XIX comienzan a desarrollarse en Villa María las primeras conglomeraciones urbanas que, alejadas del casco céntrico “dieron origen al cinturón suburbano más allá del marco de los denominados bulevares de circunvalación” (Calvo, 1989:197)

Según lo plantea Calvo, las condiciones que propiciaron este “peregrinaje” estaban asociadas al crecimiento económico y social de esta pequeña localidad naciente, emergiendo en primer término, Villa Cuenca –ubicada sobre la calle principal que conducía a Villa Nueva “por entonces una plaza fuerte del comercio regional” en las cercanías del puente Vélez Sarsfield, propiciado como ya lo hemos expuesto con anterioridad por Pedro Viñas, quien fuera el primer intendente de este pequeño poblado.

Como lo plantea Calvo durante esta primera etapa desde 1880 hasta 1920 aproximadamente

Algunos barrios de Villa María crecieron y se desarrollaron como aquellas ciudades coloniales del ciclo hispánico: a la vera del camino. Porque tal vez, como entonces, el camino vinculaba estrechamente con el comercio, y allí la tierra además, multiplicaba rápidamente su valor.

Hacia principios del siglo XX en la zona norte del casco céntrico –en tierras que eran propiedad de la Compañía de Seguros “La Rural”– surge uno de los barrios más antiguos de Villa María que tomando su nombre de esta, se ubica “sobre el camino que

comunicaba este centro urbano con dirección a San Francisco, más precisamente con una importante zona rural de las inmediaciones”.

En esta etapa emergen también “Pueblo Zavaleta” y “Pueblo Bonoris”, ambos en las cercanías del camino hacia Rio Cuarto, vía de conexión con la zona de Cuyo. En esa misma época surge también “Villa Aurora” cuya población se encuentra en rápida y constante evolución. Se ubicaba sobre la prolongación de la calle Buenos Aires –una de las arterias más importantes de la ciudad– que oficiaba de camino obligado hacia las colonias “Los Montes de Moyano” y “Las Chiclanas”.

Relacionado con desarrollo incipiente de Villa María, en 1905 y nucleados en torno a un horno de cal ubicado a la vera de del ferrocarril surge “Pueblo Picardo”, también conocido como “La Calera”, actual “Barrio General Roca”. En las cercanías de las calles Buenos Aires y San Juan –arterias por las que se introducían los productos agrícolas y ganaderos de la región– emergerá “Villa Emilia”, ubicada en el actual Barrio Ameghino. Desde la perspectiva de Calvo:

La ciudad del primer medio siglo –desde 1880 hasta 1920– se había dilatado inorgánicamente, en “pueblos” y “villas” que desbordaron el cuadrilátero sencillo y coherente, planificado de sus orígenes. [Y agregaba] Ya se había comenzado a escribir la historia que contrastaba con el casco céntrico, las luces y sobras de un desarrollo desigual. (Calvo, 1989:197)

A esta primera expansión suburbana de la ciudad le seguirá el emplazamiento de otros barrios durante los cuarenta años que transcurren entre los años 20 y principios la década de 1960. Esta etapa constituye el “segundo momento de su conformación histórico-urbana”. Uno de los primeros barrios que se conformaron en esta etapa se denominó “Villa Carlitos”, actual Barrio Nicolás Avellanera.

El barrio “Las Playas” surgió en las inmediaciones de la playa de maniobras de trenes<sup>144</sup> ubicadas en la salida férrea que comunicaba esta ciudad con Rosario y Buenos Aires.

“Villa Avión” fue una aglomeración cercana a los terrenos que eran propiedad del Aero-club de la ciudad y que hoy conforman la plantilla del Programa de Acceso al Suelo Urbano (PASU) en la actualidad en pleno proceso de desarrollo constructivo y que colinda con el Campus de la UNVM y el nuevo edificio del Hospital Regional

---

<sup>144</sup> “considerada en su momento de las más modernas de Sudamérica y la única en el país destinada a efectuar maniobras de gravitación” (Calvo,1989:223)

Pasteur. “Villa Avión” También abarcaba el Tiro Federal y los terrenos de la cárcel de encausados de Villa María, los que actualmente pertenecen al Barrio General Belgrano, el que recibe su nombre por encontrarse a la vera del Ferrocarril Central homónimo también llamado “ferrocarril francés”.

Los barrios San Justo, Rivadavia, Santa Ana y Sarmiento –aunque también aparecen en esta etapa– alcanzan su pico de desarrollo varios años después con la intervención de diferentes empresas constructoras e incluso del Banco Hipotecario Nacional, el Fondo Nacional para la Vivienda y el Instituto Provincial de la Vivienda (BHN, FONAVI e IPV, respectivamente). El barrio General Paz una zona residencial donde en sus comienzos se realizaron las primeras Exposiciones Ferias organizadas por la Sociedad Rural de Córdoba, en el mismo se encontraba emplazado el denominado “Hotel de los ganaderos”.

El barrio residencial “por excelencia” lo constituirá el actual “Barrio Palermo” ubicado en las cercanías del río Talamuchita, la avenida costanera y el anfiteatro de la ciudad.

También en la década de 1960 fue pensada la creación de un sector para la radicación de diferentes industrias, el que recibió el nombre de “Barrio Industrial”. El mismo se encuentra a ambos márgenes de la Ruta nacional N° 9, en el sector Este de la ciudad, específicamente sobre la salida hacia Rosario y Buenos Aires. El proyecto industrial no prosperó por lo que paulatinamente el barrio se convirtió en Residencial.

Para Calvo, el tercer momento de conformación urbana se enmarca temporalmente entre 1967 y 1983, en esta etapa

La expansión demográfica de Villa María se acentuó en distintas direcciones promoviendo el surgimiento orgánico de algunos barrios, que adquirieron características de tales mientras que otros asentamientos poblacionales recién asumieron estos perfiles con el transcurrir de los tiempos. (...) La ciudad, en sus manifestaciones de extramuros, se fue desarrollando en este periodo, lenta pero sostenidamente, particularmente hacia el noroeste y el sudoeste del casco céntrico. (Calvo, 1989:249)

Esta situación dio lugar al nacimiento de los barrios “Bello Horizonte”, “Barrancas del Río”, “Las Acacias”, “Los Olmos”, “Mariano Moreno”, “San Nicolás”, “San Juan Bautista”, “Felipe Neri Botta” y “Vista Verde”

Desde la perspectiva del autor, en estos loteos, se producirán proyectos de urbanización que transformaran las condiciones de tenencia de la tierra aunque en su mayoría los mismos

Poseen diversos problemas de infraestructura incluyendo los relativos a energía eléctrica, riego, servicios públicos (teléfonos, correos) que traban sus normales desenvolvimientos y que sumados a los crónicos problemas de carácter habitacional, laboral, educativo y sanitario, revelan las condiciones angustiosas que singularizan gran parte del desarrollo suburbano. Un tercio de los villamarienses, y más del cincuenta por ciento de los barrios, no cuentan con servicio domiciliario de agua potable y más de la mitad en general carecen de cloacas problema que se acentúa y profundiza en zonas suburbanas hasta alcanzar en sectores la carencia casi absoluta de red de agua. (Calvo, 1989:250)

Hacia 1983 la mayor concentración de la población se concentra dentro del radio de los cuatro bulevares, radicándose alrededor del cincuenta por ciento de la población, unos 65.000 habitantes, mientras que el resto se sitúa en orden decreciente del siguiente modo:

Alrededor de 2500 habitantes en los barrios Ameghino, Almirante Brown, Trinitarios, Rivadavia, Sarmiento, Santa Ana, Sáenz Peña y General Paz

Todos estos barrios constituyen el entorno inmediato del denominado “radio céntrico” ubicándose a una distancia considerable de estos pero con similar cantidad de pobladores se encuentra el barrio Bello Horizonte.

Entre 1500 y 2000 habitantes poseen para ese entonces cada uno de los siguientes barrios San Justo, Mariano Moreno, Nicolás Avellaneda, Las Playas, Industrial, San Martín; Carlos Pellegrini, Palermo y Los Olmos. Nueve mil habitantes habitaban el barrio Manuel Belgrano, alrededor de 500 se asentaban en Las Acacias y poco menos de esta cantidad poblaban el barrio General Roca. No llegaban al centenar las personas establecidas en Barrancas del Río, el barrio San Nicolás, menos habitantes aún habitaban el barrio San Juan Bautista y sólo dos familias se habían radicado en el actual Barrio Botta.

No resulta redundante destacar que el texto de Calvo que tratamos en este apartado fue escrito a finales de la década de 1980. Según datos del municipio local en el año 2013 los servicios básicos (agua y cloacas, energía eléctrica y gas natural) alcanzaban al 89% de la población, previéndose cubrir el 100% de la égida urbana villamariense para principios del año 2015. Al momento de escribirse esta Tesis no sólo que dicha meta se

muestra como alcanzable, sino que a la vez nuevos loteos han dado origen a nuevos barrios y a la ampliación de los límites de éstos.

A pesar de la pérdida de actualidad de los datos volcados por Calvo al final de su libro “Historia de Villa María y de sus barrios”, el mismo constituye la primera obra abarcativa que, acerca de la historia de la ciudad, es escrita con verdadero rigor científico e investigativo. A tal punto resulta así que con el tiempo la misma ha devenido en un mojón bibliográfico obligado para los veteranos y nobeles investigadores de la historia que ha dado esta ciudad durante las postrimerías del siglo XX y los albores del siglo XXI.

#### 6.4. Historia de Villa María y sus Barrios: Simiente de nuevas producciones en la Historiografía Local

Es más que necesario destacar que la recepción que esta obra de Calvo ha tenido en los demás historiadores de la ciudad y región. Algunos de los textos en los cuales este libro de Calvo es tomado como fuente de primera instancia son: **a)** Alonso, S. (2012). *Historia de las bandas de música en Villa María*. Villa María. Eduvim; **b)** Rüedi, R. (2012). *La historia de Villa María. Tomos I, II y III*. Villa María. El Naval Ediciones; **c)** Pavcovih, P. (2011). (Coordinadora). *El barrio. Lo social hecho espacio*. Villa María. Eduvim. **d)** Avallay, A., Crichigno, P., Elia, E., Gallo, C., Watson, A. y Fernández, P. (2008). *El tango en Villa María (1940-1970)*. Córdoba. UNVM; **e)** Sayago, R. (2009). *La medicina en Villa María y la región. Investigación para una historia sanitaria*. Eduvim. Villa María; **f)** Cerioli, L. (2010). *Historia de los barrios villamarienses. El surgimiento de Villa Albertina, Villa del sur, Felipe Botta y Parque Norte*. Córdoba. Editorial A4; **g)** Accastello, E. (1999) *Relato de una experiencia comunitaria. Creación de la Universidad Nacional de Villa María*. Villa María . Ediciones del Instituto de Planificación e Investigación Regional; **h)** Mansilla, I., Gea, N. (2012). *Huellas en nuestra historia de Tiza. Los 75 años de la Escuela Abraham Juárez*. Villa María. Ed. Escuela Abraham Juárez; **i)** Cabezas, H. (1996) *Villa María y su radicalismo*. (sin más data).

“Historia de Villa María y de sus barrios” constituye, a nuestro juicio, el aporte más riguroso y significativo de Bernardino Santiago Calvo a la historia local, especialmente en cuanto a la genealogía de la ciudad de Villa María se refiere. Dicho libro, constituyó además, **la última obra histórica integral** que produjo el historiador objeto de nuestro estudio.

## Capítulo 7

Calvo: El apogeo en “su” Roma,  
dos obras temáticas y  
su último saludo en el escenario.

## Calvo: El apogeo en “*su*” *Roma*, dos obras temáticas y *su último saludo en el escenario*

---

La década de 1990 le confiere a Bernardino S. Calvo su mayor nivel de *popularidad* y su zenit productivo. Es la década de su consagración y de su diversificación intelectual. Luego de producir “Historia de Villa María y de sus barrios”, no detiene su tarea, así Calvo generará dos obras temáticas y entre una y otra incursionará con su saber acendrado en el arte en calidad de co-autor de la “Cantata a Villa María”.

### 7.1. Historia de la Educación en Villa María (1871-1996)

Historia de la Educación en Villa María es un libro publicado por Bernardino Calvo en el año 1996, en el cual explora el surgimiento y evolución de la educación en Villa María desde la apertura de la primera escuela de la ciudad en 1871 hasta 1996. En su prólogo Calvo explicita:

El propósito fundamental de este trabajo apunta a reconstruir las distintas circunstancias históricas que están enmarcadas en el proceso de surgimiento y evolución de la enseñanza escolar en Villa María, de sus instituciones oficiales y privadas, y de las personalidades, algunas de ellas, de vasta trascendencia nacional, que promovieron este sostenido esfuerzo [que privilegia] (...) el análisis de las secuencias históricas, vinculadas con el surgimiento y desarrollo de las instituciones educativas villamarienses y sus aportes a la resolución de los desafíos que plantearon las distintas épocas, hasta llegar a la realidad contemporánea. (Calvo, 1996:6)

Para este análisis tiene en cuenta por una parte, la dimensión temporal abarcando el periodo 1871-1996 el que divide en tres etapas: **a)** desde la creación de la primera escuela primaria en Villa María (1871) hasta la promulgación de la Ley provincial 1426 (1897), **b)** desde la promulgación de la Ley Laínez (1905) hasta la creación de la primera escuela nacional y, **c)** desde la aprobación del Reglamento General de Escuelas (1938) hasta el decreto de creación de la Universidad Nacional de Villa María (1995).

### 7.1.1. Los orígenes de la educación en Villa María (1871–1897)

En esta primera división temporal Calvo inicia su relato haciendo alusión a los índices de analfabetismo en el país, los que en la segunda mitad del siglo XIX, se estimaban como “absolutos”. En la práctica, eran las provincias e incluso los municipios los que debían poner en funcionamiento sus propias escuelas. De esta manera el surgimiento de la primera escuela–templo de Villa María data del año 1871.

Quienes aspiraban a mejorar el horizonte de su existencia y el porvenir de sus hijos, asumiendo la firme convicción de que el progreso propio y del medio dependía, en gran parte, de la instrucción pública para lo cual era necesario erradicar la ignorancia del pueblo incorporando y difundiendo la escolaridad primaria como condición indispensable de toda acción social y civilizadora. (Calvo, 1996:8)

En un contexto en el cual la educación era todavía inaccesible para las grandes mayorías<sup>145</sup> en Villa María en 1870 se constituirá la primera Comisión de Instrucción y Obras Públicas que presidida por el vecino Bernardo Lacase<sup>146</sup> comenzara a gestionar la instalación de la primera escuela primaria de la ciudad, siendo los primeros maestros de Villa María Don Abrahán Juárez y Doña Mercedes Peralta de Juárez. En el año 1873 se inaugura la capilla que funcionaba en el mismo edificio que la escuela, dicha capilla estará a cargo del franciscano Fray Anselmo Chianea. Desde la perspectiva de Calvo:

Las estrecheces de la escuela–capilla se correspondían con las precariedades habitacionales de la villa que se fundara bajo los buenos auspicios de ser lugar de emplazamiento de la estación ferroviaria e importante nudo vial del interior argentino, condiciones estratégicas para su futura evolución pero que aun, contrastaba con su desarrollo urbano insuficiente, precario y una sociedad escasamente cohesionada cuyos habitantes serán propensos al desarraigo. La escuela era, sin dudas, una respuesta a la necesidad de crear un ámbito propicio para el afincamiento definitivo de la población.<sup>147</sup> (Calvo, 1996:15)

---

<sup>145</sup> La educación, por aquellos años solo estaba reservada para aquellos sectores económicamente privilegiados que podían solventar a un preceptor particular, el que solía impartir a los contratantes algunos conocimientos básicos.

<sup>146</sup> Bernardo Lacase –francés– y José Garmendia –español– fueron los promotores del desarrollo urbano de Villa María “troperos comerciantes que siguiendo la punta de rieles para negociar con las cuadrillas constructoras, a medida que avanzaba el trazado ferroviario desde Rosario ( 1865) con destino a Córdoba, hallaron en este lugar las condiciones comerciales propicias para establecerse en el año 1867 y desde este centro geográfico del país, expandir sus negocios, renunciando a la vida ambulante” (Calvo,1996:9)

<sup>147</sup> Para esta época existían tres categorías de escuelas, las fiscales que dependían de la provincia, las municipales y las particulares. Durante la presidencia de Sarmiento –que coincide con esta primera etapa– si bien el Estado Nacional proporciono algunos recursos para el sostenimiento de la educación

En un contexto en el cual el aspecto educativo comienza a tener mayor relevancia para el Estado, en 1877 el gobierno de la provincia establecerá la necesidad que los preceptores rindan examen ante una comisión compuesta por “el Inspector General de Educación, el jefe de la Oficina de Estadísticas y el Oficial Mayor del Ministerio de Hacienda Justicia, Culto e Instrucción Pública”<sup>148</sup> la cual evaluaría su desenvolvimiento, a la vez que se generara a nivel provincial un Reglamento General de Escuelas de la Provincia. Éste establecía:

La obligatoriedad de la educación en toda la provincia haciéndolos responsables a los padres, madres, patronos o tutores del envío de los niños entre 6 y 15 años, a las escuelas, particularmente de los que residían a 20 cuadras en circunferencia de los puntos donde se ubicaban los establecimientos educacionales. (Calvo, 1996:21).

Respecto de las normativas vigentes en el año 1881 fue promulgado un nuevo Reglamento de Educación el cual establecía, en primer lugar que los alumnos podían gozar de becas para estimularlos en diversos campos de aprendizaje, tales como historia, caligrafía, moral y urbanidad entre otros; en segundo término disponía la necesidad de la realización de informes periódicos que den cuenta de la situación educativa de las escuelas; tercero determinaba que la modalidad de los exámenes debía ser pública y cuarto planteaba la necesidad de que la enseñanza este a cargo de maestros normales y que en caso de no contar con ellos podrían ser remplazados por personas competentes.

Quienes adquirieron las tierras de Ocampo –Marcelino Arregui y Joaquín Pereyra y Domínguez– devinieron en el medio como verdaderos prototipos de una “burguesía comercial urbana” que anclada en una ideología liberal propician el desarrollo local, que –acorde con este ideario– no podía prescindir de una alianza con la educación.

Con el objetivo de afianzar esta política, hacia 1882 –durante la presidencia de Roca– se desarrolló en Buenos Aires el Congreso Pedagógico Sudamericano el que puso de manifiesto la necesidad de que:

Todo el pueblo propenda por su propio esfuerzo y por todos los medios a su alcance, a extender la educación común, fundando sociedades para el fomento de la educación, desde donde los miembros de las comunidades locales, impulsaran el desarrollo de

---

pública, a través de subvenciones a las provincias, estas en diferentes oportunidades no efectuaban los pagos correspondientes. Debido a esa falta de pago por parte del gobierno provincial en 1872 renuncian ambos preceptores.

<sup>148</sup> Asimismo se establecerá la necesidad de que los textos que se utilizan en las aulas estén previamente autorizados por el poder ejecutivo provincial

la enseñanza adaptada a las necesidades de la misma comunidad.  
(Calvo, 1996:27)

Para que este mandato pudiese concretarse la educación debería ser estimulada a partir de la acción conjunta que emprendan los particulares, el Municipio, la Provincia y el Estado Nacional<sup>149</sup>.

En este contexto en 1882, los vecinos de Villa María atentos a las circunstancias en que se iban promoviendo dichas acciones a favor de la educación pública. Para reemplazar a los preceptores renunciando ese mismo año se producirá el arribo de los maestros Don Emilio Flores y la maestra Doña Carmen Sosa. Durante ese ciclo lectivo el Estado provincial elabora un informe sobre la educación en la ciudad en el que recomienda la instalación de una instrucción mixta (varones y mujeres en una misma aula), a la vez que no vacila en puntualizar la “necesidad de implementar una Ley de Instrucción Obligatoria” y un “Reglamento y Plan de estudios” que los preceptores puedan consultar y promueve al mismo tiempo, la realización de “Conferencias Pedagógicas” las que se extenderán a fines de siglo.

Este documento es, sin dudas, un verdadero alegato a favor de la enseñanza pública, popular, gratuita y mixta, en un momento de transición que, en Córdoba, posibilitaba instalar a los establecimientos educacionales en un sitio de vanguardia, dentro del interior mediterráneo. (Calvo, 1996:32)

Pero esta situación favorable no podrá evitar que, un año después, en 1883, debido a la falta de pago en sus haberes, a la falta de recursos para el funcionamiento escolar y a su propia enfermedad el maestro Flores deba renunciar, situación que ocasiona el cierre de la escuela de varones. Ese mismo año, con el objeto de paliar dicha circunstancia, se abrirá el “Colegio Particular para niños y niñas” que intentara suplir la falta de escuela fiscal en Villa María, aunque unos meses después, es designado para reemplazar a Flores el maestro Juan Villafañe quien “Debió afrontar los cuestionamientos que partían desde los sectores liberales, hacia él y la maestra Sosa, acusados de obligar a los alumnos, de concurrir a clases de religión y de invitar a los padres y a los escolares a concurrir a misa” (Calvo, 1996:34)

---

<sup>149</sup> Este Congreso que influyó sobre una gran parte de la sociedad, quedaron planteadas las carencias y deficiencias de la educación, promoviendo importantes reformas en lo que respecta a la administración, difusión, dirección, programas, métodos de enseñanza etc. Al mismo tiempo que la existencia de una renta escolar propia y ajena a los intereses políticos del momento, también fue un tema importante en la agenda del mismo.

De esta divergencia de criterios dio cuenta el periódico “El Sol” que como vocero de la ideología liberal sostenía que los maestros Sosa y Villafañe “confundían religión con moral” planteando desde la línea editorial que “la enseñanza de la religión pertenece al párroco y no al maestro” y que “la Escuela pertenece al Estado y el pueblo soporta la pesada carga que aquel impone y el contribuye a su sostenimiento sin distinción de nacionalidades y religión, no debe imponérsele una sola y exclusiva religión”

Para Calvo estos debates anticipaban los cambios que un año más tarde se concretarían con la sanción de la Ley 1420 de Educación Común, Laica y Gratuita en todo el país.

En medio de estas polémicas en ese año de 1883 las escuelas fiscales de Villa María serán elevadas a la categoría de “graduadas” lo que significaba el cursado completo de la escuela primaria en esta localidad como así también la total subvención de la misma por parte del Estado. Este hecho trascendente para la educación en esta localidad se encuentra asociado a la circunstancia de que ese mismo año, Villa María, tuviera su propia Municipalidad. Tal como lo plantea Calvo: “Apenas asumió Pedro Viñas, el 3 de diciembre de 1883, se designó la primera comisión de Educación y Obras Publicas”<sup>150</sup> (Calvo, 1996:36)

En relación a los conflictos con el maestro Villafañe “en medio de un clima enrarecido”, el gobierno de la provincia de Córdoba decide nombrar a Vicente Ocampo, maestro de 21 años, soltero y de nacionalidad argentina, mientras la maestra Sosa continuó a cargo de la enseñanza de las niñas. En contraste con las necesidades de los municipios del interior cordobés en 1884 será promulgada una Ley de Instrucción Primaria que “obligara a cada municipio a sostener con recursos propios, por lo menos dos escuelas, una de varones y otra de niñas”.

En ese mismo año la escuela será trasladada a nuevas instalaciones que en parte subvencionaba la comuna conjuntamente con el estado provincial y en 1887 se

---

<sup>150</sup> La comisión estaba formada por Lucio Capdevila (padre del poeta y escritor Arturo Capdevila) y Florencio Arines quien será intendente de Villa María (1891-1895) a su vez la secretaria municipal sería desempeñada por Emilio Flores “maestro de la juventud de esta villa”

efectivizara la creación de la Escuela de Graduados en Villa María<sup>151</sup>. A partir de este momento:

La Escuela Graduada y Superior de Varones funcionaba por la mañana y la de niñas por la tarde con seis secciones o grados y el edificio será inaugurado el 4 de noviembre de 1888. (...) Dos años más tarde, se estableció allí la Escuela Nocturna para Varones y recién en el año 1909 al construirse la escuela José Ingenieros<sup>152</sup> como Escuela fiscal para niñas el edificio de la calle Santa [frente a la Plaza Sud] quedo reservado para la Escuela Fiscal de Varones (...) que se conocería desde el año 1937 con el nombre de “Agustín Álvarez” (Calvo, 1996:41)

En cuanto a la educación privada, en 1886 se incorporaron a este medio dos nuevas instituciones escolares primarias privadas, dirigidas una de ellas por Teresa Voglino y la otra por Estela Fernández hijas de los notables vecinos Alegrando Voglino y Bernardo Fernández dichas escuelas se crearan con la finalidad de “satisfacer las crecientes demandas de esta franja social con expectativas de una formación superior para sus hijos”

Así mismo complementando la Ley de Instrucción Primaria y la Ley 1420 de Educación Laica, Obligatoria y Gratuita, en 1895 en la provincia se promulga la ley de “educación común” con el objeto de facilitar el desarrollo integral del niño.

Pese al sostenido esfuerzo realizado en los últimos años a favor de la instrucción pública, las escuelas del interior provincial, salvo excepciones seguían en manos de “maestros” sin formación como tales y llegamos a fines de siglo, con un preocupante paisaje en materia de escolaridad primaria. (Calvo, 1996:42)

Así mismo con el fin de dar respuesta a las crecientes demandas educativas de la comunidad en el año 1896 quedara inaugurado el primer Taller de Trabajos Manuales y se habilitara ese mismo año una Escuela Nocturna para niños y Adultos.

Completando todo este proceso –y cerrando esta primera etapa– de transformación educativa en el año 1897 se sancionara una nueva Ley Provincial N° 1426, la cual

---

<sup>151</sup> Quien estará a cargo de la misma será el maestro Manuel Gatica egresado de la Escuela Normal de Paraná, a quien lo acompañaran el maestro Luis Camero y Luis Bertola, ambos también egresados de la misma escuela. La nueva escuela funcionara en un edificio propio, absorbiendo a las escuelas fiscales creadas en 1871, la misma será emplazada en las cercanías de la plaza Sud, una de las plazas más importantes de la villa

<sup>152</sup> Con relación a la Escuela José Ingenieros en el año 1997 Calvo publicara en el marco de la conmemoración del 125 aniversario de su creación el libro “Centro Educativo José Ingenieros. Orígenes de la Educación Primaria en Villa María”

establecerá “la obligación de asistencia a la escuela a partir de los 7 años de edad y durante 6 años”.

### 7.1.2. Avances y retrocesos de la educación en la ciudad (1905–1937)

En el año 1905 fue promulgada la Ley N° 4874 conocida como Ley Laínez la cual facultaba al gobierno nacional a establecer en forma directa escuelas primarias en la campaña en aquellas provincias que lo solicitasen contribuyendo de este modo a reducir los porcentajes de analfabetismo estimados para la época en alrededor del 76%.

Sobre la base de la afirmación de la educación integral del niño, laicidad y gratuidad, contribuyo a ir resolviendo eficazmente el déficit educativo provincial [por cuanto] La ley facultaba el establecimiento de escuelas primarias nacionales en las provincias, debiendo ser mixtas, elementales, infantiles y rurales impartiendo el mínimo de enseñanza de acuerdo a la ley 1420, por lo cual de hecho quedaron establecidas dos jurisdicciones, la nacional y la provincial, con sus respectivas reglamentaciones y regímenes de enseñanza diferentes. (Calvo, 1996:44)

Luego de la promulgación de la ley, en Villa María se crearon varias “escuelas Laínez”, así es como se las denominaba, las cuales con el paso del tiempo irán absorbiendo a las ya existentes a causa de las mejoras que se introducían en relación a los salarios docentes y por los nuevos sistemas de enseñanza que fueron desarrollando.

Ante este paulatino avance del laicismo en la esfera pública local, a inicios del siglo XX se produce una expansión de la enseñanza religiosa.

En 1902 las Hermanas Franciscanas dan apertura al Colegio San Antonio de Padua. En este sentido Calvo sostiene que la instalación de una escuela privada religiosa destinada a “educar cristianamente a las niñas de la villa y de la zona circunvecina” fue una iniciativa del cura párroco Maciel quien desde 1890 venía desarrollando distintas gestiones ante el Ministerio de Córdoba para abrir una escuela con estas características.<sup>153</sup> Además de la congregación de las Hermanas Franciscanas, en la primera década del siglo XX surgirán en Villa María distintos establecimientos educativos privados como fueron: el College Francés, dirigido por Monsieur

---

<sup>153</sup> Si bien en un principio las niñas que asistían eran poco numerosas muy pronto la escuela atrajo la concurrencia de más ingresantes, la mayoría eran niñas provenientes familias destacadas de la sociedad villamariense de aquella época.

Lafargue<sup>154</sup> y durante un periodo similar funcionó el Colegio Privado de Varones Hispano Argentino dirigido por el maestro Félix Palomino Esteban. Otros colegios que se fundaron en esta etapa fueron la escuela de la señorita Luisa Fernández, la escuela del señor Buenaventura Bosch, la de Dominga Olivero, la escuela de Dolores Gauna y la de Edelmira Sánchez. Tal como lo plantea el autor:

Las direcciones de estas escuelas privadas las ejercían, en general descendientes de la enriquecida burguesía comercial villamariense, tal era el caso de los establecimientos de las hijas de Bernardo Fernández y de Domingo Olivero, quienes habían egresado de la escuela Fiscal de niñas dirigida por Carmen Sosa de Liprandi. (Calvo, 1996:46)

En esta etapa de desarrollo incipiente de la ciudad, una de las principales características del periodo fueron las estrechas relaciones que se establecieron entre la escuela y la comunidad, situación que ponía en evidencia el hecho de que el municipio tuvo que dar tempranamente debida respuesta a las demandas educativas de una sociedad que en apenas cuatro lustros había quintuplicado la población<sup>155</sup>.

El 21 de diciembre de 1903 “la Municipalidad reunida en Concejo acordó y sancionó que “Todo Colegio para poder gozar de las subvenciones acordadas por la Municipalidad deberán tener un número no menor de treinta alumnos matriculados” y estaba obligada a “educar un número de alumnos gratis. (Calvo, 1996:47)

En el marco de este proceso de crecimiento demográfico, en 1910 se crea el Colegio Italiano Don Bosco<sup>156</sup> y más tarde en 1928 el Hermano Benigno funda el Colegio de los Hermanos Maristas<sup>157</sup>

Con relación a la Biblioteca Rivadavia –con la que Calvo mantendrá importantes lazos– sus inicios estarían relacionados con la iniciativa que en 1904 llevan a cabo

---

<sup>154</sup> A esta institución asistían alumnos de sexo masculino provenientes en su mayoría de las familias vinculadas con el comercio local, esta escuela estaba subvencionada por la municipalidad y permaneció abierta por una década aproximadamente.

<sup>155</sup> Según se deja constancia en el texto en Villa María, entre los censos de 1895 y 1914, la población se incrementó notablemente pasando de 2.215 habitantes a 10.248.

<sup>156</sup> Este colegio fue fundado por Juan Dall’Ora quien junto a su madre y hermanas dirigió la escuela hasta 1923 en que se hizo cargo de la misma Juan Rochi egresado de la Escuela Normal “Aristide Gibelli” de la Facultad de Pedagogía de Padua en Italia. En 1927 el establecimiento educativo cambiara de nombre por el de Mariano Moreno, funcionando como escuela primaria y como Instituto Superior de Comercio, en el cual se dictaban distintos cursos comerciales como Tenedor de Libros, Perito Contador y Perito en balance, el cual a partir de 1935 comenzara a funcionar en otra sede.

<sup>157</sup> Este fue un establecimiento educativo al que asistían más de doscientos niños, de los cuales la mitad se encontraban pupilos y pertenecían mayormente a “hijos de familias de reconocidos comerciantes y profesionales del medio” , esta escuela finalmente cerró sus puertas en el año 1935 que hasta ese momento funcionaba en las inmediaciones de la Catedral.

Ceferino Adrián y Narciso Peña dos empleados ferroviarios quienes le proponen a Martín Lobo Herrera por entonces Director de la Escuela Fiscal de varones, la necesidad de fundar una biblioteca popular.

El 25 de septiembre del citado año, una asamblea de quince personas, designo a Lobo Herrera como presidente de la sociedad “Amigos del Progreso” destinada a crear una Biblioteca Popular que llevaría el nombre de José Vicente Olmos en homenaje al gobernador de la provincia. (Calvo, 1996:50)

De esta manera en un inmueble ubicado en la zona céntrica, dentro de los cuatro bulevares comienza a funcionar la biblioteca popular primero bajo la dirección de Lobo Herrera a quien le sucederá, el doctor Vicente Martínez Ferrer y más tarde Alfredo Vitulo, este último en 1928 propondrá su cambio de nombre por el de Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia dando cuenta de la matriz ideológica que comenzaba a primar en este espacio educativo<sup>158</sup>

Alfredo Vitulo será, al mismo tiempo, el impulsor de la creación del Club Domingo Faustino Sarmiento y quien desarrollara la primera experiencia de nivel secundario en 1914 en esta localidad, en la cual

Participaron seis alumnos que rendían como alumnos libres en el Colegio Nacional de Río Cuarto. Este ensayo pionero que marca un hito fundacional en la historia de la educación en Villa María no pudo, sin embargo, prosperar porque era insuficiente el número de adolescentes que, al finalizar la escolaridad primaria, resolvía proseguir sus estudios secundarios en este medio.<sup>159</sup> (Calvo, 1996: 50-51)

Esta iniciativa que no logro prosperar<sup>160</sup> será retomada por el maestro Ramiro Suarez quien en 1918 impulso la creación del Colegio Sarmiento, éste era un establecimiento educativo privado, laico y mixto. Este colegio creado por la voluntad privada tenía alumnos pupilos, medio pupilos y externos “brindando enseñanza primaria

---

<sup>158</sup> Luego de varios traslados la biblioteca comenzara a funcionar en un edificio que compartirá con el Instituto Sarmiento donde Vitulo ejercía como propietario y director, esta era una institución primaria, mixta y laica que había sido fundada en el año 1908.

<sup>159</sup> En este sentido, Calvo plantea que los motivos por los cuales no prospero en esta etapa una escuela secundaria en Villa María estuvieron relacionados con “la ausencia de una sistema escolar que contuviera a los estudiantes en condiciones de incorporarse a la escuela secundaria operó como un factor de expulsión de jóvenes conspirando contra las condiciones de arraigo y estabilidad que requería Villa María en esta etapa de su evolución” (Calvo, 1996:51)

<sup>160</sup> Una vez que se frustró esta posibilidad Alfredo Vitulo emigro a otra localidad y la Biblioteca Bernardino Rivadavia continuó su labor bajo sucesivas gestiones entre las que se destacan, la presidencia de Alberto Durrieu, Constante Sobral, Ernesto Blanco, Ramiro Suarez, Eugenio Parajón Ortiz y Antonio Sobral quien desde 1926 ejerció la presidencia de la institución.

y comercial, con preparación para el ingreso de colegios nacionales secundarios” y bajo esta dirección en 1925 se desarrolló un “ensayo grupal” que abrió el primer año del secundario con ocho alumnos. La falta de respuestas a esta iniciativa nuevamente hizo que este tipo de experiencia no prosperara.

De aquellos seis estudiantes que comenzaron sus estudios a partir de esta experiencia se destacan Antonio Sobral y Nicolás Hillar quienes después de cursar sus estudios universitarios en Córdoba regresaron a Villa María, para ejercer como abogados, aunque Sobral se destacará por ser un reconocido pedagogo y militante de la Unión Cívica Radical

Con respecto a la implantación de escuelas en los barrios, la primera institución escolar ubicada en un barrio en Villa María fue la Escuela Fiscal La Rural<sup>161</sup>, fundada en 1911, durante la intendencia de Manuel Reyno (1910-1913) por iniciativa del gobierno provincial. La misma se encontraba en una zona boscosa al noroeste del casco céntrico, en donde vivían personas de condición humilde.

La primera escuela municipal llevaba el nombre de Lucio Capdevila y fue creada durante la intendencia de Bernardo Seco (1916-1917) en el año 1917 en el barrio Villa Aurora luego barrio General Lamadrid, esta fue la primera escuela creada por iniciativa del municipio y en 1919 fue trasladada a la nueva escuela N° 62 del Plan Laínez. Si bien esta escuela sufrió cierres temporarios, en el año 1952 fue fusionada con otra dejando de funcionar autónomamente.

La primera escuela nacional de Villa María, conocida con el nombre de Escuela Nacional N° 62, fue emplazada en el barrio Villa Aurora en el año 1919 durante la intendencia de Ramón Pérez (1918-1920), con el objetivo de dar respuesta a las demandas de la población. En marzo de 1931 contaba con “160 alumnos de primero, segundo y tercer grado” bajo la dirección de la maestra normal Elena Fernández. El establecimiento contaba con una contribución municipal para su sostenimiento.

---

<sup>161</sup> En 1923 la escuela cambia su denominación por la de “Dalmasio Vélez Sarsfield” y desde 1934 se traslada y comienza a funcionar en el barrio Roque Sáenz Peña donde concreto su edificio propio. “La documentación de la época, lo rememora como “Escuela Chaco Chico” Por pertenecer a este sector marginal de una populosa barriada” (Calvo, 1996:52)

Para el año 1920, en consecuencia, Villa María contaba con tres escuelas fiscales, es decir, los históricos establecimientos para varones, (...) y de niñas (...) y la escuela “Dalmasio Vélez Sarsfield”, primer colegio fiscal radicado en un barrio de la ciudad. Además, existía una escuela nacional (“Laínez”), y, también, contaba con numerosos emprendimientos de carácter privado. (Calvo, 1996:55)

En el año 1914 comenzaron las gestiones entre el gobernador de la provincia de Córdoba Ramón J. Cárcano y el señor Héctor Harispie –quien fuera el creador de un proyecto para abrir en Villa María una Escuela de Mecánica Agrícola. La obra emplazada en el barrio Gral. Güemes, o Pueblo Bonoris, era un emprendimiento que tenía por objeto

Expandir el área urbana de Villa María y radicar nuevos contingentes humanos en torno a obras públicas que actuaban, en el sector, como principales factores de cohesión poblacional, contribuyendo a configurar la identidad de los barrios de la ciudad. Por supuesto que, como hemos intentado, también, demostrar, más que acciones generosas eran simples actos de especulación con la tierra urbana, los que primaban al facilitarse la radicación de la obra pública que contribuía a multiplicar el valor de las propiedades inmuebles en sectores alejados del casco céntrico. (Calvo,1996:55)

De este modo, en 1918 las autoridades aprobaron el proyecto y presupuesto y en 1920 se inauguró una Escuela Normal de Maestros Rurales, Agropecuaria e Industrial “Sarmiento” en lugar de la proyectada Escuela de Oficios e Industrias Rurales. Esta escuela se constituyó

... en la primera escuela de enseñanza de Villa María destinada a la formación de maestros rurales, es decir, docentes que no solo impartían las primeras letras sino que contaran con la formación técnica para resolver cuestiones vinculadas con el proceso de mecanización del agro. A tal fin se implementó un plan de estudios de tres años que no se adecuaba a la curricula regular de las carreras de formación docente, y el establecimiento fue dotado de viveros, jardines, establos, porquerizas y gallineros para las prácticas docentes. (Calvo,1996:56)

Pero esta Escuela Normal de Maestros Rurales tampoco logrará prosperar y luego de una década de funcionamiento fue remplazada por una “Escuela de Artes y Oficios” que abrió sus puertas en el año 1929 suprimiendo la actividad de la anterior.

Su función (...) era contribuir con la formación de “técnicos argentinos de diversas artes manuales” destinado a “operar el gran resurgimiento industrial a que esta llamada la nación con sus

inmensos recursos en materias primas de todas clases” pasando a ser “de agrícola-ganadero un país industrial. (Calvo, 1996:56)

Con el objeto de dar respuesta a las demandas educativas de la ciudad, en el año 1926 se crea la Escuela Fiscal N° 3 “Juan Bautista Alberdi”, un nuevo establecimiento primario y mixto que sería emplazado dentro de los cuatro bulevares en la zona noroeste de la ciudad. También durante ese año comenzara a funcionar una Escuela Nocturna para Adultos en las inmediaciones de la Sala de Armas de la Plaza de Ejercicios Físicos “Manuel Anselmo Ocampo”. La experiencia comenzó con setenta inscriptos –de entre 14 y 50 años de edad– y tal fue su repercusión que al año siguiente la matrícula ascendió a ciento quince estudiantes.

La demanda de educación en los barrios era una constante, por ello en 1928 al cabo de intensas gestiones entre la municipalidad y las autoridades nacionales se crea la Escuela Nacional N° 296 “Nicolás Avellaneda”

[Se trata de] un establecimiento destinado a cubrir las necesidades comunes de un amplio sector poblacional comprendido por las humildes barriadas de los denominados barrios “Lamadrid”, “Ameghino”, al norte, “Villa Venecia” (posteriormente San Martín) y “Nicolás Avellaneda”, según sus actuales denominaciones. (Calvo, 1996:59)

La escuela durante esta primera etapa inscribió a más de cien alumnos dictando clases en dos turnos (matutino y vespertino), atendiendo “las necesidades escolares del área suburbana conocida como “Barrio del Hospital”

La escuela Florentino Ameghino es otra de las instituciones escolares que creó el gobierno provincial en la década del veinte “atendiendo las fundadas preocupaciones de las autoridades municipales que priorizaban las necesidades escolares de las barriadas”.<sup>162</sup>

En contraste con esta situación, en la cual la educación primaria se encontraba en pleno proceso de expansión, los estudios secundarios en Villa María no lograron prosperar sino hasta bien entrada la década del treinta. Hasta ese momento las familias más prosperas de esta localidad debían enviar a sus hijos a estudiar a otras instituciones

---

<sup>162</sup> En sus comienzos más de ciento quince alumnos y recién en 1937 adquirió el nombre de Florentino Ameghino. Luego se trasladó a un edificio propio en las inmediaciones del barrio y en 1944 contaba con el ciclo primario completo.

de otras localidades como: Río Cuarto, Bell Ville, Villa Dolores y San Francisco, entre otras. Mientras ello sucedía destacados hombres públicos vinculados con la política local como Amadeo Sabattini y Antonio Sobral llevarían a cabo intensas gestiones a múltiples niveles

El doctor Amadeo Sabattini, desde el Ministerio de Gobierno e Instrucción Pública (1928-29), promovía una adecuada organización de las escuelas de Córdoba, reorganizando el Consejo de Educación como punto de partida para el desarrollo de una nueva política en materia de enseñanza pública y exigiendo que “todos los maestros que dicten enseñanza tengan título normal o por lo menos supletorio”. A su vez, el doctor Antonio Sobral que ejercía la titularidad de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba (1928-30) proyectara la primera Ley de Educación para la provincia de Córdoba, tras la reforma constitucional del año 1923. (Calvo, 1996:61)

En 1927 Antonio Sobral –en calidad de presidente de la Biblioteca Bernardino Rivadavia– promoverá la creación de la “Universidad Popular” la cual se constituirá en el primer establecimiento de educación formal y no formal para adultos, de alcance post–primario de la ciudad. Similares características tendrá la experiencia desarrollada por Ramiro Suarez en la Escuela de Comercio a la cual asistirán más de 140 alumnos desarrollando distintos tipos de capacitaciones. A pesar de todos los esfuerzos e iniciativas desarrolladas en este sentido, el tema relativo a la creación de un establecimiento secundario de educación formal y sistemática seguía pendiente en la agenda de los gobernantes.

En 1928 se frustra un pedido del Dr. Amadeo Sabattini al gobierno nacional de Hipólito Irigoyen, en el cual se proponía incorporar una partida al presupuesto nacional con el fin de construir el edificio para el funcionamiento de un Colegio Nacional en Villa María

Por otra parte, en 1930, antes que se produzca el golpe de Estado, Antonio Sobral, promoverá el inicio del cursado de primer año de los estudios secundarios en el ámbito de un establecimiento privado, laico y mixto (la Biblioteca Bernardino Rivadavia).

Sesenta años después que las escuelas fiscales, pioneras de la enseñanza primaria, en nuestra ciudad, se dio cima al sostenido esfuerzo por dotar a Villa María de un establecimiento secundario que no solo habría de perdurar en el tiempo sino que se convertiría en un laboratorio de ensayo de las modernas concepciones pedagógicas de su tiempo. (Calvo, 1996:63)

De esta manera en los inicios de los años treinta la oferta educativa de la ciudad contabilizaba “catorce establecimientos educacionales de enseñanza primaria” de los cuales cinco pertenecían a la provincia, dos a la Nación, dos al municipio, cuatro eran privados y también se destacaba la Escuela Provincial de Artes y Oficios. Además funcionaban varios establecimientos educativos particulares o privados como el Instituto Politécnico, la Academia Mercantil Alberdi, la Academia de Bellas Artes creada en 1931, y en 1932 la Congregación de Nuestra Señora del Rosario “impulso la creación de la primera Escuela Profesional de Mujeres” a la cual en 1937 se le incorporaran cursos de magisterio quedando creada la escuela de nivel secundario.

Del año 1937 es la inauguración de la Escuela Terminal Dr. José Bianco y la Escuela Fiscal Mixta Primaria de tercera categoría del barrio Las Playas. Al mismo tiempo que en el ámbito de la Biblioteca Bernardino Rivadavia abrirá sus puertas la Escuela Normal Víctor Mercante “destinada a constituirse en el principio medular del proyecto educativo en función de un sistema escolar de proyección comunitaria. La escuela- isla, tal como venía siendo concebida, se transformaría en escuela-comunidad” (Calvo, 1996:69)

Quedando implementada la formación de maestros bajo nuevos criterios , aunque la intolerancia se pondrá de manifiesto cuando a fines de ese mismo año se intente intervenir este proyecto educativo y sea cesanteado Ramiro Suárez una de las figuras más representativas del magisterio a nivel local.

### 7.1.3. Despegue de la educación en Villa María (1938–1996)

Mientras se producían estos hechos que transformaron la vida educativa de la ciudad, en ese mismo año el gobernador de la Provincia de Córdoba Amadeo Sabattini (1936-40) firma la aprobación del Reglamento General de Escuelas para la provincia, el cual establecía:

El artículo 1 las dividía en tres categorías: primera, segunda y tercera, ellas podían ser, nocturnas o diurnas y para un solo sexo o mixtas. Los jardines de infantes podían ser mixtos, prefiriéndose a los niños de hogares obreros. El capítulo segundo se ocupaba de las escuelas, el tercero de la matrícula y la asistencia que debía ser diaria y obligatoria, estableciéndose que el niño debía ingresar a los siete años, con excepción de los inscriptos en las nocturnas que no podían tener menos de quince. La enseñanza se basaba en la

actividad individual del niño; su interés y sus necesidades, adaptándose a su evolución mental y física. La misión del maestro era guiar al educando, para que aprendiese a obrar, a pensar, a expresarse, a descubrir, y corregir sus errores, y a dominar sus impulsos, ejercitándose en la ayuda mutua, y solidaria, inculcándole el amor a la patria, al trabajo y a la humanidad. (Calvo;1996:71)

Desde la perspectiva de Calvo si bien esta ley atendía aspectos salientes de la política educativa provincial, la inexistencia de una Ley de Educación Común en la provincia era un “déficit” que diversas intervenciones no pudieron solucionar.

En 1938 en un contexto en el cual los debates en torno de la ley dividían posiciones, el gobierno de la provincia de Córdoba resuelve crear en Villa María una nueva escuela de segunda categoría, designándola con el nombre de “República del Paraguay”, y otra en Villa Nueva a la que se le impuso el nombre de “República de Bolivia”<sup>163</sup>

Al año siguiente el Estado provincial inaugurara otra escuela en el barrio Rivadavia cuya primera denominación fue “General San Martín” para luego ser modificada, en 1953, con bajo el nombre de Escuela “Presidente Perón”. En 1940 en otro barrio densamente poblado de la ciudad conocido bajo el nombre de Bonoris se instalará otra escuela provincial de tercera categoría denominada “José Mármol”. La misma fue ubicada en un barrio que según un censo escolar de la época contaba aproximadamente con 200 niños, en su mayoría analfabetos.

Con la intención de dar mayor respuesta a las nuevas necesidades educativas de la provincia, a mediados de los años cuarenta se pondrá en vigencia una nueva normativa, ésta “Reglamentaba (...) los numerosos y trascendentes problemas que planteaban los servicios de instrucción primaria del pueblo y los de su inmediata dirección, organización y funcionamiento administrativo, técnico y financiero” (Calvo, 1996:74)

A nivel del municipio –importante órgano educativo en la historia de la ciudad– en 1940 durante la primera intendencia de Salomón Deiver (1940-1943) se dispuso la creación de una nueva escuela primaria, pública y gratuita. Ésta se instaló en el paraje conocido como “Las Cuatro Esquinas”, sobre la ruta nacional N° 2 camino a la

---

<sup>163</sup> Dichas denominaciones se realizaban en “homenaje a la confraternidad americana consolidada con la firma del tratado de paz entre Paraguay y Bolivia” (1938) luego de la denominada “Guerra del Chaco Paraguayo” la que arribó a su fin merced a las gestiones del Diplomático y Canciller Argentino Carlos Saavedra Llamas.

localidad de Las Mojarras. Un dato saliente es que a pedido del cura párroco de Villa María, el intendente Deiver dispuso por decreto “que se impartiera enseñanza religiosa católica en las escuelas municipales” por considerar que, “además de ser la misma parte integral de la educación de la niñez, es también la religión oficial de la Nación y que, en las escuelas dependientes de la provincia está legalmente autorizado” (Calvo, 1969:74)

Con relación a la educación privada, la intendencia de Deiver dispondrá la eximición del pago de impuestos al municipio a cambio del otorgamiento de becas a alumnos que no pudiesen costear la matrícula. A la vez la comuna formaliza un compromiso para proveer a las escuelas de la copa de leche, ropa y útiles para sus alumnos:

Es que como ya se dijo, la municipalidad concurría con su propio esfuerzo a resolver la problemática escolar en aquellos sectores urbanos, y aún rurales, donde no llegaba la atención de la provincia o de la Nación, y el alumnado que frecuentaba sus aulas era en general de humilde extracción. (Calvo, 1996:74)

En esta gestión municipal, por último, se efectivizará en 1942 la creación de la Biblioteca Popular y Municipal “Mariano Moreno”, la cual brindará un servicio altamente relevante a los estudiantes y a la comunidad en su conjunto.

Continuando con el desarrollo de la oferta privada en la ciudad que realiza el autor en el año 1942 la Congregación de los Padres Trinitarios funda en Villa María un colegio de enseñanza primaria el que comenzó a funcionar con 121 alumnos. En 1965 su oferta educativa se amplió con la apertura del nivel secundario, el que ofrecía un bachillerato comercial.

Desde la esfera nacional, en 1943 se crea por Decreto del Poder Ejecutivo el Colegio Nacional de Villa María:

Culminaba, así, un dilatado proceso a través del cual fructificaron diversas iniciativas, merced al perseverante esfuerzo de la comunidad, de las instituciones y de los hombres más pre-claros, hasta alcanzar este momento que dio cima a los sueños largamente acariciados de los pioneros de la educación en lo que va del siglo. (Calvo, 1996:76)

Tres años después, en 1946, un grupo de docentes crea en Villa María la Escuela de Comercio, la que funciona bajo la modalidad mixta en el turno nocturno. El emprendimiento inicia sus actividades con cuarenta alumnos, en su mayoría empleados

de comercio. Su creación brindó una respuesta concreta a las necesidades de “capacitación y formación de técnicos mercantiles”. La escuela fue oficializada bajo la órbita nacional en 1949, incorporándose al enorme conjunto de Escuelas Superiores de Comercio diseminadas por todo el territorio nacional. En ese año se ponen en vigencia dos turnos: El diurno y el nocturno. Luego de peregrinar por diversos establecimientos, hacia 1971 inaugurará su edificio propio.

De esta manera, los años cuarenta<sup>164</sup> fueron fundamentales para la expansión de la enseñanza secundaria en la ciudad, al igual que los años treinta lo habían sido para la enseñanza primaria.

Durante los años cincuenta Villa María –en consonancia con el impulso industrial desprendido del gobierno nacional– “ya reunía las condiciones de ser una importante cuenca lechera”. En esta etapa, los volúmenes de producción y de comercialización vinculados con la creciente producción agrícola–ganadera reflejaban el posicionamiento de esta ciudad y de la región “en uno de los más altos niveles de la provincia”.

Ese perfil de la ciudad –que para el año 1958 contaba con 42.000 habitantes– y las condiciones socioeconómicas imperantes en el país, contribuyeron sin dudas, a fortalecer una nueva conciencia comunitaria que, en el campo educativo, se tradujo en emprendimientos vinculados, a partir de ahora, con la formación profesional de los jóvenes villamarienses. (Calvo, 1969:79)

Pese a ello, en estos mismos años se produjeron diversos hechos controvertidos en el panorama educativo local. En 1952 se produce la intervención del Instituto Secundario Bernardino Rivadavia cuando circunstancialmente el mismo estaba bajo la dirección del pedagogo Ángel Diego Márquez a causa de que su histórico director el Dr. Antonio Sobral se encontraba en la función pública como Legislador Provincial.

La intervención del “Rivadavia” generara la aireada manifestación de docentes, alumnos de la institución, así como de los padres de éstos y de diferentes vecinos quienes en su conjunto veían el acto intervencionista como un verdadero avasallamiento

---

<sup>164</sup> Coincidente con este proceso “el peronismo (1946-1955) modificó las pautas de la tradicional escuela laica y de un liberalismo de raíces positivistas para propiciar el nacionalismo católico. La Constitución Nacional, sancionada en el año 1949, ratificó que la enseñanza primaria elemental era gratuita y obligatoria en las escuelas del Estado y planteó como «objetivo fundamental» de la educación «la formación del pueblo sobre la base de los principios fundamentales de la Doctrina Nacional Justicialista»” (Calvo, 1996:78)

de las libertades cívicas y como una brutal “caza de brujas” de las autoridades peronistas hacia los disidentes.

Por otra parte, ya en 1958, la ciudad vivió agitadamente las repercusiones de la encendida lucha ideológica desprendida del debate entre libres y laicos. Villa María, que ya se revelaba como un verdadero polo educativo, fue escenario de importantes movilizaciones callejeras, toma de establecimientos y de incidentes de destacada magnitud para el medio tales como destrozos en edificios y vehículos, estallido de bombas “*panfleteras*” y de bombas de alquitrán, escaramuzas entre estudiantes y otras modalidades de acción directa que los ciudadanos de Villa María no habían vivido por años. A esto se sumaba el *desconcierto social* que generaba el hecho de que estos desbordes reñidos con la convivencia fueran *perpetrados* por estudiantes.<sup>165</sup>

No todo, sin embargo, fue refriega, sino que también instancia de reflexión y de debate a lo largo de todo el país. En Villa María el debate *testigo* se desarrolló entre el Dr. Antonio Sobral –defensor de la enseñanza laica– y el Obispo Diocesano, monseñor Alberto Deane –adscripto a la corriente denominada “libre”, mayoritariamente de orientación católica. Así, al fragor del debate y mientras Villa María luchaba por consolidar su perfil de ciudad educadora, también en 1958

Se da el primer paso en dirección a modificar las estructuras educativas tradicionales incorporando las carreras terciarias que posibilitaran ampliar el espectro de su oferta educativa, atendiendo las demandas de aquellos sectores sociales que, por diversas circunstancias, no accedían a las propuestas universitarias ofrecidas por otras ciudades. La integración de las carreras de formación docente, no universitarias, contribuyó a vertebrar la estratificación de los tres niveles del sistema educativo, operando al mismo tiempo, como un factor de cohesión social y comunitaria al brindar a los jóvenes la alternativa de proseguir sus estudios en esta ciudad. (Calvo, 1996:80)

De esta manera, el 1º de abril se crea en la ciudad Villa María el Profesorado Gabriela Mistral –el primero de esta ciudad que funcionaba en las instalaciones del

---

<sup>165</sup> En relación a ello “La discusión de una nueva ley que otorgaba a las universidades privadas la capacidad de expedir títulos y diplomas académicos y su incidencia, según se interpretaba, en desmedro de la educación pública, encendió una enfervorizada controversia política e ideológica entre los partidarios de la enseñanza “laica” fundados en los principios de la Ley Nº 1420 y los defensores de la enseñanza “libre” quienes justificaban la integración de la educación privada al desarrollo nacional” (Calvo,1996:80)

católico Instituto del Rosario– mientras que en 1959 la Escuela Normal Víctor Mercante que dirige el Dr. Antonio Sobral incorpora también los cursos del profesorado.

Se esta manera, en 1967 en vísperas del centenario de su fundación, si bien en la ciudad existía la posibilidad de cursar diferentes profesorados de nivel terciario, el dictado de estudio universitarios en Villa María constituía una *asignatura pendiente*, asignatura que sería regularizada en 1970 con la creación y puesta en funcionamiento de una “Delegación local” de la Facultad Regional Córdoba de la Universidad Tecnológica Nacional. Ésta ofrecía las carreras de Ingeniería Mecánica con orientación Agro-Industrial, Ingeniería Química e Ingeniería Electrónica. Finalmente, en las postrimerías de la década de 1970 se creara el Centro Educativo de Nivel Secundario N° 96 dependiente de la Dirección Nacional de Educación de Adultos (DINEA). De esta manera:

En la década del 80, Villa María contaba con una estructura educativa que a partir del nivel pre-escolar permitía culminar los estudios en los niveles terciario y universitario (...) registrándose una asistencia escolar de 22000 estudiantes, donde uno de cada tres de sus pobladores asistían a establecimientos educacionales de sus distintos niveles de enseñanza” (Calvo, 1996:83)

En dicha década y con el objetivo de ampliar la oferta educativa terciaria de la ciudad en 1983 se crea el Instituto Leibnitz con carreras vinculadas con la informática; en 1987 se funda el Instituto Nacional Superior del Centro de la Republica (INESCER) dependiente del Ministerio de Justicia y Educación de la Nación. Esta institución –a cargo del especialista internacional y experto de la UNESCO, el Dr. Ángel Diego Márquez en carácter de Rector Organizador– comenzó su vida académica dictando siete carreras propias y dos mediante un convenio con la Universidad Nacional de Rosario, hito éste último que marcó una nueva tendencia educativa en la ciudad y la región. De esta manera el INESCER se constituyó en el primer establecimiento oficial de nivel terciario no universitario que se radico en esta ciudad y el primer instituto terciario del país que celebró un convenio con una universidad nacional (UNR) para dictar dos carreras (la Licenciatura en Ciencias de la Educación y la Formación Docente para Profesionales y Técnicos Superiores) en calidad de “sede a distancia”. Recién la sanción de la Ley de Educación Superior 24.521 de 1995 (8 años después de la experiencia desarrollada por el INESCER) posibilitó a los institutos terciarios no universitarios suscribir este tipo de convenios con universidades nacionales.

En el ámbito privado y siempre en el marco de los estudios de nivel terciarios, en 1989 se crea la Escuela Superior Integral de Lechería (ESIL), la cual constituye la natural evolución en grado académico del “Bachillerato Técnico Lácteo” que tradicionalmente dictó con relevante éxito el “Instituto La Santísima Trinidad”.

Los sustanciales cambios a nivel de establecimientos y la expansión del nivel terciario local son sin duda un resultado directo del retorno de la Argentina al sistema democrático. Este retorno, a la vez, dio lugar a que en el campo educativo se iniciase un interesante proceso de reflexión, que cristalizó en 1984 en la concreción del Congreso Pedagógico Nacional. Este tenía por objeto que la sociedad toda debatiera la situación de la educación, aportando propuestas para la resolución de los problemas que ésta atravesaba luego de los siete años del oscurantismo dictatorial que impuso el denominado “proceso”.

En el marco del Congreso Pedagógico Nacional en Villa María se suscitan diferentes reuniones para replantear los objetivos de la educación superior (universitaria y no universitaria) en esta ciudad, único segmento del espectro educativo que Villa María aún debía desarrollar y consolidar. En 1987 la creación del INESCER constituyó la primera respuesta del Estado Nacional hacia esas demandas.

Tras la búsqueda de la expansión de los estudios superiores, en 1990, tras un convenio entre la Municipalidad de Villa María y la Universidad Nacional de Córdoba se crea una “Delegación” de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Más adelante la UNC habilitó el dictado de la Licenciatura en Trabajo Social mediante un convenio con el Colegio de Profesionales de Servicio Social.

El cierre de este largo y trabajoso proceso obtura definitivamente en 1995 con la creación de la Universidad Nacional de Villa María, la que en su etapa primigenia será conducida por el Rector–Organizador Cr. Carlos Omar Domínguez.

Como lo expresara el mismo Calvo (1996:88) “Así culminaba otra etapa en el largo proceso de construcción de un proyecto urbano que se forjó al calor de los ideales de quienes, a través de la historia, se comprometieron estratégicamente en las grandes luchas por transformar la sociedad”

#### 7.1.4. Calvo frente al *espejo* de su obra

Con la publicación de *Historia de la Educación en Villa María 1871-1996* Calvo aborda su tarea en torno a una dimensión en la cual los fenómenos socio–históricos particulares, adquieren gran relevancia. Analiza este tema teniendo en cuenta la interrelación que se establece entre el estudio de las instituciones, los ordenamientos legales y las personalidades o figuras relevantes que contribuyeron al desarrollo de la educación en Villa María, y, también, explicando la relación concomitante entre el desarrollo de la educación local y el desarrollo de la ciudad en su conjunto bajo un esquema de *mutua constitución* (co-constitutivo).

En esta obra Calvo prioriza la descripción y la minuciosidad, la cronología de los sucesos y la biografía de los educadores preeminentes del medio, priorizando el método heurístico basado en la recopilación de datos existentes en los archivos –principalmente el Archivo Histórico Municipal de Villa María– a la vez que mantiene referencias concretas con la obra de Efraín Bischoff<sup>166</sup> y los aportes de Juan Carlos Tedesco<sup>167</sup>

En algún sentido podríamos sugerir que la educación en Calvo cumple una función social en tanto cohesionadora de la sociedad. En general podemos observar que la educación en Calvo es concebida como un elemento transformador, con un concreto punto de acercamiento –en este tópico y a causa de su propia historia personal y educativa– con el ideal sobraliano.

Por último y con respecto al momento en el que analiza el tema educativo vale recordar que lo hace en la última etapa su vida, etapa en la que –con aciertos y yerros– consolida su objeto de estudio profundizando su idea de construir una historia de la ciudad *para* la ciudad. De allí que en esta obra, desarrolla un esquema destinado exclusivamente a los villamarienses, quienes, según Calvo, para conocer la historia de la educación de *su ciudad* resulta necesario también *conocer* sus coordenadas internas, *reconocer* la trayectoria de las instituciones y *adentrarse* en la vida de quienes fueron los hacedores de su progreso educativo.

---

<sup>166</sup> Nos referimos principalmente al libro “Historia de la Provincia de Córdoba”. Géminis Editorial, Tomo II. Buenos Aires, año 1969.

<sup>167</sup> Nos referimos al libro “Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)”. Editorial Soler, Buenos Aires, año 1986.

Con respecto a la pregunta sobre quien escribe, sobre quien habla, es decir, de qué modo está construido el autor dentro del texto, se evidencia claramente que quien escribe, además de ser historiador es a la vez un educador, es decir, un trabajador intelectual que ejerce la docencia en diferentes niveles educativos y que conoce –y reconoce– el valor intrínseco que la educación posee en cualquier tipo de sociedad. Como tal, deja traslucir en su pluma su propio pensamiento educativo que hunde sus raíces en los preceptos de una educación pública obligatoria, laica y gratuita.

## 7.2. Calvo y su *historia* llegan al escenario: “Cantata a Villa María”

A principios de 1997 dos artistas locales –Rubén Santiago Rüedi (poeta) y Graciela Yessin (cantautora) – habían comenzado a componer un conjunto de canciones. El tema que trataban estas canciones no era otro que la historia de la ciudad. Una fuerte amistad y una pasión por la historia local unían a Rüedi con Calvo desde hacía más de diez años, de allí que el primero invitó al ya prestigioso escritor a sumarse a la tarea de *generar un hilo conductor* para unir las canciones, lo que en la práctica no era otra cosa que dar vida a una “Cantata a Villa María”. Calvo se sumó a la tarea de lleno, su paso previo por el mundo de las tiras ilustradas le había dejado sumamente en claro que existían diversas maneras de divulgar su trabajo histórico

De esa manera, él, con el entusiasmo que lo caracterizaba cada vez que lo convocaba un tema de historia local, se puso a trabajar y de esa manera intercalamos con sus relatos las canciones que ya estaban grabadas, que eran doce canciones, y agregamos dos canciones más, a solicitud de él (...) Por supuesto, él le dio el relato, el hilo conductor. El escribió el relato y en escena yo lo decía. Agregamos dos canciones, una de ellas tenía que ver con el tema del caballo, porque él consideraba de gran importancia el caballo en la historia regional por todo lo que éste significó en estas tierras. (Rüedi, 2014: 1)

Lógicamente que llevar adelante dicha empresa no sólo requería conocimiento, sino a la vez apoyo económico e institucional, el que se obtuvo siguiendo la escala jerárquica de la Municipalidad de Villa María, llegando paulatinamente a despertar el interés de cada estamento municipal abordado. Rüedi rememora:

Respecto esto, yo tengo que reconocer la gestión del por entonces Director de Cultura Raúl Oliva –era su último tramo como Director de Cultura– quien nos prestó su apoyo. A través de él logramos el apoyo fundamental que era el económico, por decisión del por entonces secretario de gobierno el Contador Sergio Gillibert. La propuesta se fue gestionando de menor a mayor en la escala jerárquica hasta interesarse el propio intendente, que por entonces era Miguel Ángel Veglia. (Rüedi, 2014: 1)

Luego de un arduo trabajo la obra quedó configurada, estrenándose en el teatro Giuseppe Verdi el 26 de septiembre de 1997, en las vísperas del aniversario de la fundación de la ciudad. Se trató de una gala a sala llena que contó además con una reproducción simultánea en una pantalla gigante instalada en Plaza Centenario. A la vez, fue transmitida en vivo y en directo por la frecuencia local del canal por cable de la ciudad.

El alto impacto de la puesta generó la demanda de un nuevo montaje el que fue satisfecho una semana después, pero ese no fue todo el derrotero que recorrió esta obra histórica:

Luego, a la Cantata la llevamos a Buenos Aires, el 28 de octubre de 1997 fue presentada en la Cátedra Cultura del gobierno autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. Con bastante público, muchos de ellos villamarienses residentes en Buenos Aires (...) después, en el mes de abril de 1998, la Cantata se presentó en el Teatro del Libertador de la ciudad de Córdoba. En esa oportunidad se cobró entrada porque había que solventar los gastos y tuvimos el Teatro del Libertador también lleno de público (...) Luego se hizo otra presentación en el Teatro Verdi de esta ciudad. (Rüedi, 2014: 2)

Calvo contempla con beneplácito el eco de esta obra, es que de alguna manera toda su trayectoria podía ser coronada con una llegada directa al público propiciándole una tardía consagración social:

Hasta la puesta de la Cantata a Villa María yo nunca lo había visto tan feliz a Bernardino. Efectivamente significó la divulgación masiva de su obra, la divulgación masiva de la Historia de Villa María lo que a la vez puso en marcha algo nuevo como fue el interés de la gente común por la historia de su ciudad, se popularizó todo lo que él había escrito, los libros de Calvo anteriores a Villa María del Recuerdo, que si bien eran libros escritos más para conocedores de la historia que para público en general, comenzaron a ser adquiridos –los que se conseguían– por

el más variado y heterogéneo grupo de lectores (...) la Cantata significó para él el reconocimiento de la sociedad, a su obra y a su personalidad. Calvo era un tipo importantísimo como intelectual, con ideas muy claras y sobre todo un hombre ineludible en cuanto a sus principios ideológicos y sus principios éticos. Sus principios sociales. Por eso yo pienso que para Calvo la Cantata fue como *su último saludo en el escenario*. (Rüedi, 2014, 4-5)

Pero el desafío de Calvo no terminó con este éxito. Hacia finales de 1998 se agrega a la Cantata una segunda parte, lo que extiende su duración de una hora con cinco minutos a casi una hora con cuarenta minutos. Además este agregado, que incorpora el tramo 1915–1928 suma nuevos artistas locales, mayores recursos escénicos y a diversas instituciones de ciudad y región. Así, desde los 120 participantes de la primera versión, se llegó casi a dos centenas en la segunda. A la solista Yessin se sumaron las voces de dos cantantes locales (Marcelo Ceballos y Lucas Arregui), a los elencos de dos agrupaciones folclóricas y de una escuela de danzas clásicas, se sumó la banda infanto–juvenil de la localidad de Noetinger la que con su estridencia ejecutaba la Marcha de San Lorenzo cuando el hilo histórico construido por Calvo abordaba la conformación de la primera banda de música de la localidad.

Lamentablemente para la ciudad, todo registro fílmico de esta puesta se ha perdido definitivamente<sup>168</sup>, por lo que esta importante porción de la obra de Calvo se mantendrá vigente por algún tiempo en testimonios personales y en algunos escritos hasta que el inexorable paso del tiempo la borre del recuerdo colectivo.

No obstante ello, esta obra de Calvo, convenientemente recreada, ha llegado también a las jóvenes generaciones villamarienses<sup>169</sup>, situación que pone en inequívoca evidencia que la historia de la ciudad que Calvo escribió transporta la capacidad de preservar intacto su mensaje a la hora de ser transformada a diversos lenguajes y expresiones.

---

<sup>168</sup> “Las filmaciones, por desidia, por negligencia y por falta de respeto a la ciudad se perdieron cuando el viejo Canal 2 fue vendido y absorbido por Video Visión, una empresa sin mínimas raíces con lo local. Quemaron cintas y cintas, todo el archivo, «memoria vida» se quemó allí” (Rüedi, 2014: 3)

<sup>169</sup> La cantata –y el texto de Calvo re-trabajado– dieron lugar al nacimiento de una obra histórico–musical para niños que se llamó “Te cuento mi ciudad”. Se presentó en el año 1999 en el Teatro Verdi, se realizaron ocho funciones con la participación de casi todas las escuelas de Villa María. “Te cuento mi ciudad” fue una versión de la “Cantata a Villa María” elaborada para niños. (Rüedi, 2014: 5)

### 7.3. Su última obra temática editada:

#### Villa María del recuerdo (...y algunos secretos de la ciudad oculta)

En el año 2000 Calvo publica el libro denominado *Villa María del recuerdo (... y algunos secretos de la ciudad oculta)*<sup>170</sup> en el que se propone develar –como lo adelanta en el subtítulo– aquellos aspectos que permanecen invisibilizados y que, si bien forman parte del pasado de la ciudad, no habían aún sido incorporados a relato histórico alguno.

De esta manera, intentando escapar de aquella visión de la historia que prioriza la descripción político institucional de ciertas instituciones y personajes ilustres, en sintonía con su idea de mostrar las desigualdades sociales, como ya lo había intentado en anteriores trabajos, en este libro Calvo pondrá el acento en el estudio de ciertos fenómenos socioculturales, entre otros, la masonería, los burdeles, las andanzas de un bandolero, las noches del tango, el fútbol y los cines de la ciudad, entendiendo que –en última instancia– estos aspectos son la manifestación de una realidad social compleja y desigual, por lo que en su rol de historiador estima que su principal tarea hacia éstos consistía en incorporarlos a un relato que los legitime, reconozca y contenga e sazón de que éstos forman parte de la identidad de Villa María.

... la identidad de un pueblo no expresa ni simboliza un concepto menguadamente político o territorial, una cualidad étnica o lingüística o una concepción antropológica. Fundamentalmente, (...) representa el vínculo socio- cultural histórico y esencial de quienes formamos parte del “nosotros” con relación a los demás, en el reconocimiento a una pertenencia común que surge de una suerte de reconstrucción arqueológica y antropomórfica de cada rastro, de cada marca del pasado. (Calvo, 2000)

Desde esta perspectiva esta última obra de Calvo pretende ser un aporte a la identidad de los villamarienses y al mismo tiempo “una contribución a la conciencia crítica de la sociedad”.

Calvo no abandona en esta obra la descripción fáctica y densa, manteniendo su insistencia en el dato en tanto hallazgo como sinónimo de documento o prueba inalterable de lo que realmente sucede. Sin embargo, en este último libro, abandona la dimensión temporal–cronológica (una de sus principales notas distintivas) lo que lo lleva a ensayar el análisis temático profundo de cada uno de los temas que aborda, ya deteniéndose en el estudio de sus principales características, ya simplemente

---

<sup>170</sup> El mismo consta de 232 páginas y recibió el auspicio de la Universidad Nacional de Villa María.

exponiendo, ya desenmascarando aspectos desconocidos de la vida social y cultural de los villamariense.

Al interior, la obra se organiza bajo nueve (9) títulos: Linaje Histórico e Identidad de Villa María / Un Tranway Llamado “Olmos” / La Masonería en Villa María / La Mala Vida / La «Chiva» Vázquez / Las Mil y Una Noches del Tango en Villa María / Del Potrero a los Estadios / Aquéllos Tiempos del Biógrafo / Ciudad de los Cuatro Mitos.

Bajo el título “Linaje Histórico e Identidad de Villa María” Calvo arremete la tarea de demostrar que un pasado común amalgama a todos los villamarienses. Da inicio a su escrito partiendo del momento en el cual Villa María se funda como consecuencia de la llegada de las vías férreas y de los primeros inmigrantes, en el contexto del proyecto de modernización dependiente que promueve la llamada generación del 80, analizando nuevamente aspectos ya desarrollados en otras obras, tales como la posición estratégica del medio, la “venta de un pueblo” por parte de Ocampo, y el impulso progresista que Joaquín Pereyra y Marcelino Arregui imprimen al desarrollo urbano: “Pereira y Arregui constituyeron personalidades representativas de la burguesía comercial comprometidas con el desenvolvimiento y el futuro del medio en el que se desarrollaban sus actividades”. (Calvo, 2000:16-17).

Su derrotero atraviesa diferentes hitos –ya desarrollados en otros escritos– tal el caso del nacimiento en 1883 del periódico de orientación liberal “El Sol”, y su rol en la promoción de la candidatura a intendente de Viñas.

A título siguiente Calvo retoma el tema del frustrado *Tranway “Olmos”* desmenuzando detalladamente el contexto socio-político en el que el intento de conformar esta empresa –destinada a comunicar fluidamente Villa María con Villa Nueva– fracasó estrepitosamente. Del análisis de esta etapa, retomando algunos aspectos que ya habían sido desarrollados en el libro *Historia de Villa María y sus barrios* (1989) Calvo considera que el surgimiento Villa Cuenca, primer barrio que aparece en Villa María es “la manifestación prematura de un sostenido proceso de dilatación poblacional que desbordo la cuadratura de los bulevares que separaban el radio urbano de la zona de extramuros” (Calvo, 2000:17)

A título seguido el autor se adentra en el estudio de los mitos y realidades que propiciaron la instalación de la masonería en Villa María. Para Calvo la influencia de este fenómeno, contrariamente a lo que se supone, estuvo estrechamente vinculada con “la formación de una personalidad urbana de características ideológicas democráticas, liberales y progresistas” (Calvo, 2000:61); Ideas que al mismo tiempo encarnaron los intendentes Pedro Viñas (1883-87), Felipe Poreti (1898-1903 y 1906-07), Francisco Seco (1905), Bernardo Seco (1916-17), y Eugenio Parajón Ortiz (1925-28 y 1932-36) entre otros, quienes eran presuntamente masones y defensores del libre pensamiento. Calvo sostiene que la influencia de la masonería en Villa María es insoslayable y al mismo tiempo propaladora de los cambios que marcaron su perfil urbano atravesando su conformación histórica, ideológica, política y cultural.

De todas manera, será la periferia la que de marco a su próximo apartado “La Mala Vida”, apartado que inicia con un relato que pone en juego la creación de los barrios como ámbito propicio para el asiento de establecimientos capaces de hacer posible el sostenido auge de la prostitución, la cual es ejercida por *mujeres de mala vida* bajo la atenta mirada de “funcionarios, fiolos y madamas” (Calvo, 2000:87). Será en este apartado en donde el autor encarna la veta social del fenómeno y ponga en evidencia la condición de explotadas sexuales que asumen estas mujeres, sosteniendo que

... la realidad corregía a los vagos anaqueles y a las buenas intenciones que se empeñaban en desterrar “la profesión más antigua del mundo” (...) fomentada por la promiscuidad, la pobreza, la miseria humana y la distraída mirada de quienes debían controlarla. (Calvo, 2000:95)

Calvo inicia el apartado “La «Chiva» Vázquez” con una rigurosa y argumentada contextualización histórica –a nivel nacional, provincial y local– que recorre desde la Revolución Radical de 1905 hasta la denominada “década Infame”. Sostiene que al promediar la década del 20 y dar inicio a los años 30, presenta el escenario local *luces y sombras* que dan origen a diversos fenómenos sociales. Por un lado el florecimiento de las clases propietarias y de los comerciantes y por el otro el empobrecimiento sostenido de los sectores del trabajo y la emergencia en éstos de *míticas y legendarias figuras*. Es en ese contexto –caracterizado por la pobreza y marginación social de los pobres relegados a los barrios de la progresista villa de donde emerge la “Chiva” Vázquez, aquel bandolero –ya abordado en detalle en varios trabajos por el mismo autor– que hostigaba a los ricos, refugiándose en los suburbios villamarienses los que le

dispensaban “discreción y silencio cómplice, a cambio de los generosos pesos distribuidos por esa infalible protección que lo ponía a resguardo de la justicia” (Calvo, 2000:105)

Pero mientras un cuento de miseria y marginación se escribía en los barrios, “Las mil y una noches del tango” brillaban rutilantes en el centro de Villa María al que llegan célebres visitas. En 1933 arriba a la ciudad Carlos Gardel y en 1934 Libertad Lamarque quienes vienen a complementar la intensa actividad de las *formaciones* locales que descollaban al compás del dos por cuatro, mientras el vals se batía en retirada de diversos salones de la villa. “Durante la década del 40 es cuando el tango villamariense logra sus mejores niveles de expresión y cuando las orquestas típicas locales se convierten en una verdadera atracción bailable para la ciudad y una amplia región” (Calvo, 2000:147)

Mientras ello sucede, la vida cultural de la ciudad es intensa, en el campo educativo se crean nuevos establecimientos escolares, se afianza el teatro popular y se recrean los legendarios Juegos Florales al mismo tiempo que el fútbol deviene en el más convocante de los deportes locales. En rededor del balompié se nuclean amplios sectores de jóvenes que, con el paso del tiempo y la práctica deportiva, se consagran como verdaderas “revelaciones” deportivas que contribuyen a expandir por centro y periferia la denominada *magia del fútbol*.

Al análisis de este fenómeno social lo sigue el abordaje de la llegada del cine a Villa María y el cambio de pautas culturales que el mismo ejerce sobre todos los sectores sociales los que, conforme a su preferencia, encuentran diversas propuestas fílmicas cada semana en una ciudad que llegó a contar –en la época de máxima expansión del rubro– con seis salas en permanente en funcionamiento simultáneo.

Mientras fútbol y *biógrafo* se convierten en fenómenos socio–culturales la obra pública no se detiene<sup>171</sup>. En este escenario, y con la llegada de Salomón Deiver a la intendencia. serán los sectores populares de extramuros:

---

<sup>171</sup> A nivel de infraestructura, avanza el pavimento se extiende el alumbrado y se crean nuevas dependencias tales como la Asistencia Pública. A su vez se instala la Fabrica Militar de Pólvoras y Explosivos y se inaugura un nuevo tramo de *macadan* en la Ruta Nacional número 9.

... los que en los albores de los años 40 protagonizan en Villa María, antes que el orden nacional, una sorpresiva irrupción la vida política y con la satisfacción largamente postergada de esas demandas se contribuyó a modificar aspectos estructurales de la conformación urbana. Parque infantil, zoológico, Cristo Redentor, gruta de Pompeya, el Rosedal la biblioteca municipal, viviendas obreras... Cada inauguración de una obra pública se constituyó en una verdadera fiesta popular. (Calvo, 2000:26)

Ya en la década de 1950 la expansión demográfica de Villa María evoluciona lenta pero sostenidamente “promoviendo el surgimiento orgánico de nuevos barrios y diversos asentamientos poblacionales que fueron configurando la moderna geografía urbana” (Calvo, 2000:26-27)

Desde la perspectiva del autor este proceso fue acompañado por un “cambio en la de mentalidad del empresariado local” quienes al calor de las políticas industrialistas del gobierno nacional promueven el desarrollo de nuevos emprendimientos.

Al finalizar su recorrido y aproximándose en el tiempo a la coyuntura de la globalización, *nuevos desafíos* pondrán a prueba “la voluntad inquebrantable de los villamarienses” quienes anclados en una identidad común deberán seguir fortaleciendo su “modo de ser” sostenido mediante pautas culturales propias, pero, a la vez integradas al ritmo de un mundo que avanza y no se detiene.

#### 7.4. El descanso del guerrero

Calvo fue un luchador, un guerrero que a pura pluma y convicción enfrentó mil adversidades. Así como llegó a la vida, un día pasó definitivamente al recuerdo. Sería ostentoso tratar de volcar en estas páginas, en lenguaje académico y neutral, un momento tan trascendente para la historiografía local, por ello, sólo diremos que el 20 de octubre de 2001 el historiador Bernardino Santiago Calvo tomó un descanso. Lo hizo solamente para darnos el tiempo necesario de conocer su obra y *reconocerlo en ella*.

# Conclusiones

## Conclusiones

---

En este capítulo expondremos las principales conclusiones a las que hemos arribado con la realización de nuestro estudio orientado a develar la construcción del pensamiento histórico del Profesor Bernardino Calvo. Durante el desarrollo del mismo hemos determinado –en el marco del conjunto de los temas y problemas que aborda– lo que a nuestro entender fueron sus principales aportes hacia la historia de la ciudad de Villa María.

Para presentar estas conclusiones nos atendremos al criterio organizativo del estudio y a las etapas que de él emergen, elaborando cierres parciales para cada una de las ellas.

### – I –

Entre 1955 y 1976 Calvo transcurre por su etapa iniciática. En el proceso de su construcción formativa intervienen diversos aspectos vinculados con el desarrollo de su itinerario político, académico, institucional, historiográfico y de las ideas. En este período: Milita en diferentes organizaciones: políticas, estudiantiles, sociales y sindicales, al mismo tiempo que participa del clima de ideas imperante a fines de los años 50, tomando posición a favor de los “laicos” en la disputa por la educación, y organizando el Comité Villamariense de Solidaridad con Cuba, Participa en la publicación del Plan de Desarrollo de la ciudad de Villa María obra que dirige el Dr. Antonio Sobral en la cual se realizan incipientes estudios relacionados con temas económicos, sociales, educativos, demográficos, históricos y culturales (entre otros) al mismo tiempo que en dicho ámbito ejerce la docencia desarrollando el dictado de diferentes cátedras vinculadas con la disciplina histórica.

Durante esta etapa, Calvo colabora en la institucionalización de la disciplina histórica en el ámbito local, a partir de su designación –en el año 1969– como Director del Instituto de Investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano. Este será un ámbito en el cual se debaten temas de interés relacionados con el campo de la historia, se investiga y

profundiza en su análisis, al mismo tiempo que se publican artículos y documentos que dan cuenta de los avances producidos en la materia.

En el plano académico Calvo recibe la influencia de las corrientes historiográficas predominantes en el periodo. Debido a la formación liberal que obtiene en la Escuela Normal Víctor Mercante se identifica con la corriente erudita que representa la Nueva Escuela Histórica y dentro de esta se vincula con miembros de la Academia Nacional de Historia. Al mismo tiempo que se aproxima la historiografía desarrollista de Félix Luna con la que comparte algunos criterios tales como: la necesaria “objetividad científica” que debe primar en la tarea que desarrollan los historiadores y que más allá de los diferentes criterios interpretativos que pudieran existir, es necesario construir una “nueva historia” acorde al interés que impone un “país maduro”. Con respecto a estos criterios, esta corriente historiográfica promueve –en el marco de la teoría general [desarrollista] que la sostiene– que los países dependientes solo podrán salir de esta situación con la participación activa del estado en su carácter de impulsor de políticas industrialistas.

En estos años, Calvo contribuye a cierta profesionalización del campo, por cuanto para éste la historia no es solo relato o narración del pasado sino que constituye una disciplina que funda su autoridad en el análisis riguroso de las fuentes, desde esta perspectiva para este historiador los documentos ocupan un lugar central. Promueve así la expansión de los estudios históricos en el ámbito local, desarrollando aportes concretos pero fragmentarios en relación a la historia de Villa María, al mismo tiempo que, la escasa recepción de sus escritos en este periodo, confrontan con lo que sucederá con los aportes de este autor en años posteriores.

Por último, considera que las contribuciones desarrolladas por otros historiadores locales como José Pedernera, Raimundo Chaulot, Juan M Pereyra, Eneas Álvarez Irazábal, Bernardo Fernández y el propio Antonio Sobral (entre otros) han sido fundamentales para el desarrollo de los estudios históricos locales como así también para sus indagaciones.

Respecto a los aportes producidos hacia la historia de Villa María en esta etapa, Bernardino S. Calvo:

- Recopila, ordena y sistematiza autores y textos elaborados en relación a la historia de la ciudad.
- Da inicio a la conformación de una versión de la historia de Villa María que integra las perspectivas construidas por otros historiadores del medio.
- Construye su relato de los orígenes de la ciudad intentando desentrañar quien fue Manuel Anselmo Ocampo, poniendo en evidencia las circunstancias bajo las cuales adquiere estas tierras en el Paso de Ferreira.
- Da cuenta de las características del proceso fundacional. Al mismo tiempo que - en esta primera etapa- demuestra la arbitrariedad oficial que instituye el 27 de septiembre de 1867 como fecha asignada para la fundación de esta ciudad.
- Asume interrogantes respecto de la influencia de Ocampo en relación al proceso, sugiriendo que política y negocios en la fundación de Villa María son “las dos caras de una misma moneda”.
- Analiza los acontecimientos que hicieron posible para que Villa María sea declarada ciudad en 1915, sugiriendo que este hecho institucional trascendente estuvo relacionado con la inminencia de las elecciones para elegir gobernador en la provincia de Córdoba y con las venideras elecciones nacionales de 1916, al mismo tiempo que inscribe a Villa María en el marco de una tradición política en construcción a su juicio de “renovación” como es la Unión Cívica Radical.
- Aporta datos respecto de los orígenes del periodismo en la ciudad, elaborando una extensa genealogía de los medios gráficos de Villa María y Villa Nueva desde la aparición del primer periódico “El Sol” en 1883 hasta 1967, Reconociendo que estos medios son- desde sus inicios- portadores de ciertas ideas al mismo tiempo que se identifican con determinados intereses.
- Reconoce la importancia de los Archivos Municipales de la ciudad como un ámbito de consulta de quienes estudian el pasado, revaloriza la labor desempeñada por otros historiadores locales al mismo tiempo que incorpora su

nombre a la lista de los historiadores consagrados del medio equiparándose con el rol y la tarea por estos asumida.

- Considera que la tarea pedagógica desarrollada por el Dr. Antonio Sobral en relación a la educación en Villa María es fundamental, reconociendo sus aportes en tanto educador y hombre comprometido con el medio.
- Desarrolla temas de micro-historia local evidenciando la valoración que este historiador tiene en relación a los archivos y documentos.

## – II –

En el periodo 1976 y 1983 las condiciones políticas pre-existentes en el país determinan que durante los cuatro primeros años de esta etapa Calvo transite en calidad de preso político por diferentes cárceles del país. Como lo hemos podido constar a partir del aporte de distintas fuentes documentales –principalmente los cuadernos escritos en la cárcel y cartas enviadas y recibidas por Calvo– durante estos años de *estudio forzoso* una de las principales actividades que realiza es la lectura y sistematización de diferentes autores y de textos entre los que se destaca –para nuestros fines– la Historia Universal de Chales Seignobos. Desde nuestra perspectiva, la influencia que ejercieron los escritos de este historiador positivista francés en la conformación del itinerario historiográfico de Calvo fue notable en lo que respecta a la utilización del método erudito que Calvo ya conocía y practicaba.

De esta manera, en 1983, al publicar “Memoria Colectiva de Tío Pújio”; Calvo pondrá en juego una serie de herramientas metodológicas que más tarde serán replicadas en trabajos posteriores. Con la realización de este escrito:

- Elabora su primer estudio sistemático el pasado de una localidad.
- Utiliza el método erudito, basado en el análisis riguroso de las fuentes, consulta en archivos públicos y privados, intentando hallar el “dato”.

- Incorpora la larga duración en su análisis emergiendo la idea de proceso histórico.
- Plantea el desarrollo de una historia integral: política, económica y social.
- Tiene en cuenta la dimensión espacial, por cuanto acota su trabajo a un estudio de caso.
- Elabora un discurso histórico cuyas principales características son una narrativa descriptiva, densa y minuciosa.
- Problematisa la temática del desarrollo, en tanto la pregunta que subyace en el texto es ¿Por qué algunas localidades han logrado modernizarse tempranamente, mientras que otras permanecen retrasadas en su desarrollo?
- Abre el camino hacia la conformación de una historia social, en el que la recuperación de la memoria es central, aunque esta idea aparezca un tanto diluida y se precie más como un deseo que como una realidad.

### – III –

Luego de siete largos años de ausencia en el año 1983—cuando la situación del país comenzaba a cambiar a raíz de la reapertura democrática— Calvo regresa a la ciudad de Villa María para establecerse definitivamente en ella, confirmando que el objeto de estudio al que dará prioridad en lo sucesivo es la historia de esta ciudad.

En lo que respecta a la conformación de su itinerario intelectual, en esta etapa Calvo retorna al ejercicio del periodismo —el que había comenzado a fines de los años sesenta—, vuelve a la actividad docente y a la escritura de la historia, al mismo tiempo que promueve la institucionalización de nuevos espacios de estudio a los efectos de una mayor profesionalización del campo. En el 1984 es designado vice—presidente del Centro de Estudios Sociales de Villa María y en 1987 es nombrado coordinador de la Escuela de Ciencias Sociales Aplicadas en el INESCER.

Paralelamente a ello, en el año 1985 publica “Historia Popular de Villa María” (tomo I) una obra en la cual:

- Retoma su análisis de la temática local, desde una perspectiva social, priorizando el análisis de los actores individuales y colectivos.
- Da continuidad a sus estudios vinculados con los orígenes de Villa María, confirmando que Manuel Anselmo Ocampo fue propietario de la Estancia del Paso de Ferreira, lugar en donde oportunamente se producirá el emplazamiento de la estación del ferrocarril que inicia el proceso que da origen a la fundación de Villa María. Sugiere que la posición privilegiada de Ocampo en relación a gobierno nacional facilita la compra de estas tierras y que dicha situación le permite ejercer cierta influencia para que el trazado de las vías del tren pase por sus propiedades en donde oportunamente se desarrollará la futura ciudad, formando parte esta instancia de los objetivos más ambiciosos que tenía Ocampo en esta zona al influir para que Villa María sea declarada capital de la república en 1871. Por último, plantea que el emplazamiento de la estación del ferrocarril en Villa María confirma su posición histórica que la sitúa como nudo de las comunicaciones y del comercio.
- Estudia los orígenes de los partidos políticos de la ciudad. **1)** Con relación a la Unión Cívica Radical: a) Sitúa sus inicios en torno a los acontecimientos que generaron la revolución de 1905, b) Considera el periodo 1912/16 como una etapa en la cual la UCR se prepara para gobernar la futura ciudad, c) Analiza la intendencia de Bernardo Seco, d) Considera al Dr. Amadeo Sabattini como una *fusión* entre las corrientes populares (Seco) y las intelectuales (Durrieu). **2)** Con relación al Partido Justicialista: a) Describe la trayectoria de Salomón Deiver dos veces intendente de Villa María, considerado por Calvo como “El último caudillo popular”; b) Analiza los orígenes del Peronismo a nivel local situándolo entre el 28 de octubre de 1944 –cuando Perón visita Villa María siendo Vice-Presidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión Social– y el 18 de octubre de 1945 cuando se producen las repercusiones del 17 de octubre en esta ciudad.

- Analiza el surgimiento de las primeras organizaciones de Ayuda Mutua focalizando su trabajo en las repercusiones que tuvo la Guerra Civil Española en el seno de la Sociedad Española de Socorros Mutuos.
- Establece cuatro etapas en el proceso de conformación de las primeras organizaciones obreras de la ciudad: a) Etapa embrionaria, b) Etapa de los grandes conflictos, c) Etapa Federativa, d) Etapa Confederativa o cegetista.
- Construye su perspectiva de la clase trabajadora como un elemento disruptivo, que se organiza a través del conflicto. Para Calvo sus reclamos ponen en jaque “el orden”
- Manifiesta su disposición a narrar los hechos “tal como sucedieron”, basado en un estilo denso y descriptivo, construyendo una crónica del día a día, en la que pone de manifiesto la construcción de un relato factico y acontecimental.
- Desarrolla una intensa tarea de difusión del pasado local, incursionando en nuevos géneros: a) Participa en la realización del corto televisivo *Villa María* (1984); b) escribe el guion de dos tiras gráficas en la prensa de la ciudad, ambas vinculadas a *personajes* locales “La Chiva Vázquez” (1985) y “Salomón Deiver” (1986); c) Publica “Crónica Elemental de Villa María”, primera historia gráfica de la ciudad, en la que manifiesta su finalidad asignándole a la historia una función pedagógica cuya principal tarea es “conocer y valorar el pasado local”

#### – IV –

En el contexto de la década del noventa y en pleno proceso de expansión del estado neoliberal, Calvo intensifica su labor historiográfica y desarrolla distintas actividades que combinan: militancia sindical, docencia y periodismo. En esta etapa publica su obra más referenciada: *Historia de Villa María y de sus barrios* (1989) al mismo tiempo que cosecha importantes reconocimientos que lo posicionan como “el historiador de la ciudad”.

Historia de Villa María y de sus barrios es clave en la construcción de su pensamiento histórico ya que con la realización del mismo:

Da continuidad a aquella perspectiva de la historia social que había comenzado a desarrollar –muy tímidamente– en “Memoria Colectiva de Tío Pujio” (1983) y en “Historia Popular de Villa María” (1985). Sus contribuciones al campo de la historia ampliaron el horizonte de los conocimientos que la historia de la ciudad tenía, los cuales estaban basados en la preeminencia del análisis de aquellos aspectos políticos e institucionales más significativos.

- La historia social que construye **a)** Utiliza la dimensión espacio–temporal Villa María en el periodo 1867-1967; **b)** Combina en su análisis aspectos de la vida política, económica, social, educativa y cultural de la historia de la ciudad, desarrollando una historia integral; **c)** Considera fundamental el acceso a la propiedad de la tierra como condicionante en el proceso de constitución de clase; **d)** Demuestra la existencia de fuertes contrastes sociales entre clases propietarias y asalariadas en el contexto de su conformación histórica; **e)** Reconoce la temática barrial como central en sus estudios y concibe el surgimiento de los barrios de la ciudad en la intersección de los siguientes aspectos: i) el desarrollo urbano de la ciudad, ii) el alto valor que adquieren las tierras, iii) las consecuentes dificultades para acceder a la propiedad la tierra en lugares céntricos o estratégicos, iv) la ausencia de políticas públicas, salvo contadas excepciones.
- Esta obra se reconoce bajo la influencia de los aportes desarrollados por el historiador cordobés Efraín Bischoff, quien en el año 1986 había publicado: *Historia de los barrios de Córdoba, sus leyendas sus instituciones y gentes*.
- La recepción de este libro de Calvo fue notable, y aunque sus interpretaciones varían, en general, todos reconocen que este es el estudio más sistemático, fáctico y metódico de la historia de la ciudad. Desde nuestra perspectiva los aportes desarrollados por Calvo- con la realización de este trabajo- inician una *tradición* en relación a los estudios históricos locales que habrá que continuar profundizando.

Luego de publicar su obra más representativa: “Historia de Villa María y de sus barrios” (1989) Calvo produce: “Historia de la Educación en Villa María (1871-1996)” y en el año 2000 “Villa María del recuerdo (y algunos secretos de la ciudad oculta)” al mismo tiempo que se desempeña como coautor de la “Cantata a Villa María” una obra musical que le dará mayor reconocimiento y grandes satisfacciones.

Con respecto a sus contribuciones en relación al tema educativo, Calvo:

- Analiza este tema teniendo en cuenta la interrelación entre las instituciones educativas, los ordenamientos legales y los personajes ilustres.
- Considera el desarrollo del sistema educativo como co-constitutivo al desarrollo de la ciudad.
- Interpreta que la educación posee una función social trascendente en tanto, cohesionadora del orden societal, al mismo tiempo que entiende que la educación constituye un elemento transformador comulgando así con el ideal sobraliano.
- Repite el método heurístico, basado en el análisis de los documentos.
- Mantiene la dimensión temporal-cronológica de larga duración.
- Se referencia en los aportes de Efraín Bischoff, principalmente con el libro “Historia de la Provincia de Córdoba” (1969) y con el libro “Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)” de Juan Carlos Tedesco.

Con relación a sus aportes vinculados con su último libro Villa María del recuerdo (y algunos secretos de la ciudad oculta) en el mismo:

- Intenta develar aquellos aspectos que permanecen invisibilizados por la sociedad y que mayormente no fueron incorporados en ningún relato.
- Muestra los contrastes sociales y pone el acento en el estudio de ciertos fenómenos socio–históricos particulares tales como: la masonería, los burdeles, las andanzas de un bandolero, el tango, el futbol y los cines de la ciudad.
- Abandona la dimensión temporal–cronológica de textos anteriores.
- Pretende aportar a la identidad de los villamarienses al mismo tiempo que proyecta realizar una contribución a la conciencia crítica de su pueblo.
- Mantiene un estilo denso, fáctico y descriptivo como nota distintiva de su narrativa.

La “Cantata a Villa María” escrita por Calvo fue presentada en diferentes lugares del país (Villa María, Buenos Aires y Córdoba) y le permitió a éste su llegada al *público vivo*. Esta obra, en sí, le brindó a Bernardino Calvo la oportunidad de auscultar un gran reconocimiento público, traducido en generalizados aplausos y excelentes críticas especializadas.

Sin bien con este estudio no pretendemos clausurar el análisis sino brindar un punto de partida para posteriores indagaciones, a manera de colofón queremos cerrar el mismo afirmando –con modesta certeza– que el profesor Bernardino Santiago Calvo reúne las cualidades para ser reconocido socialmente como “*el historiador de la ciudad de Villa María*”. Avalan esta afirmación los más de treinta años que Calvo dedicó al trabajo intelectual en el campo de la historia local, ardua tarea que le permitió legar a la disciplina y a la sociedad villamariense irremplazables aportes en relación a la construcción de la Historia de esta ciudad.

# Bibliografía

### Trabajos Citados

#### ARTÍCULOS DE REVISTAS ESPECIALIZADAS

- Altamirano, C. (2013) Pasado y Presente por José María Arico. En *Revista Solidaridad Global*. Año 10. N° 23. pp. 79–86. Villa María. Ediciones de la UNVM.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (2000) La nueva vulgata planetaria. En *Le Monde Diplomatique*, N° 55. Mayo.
- Calvo, B. (1970). El liberalismo porteño y las economías provinciales. Tucumán. Ediciones de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán.
- \_\_\_\_\_ (1971). Economía nacional y colonialismo interno. *Revista polémica*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- \_\_\_\_\_ (1972). Córdoba probeta electoral del Yrigoyenismo. En *Revista del Instituto Nacional Superior del Profesorado “Mariano Moreno”*. Año 1. N° 2. Bell Ville. Ediciones del INSPBV.
- \_\_\_\_\_ (1973). Córdoba y el Plan de Famatina. En *Revista del Instituto Nacional Superior del Profesorado “Mariano Moreno” Año 2 N° 3*. Bell Ville. Ediciones del INSPBV
- Graffton, A. (2007) [2006]. La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950–2000 y más allá. En *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 11 Pp. 123–150. Traducción: Leonel Livchits. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Lovejoy A (2000) [1940]. Reflexiones sobre la historia de las ideas. En *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 4. pp.127-141. Traducción: Horacio Pons. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Namier, L. (2000). [1955]. La naturaleza humana en la política. En *Prismas. Revista de historia intelectual*. N° 4. Pp. 143–148. Traducción: Horacio Pons. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

- Palti, E. (2005). De la historia de las ideas a la Historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama Latinoamericano. *Revista Anales. Números 7–8*. Göteborg. Ediciones de la Instituto Iberoamericano de la Universidad de Göteborg (Suecia). Disponible online en: [https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales\\_7-8\\_palti.pdf](https://gupea.ub.gu.se/dspace/bitstream/2077/3275/1/anales_7-8_palti.pdf)
- Pocock, J. G. A. (2000). [1985]. Historia intelectual: un estado del arte. En *Prismas. Revista de historia intelectual. N° 5*. 145–173. Traducción: Horacio Pons. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Sikner, Q. (2000) [1988]. Significado y comprensión en la historia de las ideas. En *Prismas. Revista de historia intelectual. N° 4*. 149–193. Traducción: Horacio Pons. Bernal. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

## CAPÍTULOS DE LIBROS

- Acha, O. (2004). Milcíades Peña y el proyecto de una historiografía marxista en Devoto, F. & Pagano, N. (Ed.). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Botana, N. (1985) La oligarquía política. En *El orden conservador. La política argentina entre 1880-1916*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Calvo, B. (1967) Esquema para una historia del periodismo en Villa María. En Antonio Sobral (Dir.) *Plan de Desarrollo de la ciudad de Villa María*. Tomo III. Villa María. Ed. Consejo Consultivo de la Comunidad.
- \_\_\_\_\_ (1967) Los nuevos tiempos: Villa María en el proceso político y declaración de ciudad. En Antonio Sobral (Dir.) *Plan de Desarrollo de la ciudad de Villa María*. Tomo III. Villa María. Ed. Consejo Consultivo de la Comunidad.
- \_\_\_\_\_ (1967) Vida de Manuel Anselmo Ocampo, el fundador. En Antonio Sobral (Dir.) *Plan de Desarrollo de la ciudad de Villa María*. Tomo III. Villa María. Ed. Consejo Consultivo de la Comunidad.
- \_\_\_\_\_ (1970) Caudillos e Historiadores. En Luna, F. *Historia para un País Maduro*. (Introducción). Villa María. Editora del Instituto de Investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano.

- Devoto, F. (1999) Entre ciencia, pedagogía patriótica y mito de los orígenes. El momento de surgimiento de la historiografía profesional en la Argentina. En Devoto F., Prado, G., Stortini, J. & Pagano, N. *Estudios de historiografía argentina (II)*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- \_\_\_\_\_ (2004). Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina. En Devoto, F. y Pagano, N. (edit.) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires.
- Giletta, M. (2013). “Introducción”. En Sergio Bagú. *Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*. Buenos Aires. Imago Mundi.
- La Capra, D. (2009) Resistiendo el apocalipsis y repensando la historia En Mudrovcic, M. I. (Edit.) “Pasados en conflicto. Representación, mito y memoria” traducido por Lidia Asencio. Buenos Aires. Prometeo Editorial.
- Lettieri, A. (2013) La presidencia de Raúl Alfonsín. De las expectativas a la cruda realidad (1983-1989). En *La Historia Argentina en clave nacional, federalista y popular*. Buenos Aires. Kapelusz-Norma.
- Lettieri A (2013) El Menemato en La Historia Argentina en clave nacional, federalista y popular. Kapelusz-Norma. Buenos Aires.
- Sobral, A. (1970). Prologo. En Pedernera, J. *Historia de la ciudad de Villa María*. Villa María. Ediciones del Instituto de Investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano.
- Stortini, J. (2004) Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971). En: Devoto, F. y Pagano, N. (Edit.) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Tcach, C. (2003) Golpes, proscripciones y partidos políticos. En James, D. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia. Tomo IX. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Terán, O. (1993). Introducción. En *Nuestros años sesenta. La conformación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956-1966*. Buenos Aires. Ediciones el Cielo por Asalto – Imago Mundi.

## LIBROS

- Accastello, E. (1999). *Relato de una experiencia comunitaria. Creación de la Universidad Nacional de Villa María. Villa María*. Ediciones del Instituto de Planificación e Investigación Regional.
- Alonso, S. (2012). *Historia de las bandas de música en Villa María*. Villa María. Eduvim.
- Altamirano, C. (2010). (Ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina. II Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Buenos Aires. Editorial Katz.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- \_\_\_\_\_ (2008). (Comp.) *Historia de los intelectuales en América Latina. I La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires. Editorial Katz.
- Arósteguí, J. (1995). *La investigación histórica teoría y método*. Barcelona. Crítica
- Avallay, A. et al. (2008). *El Tango en Villa María (1940-1970)*. Córdoba. UNVM.
- Cabezas, H. (1996). *Villa María y su radicalismo*. (Sin más data)
- Calvo, B. (1970) *Archivos municipales: estado actual y perspectivas*. Cuaderno N° 1 Centro de documentación e información educativa de la Escuela Normal Víctor Mercante. Villa María. Editora de Instituto de Investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano.
- \_\_\_\_\_ (1983) *Memoria Colectiva de Tío Pujio*. Villa María. Gráfica del Centro Editores.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Historia Popular de Villa María. Tomo I*. Villa María. Regimaq Impresiones.
- \_\_\_\_\_ (1989) *Historia de Villa María y de sus barrios*. Villa María. Ediciones Municipalidad de la Ciudad de Villa María.
- \_\_\_\_\_ (1996) *Historia de la Educación en Villa María (1871-1996)*. Desde la Primera escuela primaria a la Universidad Nacional de Villa María. Ediciones de la Escuela Agustín Álvarez.
- \_\_\_\_\_ (1997). *Antonio Sobral. Ese hombre. Ensayo Biográfico*. Villa María. Biblioteca Bernardino Rivadavia y sus anexos.

- Calvo, B., Bernaus, H. & Vaudagnotto, S. (2013) *Historia del Centro de Empleados de Comercio*. Villa María. Ediciones del CEC.
- Carballo, R. C. (2003). *Disparen sobre el Estado. –Acerca de cómo la repulsa social hacia los nuevos modelos estatales encuentra su origen en el mismo Estado y se desprende de los mecanismos que éste históricamente ha privilegiado para consolidar su legitimidad y mantener su hegemonía en el imaginario social: El caso de la República Argentina–* Villa María. Ediciones Biblioteca Popular “Prof. Eduardo Requena”. Colección Debates sobre la Hoguera.
- Cavarozzi, M. (2000). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires. EUDEBA.
- Cerlioli, L. (2010). *Historia de los barrios villamarienses. El surgimiento de Villa Albertina, Villa del sur, Felipe Botta y Parque Norte*. Córdoba. Editorial A4.
- Devoto, F. & Pagano, N. (2009). *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires. Edit. Sudamericana.
- Galasso, N. (2004). *De la historia oficial al revisionismo rosista. Corrientes historiográficas en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones del Centro Cultural Enrique Santos Discepolo. Disponible online en: [www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-I.pdf](http://www.discepolo.org.ar/files/ctes-historiog-I.pdf)
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2000). *Metodología de la Investigación* (Segunda edición ed.). México D. F.: McGraw-Hill.
- Mansilla, I. & Gea, N. (2012). *Huellas en nuestra historia de Tiza. Los 75 años de la Escuela Abraham Juárez*. Villa María. Ed Escuela Abraham Juárez.
- Martínez, P. (2009). *Villa María capital de la nación*. Eduvin. Villa María.
- Palti, E. (1997). *Giro lingüístico e historia intelectual. Paul Rabinow - Stanley Fish - Dominick La Capra- Richard Rorty*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.
- Pavcovih, P. (2011). (Coordinadora). *El barrio. Lo social hecho espacio*. Villa María. Eduvim.
- Pedernera, J. (1970) *Historia de la ciudad de Villa María*. Villa María. Ediciones del Instituto de Instigaciones Históricas Ramón J Cárcano.
- Rüedi, R. (2012). *La historia de Villa María*. Tomos I, II y III. Villa María. Editorial El Naval.

Sayago, R. (2009). *La medicina en Villa María y la región. Investigación para una historia sanitaria*. Villa María. Eduvim.

Terán, O. (2007). *Para leer el Facundo. Civilización y barbarie: una cultura de fricción*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual.

Vieytes, R. (2004) *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Buenos Aires. Editorial de las Ciencias.

## OTROS: ENSAYOS, DOCUMENTOS, FUENTES Y REPOSITARIOS.

### **a) Trabajos Académicos Inéditos**

Calvo, E. Diez, D & Prever, R. (2012). *La identidad política de Bernardino Calvo*. Trabajo Final para Acreditar el Módulo de Historia. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Villa María. Inédito.

### **b) Documentos facilitados por la familia de Bernardino S. Calvo**

(Ver en anexos)

Artículo: Orígenes de Villa María (En el Antiguo Paso de Ferreira). (1971). Separata del Diario “Noticias” de Villa María.

Artículo: *Pensamiento vivo del Dr. Antonio Sobral*. (1971). Concurso Provincial. Primer premio Medalla de Oro. Semanario Opinión.

Artículo: *Villa María Centenaria (1867-1967)*. (1967) Número especial. Periódico “Centro Argentino”

Artículo del Periódico “Tercero Abajo”, edición del 8/3/1969: Pág. 4

Cartas de Calvo a su familia en las que cuenta cómo eran sus días en el encierro y correspondencia mantenida con su familia en la que relatan sucesos de la vida cotidiana (nacimientos, enfermedades, cumpleaños, etcétera.)

Cuadernos de la Cárcel 1979-80. En estos cuadernos Calvo resume los diferentes textos que lee durante su cautiverio.

Documento elaborado por Calvo en el cual –sobre la base de notas cartas y expedientes– reconstruye su itinerario por distintas cárceles del país.

Folleto (1967) Una experiencia piloto de una comunidad piloto. ENVM-ISBR  
Villa María.

Folleto del Movimiento Estudiantil Laico Villamariense (MELV) de 1958.

“Hay pasado, hay futuro. Reeditamos el libro de nuestra historia” publicado en Revista El Mercantil. Publicación del Centro de Empleados de Comercio de Villa María. Diciembre de 2013

Tarjeta Postal enviada por Tristán Argañaraz desde Italia en el año 1979.

### **c) Fuentes Directas (entrevistas)**

Belloccio, E. C. (13 de Febrero 2013). Entrevista Semiestructurada (EL EVALUADO, Entrevistador)

Suárez, L. (10 de Agosto de 2013) Entrevista Informal (por su expresa voluntad la entrevista no fue grabada). La entrevistada fue la compañera de vida de Bernardino S. Calvo. (EL EVALUADO, Entrevistador).

Rüedi, R. S. (14 de Marzo de 2014). Entrevista Abierta Originalmente realizada por R. C. Carballo, para el programa “Radio Pasillo” del IPETyM 99. La misma fue cedida para este trabajo por el entrevistador. La versión obrante en esta Tesis fue aprobada expresamente por el entrevistado.

### **d) Archivos y Hemerotecas consultadas**

Archivo de El Diario del Sur de Córdoba 1983-1987

Archivo de La voz del Interior- Córdoba 1982-1983

Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Villa María

